VIDA
DEL U. SIERVO
DE DIOS EL M. R. P. PRESENTADO
Fr. FRANCISCO
DE POSSADAS
DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES, HIJO DEL Convento de Scala-Cœli extra-muros de la Ciudad de Cordoba.

ESCRITA

POR EL MAESTRO Fr. PEDRO DE ALCALA del Real Convento de San Pablo de la miſma Ciudad, y Santa Religion,

QVIEN LO DEDICA

A N. SSMO. Y BMO. P.

BENEDICTO
XIII.
PONTIFICE MAXIMO, OPTIMO

DE LA IGLESIA CATHOLICA.

Impr. en Cordoba por Aciſclo Cortès de Ribera Prieto Impreſſor Mayor de dicha Ciudad, y de la Dign. Epiſc. año de 1728.

11-B-96

A N. Smo. Y Bmo. PADRE

BENEDICTO XIII.

PONTIFICE MAXIMO OPTIMO DE LA IGLESIA CATHOLICA eterna ſalud, y felicidad.

Es de la Lib.ª de los SS.tos Aug.tin de Cadiz
año de 1736
Est. 25. Cax. 3.

BIBLIOTECA Cadiz. PROVINCIAL

EL PESO DEL AMOR FILIAL (Smo. PADRE) hace incliñar rendido mi corazon, y reverente todo mi cuerpo à la contemplada Baſilica, ſacro Palacio de V. Santidad, deſſeando mi alma bendecir, è invocar el nombre, y proteccion de vn Padre tan excelſo, y piadoſo ſobre eſte libro, que con la mas humilde ſumiſsion expongo, y ofrezco à los venerables pies de vueſtra Santidad.

Pſal 137. ... templum Sanctum tuum, & confitebor nomini tuo. Heb procumbere me faciam ad Baſilicam, Palatium Sanctitatis tuæ. Haye in Biblia maxim. & Maluenda.

Tres fueron los nombres del Patriarcha Abrahan. En ſu Patria, y Caſa de ſu Padre ſe llamò *Illam*, como dice San Aguſtin; ò *Ram*, como eſcribe San Geronymo, y vno, y otro en ſentir deſtos Santos Doctores es lo miſmo, que *excelſo*. Quando llamado de Dios dexò ſu tierra, y caminò à Chanaan con el exercicio de las virtudes, ſe llamò Abram, que ſe interpreta *Padre excelſo*. Eſcogido por ſu fee, para dominar à las gentes, y dar la Ley al Pueblo, recibiò el nombre de Abraham, que quiere decir *Padre de muchas gentes*.

S. Aug ſerm. 40. ad Frat. in Eremo. S. Geron in Iob cap 32. Geneſ. 5. 11.

El nombre, que en la Iluſtriſsima Caſa de ſus Padres tuvo V. Santidad, fue *Pedro*. Piedra, que cortò Dios de la Vrſina Cantera la mas fecunda de Santos, de Summos Pontifices, de Cardenales, de Nobiliſsimos Principes, Reynas, y Emperatrices. Entre tan exuberantes explendores de gracia, y naturaleza criò Dios à V. Santidad, como à Piedra eſcogida, conque, à ſu tiempo, avia de coronar la celſitud de ſu Igleſia; y como la carne, y ſangre no dan el verdadero conocimiento de Dios; llamò el Padre Celeſtial à V. Beatitud, hacien-

Math. cap. 16. Pſalm. 14.

ciendo que olvidaſſe ſu Pueblo, y Caſa de ſu Padre, y dado al exercicio de las virtudes peregrinaſſe à la prometida Patria caminando por la Religion (como del que alsi es llamado dice Santo Thomàs) donde el Señor hizo à V. Santidad *Padre excelſo* en la ſabiduria, y obſervancia Regular.

S. Thom. in Gen. cap. 12.

Con el Santo Avito recibiò V. Beatitud el nombre de *Vicente*, no tanto porque dexaba vencido al mundo; quanto, porque entendieſſe la importancia de vencerſe à sì miſmo con las armas de la penitencia, y que creciеſſe en virtud, el que avia de aprovechar à otros. No ſolamente la naturaleza de las coſas, ſino el orden de las gracias pide, ſer primero perfecto en sì, que Author de bondad en otros. El eſpiritu de Dios, que con ſu virtud vivifica, y corrobora al hombre interior, deduxo à V. Santidad del mundo, y lo traxo à la tierra Dominicana, donde ſugeto à ſus Reglas, caminaſſe con rectitud fecundada ſu alma con las puriſsimas aguas de la ſabiduria, para q̃ deſpues como de fuente le derivaſſen, y corrieſſen à fuera por las Plazas los rios de la Evangelica predicacion, dando à beber à los fieles el mas puro, y ſaludable licor de la doctrina. La Purpura, ni la Mytra no deſnudaron à U. Santidad el bendito Avito, cuyo inſtituto obſervò de manera, que como Evangelico Miſsionero predicò mil ochocientos y cinco Sermones ſolamente de nueſtra Señora, la Santiſsima Virgen.

Ad Epheſ. cap 3. v. 16. Pſal. 142. v. 10. Caſiod. Proverb. cap. 5. v. 15. & 16.

Verificòſe aquì, que el Eſpiritu Santo hace la boca de ſu Doctor *Vena benedicta*, por donde viene à otros el eſpiritu de la vida con las bendiciones del Cielo, que recibiò para dar à todos ſiendo primero concha, que canal. Alsi prevenido de la Divina miſericordia en bendiciones de dulzura, y alsi concordada la realidad con el nombre de *Vicente*, ſaliò de la Religion U. Santidad vencedor, para vencer, y recebir la corona de gloria, hermoſura, y honor, que hizo glorioſo al Apoſtol San Pedro, à cuya celſitud ſubiò V. Santidad cumplidos los oficios de Vicente. Que por eſſo al Pſalmo, en que David celebrò la glorioſa exaltacion de Chriſto, lo ſeñalò con eſte titulo: *Victori canticum.*

Ibi. v. 18. & cap. 16. v. 11. Hug. Card.

Apoc. cap. 6. v. 2.

Pſal. 20. v. 4 & 6. Gloſſ. cum Caſiod glorioſus, vt Petrus. Pſal 20. Gloſſ. cum D. Hieron.

La vocacion de V. Santidad à la Religion (como la de Abraham à la tierra de Chanaan) fue el dichoſo Seminario de las copioſas bendiciones, y celeſtiales gracias, conque quiſo Dios bendecir, y magnificar el nõbre de U. Santidad (como el del Santo Patriarcha) haciendolo, y llamandolo *Benedicto*, Padre de todos los creyentes. A Vicente (Santiſsimo Padre) ennoblece Dios con vn nombre nuevo dandole la paſtoral poteſtad ſobre todas las gentes, Reyes, y Principes. Doce fueron los Summos Pontifices, que precedieron à V. Santidad con

Geneſ. cap. 12 v. 2. Rom. cap. 4. v. 11. Apoc. cap. 2. v. 17. & 27. S. Thom.

el

el nombre de *Benedicto*; y aun, entendido por su significado, tuvieron el mismo nombre todos los demàs, que ocuparon la Apostolica Sede; porque todos han sido apellidados con la voz de *Santissimo*, y este es el significado del nombre de *Benedicto*. Que por esso dixo Tertuliano: *Bonus Pastor, & Benedictus Papa concionaris.* Tambien à Eleutherio XIV. Pontifice, ya defunto, queriendole predicar Santo, bienaventurado, y feliz le llamò *Benedicto*, como los antiguos lo hicieron despues.

Tertulian. de pudicitia. cap. 13. Idem depresc riptionibus adverſ. Heretic. c. 30. Renatus Laurentiusibi in annotationib. Eccleſ cap. 24. v. 4.

Entre tantos Benedictos de Dios lo es V. Beatitud, no porque, como Abraham, dexò à *Vr ✕ ſino*, porque, abrazando la Cruz del estado Religioso, quiso Dios llover bendiciones sobre la cabeza del Justo; esto es, del que avia de ser constante en mantener la Justicia, hermanandola con la paz. Vincente, y triunfante Abraham mereciò las santas deprecaciones del Sacerdote Melchisedec, que rogaba à Dios lo llenasse de bendiciones. *Benedixitque ei, & ait: Benedictus Abram Deo excelso, & Benedictus Deus excelsus, quo protegente hostes in manibus tuis sunt.*

Prover. cap. 10. v. 6.

Geneſ. cap. 14. v. 19.

Venera pues, è invoca (Smo. Padre) humillado mi corazon el nombre de *Benedicto* para gloria de Dios excelso, quando à los venerables pies de V. Santidad pongo, y ofrezco este libro, que la obediencia me mandò escrebir de la vida exemplar del Venerable Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas del Convento de Santo Domingo de Scala Cœli extra-muros de Cordoba. Esto (Smo. Padre) no es otra cosa, que presentar à los clementes ojos de V. Beatitud vn propriſsimo retrato de aquel grande Patriarcha, que en su Orden de Predicadores, y fuera dèl venerò como à Padre, y ama siempre de corazon V. Santidad: porque este hijo suyo con el pincel de vna maravillosa imitacion copiò en su alma la peregrina hermosura de aquel bendito original desu Padre, retratando sus altas perfecciones en parecidas luces; como lo convencen las cruentas penitencias, conque este gran Varon mortificò, y crucificò su carne: las inflammadisimas ansias, conque se deshacia su corazon desseando dar à Dios honra, y culto, y que assi lo diessen hasta los condenados, y Demonios: las laboriosas tarèas, conque hasta el vltimo dia de su vida continuamente se ocupò infatigable en la conversion de las almas, y Evangelico cultivo de las conciencias: los immensos trabajos, conque anduvo à piè, y aun muchas veces descalzo, los mas fragosos caminos, y frequentemente por montuosas Sierras, para Evangelizar la paz à los Pueblos: la dulce, y amorosa solicitud, conque en ellos propagò, è hizo echar dichosas raìces la devocion del Rosario de Maria Santissima: el exemplar, y excelente exercicio de todas las

las virtudes, y maravilloso vso de los Celestiales Dones, siendo su profunda humildad como transcendente en todos sus pensamientos, palabras, y obras, que ordenò al vltimo fin con tanta pureza, que fue perpetuo en pedir à Dios, no le diesse premio por sus trabajos; porque todo lo queria solamente para la dulce gloria de su Magestad. No hacia tan nobles renuncias sin abundancia de lagrymas, en que se derramaba su corazon derretido en la fragua del amor Divino. Ni la hidalguia de tan loable desaproprio le costaba trabajo; porque sin estudio, ni dificultad, que vencer, se hallaba hechas estas renuncias aun en las dulces visitas, que le hacia Dios, quando para enriquecerlo de mayores meritos, probaba su amor en los mas fuertes desamparos; y de manera, que sacandolo la Divina Bondad de las tinieblas à la luz, del tormento al gozo, y de las amarguras à la consolacion: se lamentaba ternissimamente creyendo, que por ser èl de muy flaco espiritu, lo trataba Dios con tanta benignidad. Esta humilde consideracion lo hundia, y clamaba à su Magestad pidiendole que se fuesse con sus Amigos, y les hiciesse aquellos favores dexando su muladar, por ser tan indecoroso à su grandeza. La pureza deste amor le hacia desprenderse de los consuelos, y abrazar por el amado la Cruz de inmensos trabajos. Quarenta años predicò à innumerables concursos en Iglesias, y Plazas, no teniendo numero los pecadores, que convirtiò. Del amor de Dios, de su misericordia, y de Maria Santissima no predicaba sin lagrymas, que muchas veces lo detenian; y fueron tan impetuosas en vno de los Sermones, que predicò de su devotissimo San Phelipe Neri (presente el Cardenal Don Fr. Pedro de Salazar, Obispo de Cordoba) que no pudiendo proseguir, baxò del Pulpito dimidiado el Sermon, y anegado tambien el Auditorio en llanto.

Eran tambiẽ sus ojos mares en el sáto Sacrificio de la Missa, donde muchas veces le vieron elevado sobre la tierra, y lleno el rostro de resplandor con otras muchas, y claras señales del incendio de su amor, y abysmo de su humildad, la qual fue el color, conque, sin entenderlo èl, fue delineando las sombras, y proporcionando los lexos, que mas hicieron brillar las luces desta Imagen tan conforme à su prototypo. Este es (Santissimo Padre) el retrato del Patriarcha mas venerado, y querido de Vuestra Beatitud, à cuyos pies humillado ofrezco la Vida deste humildissimo hermano mio, diciendo à Vuestra Santidad, lo que el eruditissimo Surio à San Pio V. dedicandole las Santas Vidas, que escribiò: *Obsecro, vt tua Sanctitas, Beatissime Pater, Pontifex maxime, exiles labores meos placide admittere, & Apostolica benedictione prosequi dignetur. Certus sum enim, pios*

Sur. tom. 1.

omnes

omnes libentiſsimis animis complexuros, ſi intellexerint (Benedicto XIII.) & authoritate, & pietate maximo non fuiſſe ingratos. Con eſta confianza aunque no ſin reverente tremor, oſſo acercarme al throno elevado, y ſolio excelſo de V. Santidad. Muy ſublime es la Pontificia celſitud; pero Beatiſsimo Padre, *excelſus Dominus, & humilia reſpicit.* Dios que es el excelſo por antonomaſia, inclina los ojos de ſu miſericordia à las coſas mas humildes; porque la humildad es el color mas agradable à los ojos de Dios, de los Angeles, y hombres, como explica el Cardenal Hugo.

Pſalm. 137. v. 6.

Hug. Card.

Al modo, que en otro tiempo Jacob, para mas facilmente merecer la primera bendicion de ſu Padre Iſaac (à quien bendixo, y en quien ofreciò Dios ſu bendicion à las gentes) por conſejo, y de induſtria de ſu Madre Rebeca, tomò de la manada, y le ofreciò preparada la comida, de que guſtaba mas; del miſmo modo yo en eſte libro, como en plato, ofrezco vn manjar muy dulce para el alma, aviendolo ſolicitado, y traido, no de los cerrados montes, ni lugares ſilveſtres, ſino de la Grey Dominicana de conſejo de mi Madre la Religion, y de ſentencia de la Igleſia Madre Vniverſal de todos los fieles, arreglándome à ſus juſtas diſpoſiciones, y cõdimentando eſta comida con la bendita ſal de ſus Apoſtolicos Decretos en orden à no dar, y advertir, q̃ ninguno dè culto publico à alguno, de los que mueren con opinion de ſantidad antes de ſu diffinitiva ſentencia, he procurado ſazonar eſte plato cõ la regalada ſalſa dela prodigioſa imitacion, conque eſte V. Miniſtro de Dios venerò los veſtigios, y ſiguiò los paſſos de ſu amatiſsimo Patriarcha, y los de ſu devotiſsimo S. Phelipe Neri, à quien amãdo de corazon fue muy parecido en la imponderable inflammacion de ſus afectos, en el amor à los proximos, en el exercicio de las virtudes, y Magiſterio eſpiritual. Y como eſtoy cierto, y es notorio al mundo (Smo. P.) que al paladar de V. Beatitud es eſte genero de manjar el mas ſabroſo, agradable, y dulce; por eſſo fiado en la benigniſsima piedad de tanto Padre me atrevo à rogar, y oſſo decir: *Pater mi: ſurge, ſede, & comede de venatione mea, vt benedicat mihi anima tua.* La importunidad deſte ruego me haga tan feliz como à Jacob, à quien ſu Padre Iſaac, no ſolamente le diò ſu propria bendicion, ſino que como tan Santo interpuſo ſus deprecaciones à Dios, pidiendo: dieſſe à aquel hijo las bendiciones de ſu Padre, y Patriarcha Abraham. *Deus autem omnipotens benedicat tibi: & det tibi benedictiones Abrahæ.* Fue Benedicto; porque por èl avian de correr para los demàs las bendiciones de Dios. *Eris Benedictus*, ò como otros leen: *Eſto benedictio. Eris in benedictiones.* Que por eſſo el antiguo, y elegan-

Sic Baronius tom. 1. in Dedic ad Sm. P. Sixtum. V.

Geneſ. cap. 27. v. 19.

Geneſ. cap. 28. v. 3. Pagnin. Chald. Septuag. Maluenda. Claud. Mam. Vict. lib. 3. Geneſ.

te

te Mario Victor dixo, lo que yo repetirè en humilde obsequio de V. Beatitud, y su Santo Nombre.

---------- Tunc sacra dicabo,
Quæ maneant Benedicte tibi, nomenque per omnes
Magnificum reddam populos, bona cuncta rependens,
Et benedictus erit, tibi qui benedixerit, at qui,
Qui maledicta tibi convitiaque ingerit, ille
Confestim maledictus erit; benedictio per te
Spargetur tribubus cunctis, ę vo que futuro.

BEATISSIMO PADRE,

A los pies de Vuestra Santidad

Humildisimo, y obedientisimo Siervo

Fr. Pedro de Alcalà.

APRO-

APROBACION DEL Sr. D. IVAN DE FERRERAS CVRA DE LA PARROCHIAL DE S. Andres de Madrid, Examinador Synodal de el Arzobiſpado de Toledo, de el Tribunal de la Nunciatura de Eſpaña, Calificador del Supremo Conſejo de Inquiſicion, Decano de la Real Academia, y Bibliotheca-rio Mayor de la Libreria de ſu Mageſtad Catholica.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto, y reconocido el Libro de la vida, y virtudes, de el Uenerable Siervo de Dios el P. Preſentado Fr. Franciſco de Poſſadas, de el Sagrado Orden de Predicadores, eſcrito por el muy Reverendo Padre Maeſtro Fr. Pedro de Alcalà, de la miſma Orden. Y para arreglar debidamente mi juìcio, neceſsito indiſpenſablemente de ſuponer algunas coſas.

Algunos Gentiles creyeron, que el imperio de la fortuna, ſe extendia haſta lo inſenſible; mas noſotros los Chriſtianos ſabemos, q̃ lo inanimado eſtà debajo de la Divina providencia, que lo hace dichoſo, y eſtimable en nueſtra opinion. Los Reynos, las Provincias, y las Ciudades, tienen ſu mayor luſtre en ſu eſcondida, y venerable antiguedad, en lo benigno de ſu clyma, la fertilidad amena, y divertida de ſu ſitio, la hermoſura ſobervia de ſus edificios, y mas que todo en los Varones excelentes, que vieron en ellas las primeras luzes deſpues de la obſcura noche (de nueve meſes) comun à todos los mortales.

Tal es la Ciudad de Cordoba, y aunque de ſus grandezas han eſcrito tanto Ambroſio de Morales, el P. Martin de Roa, Pedro Diaz de Ribas, y el P. Fr. Juan Felix Gyron, pueden tener la excepcion de ſer hijos de ella, y aſsi los eſtraños no podemos dexar de ſer los mas abonados teſtigos. Su antiguedad no tiene prueba mas calificada, que la Ignorancia de ſu fundacion: eſta fue la q̃ acreditò mas el origen de la ſabiduria en boca de Job, y eſta ignorancia de ſu origen, hizo entre los antiguos al Rio Nilo tan venerable: porque antiguedad que ſe alcanza con la carrera de los ſiglos ſu primera cuna, no tiene todo el complemento, que neceſita para ſu mayor veneracion.

Laudet tẽ alienus.

Cap. 28. Vndè ergo ſapientia venit? abſcõdita eſt ab oculis omnium viventium.

La fertilidad amena, y divertida de ſu ſitio, no puede explicarſe mejor, que con las voces de vn hijo ſuyo.

Copa es de Baco, huerto de Pomona,
tanto de frutos eſta la enriquece,
quanto aquel de racimos la corona
en Carro, que eſtival trillo parece,
à ſus Campañas Ceres no perdona.

Gõgora ẽ el Polifemo.

Y gloſsò vn ingenio

En cuyos abundantes Orizontes
ſon iguales los llanos, y los montes.

Con eſta expreſsion queda baſtantemente dicha la felicidadad de ſu Clyma, pues ſiendo tan fecunda la tierra, no puede dexar de ſer benigniſsimo ſu Cielo.

Sus edificios empezaron à ſer hermoſos deſde que la hizo Colonia de los Patricios Romanos, Marco Claudio Marcelo año de 601. de la fundacion de Roma, y ſobervios, deſde que la familia de los Omniades, que noſotros llamamos Abenhumeyas; y fue la primera en la Dinaſtia de los Arabes, puſo en ella ſu Throno; y nada lo publica mas bien que la admirable fabrica de eſſa, que oy es Igleſia; y antes Mezquita; obra de Abderramen el II. y ſu hijo Mahomat, en que ſolicitò excedieſſe à quantas Mezquitas avia levantado en el Imperio Mahometano el ſuperſticioſo zelo de ſu falſo Profeta.

Que dirè de tãtos Iluſtres Capitanes, que ſiendo rayos de la guerra coronarõ à ſu Patria eõ tãtos trofeos, q̃ fue la ẽbidia de las demàs Ciudades de nueſtra Eſpaña, y vno ſolo la diò tal gloria, q̃ ni antes tuvo otra alguna ſemejãte, ni para ninguna en la edad ſiguiente. Fue eſte el Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez de Cordoba, vno que vale por mu-

Sufficit vnus.

chos, grande en todo, cuyas hazañas llenaron el Orbe de admiraciones, y fueron digno empleo de las plumas de tantos escriptores; renombre que le diò, no la adulacion mentirosa, sino el justo juicio de las Naciones Estrangeras, y de sus proprios enemigos, porque es tal la fuerza de la verdad, que aun triunfa en boca de sus contrarios, en que sobreseò, porque las cosas grandes, no se ciñen à espacios breves.

Duos Senec- vnũque Lucanum. Martialis.

Que dirè de sus ingenios celebrados de los Romanos, quando estaba en su mayor auge aquella Monarchia? Diganlo los dos Senecas, Padre, è hijo, y el celebre Lucano Diganlo los grandes Philosophos, y Physicos, que diò à el mundo en el tiempo, que fue dominado de los Monarchas Mahometanos; y diganlo despues, que el año de 1236. San Fernando el III. de Castilla, y Leon rompiò la cadena de su servidumbre, y la restituyò à su amable libertad, Juan de Mena, y Don Luis de Gongora, singularissimos ornamentos del Parnaso Español; Ambrosio de Morales à quien tanto debe la historia de España, pues fue el primero, que desmontò su inculta rudeza, descubriò los caminos, para hallar la verdad de ella, y sin hacer agravio à otros, por la brevedad, se me ha de permitir, que queden detràs de la cortina de el silencio. Todo esto debo à tan Nobilissima Ciudad, para dorar el yerro de la omission inculpable de no aver hecho memoria de ella en la Tabla Chorographica de mi primera parte.

Finalmente el mayor lustre de las Ciudades es el soberano explendor de la santidad de sus hijos; que reynando en el Cielo, dan gloria à su patria en la tierra, en que Cordoba puede ser santamente embidiada de las demàs Ciudades de nuestra España, diganlo la mas terrible persecucion, que padeciò la Iglesia, por el Decreto de los sacrilegos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, sangrientamente reñidos, impiamente conspirados à extinguirla, San Zoylo, y sus diez y nueve Compañeros San Fausto, San Ianuario, y San Marcial, San Acisclo, y Santa Victoria, y otros. En la persecucion de Abderramen el Segundo, y Mahomat su hijo, tantos, que fueron dignissimo assumpto de la sagrada pluma de su hijo San Eulogio, que rubricò tambien cõ su sangre la verdad de los triunfos, que escribiò su zelo. Osio su Prelado, que despues de aver padecido (por la religion) el horror de vna estrecha carcel; presidiò en el primer Concilio General de la Iglesia, y en el ordenò el symbolo, cõfessando la consubstãcialidad del hijo cõ el Padre, contra los blasfemos delyrios de Arrio, y sus sequaces; y aunque se pudieran contar en este numero muchos de sus Successores, y muchos hombres, y mugeres de conocida virtud; en nuestros dias ha querido la Divina Bondad, darla nuevo lustre, nuevo honor, y nueva gloria con el Venerable Siervo de Dios, el Presentado Fr. Francisco de Posadas, natural de ella, y estrella portentosa en el Orden del Cielo de Santo Domingo de Guzman, estrella propicia de nuestra España, y hacha encendida, para todo el mundo.

Fue pues el Venerable Fr. Francisco de Posadas vn modelo de la virtud mas heroyca, su humildad profundissima sin encarecimiento, su mortificacion, y penitencia dan horror al leerlas: su obediencia santissimamente ciega, su pobreza tan exacta, que nada tuvo para sì, siendo todo para todos, su pureza casi igual à la de los Angeles, su oracion siempre continua, de suerte, que se podia decir, que vivia en el Cielo, sufè mas perspicàz, quanto mas cautivo su entendimiento, su esperanza, y confianza, no tenia otra regla que la Bondad Divina, que no tiene medida, su charidad, era vn Uesubio, en cuyas vivas llamas se abrasaba su corazon, y sin consumirse ardia siempre vivo holocausto à la Divina Magestad, que al passo, que subia al Cielo, baxaba à la tierra, para derramarse en continuos beneficios de los proximos en todas sus necesidades.

De la ardiente llama conque amaba à Dios, se desprendia el encendido zelo, en que abrasado, solicitò siempre su mayor gloria, y el bien espiritual de justos, y pecadores, como lo dice la continuacion de sus misiones, sin temer la aspereza de los caminos, el rigor de los temporales, el hambre, la sed, la inclemencia, atropellando peligros, y riesgos, solo por la salvacion de las almas; hombre extatico igualmente del Cielo, que de la tierra, lleno de los dotes del Espiritu Santo, adornado del Don de profecia en orden à los futuros, y à quien Dios manifestò la verdad de lo ausente, lo impenetrable de los pensamientos, y lo mas retirado, y secreto del corazon, y vltimamente vn hombre portentoso en milagros, y milagro, y portento de nuestra edad.

Este es el assumpto, y el objecto del Author de esta obra en que se reconoce la vida,

y virtudes de eſte Venerable Siervo de Dios, con tan vivos colores, que no parece ſe leen, ſino que ſe miran. El eſcrebir las vidas de los hombres eminentes en virtud, y ſantidad, fue digno aſſumpto de los mayores Padres de la Igleſia; San Athanaſio eſcribiò la vida de San Antonio el Grande, San Geronymo las de San Pablo primer Hermitaño, San Ilarion, y San Malco, San Gregorio Niſeno la vida de Santa Sindetica, y la de Moysès, Euſebio Ceſarienſe la vida de San Pamphilo Martyr, y quatro libros de la vida de Conſtantino, San Severo Sulpicicio la vida de San Martin, dexando otros muchos de q̃ ſe pudiera hacer vn larguiſsimo Cathalogo: porque en las vidas de los Santos es Dios glorificado, reſplandeciendo en ellas el poder de ſu gracia, y lo exceſsivo de ſu amor; la vida de vn Santo es vna copia de la vida de Chriſto: vn modelo de la perfeccion Chriſtiana; vn vivo exemplar, para la imitacion, y vn eficàz eſtimulo para la confianza. A el miſmo tiempo es vn fiſcal mudo de nueſtras relaxaciones, vna inanimada reprehenſion de nueſtros delitos, y vna ſevera correccion, y freno à los deſordenes de nueſtros apetitos: Tal es la vida del Venerable Siervo de Dios Fr. Franciſco de Poſſadas, y, como tal vtiliſsima à todas las perſonas Chriſtianas de vno, y otro ſexo.

Tres coſas ſon neceſſarias en la hiſtoria, para que merezca comun eſtimacion. La primera es la verdad, que es como el hacha en medio de las tinieblas de la noche. La ſegunda el juìcio, de lo que ſe ha de decir, y lo tercero el eſtilo, conque ſe debe explicar, y todas tres ſe hallan en eſte eſcrito de eſte Rmo. Author con perfeccion grande. La primera, porque el Confeſſor, y Padre eſpiritual de el Venerable Padre, participe de todos los movimientos de ſu penſamiento, y ſu corazon. La Segunda por ſu gran conocimiento de los caminos de la vida eſpiritual, fuera de el grande, que tiene, en todo genero de Theologia; y la tercera porque el eſtilo, conque eſcribe, es proprio, puro, y terſo: conque ni dexa lugar à la duda, ni dexa que deſſear à el deſſeo, alaga, y enſeña ſin faſtidio: por cuyos motivos, y no tener coſa contraria à las regalias de ſu Mageſtad, juzgo es digniſsimo de la licencia, que pide para la impreſsion. Madrid, y 29. de Julio de 1727.

D. Iuan de Ferreras.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthaſar de San Pedro Acevedo, Eſcribano de Camara del Rey Nueſtro Sr. y de Govierno de el Conſejo: certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia por vna vez al M. R. P. M. Fr. Pedro de Alcalà del Orden de Predicadores, de la Ciudad de Cordoba, para q̃ pueda imprimir, y vender el libro, que ha compueſto, intitulado *Vida de el Venerable Fray Franciſco de Poſſadas* de el miſmo Orden, con tal que la dicha impreſsion ſe haga por el Original, que và rubricado, y firmado de mi mano al fin; y que antes que ſe venda ſe trayga al Conſejo con certificacion de el Corrector de eſtar conforme à el, para que ſe tale el precio, à que ſe ha de vender guardando en la impreſsion lo diſpueſto por las Leyes de eſtos Reynos, y paraque conſte doy la preſente en Madrid à ocho dias del mes de Agoſto, año de mil Seteciento, y veinte y ſiete.

D. Balthaſar de San Pedro.

TASA.

DON Balthaſar de San Pedro Acevedo Eſcribano de Camara del Rey Nueſtro Sr. y de Govierno de el Conſejo: Certifico, que aviendoſe viſto por los Señores de èl vn libro intitulado *Vida de el Venerable Siervo de Dios Fr. Franciſco de Poſſadas* de el Orden de Predicadores, que con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo, y taſaron à ocho maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene ciento y noventa y ocho ſin principios ni tablas, que à dicho reſpecto montan mil quinientos y ochenta y quatro maravedis de vellon, y à eſte precio mandaron ſe venda dicho libro, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno, para que ſe ſepa al que ſe ha de vender y para que conſte doy la preſente en Madrid à diez y nueve dias del mes de Enero, año de mil ſetecientos y veinte y ocho.

D. Balthaſar de S. Pedro.

ERRATAS DE ESTE LIBRO.

FOl. 3. n. 7. quiſſo, lee quiſe, fol. 4. n. 10. hacia, lee azia lo miſmo, fol. 23. y 46. n. 13. fol. 5. n. 13. eſſa, lee eſta, y n. 15. que deſpues, lee quede pues, fol. 23. n. 11. exercicio, lee exercitò, fol. 26. n. 7. deſmemorioſos, lee deſmemoriados, fol. 47. n. 17. la ſocorriò, lee lo ſocorriò, fol. 51. cap. 4. lee 6. fol 59. cap. 5. lee 8. fol. 61. cap. 15. lee 45. y en el miſmo n. contiguo, lee conſiguiò, fol. 72. n. 9. via, lee vias, fol. 78. v. 34. lee 43. fol. 155. n. 1. fue, lee, y fue, fol. 158. mcho, lee mucho, fol. 160. n. 3. don de, lee donde, fol. 161. n. 5. à tal perſona, lee à vna perſona, fol. 172. 1. ad Cor. cap. 1. & 2. v. 10. lee 2. ad Cor. cap. 2. v. 14. y 15. fol. 175. n. 6. admiraron, lee admiraràn fol. 178. Pſal. 143. lee 134. fol. 186. n. 6. viſiſta, lee viſita, fol. 198. n. 2. la Cuidad, lee de la Ciudad, fol. 224. n. 6. es meſter, lee es meneſter, fol. 232. n. 3. arrimada, lee arrimaba, fol. 247. n. 10. en buen paſſo, lee à buen paſſo, fol. 251. n. 12. acabar, lee apagar, fol. 265. mon, lee mor, fol. 268. n. 5. humidad, lee humildad, fol. 272. n. 1. eſta lee eſtas, fol. 281. n. 11. boras, lee obras, fol. 282. n. 4. admirara, lee admiraba, fol. 302. cap. 28. lee 24. fol. 318. n. 6. afectos, lee efectos, fol. 321. n. 1. cap. 2. lee 12. fol. 356. n. 13. patte, lee parte, fol. 374. n. 8. admiracun, lee admiracion, fol. 379. n. 7. entrado, lee entrando, fol. 379. n. 8. paciecia, lee paciencia, fol. 409. n. 1. crſa, lee caſa, fol. 414. n. 2. pomeſa, lee promeſa, fol. 415. n. 4. eſeime. dad, lee enfermedad, fol. 427. n. 11. lugat, lee lugar, fol. 437. n. 6. comeſe, lee comieſſe, fol. 462. n. 6. dicieundo, lee diciendo, fol. 471. ab Inocen 22. lee 12. fol. 472. Pſal. 126. lee 127. fol. 566. n. 4 Pedre, lee Padre, fol. 667. n. 1. ſinmenmentera, lee ſimentera, fol. 698. n. 5. de mudarle, lee deſnudarle, fol. 732. n. 4. reconida, lee reconocida.

Eſte Libro intitulado *Vida del V. P. Preſentado Fr. Franciſco Poſſadas del Orden de N. P. Sto. Domingo, ſu Autor el P. M. Fr. Pedro de Alcalà del miſmo Orden*, y advitiendo eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Enero 16. de 1728.

Lic. D. Benito de Rio Caode Cordido, Corrector General por ſu Mageſtad.

DICTAMEN DEL SEÑOR DOCTOR DON FERNANDO CVRADO, Y TORREBLANCA Colegial, que fue del Mayor de Cuenca de la Vniverſidad de Salamanca, Cathedratico de Philoſophia de ella; Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia de Zamora; Examinador Synodal de ſu Obiſpado, y del Arzobiſpado de Santiago: Canonigo Lectoral de la Santa Igleſia de Cordoba, y Iuez Subdelegado del Tribunal de Cruzada de eſta Ciudad, y Obiſpado.

DE orden del Señor Doctor Don Franciſco Moreno, y Hurtado, Racionero de nueſtra Santa Igleſia, Proviſor, y Vicario General de eſta Ciudad de Cordoba, y ſu Obiſpado: ſe me remite mas à la admiracion, y al provecho, que al examen, y à la cenſura; la vida del Venerable Siervo de Dios el M. R. P. Preſentado *Fr. Franciſco de Poſſadas.* del Sagrado Orden de Predicadores, hijo del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli extramuros de la Ciudad de Cordoba. Eſcrita por el Rmo. P. M. Fr. Pedro de Alcalà; Grande, y digniſsimo hijo deſte Real Convento de San Pablo, y verdaderamente es ſenſible, que las alabanzas, y elogios, q̃ tan liberal, y aun prodigamente ſe conſumen en aprobacion de Authores, y de obras de incomparable menos nota, y vtilidad, que la preſente; prive à eſta de aquellos (que aun con mortificacion de la modeſtia de ſu graviſsimo Eſcriptor) ſon tan debidos à la Dignidad de ſu perſona, como proprios de vn aſſumpto, en el que derramando toda ſu ſabiduria, eſpero ſea tanto el provecho en la lectura de eſte libro: Imagen de la ſantidad de aquel gran Varon; quantos fueron los que encendiò, y fomentò ſu exemplo en eſta Ciudad, y en toda nueſtra Andalucia: porque lo abraſado de ſus expreſsiones mueven tanto, que hacen en eſte eſcrito no ſea evidencia aquella comun verdad, que dixo el Philoſopho. *Magis movent exempla, quam verba. &c.* *Auiſt. lib. 10. Eth. corum.*

Manifieſta, pues ſu Rmo. Autor en lo grave de ſu eſtilo, en lo tierno de ſus declamaciones, y en lo fundado, y profundo de ſus diſcurſos; ſer parto de aquel fertil Nido: Hijo de aquella gran Caſa, que tomò por domicilio, y ocupò como propria la de la Sabiduria; pudiendoſe contar tan conſumado Maeſtro, con aquellos, que con ſus excelentiſsimos eſcritos iluſtraron la Theologia, ſu Religion, y la Igleſia: pues en la vida de eſte Venerabiliſsimo Uaron hallarán todos los que ſon ſabios, y aun los que no lo fueren, tanto, aquella luz conque enſeña à dividir, y declarar las virtudes, y dones, que con tanta perfeccion poſſeyò, por ſus proprias eſſencias, actos, y efectos; de forma, que en todos ſus Capitulos derrama vn maraviloſo, y ſaludable raudal de aquellas puriſsimas aguas, que con tan concertada abundancia poſſee, y bebiò de los inmenſos mares de las ſantas Eſcripturas, y de los puros rios de Concilios, y Santos Padres: cuya expreſsion, ò por mejos decir ſinceriſsima verdad, no neceſsita de mejor prueba, ni tiene otra mas eficàz, que aquella que dà San Ambroſio, à las que ſon tan evidentes como eſta. *Plus eſt quod probatur aſpectu, quam quod ſermone laudatur*; qualquiera que ſe quiera tomar la fortuna de leer eſte provechoſiſsimo libro, hallarà tan viſible eſta verdad, que fuera ſenſible agravio ſuyo, exagerarla. *Suo enim vtitur teſtimonio, non alieno ſuffragio.* *D. Amb. lib. 4. Hexam. cap. 9.*

A ſu Religion, y à la Igleſia dixe, que autoriza, è iluſtra eſte eſcrito, y no me deſdigo, ni arrepiento; pues el es copia de aquel taller en donde ſe labra, y ſe enſeña aquella fuerza, y grandeza de eſpiritu conque tan ſantiſsima familia ſe hace, y ſiempre ſe ha hecho diſtinguir, aun de las mas auſteras; y ſino adviertaſſe, y veaſſe en eſte exemplar Uaron, aquel heroyco, que ſe encendiò de la ſagrada luz de ſu gran Patriarcha; de aquel que fue la Hacha, que abraſò en charidad, y diſipò los denegridos humos de la heregia conque vivian feas, y obſcuras innumerables gentes, y Reynos: como hijo de eſta Antorcha, y abraſado con el ardor inexplicable del grande, y encendido fuego de San Ignacio de Loyola, (por las viviſsimas centellas, que le comunicò aquel ſiempre Inclito, y benemerito Succeſſor ſuyo, Sapientiſsimo Padre, y tambien Venerable Varon, el Rmo. Maeſtro Tirſo Gonzalez;) ſaliò para reforma del mundo Andaluz, eſte Heroe de ſantidad, de quien eſpero, que la reverencia, que todos le tributan à ſu exemplar vida, y memoria; ha de llegar à ſer veneracion, y culto.

Perſuade eſte piadoſo dictamen, el ver aquella mocion, que cauſa, la poco afectada narracion de ſus grandes tareas; de forma, que quitada gran parte de aquella, conque

el arte, y oratoria abultan las cosas, aun quando minimas; quedan en los Apostolicos hechos deste Venerable Varon, aquella sola, y mas noble de su singular, y elevado espiritu, y de lo grandioso de sus virtudes, q̃ referidas, por tã sabia, como christiana pluma, ablandan, y enternecerán à quantos se exercitaren en este vtil, y dignissimo estudio: Yo à lo menos puedo decir de mi, que sin aver tenido la dichosa fortuna de conocer à tan gran Varon, solo por su dignissima, è immortal fama, y por el concepto, que he hecho de sus heroycas virtudes, me vi muchas vezes precisado à suspender el ydropico conato, conque leìa, y releìa los maravillosos passos de su vida; porque las lagrymas, y la ternura, que causaban en mi, su humildad, su zèlo, y aplicacion à la salud espiritual de los fieles, pedian mayor desahogo, ò respiracion en el animo: Estos efectos decia yo (en mi misma confusion) que causa aun entre los desmayo del papel la poderosa gracia de Jesu-Christo; quales serian en aquellos sazonados, puros, y enardecidos labios, por quien tantas veces habló el Espiritu Santo en los seguros Comentos conque explicaba las santas Escrituras, para vniversal provecho de las almas: O gran Varon! O digno, y verdadero hijo del gran Domingo! Y como espero, que esta obra, que tan ansiosa, y suspirada es de esta Ciudad, ha de ser otro Clarin que resuene en lo mas escondido de las conciencias de todos, y que à la voz de tus portentosos hechos, que al Ladrido de tus virtudes han de recordar de su letargo, han de despertar de su pesado sueño, los mas de los pecadores, como sucedia quando los animaba tu fuego, y tu virtud.

Confiado, y muy confiado de este dictamen, digo, que siendo todos los escriptos sagrados, y morales para nuestra enseñanza, como enseña el Apostol. *Quæcumque enim scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.* Hallo yo en este muchas excepciones para que se dè à la luz publica; porque en el abundan todas aquellas razones, por donde se hace vtil, y aun necessaria tan digna obra; llena tanto de toda buena, y sagrada erudicion, como agena, y libre de aquellos defectos, y yerros que en otros menos clasicos, y sabios Escriptores suelen acaecer; y assi juzgo es digna de que salga para provecho de todos, à la publica, y desseada luz: assi lo siento salvo meliori, en Cordoba à trece de Diciembre de mil setecientos y veinte y siete años, &c.

Ad Rom. cap. 15. v. 4.

Doct. D. Fernando Curado, y Torreblanca.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Miguel Moreno Hurtado Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cordoba Examinador, y Juez Synodal, Provisor Oficial, y Vicario General, y su Obispado por el Illustrissimo Sr. D. Marcelino Siuri Obispo de Cordoba del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Aviendo visto el libro intitulado: *Vida del V. Siervo de Dios el P. Presentado Fr. Francisco de Possadas* del Sagrado Orden de Predicadores, hijo del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli extramuros desta Ciudad, la que ha escrito, y pretende sacar à luz el M. R. P. M. Fr. Pedro de Alcalà de dicho Sagrado Orden en su Real Convento de San Pablo desta Ciudad, y vista la aprobacion, y censura dada sobre su contenido en virtud de comission nuestra por el Señor Doct. D. Fernando Curado, y Torreblanca Colegial, que fue del Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, Cathedratico de Philosophia de ella, Canonigo Magistal de la Sta. Iglesia de Zamora: Examinador Synodal de su Obispado, y del Arzobispado de Santiago: Canonigo Lectoral de de dicha Santa Iglesia Cathedral de Cordoba, y Juez subdelegado del Tribunal de la Sta. Cruzada de ella, y su Obispado, y que por ella consta, que dicho libro no tiene cosa alguna que se oponga à nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres: Damos licencia, para que se pueda dar, y dè à la estampa el dicho Libro en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à veinte dias del mes de Diciciembre de mil setecientos y veinte y siete años.

Doct. D. Francisco Miguel Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Provisor
Alonso Ioseph Gomez de Lara.

APRO-

APROBACION DE LOS M. RR. PP. Fr. DIEGO DE CARRASQVILLA MAESTRO, y Fr. Pedro de Cueto Presentado en Sagrada Theologia, hijos, y moradores del Real Convento de S. Pablo de Cordoba del Orden de Predicadores.

DE orden de N. M. R. P. M. Fr. Fernando Til Prior Provincial de Predicadores de Andalucia, emos leydo con mucho gusto el libro intitulado *Vida del V. Siervo de Dios el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas*; escrita por el M. R. P. M. Fr. Pedro de Alcalà, hijo, y morador de este Real Convento de San Pablo, Prior, que ha sido de èl, y de otros, y Difinidor de dicha Provincia, y le podemos aplicar la Censura, que diò San Geronymo, al que escribiò su compañero, y amigo Paulino en defensa de Theodosio: *Librũ tuum pro Theodosio Principe prudenter, ornatèque compositum libenter legi, & præcipuè mihi in eo subdivisio placuit.* La grande claridad, distincion, y subdivision conque el Author procede en tan varios, y dificiles, como devotos assumptos; el orden, conexion, y consequencia de ellos: *Præterea magna est rerum consequentia*, hacen el libro sobremanera gustoso, y en tal grado, que se verifica de èl, ser de aquellos de quien celebra San Agustin, *qui ita scribuntur, vt ipsi sibi quodammodo lectorem teneant.* Del estilo de Paulino dice S. Geronymo: *ipsum genus eloquij pressum est, & nitidum, & cum Tulliana luceat puritate, crebrum est in sententijs*, Breve, claro, puro, y sentencioso es, con excelencia el que el Autor vsa en esta obra; pues aunque su fin solo ha sido, paraque Dios sea glorificado en su Siervo, manifestar à todos sus virtudes heroycas, cuydando solo darse à entender, como hizo S. Juan Chrisostomo en ocasion semejante, quando dixo: *Orationem hanc nullis verborum, nominumve fucis & lenocinijs illustrabo; sed huiusmodi nominibus vtar, quæ & famulo, & ancillæ, & viduæ, & institori, & agricolæ comprehensibilia, captuque facilia sint*; no por esso le falta la propriedad en las voces, y pureza del idioma, siguiendo en esto la doctrina de S. Agustin, que instruyendo à el Orador Christiano escribe, que: *negligit verba cultiora, nec curat quid bene sonet, sed quid bene indicet, atque intimet, quod ostendere intendit, hæc tamen sic detrahit ornatum, vt sordes non contrahat.* Que las sagradas letras alaban à quien vsa de palabras provechosas: *Quæsivit verba vtilia.*

El sujeto de aquella obra era Theodosio, à quien llamò S. Geronymo *Religiosissimus Princeps.* El de esta es vn Varon venerable, que supo dexar el ser Principe de la Iglesia, renunciando dos Mytras su humildad heroyca, por emplearse mas en la Apostolica predicaciõ, para q̃ Dios lo diò à esta Ciudad dichosa; dõde como otro Pablo, hecho todo para todos, los lograsse à todos para Christo. En cuya execucion se puede decir que, como Eliseo: *in vita sua fecit monstra, & in morte mirabilia operatus est.* Y aun passando los limites de la muerte su empleo Apostolico, prosigue maravillosamente en este libro, pues en el predica, y mueve su exemplo muerto los corazones, como pudiera hacerlo su voz estando vivo: *mortuum prothetavit corpus eius.*

La vtilidad de aquel libro zifrò S. Geronymo en esta concisa clausula: *illustrasti purpuras eius, & vtilitatem regum futuris sæculis consecrasti.* Las virtudes, dones, y gracias, que con mas excelencia, que las Purpuras engrandecieron à nuestro Siervo de Dios se ven en este libro ilustradas con Doctrinas de las Divinas letras, y exemplos de las vidas de Santos, y otros Siervos de Dios, que assi lo piden las historias de las vidas de los Justos, como insinua S. Juan Chrisostomo, que dice: *Splendidis iustorum historijs splendida mens convenit, Divinas literas sincerè iugiterque contemplans, & lingua Divina interpretans.* Consagranse en el à los futuros siglos, sino la vtilidad de humanas justas leyes; vtilidad mejor de heroycos exemplos, y obras santas, de que està llena esta prodigiosa vida. Y si en aquellos coloquios (que en vez de libros) tenian con sus hijos los antiguos Israelitas contandoles los Divinos beneficios, reconoce el Chrisostomo las vtilidades de deleytar los oyentes, y mejorar sus vidas: *hæc, quæ magnam ostendebant beneficientiam, potentiam, sapientiam, curam, vna cum voluptate auditorem excitabant, & meliorem reddebant:* En esta obra se hallan muchos grandes beneficios, que recibiò este V. Padre de la Divina mano, muchos casos prodigiosos donde se ostentan el poder, y sabiduria de Dios, y cuydado, que tenia de este su Siervo; de cuya lecciõ pueden esperarse, sino mayores, las mismas vtilidades. Por lo qual, y por no contener cosa alguna contra nuestra Sta. Fè Catholica

S. Hieron. in Epist. ad Paulin.

Idem.

S. Ag. de Doct. Christ. lib. 4. cap. 9.

S. Hieron. vbi sup.

S. Ioan. Chrisost. Serm. ad Pater. Gent.

S. Ag. vbi sup. c. 10.

Eccl. 12. v. 10.

1. ad Corint. c. 9. v. 22.

Eccli. cap 48. v. 15.

Ibi.

S. Hieron. ibidem.

San Ioan. Chrisost. Hom. 2. de Pat. Iob.

Idem in Psal. 43.

tholica, y buenas costumbres, y estar conforme à los Apostolicos Decretos; somos de sentir, que no solamente puede, sino debe darse este Libro à la publica luz. Assi lo sentimos, salvo, &c. Y lo firmamos en dicho Real Convento de S. Pablo de Cordoba en quatro dias del mes de Enero de 1728. años.

Fr. Diego de Carrasquilla
Maestro.

Fr. Pedro de Cueto
Presentado.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Fernando Til Prior Provincial de la Provincia de Andalucia Orden de Predicadores. Por la presente, y por la authoridad de mi oficio doy licencia al M. R. P. M. Fr. Pedro de Alcalà hijo, y morador de nuestro Real Convento de San Pablo de Cordoba para que pueda dar à la estampa vn Libro que ha compuesto, cuyo titulo es: *Vida del Venerable P. Presentado Fr. Francisco de Possadas.* Con tal que antes lo aprueben el M. R. P. M. Fr. Diego de Carrasquilla, y el R. P. Presentado Fr. Pedro de Cueto hijos de dicho nuestro Real Convento, à quienes por las presentes cometo la censura, y que se observe todo lo que disponen nuestras Sagradas Leyes sobre la impression de Libros. En fe de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el sello menor de nuestro oficio. En nuestro Real Convento de Santo Domingo de Malaga à veinte y tres de Septiembre de mil setecientos y veinte y siete años.

Fr. Fernando Til Prior
Provincial.

Reg. fol. 2.

Fr. Iuan de Ribera Presentado,
y Compañero.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene licencia, y privilegio de su Magestad el Maestro Fr. Pedro de Alcalà del Orden de Predicadores, para poder imprimir por tiempo de diez años este Libro intitulado *Vida del V. Siervo de Dios el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas del mismo Orden,* sinque otra Persona alguna lo pueda imprimir sin consentimiento suyo sopena de las muchas impuestas en dicho privilegio contra los que lo contrario hicieren, como mas largamente consta de su Original. Dada en el Pardo à veinte y siete de Enero de 1728.

D. Francisco de
Castejon.

VIDA
DEL V. SIERVO DE DIOS
EL P. PRESENTADO
F.R. FRANCISCO
DE POSSADAS
DEL ORDEN DE PREDICADORES.

LIBRO I.

DE SV NIñEZ, ENTRADA EN LA RELIGION, MINISTERIO Apostolico, y frutos de él.

CAPITVLO I.

RECOMMENDABLES TESTIMONIOS, QVE AVTORIZAN quanto en este Libro se escribe; son muy necessarios, y los hace devotos la singular historia, que precedió à escrebir esta Vida, de que son parte muy principal, è inescusable prevencion para su inteligencia.

NO TOdos suelen leer los Prologos de los Authores en las vidas, que escriben de los Santos, creyendo, que ni contienen parte de su historia, ni ofrecen luz para la inteligencia. De vno, y otro avia de cõponerse el deste Libro cõ la relació de vn sucesso muy singular, è importante para saber la solidèz de lo que se escribe en la Vida de este Siervo de Dios; y por esso llamando la atencion con premeditado estudio, hice primer Capitulo de lo que sin estas circunstancias debiera ser Prologo. Que ay casos tan particulares, que no se

 suje-

sujetan à reglas comunes.

1. Ioan. cap. 1. 2 El Evangelista San Juan dà testimonio de la Santissima Vida de Christo, diciendo: que à todos anuncia, y hace saber lo mismo que vieron sus ojos, tocaron sus manos, y oyeron sus oìdos. A este modo, en la Vida de este V. Padre (que fuè copia de aquel original) no dirè mas de lo que yo mismo vì, toquè, y oì à este Siervo de Dios, à quien confessè mas de diez y seis años, que fueron los vltimos de su vida: y tambien à personas dignas de fè, q̃ muchas veces examinadas en diferentes tiempos, y passados años ratificaron sus antiguas deposiciones; ofreciendo confirmarlas con juramento en el Tribunal, donde conviniesse; al modo que, como dice Sato Thomàs, testificò el Evangelista, ò lo que oyò immediatamente à Christo, ò lo que de Christo oyò mediatamente por los Prophetas, à quien su Magestad revelò las infalibles verdades, que viò cumplidas.

3. Thom. 3 No son de tan alta authoridad las revelaciones, que de este Siervo suyo hizo Dios à diferentes personas; aunque, por ser de aprobado espiritu, y Christiano exemplo, merecen la piadosa feè, que los Theologos dicen. Entre las demas revelaba especialmente à vna el Padre Celestial los mas ocultos afectos de este su hijo; y era de ordinario, quando en las Aras ofrecia el Santo Sacrificio de la Missa. Confessaba esta persona con el Siervo de Dios, y le daba cuenta de los mas escondidos movimientos de su espiritu; señalandole la parte de la Missa, donde avia tenido cada vno de aquellos afectos; sin que jamàs pudiesse el Siervo de Dios negar esta verdad; antes venia à mi, como admirado, y mùy confuso, de q̃ esta criatura viesse con claridad, quanto se movia, y passaba en el fondo de su espiritu.

4 No ignoraba, q̃ solamẽte el que lo criò podia entrar en este secreto, y manifestar, lo que el escondia, y guardaba; ni yo dudaba del hecho, sino del motivo. Que segun el Proverbio de Aristoteles, Dios, y la naturaleza nada obran en vano; y por esso dixo à Ezechiel: yo soy el Señor, q̃ nada hablo sin fin. No fue vno solo el de estas manifestaciones; pero aqui solamente dirè el que conduce al assumpto presente, y serà refiriendo el caso singular q̃ ofreci.

Arist. 2. de Cœl. text. 50. & 59. Card. Aureol. 1. Sent. d. 42.

5 Viviendo este Siervo de Dios; me inclinè muchas veces à escrebir lo particular, que dentro de sus confessiones, y fuera de ellas le avia notado: pero siempre me detuvo el conocimiento, de que seria imperfecta la obra, si antes no me informaba bien del tesoro de sus virtudes, y antiguos exercicios, que escondia à mis ojos el velo de su profunda humildad, que no me atrevi à

correr con la mano de la obediẽcia; porque se me hacian presentes los humildissimos sentimientos, y tiernas lagrymas, conque llorò vna vez, que el Prior le mãdasse escribir su vida; la qual siendo tan santa, me decia à mi: *Padre, que he de escrebir? Pecados?* Prompto estaba à obedecer; mas sabiendo su quebranto el Superior, le dispensò del precepto, mandando, no lo hiciesse; conq̃ compuso la humildad cõ su obediencia; ordenandolo Dios assi, por ser su providencia otra.

6 En este tiempo entrè en mayor deseo de escrebir la vida deste Siervo de Dios; pero me tenian tan suspenso mis indiferencias, como detenido mis dudas; hasta que buscandome la referida Persona espiritual, que confessaba con este Apostolico Ministro, y de su orden solia comunicar conmigo las cosas de su conciencia; le dixe: que pidiesse à Dios, me sacarà de vna duda, moviendome à hacer, lo que fuesse su santa voluntad. *Padre*, me respondiò sin detencion, *hagalo V. Paternidad, que essa es la voluntad de Dios*: y como este secreto avia sido, y era solamente para mi; conoci: no ser suya la respuesta, sino de aquel Señor, que mueve, y govierna la lengua del que prepara su alma; porque solo à sus Divinos ojos son patentes las mas escondidas sendas del corazon del hombre, como dice en los Proverbios.

Prov. cap. 16. v. 1. & 2.

7 Quiso satisfacerme mas, y estrañando, que assi me respondiesse, sin saber, qual era mi cuydado; me respondiò: *Padre, el Señor me ha manifestado aqui el interior de V. Paternidad, lo que muchas veces ha dudado, es, si escrebirà, ò no la vida de mi Padre espiritual. Mandame su Magestad, le diga, que sì, que la escriba, q̃esta es su voluntad.* Dexòme esta criatura con la confusion, que Dios sabe, y tambiẽ con la resolucion de emprender esta obra; pero, faltandome à mi, la noticia individual de los exercicios, y trabajos, conque comenzò, y prosiguiò su Santa Vida con lo demàs, que avia passado en lo interior de su alma hasta la edad de cincuenta y tres años, en que le comencè à confessar, y sin recurso à los Confessores antecedentes, que eran ya muertos: considerè, no aver otro, que el de la Santa Obediencia, para saber por èl mismo, lo que èl solo podia saber.

8 Compadeciame mucho, poner en estas angustias à vn Varon tan humilde, y no dudando, avia de conocer, que el fin era escrebir su Vida. Encargue à la misma Persona espiritual, encomendasse à Dios otro cuydado, q̃ tenia, y condescendiendo cõ sus ruegos, le permitì, dixesse al Siervo de Dios el encargo, que le avia hecho, paraque pidiesse à Dios por lo mismo; mas no lo huvo propuesto, quando, prevenido el

humilde espiritu deste Propheta, respondiò: *Si lo que se pide es para mi, no lo quiero pedir*; aunque advertido de que iba de mi orden, baxò los ojos, y ofreciò hacer por mi cuydado oracion.

9 Retardò la suya la referida Persona, esperando, que ya lo huviesse pedido su Padre espiritual; y el siguiente dia, postrada delante de Dios en su interior recogimiento, hizo su peticion en esta forma: Señor no merezco yo, que por mi expliques tu sãta volũtad, ni saques de su duda à tu Ministro; mas te ruego, si en ello has de ser servido, lo dispongas para gloria tuya por la peticion, que ya te avrà hechò mi Padre espiritual; à que su Magestad respondiò: lo que esse Ministro duda, es si mandarà à tu Padre, le dè noticia de su Vida. Dile, que si, que essa es mi voluntad, que, aunque lo sentirà mucho, lo harà; porque, aunque es humilde, tambien es obediente.

10 Con esta noticia, revelado segunda vez el secreto de mi corazon, cessaron mis indiferencias, y se desvanecieron mis dudas. Previne al Siervo de Dios con las proposiciones generales de la grande obligacion, que siẽpre tenemos, de hacer en todo la Divina voluntad, y que esta la explica el Señor por medio de los Confessores, y Padres espirituales, cuya obediencia le es almas agradable sacrificio. Immutòse su semblante summamente confuso, esperãdo hazià sì alguna grande novedad; porque no ignoraba yo, que la promptitud de su obediencia nunca necesitò de prevẽcion semejante.

11 Mandèle hacer memoria de su Vida, y que me informasse de toda ella; porque la necesitaba saber. Oyò el mandato, conociò mi intento, y experimẽtè en su humildad, aun mucho mas de lo que entendì; porque avergonzado cubriò el rubor su venerable rostro, y los ojos se anegaron en llanto. Eran los sollozos ternissimos, y sus gemidos de mucha amargura. Confiesso, que no pude contener mis lagrymas, y necesitè hacerme fuerza, para alentar en afliccion tan grande à este humildissimo Uaron. Quise darle alguna razon de lo mandado; pero me detuvo diciendome: *Bastame à mi, que V. Paternidad me lo mande. Mi tormento es la confussion de mis pecados. Esta ingratitud mia! Que he hecho yo? Como he correspondido tantos beneficios de Dios? Que quereis, Señor, de mi? Que he de hacer yo, si aveis querido llover vuestra nieve sobre mi estiercol?*

12 Con esta humildad tomò la pluma, y cumpliò la obediencia, llenando de lagrymas el papel, en que me fue escribiendo el camino, por donde lo avia llevado Dios, y lo que en èl le avia passado, hablando en comun, y

refirien-

refiriédo algunos sucessos en particular, sin poderlos decir todos, por ser innumerables. En este tiempo me embiò la Obediencia à ser Prior de mi Convento de Cadiz, con cuya novedad dixe à este Siervo de Dios prosiguiesse, dandome cuenta por escrito de sus interiores afectos en el exercicio de las virtudes con todo lo demàs, que sintiesse en su espiritu.

13 Eran ya passados dos años, en que solia decirme, como estádo en el Altar via claramente la referida Alma lo mas oculto de la suya, dandole razon de cada vno de sus afectos, conque celebraba el Santo Sacrificio de la Missa; de que lleno de admiració, decia: *Que es esto Dios mio! Es verdad, lo que veo!* No era esta manifestacion sin prodigiosas visiones; y aviendolo considerado, como pude, intimè à la dicha Persona, que quanto viesse, oyesse, y entendiesse del interior de su V. Padre, se lo dixera de palabra, y despues se lo diesse por escrito, paraque en su carta me lo embiasse. Tomè esta resolucion, conociendo: que el grande espiritu deste Siervo de Dios no se hallaba en estado de que nada desto le pudiesse hacer mal; y assi le encarguè, que oyera à esta criatura, y leydos sus papeles, los incluyera en sus cartas, diciendome, si era assi, que avìa passado por su interior lo mismo, que essa Alma decia aver visto. concordaron siempre ambos testimonios, y fue de manera, que vna vez me escribiò, diciendo: este espiritu me vè todo el interior, y el estado, en que se halla, y sus diferencias, como las tengo en el discurso del dia, à que no me puedo negar. Siento el castigo, que me espera, por no corresponder à tanto Señor. Quedome aqui, que no puedo hablar mas.

14 Andaba el Siervo de Dios con el cuydado de esconder, quánto pudiera en el fondo desu espiritu sus finissimos afectos, pero de manera los manifestaba el Señor con sus circunstancias à esta criatura, que le dixo vna vez: *Valgame Dios! Que no ha de poder vn hombre bullirse, sin que lo vean! Que es esto Dios mio! Ea, caminemos assi, pues assi es la voluntad de Dios.* Del mismo modo le manifestaba su Magestad el interior de esta Persona, viendo con claridad muchas veces hasta lo mas secreto de su alma. Que por esso le decia con mucha confusion: esto, que nos passa pide oraciones. Có ellas acudia à Dios, ya pidiendo los sacasse destos cuydados, y ya poniendose à sus pies resignado en su santa voluntad con tanta confianza, que nada temia.

15 Que despues advertido el Lector de que, lo que yo dixere desta Persona espiritual, passò por las manos del V. Padre, confessandome siempre averse hallado

su alma con aquellos afectos, y con las mismas circunstancias, q̃ la otra Persona decia, sin verificarse ni vna vez lo contrario; cõq̃ hizo como proprios estos papeles, y por esso merecen la misma fee, que los suyos. Via en ellos tan patente su interior, que vna vez dandome cuenta de algunas cosas, concluyò diciendo: *Lo demàs dirà à V. Paternidad la Persona, que sabe*; y en otra ocasion: *dexo la relacion de otras cosas para otra Persona.*

16 Llegò la hora, en que esta avia de tomar la pluma para su primer escrito, y recogida en oracion, considerava con muchas lagrymas, quien, y de quien iba à escribir; pero el Señor la alentò diciendo: *Escribe, que para gloria mia es, y serà por quatro años, que son los que tengo determinado de vida à tu Padre.* Assi lo vimos cumplido, y con las circunstancias, que diremos, hablando de su muerte. Dos testimonios autorizan la verdad destas revelaciones. El vno la verificacion deste, y otros sucessos, que anunciarò, como futuros. El otro, que ninguna dellas persuade, ò alice al alma, para apartarla de Dios, ò su santa Ley; antes sì, todas mueven, è inflaman los corazones, para mas acercarse à su Magestad, dandole reverente culto, y vniendose por amor con el sumo Bien. Que estas son las dos señales, que diò el Señor de los verdaderos Prophetas, à quien revela, y porquien habla à los demàs. Deutron. cap. 13. & 18 v. 22.

17 Conociendo este Venerable Sacerdote el fin de las referidas disposiciones, y celebrando el Santo Sacrificio; se quexaba amorosamente à Dios diciendo: *Como quieres, Señor, que de mi se escriba la vida?* Revelò su Magestad à la otra Persona esta humilde afliccion diciendole: que avia sido de su agrado la yà comenzada obra. Con los mismos sentimiẽtos se hallaba la Gloriosa Virgen Santa Gertrudes, pareciendole que su vida, y revelaciones no podrian ser de vtilidad, ni edificacion, à quien las leyesse; pero el Señor le mandò escribirlas diciendo: que estas, y otras muchas cosas se leen en las vidas de los Santos, para encender la devocion, y buenos desseos, de los que las leen, y oyen, moviendose à mejorar la vida con la consideracion de la Bondad inmensa conque favorece Dios à los que le sirven. Que esta es la gloria que su Magestad saca para sì de lo mismo que nos dà. O quiera su Divina misericordia enriquezer con celestial fruto, al que leyere la vida deste Venerable Padre.

***

CAPITVLO II.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO del Siervo de Dios.

1 MVy apreciable beneficio haze la mano liberal de Dios, al que engrandece entre los proprios; pero lo diſpenſa maravilloſamente mayor, al que exalta entre los eſtraños. Que por eſſo ſiente mi Angelico Doctor Santo Thomàs; ſacò la Divina Mageſtad de ſu Patria, y de entre los ſuyos al Patriarcha Abrahan, para magnificarlo en tierra agena, donde le avia de dar vn hijo, y con èl todas las bendiciones, y miſericordias proprias de vn Dios.

S. Thom. in Geneſ. cap. 12.

2 Semejante al favor deſta Providencia fuè, el que vsò la Bondad Divina cõ los Padres del Venerable Siervo de Dios el M. R. P. Preſentado Fr. Franciſco de Poſſadas, que fueró Eſtevan Martin Loſſada, y Maria Fernandez Pardo, y Poſſadas, ſu legitima Muger, naturales del Lugar de Lama de Arcos en el Reyno de Galicia, Obiſpado de Orenſe, cuya calidad era iluſtre, pues por ſus Abuelos aſsi Paternos, como Maternos fueron Hidalgos notorios de ſangre, y de ſolar conocido en aquel Païs de ſu origen.

3 Deſta Noble aſcendencia ſe diò muy cumplido teſtimonio en las Pruebas de limpieza de ſangre, que hizo mi Religion, para veſtir el ſanto Avito à Franciſco, y aun ſe conſerva oy vna Executoria, que he viſto de la linea Materna con los ſiguientes actos poſitivos. Mereciò Alonſo Garcia, ſegundo Abuelo de Maria Fernãdez Pardo, y Poſſadas, que el Rey Catholico le hizieſſe Capitan de vna Compañia de Soldados, y entrando con ella en el Reyno de Portugal, quando ſe revelò la primera vez, obligò ſu valor, à que le entregaſſen las llaves de las Villas de Cheves, y Monforte. Pedro Pardo, primo del referido, fuè Canonigo de la Santa Igleſia de Mondoñedo, y D. Lorenzo Pardo Poſſadas, ſu ſobrino carnal fuè Inquiſidor Apoſtolico en el Reyno de Galicia; à que ſe ſiguiò, que Jorge Poſſadas, hermano de la que fuè Madre dichoſa de Franciſco, litigò en Cordoba la nobleza heredada de ſus aſcendientes, y executoriada, lo empadronò eſta Ciudad por Noble. Yo alcanzè en mi Religion à vn Padre Maeſtro, que decia, aver tenido en ſus manos, y leìdo las Executorias de la notoria Nobleza de los Padres de Franciſco, y que eran de calidad tan iluſtre, que muchos Cavalleros hizieran grande vanidad de tenerlas.

4 He dado al Lector eſtas noticias, para que mas admire las Divinas diſpoſiciones, quando ſiguiendo eſta Hiſtoria, vea à Franciſco con ſus Padres en el mas deſ-

preciable

preciable abatimiento. Que como nuestro Salvador con su Santissima Madre, y Esposo Joseph, avian de parecer pobres, y à los ojos del mundo de ninguna recomendacion; previno el Evangelista San Lucas, que traian su origen de la Real Casa, y Familia de David.

Luca cap. 2.

5 En Lama de Arcos vivian Estevan Martin, y Maria Fernandez en christianas, y honestas costumbres, gozando las regalias de su sangre, y bienes de fortuna con la quietud, y dulze amor de la Patria; hasta que llegò el tiempo, en que Dios los sacò della, como à Abrahan de la suya; y fuè, quando encendida la guerra con los Portugueses, entraron por Galicia estos con el furor de sus hostilidades, y reduxeron à cenizas al Lugar de Lama de Arcos, cuya destruccion precisò à los Padres de Francisco, à dexar su tierra, y salir como Peregrinos, à buscar donde fixar el piè. Tomaron el rumbo de su viage à la Andalucia, y hizieron assiento en la Ciudad de Cordoba. O Ciudad siempre esclarecida! Aora te considero la mas dichosa, pues por tus Puertas se entran estos estraños, que no conoces, y en tu recinto han de ser arbol feliz, que dè para tu salud vn dulcissimo, y medicinal fruto, con cuya virtud cure Dios tus dolencias, dè entendimiento, y vida à tus Patricios, y seas emulada de los estraños.

6 Avecindados en Cordoba con el poco caudal, que al tiempo de su fuga pudieron recoger; pusieron tienda de Mercaderes de Lienzos, y Paños, para adquirir en este exercicio medios, conque passar la vida. Que como les avia de dar Dios por hijo à vn Francisco tan santo, quiso tambien los viessen en el mismo empleo, y oficio, que tuvieron los Padres de mi Seraphico Padre San Francisco de Assis? Aunque despues los reduxo la fortuna à otra tienda de mucha humildad, como diremos.

7 Avia llorado este Matrimonio la muerte de algunos hijos en la primera flor de su infancia, y hallandose preñada Maria Fernandez, recurriò con su Marido à Maria Santissima en el antiguo Santuario de nuestra Señora de la Fuen-Santa, Imagen milagrosamente aparecida, y singularmente milagrosa, que ha sido, y es de la mayor devocion à la Ciudad de Cordoba, de cuyos muros no dista muchos passos; y ofrecieron à la bendita Madre de misericordia, que si les nacia hijo varon, y se lograba su vida, lo dedicarian à Dios en la Religion sagrada de mi gran Padre Santo Domingo, y que su primera Missa la celebraria en aquel Templo, y Altar de su culto.

8 Fuè esta oracion, y promessa agradable à la Divina piedad, como la de Ana, Madre de Samuèl,

muèl, y en el año de mil seiscièntos y quarenta y quatro, en que presidia la Iglesia Catholica la Santidad de Innocencio X. y Reynaba en España el Rey Catholico Don Phelipe IIII. el Grande, naciò en la Ciudad de Cordoba, Fráncisco, escogido de Dios para remedio de muchos males, y escuela de grandes bienes, en el dia veinte y cinco de Noviembre, dedicado à la Inclita Virgen, y Martyr Santa Cathalina, à quien venerò con ternissima devocion como à su especial Protectora, y de quien recibiò muchos favores. No passarè en silencio, el que es proprio deste capitulo; y fuè en dicho dia de la Solemnidad desta Santa, del año de mil setecientos y diez, en que el Siervo de Dios fu devoto cũplia los sesenta y seis de su edad. En este dia la Sta. le acõpañò en el Altar todo el tiẽpo, que durò el Santo Sacrificio de la Missa, en la qual se derretìa en amantissimos afectos inflamado el corazon deste dichoso Sacerdote; y recogida en su interior vn alma de las que eran presentes, entendiò vna distinta voz, que decia: feliz nacimiento, pues se ha logrado por èl la conversion de tantas almas, como ha reducido con su doctrina para gloria de Dios.

9 Anunciò el Cielo esta felicidad en la misma noche, y hora, en que nacia este bien, encendiendo con grande resplandor vn hermoso lucero sobre el pobre tugurio de su casa, y al nacer Francisco, corriò vna explendida luz por su aposento, que poniendo en admiracion à los presentes decian: *Este Niño ha de ser Santo.* Como avia de imitar con espiritu de penitencia, y caridad ardentissima al Glorioso S. Francisco de Paula, sobre cuya casa, al tiempo de nacer, se viò vna fulgentissima luz; quiso la Divina Bondad, señalar à nuestro Fráncisco con no dissimil favor; predicando vna estraña luz del Cielo que era nueva luz, la que iba à nacer al mundo.

10 Recibiò en la Iglesia Parrochial del Apostol San Andres la candida estola de la gracia Baptismal dia quatro de Diciembre, y con ella el nõbre de Francisco por la devocion, que professaron sus Padres à San Francisco Xavier. No fuè en vano; porque bebiò el espiritu à este celebrado Apostol de las Indias en la penitente austeridad de vida, y exercicio de virtudes, conque à su imitacion, emprendiò el Ministerio Apostolico.

11 En este mismo dia del referido año de mil setecientos y diez, celebrando el Santo Sacrificio de la Missa el Siervo de Dios, la comenzò con afectos de profunda humildad, deshaciendose en toda ella en ternissimos llantos con el recuerdo de aquel dia, en que recibiò de la generosa ma-

no del Padre de las misericordias la vestidura nupcial de la Divina gracia, sin la que ninguno debe llegarse à su mesa. Anegabasse en vn mar de humildissimas confusiones, y entre agradecido, y avergonzado de verse delante de Dios en sus Aras, decia en lo mas intimo de su corazon: O Señor! Que ingrato he sido à tan alto beneficio! Y que mal he correspondido à tan grande misericordia!

12 Tenia Dios muy recogida en su interior à vn alma, de las que eran presentes à este sacrificio; y manifestandole los afectos, y humildes consideraciones de su amado Sacerdote, se le diò la siguiente noticia con estas palabras: quiero que sepas, para ,que dès la noticia, que esse dia, ,en que recibiò tu Padre el santo ,Baptismo, fuè celebrado en el ,Cielo de la Santissima Trinidad, ,de la Reyna de los Angeles, y de ,todos ellos junto con los Santos, ,que alegres celebraban, al que ,avia de multiplicar en su com-,pañia su numero; y todos los ,dias, que cumplia años, se ha-,cia de nuevo en los Cielos vna ,nueva fiesta en alabanza al Se-,ñor, por averlo criado.

13 O buen Dios! No admiro, sino venero, lo mucho que honras, àlos que embiaste al mundo, para convertir à los pecadores de la culpa à la penitencia; porque como dixiste por San Lucas, la conversion de vno solo se celebra en el Cielo con gozo festivo. Quien pues avia de estrañar, fuesse à la celestial Corte dia de plausible fiesta, aquel en que labaste de la mancha original, y santificaste la bendita alma, del que con su Apostolica predicació avia de hazer dulze violencia al Reyno de los Cielos, para que abriesse sus puertas à innumerables penitentes almas?

Luca. cap. 15.

CAPITVLO III.

INFANCIA DE FRANCISCO, vaticinios, que en ella se notaron de la futura santidad de su vida, y predicacion Apostolica.

1 EN los primeros vmbrales desta vida exẽplar ofrezco à la reflexiva consideracion del Lector vna de las mas singulares, y maravillosas niñezes, con que la infinita Bondad de Dios ennobleciò à los que escogiò señaladamẽte para portentosos Heroes de su Divina gracia. Referirè sencillamente los sucessos, sin pararme al exorno de la mucha ponderació, que merecen; porque ellos son tan prodigiosos, que no la necesitan, y el Lector ha menester el tiempo, para leer lo mucho, que avrè de decir digno de su admiracion. Desde la cuna ha hecho Dios maravillosos à algunos de sus Santos, moviendolos con superior

perior impulso à executar aquellos actos de virtud, que avian de practicar despues, haciendolos singularmente meritorios la Divina gracia con el vso del alvedrio. Baste por exemplar, el de mi esclarecido Padre Santo Domingo, que como San Nicolàs de Bari, se abstenia del pecho de su Madre algunos dias de la semana. Desde aqui comenzò la grande imitacion, conque le siguiò este hijo, que guardò la misma abstinencia Lunes, Miercoles, y Viernes de la semana, sin poder con sus diligencias, conseguir la Madre, que recibiesse el pecho en estos tres dias mas que vna sola vez entrada yà la noche. O que agigantada serà la virtud, cuyos primeros movimientos son yà ligeros passos, conque corre por el camino de la mortificacion! Assi hizo el Cielo à Francisco acreedor à las mismas alabanzas, que èl escribiò despues de su Patriarcha Santissimo, admirando abstinencia tan prodigiosa por tan temprana. Que todo fruto antes de tiempo fuè siempre mas estimable por raro.

2 En los demàs dias de la semana, aunque su Madre, ò por inadvertida, ò por ocupada, no le diesse el pecho en muchas horas; nunca lo pidiò con lagrymas, ni la obligò con aquellos pueriles sentimientos, que son comunes en los Niños. Que es lo mismo, que èl pondera de mi ,Santissimo Padre diciendo: que ,no se vieron en sus tiernos ojos ,las lagrymas, que arrojan otros por el alimento, sì los gozos por el ayuno.

3 Aun no avia cumplido los siete años de su edad, y yà guardaba con rigor el ayuno de las Quaresmas, y de manera, que los Viernes ayunaba à pan, y agua. En tan corta edad fuè muy observante de la ley del ayuno, que no le obligaba, en las Vigilias de Pasquas, Maria Santissima, y Santos Apostoles, como tambien las Temporas, Viernes, y Sabados del año. O Lector, que diremos destos ayunos comenzados gloriosamente desde que este Niño vistiò las primeras mantillas. Mudos se quedaràn, los que visten mortajas. Que es mucha confussion para los Ancianos, hallarse sin la perfeccion de Niños, y que el exemplo destos acuse la conciencia de aquellos. A quien no remorderà la suya, viendo en este escogido Infante excessos de la penitencia antes de ser capaz de alguna culpa? Como este Parvulo debe hazerse, no en la edad, sino en la pureza de vida, los q̃ quisieren entrar en el Reyno de los Cielos, como dixo el Señor à sus Discipulos. *Math. cap. 18.*

4 Quando el exercicio de las virtudes comienza con la vida del hombre assegura su estabilidad, y aumento; como se viò en el Santo Job, que dice de sì: que desde

su infancia à via ido creciendo en su corazon compassivo la commiseracion de los pobres. Muy Niño era este Siervo de Dios, quando sacaba de casa de sus Padres el pan, y aun alguna ropa, que podia recoger, y con ello socorria à los que miraba con necessidad. Assi fuè creciendo su misericordia, hasta encenderlo tanto su compassion, que en este fuego se le deshacian las entrañas, como dirèmos en su lugar.

5 Acudian à Francisco Pobres de su misma edad, y no se contentaba con darles el socorro, sino tambien el consejo, inclinandolos à las buenas costumbres, y à la devocion de Maria Santissima, en que Dios lo hizo muy prodigioso, aun antes que pudiesse hablar. Antes de nacer, se iba su piadosa Madre à la Capilla de nuestra Señora del Rosario, à quien en humilde oracion clamaba diciendo: *Sirvete Señora, y Madre mia, de esta criatura que tengo en el vientre, sea vuestra.* Era esta religiosa Muger muy temerosa de Dios, y devota de su Santissima Madre, y por esso ansiaba su alma, porque fuesse el fruto, de quien era el arbol. Diò à luz à Francisco, y luego que pudo ir à la Iglesia, lo llevò, y tuvo en sus brazos todo el tiempo de la Missa, ofreciendolo, y volviendolo à ofrecer à la bendita Madre de misericordia con tanto amor, que acabado el Santo Sacrificio, lo puso sobre el Altar diciendo: *Señora este hijo es vuestro, no mio.* Nunca era mas suyo, que quando de sì misma lo desprendia, y lo daba. Que los hijos no se enagenan, quando se ofrecen à Dios, sino se poseen con mayor propriedad: y por esso quando el Señor mandò à Abraham, que poniedo sobre las Aras à su hijo se lo ofreciesse; fuè diciendo: que tomase para sì aquel hijo suyo tan amado de su corazon: porque nunca seria mas suyo, y mas para èl, que quando ofrecia, al que se lo avia dado.

Genes. cap. 22. v. 2. Hebr.

6 A la Madre de Francisco comparàmos con la de Samuèl, que deseando vn hijo, hizo el voto de darselo à Dios, para que le sirviesse todos los dias de su vida; y es de admirar, que conseguido este beneficio, fuè al tiemplo, à cumplir su promessa; pero no dixo, que lo daba: sino que lo prestaba al Señor. Que si el que presta vna cosa, dà el vso, y se queda con la propriedad; nunca los hijos son mas proprios de los Padres, q̃ quando estos los ofrecen à Dios.

Reg. 2. cap. 1.

7 Conque amor recebiria la Reyna del Cielo à este nuevo hijo, que via sobre el Altar, y à sus benditos pies ofrecido por su Madre de todo corazon! No se negò su dulcissima piedad, à dar claras señales de aver adoptado à Francisco por especial hijo suyo. Llevòlo à su Capilla en otra ocasion

la

la Madre, y notando, que eran tales los movimientos del Niño, que parecia querer arrojarse de sus proprios brazos, abriendo los suyos, como con ansias de abrazarse con la Santissima Imagen, señalandola con el dedo: repitiò con mucha ternura, y afecto del alma las mismas palabras diciendo: *Señora este hijo es vuestro.* Lo mismo es *Infante*, que el que no tiene voz; pero la Divina sabiduria, que abre los labios de los mudos, y haze eloquentes las lenguas de los Infantes, moviò la desde dichoso Niño, el qual oido aora el devoto ofrecimiento, le; su Madre dixo: *Si, si:* Como dádo à entender, ser assi, que el era hijo desta Clementissima Madre, y que en sus movimientos, y mudas explicaciones manifestaba su alma los ansiosos desseos desta dulcissima entrega.

Sapient. Cap. 10.

8 Con tan estraña novedad se llenò de admiracion esta Muger feliz, y conociendo: que aqui andaba el dedo del Altissimo; se deshacia en lagrymas de mucha ternura. Mirò el Niño à su Madre, y acompañò sus lagrymas cõ las muchas, que por los ojos destilaba su corazon. O bendita sea la fuente, de donde corren tan dulces aguas! Cruzò el Niño sus tiernas manos, y cerrando los ojos, inclinò la cabeza, quedando assi como en positura de orar; à cuyo tiempo absorta la Madre, fixos sus ojos en la que lo es de todos, se gozaba su alma, en ver que el Niño Jesus, que tenia en sus amabilissimos brazos, miraba à Francisco, y se sonreia cõ muestras de mucho amor. Bolviò en fin los ojos del Divino Niño al suyo, y lo hallò en aquella humilde positura, corriendo cõ serenidad las lagrymas por sus innocentes mexillas. A quien no admirarà tan celestial rocio sobre esta recien nacida flor en la Primavera de su edad. Espanto causa, y mucha confusion à los distraidos en el Templo, ver à vn tierno Infante, cruzar las manos, cerrar los ojos, y baxar la cabeza, como si entonces fuesse capaz, de recogerse à vna devotissima oraciõ. Presagios eran estos del estatico recogimiento, en que acudia con todos sus cuydados, à la que es el cõsuelo de los afligidos, y de cuyas grandezas, y misericordias no predicaba sin lagrymas. No las tuvo en su infancia, como los demàs Niños, para pedir el alimento; y se las diò Maria Santissima muy abundantes en esta ocasion; porque el devoto llanto es la leche, conque esta Divina Madre cria à sus hijos.

9 Presto diò claros indicios, de que avia venido al mundo, para preparar con su predicaciõ los caminos del Cielo, logrãdo en su modo, como el Baptista su primera luz ẽ la Angelica salutaciõ. Sentabalo su Madre sobre vna de las cestas de su tienda, y quando

se le arrimaban otros Niños, se volvia à ellos, levantando el dedo indice. Miraba à vno, y otro lado, y les hablaba con aquellas balbucientes, y no formadas, ni inteligibles voces, que podia; mas le pudieron observar, que mal articuladas se le percebian estas vocales: A. i. A. y la primera vez, que explicò la lengua lo que queria eructar el corazon; fue decir clara, y distintamente: *Ave Maria.* Que este dulcissimo nombre, y Angelica salutacion fue, lo primero, que se oyò en sus benditos labios, y lo que frequentemente traia en ellos. Aprendiò toda la oracion del Ave Maria de solas dos veces, que la oyò à su Madre, la qual teniendo al Niño en la cuna, y repassando estos anuncios su alma; oyò vna voz, que le dixo: no tuviesse cuydado, que su hijo seria de la Iglesia.

10 Guardaba en su corazon estas prodigiosas señales, hasta q̃ vna vez llena de alborozo dixo ,assi: mi hijo ha de ser Religioso, ,Predicador, Santo, y Obispo, q̃ ,el corazon me lo dà; pues aun ,que es tan pobre, su Magestad lo ,fue, y de los mas pobres saca los ,mayores bienes. Profetizò esta Madre, lo que avia de ser delante de Dios su hijo, como la de Samuèl diciendo: que Dios haze al pobre, y lo enriquece, lo humilla, y exalta, poniendole Silla en el Choro de los Principes.

1. Reg. 2. v. 7.

11 Quando pudo hablar, passaron à claras explicaciones aquellos misteriosos ademànes, que dexamos dicho; porque juntando otros Niños, y subiendo èl à vno de los cestos de la tienda de sus Padres; les predicaba. Parabasse à oirlo la gente, que passaba por aquella Plaza, y viendo à vn Niño en mantillas, predicar à los otros cosas devotas; solìan decir: *Este Niño ha de ser Santo.* No olvidò el Siervo de Dios estos que tuvo por pueriles entretenimientos; y como la referida tienda, donde se criò, fue de tanta vaxeza, y despreciable à los ojos del mundo, hacia este recuerdo à los demàs, buscando su menosprecio. Passando por aquella Plaza acompañado yà de Nobles Cavalleros, yà de Prevendados de la Santa Iglesia, y yà de Personas de mucha distincion, dixo muchas veces, señalando la casa dó- ,de se avia criado: quando mi Ma- ,dre vivia alli, me ponia yo à pre- ,dicar à los muchachos en las ca- ,nastas de la fruta por la aficion, ,que tenia à la predicacion. Assi se humillaba sin la reflexion, de que este era vn celestial anuncio, de lo que avia de ceder en tanta gloria suya. Pero quando los abatimientos no fueron la mas glorioſa exaltacion de los humildes?

12 Iba creciendo con la edad la devocion, y obligaron sus ruegos à la Madre, que le comprase dos pequeñas Imagines de Christo, y Maria Santissima (que oy

paran

paran en mi poder) y colocadas en vn Altar, las veneraba con tiernos afectos, y celebraba con frequentes elogios. Rezaba alli el Rofario todos los dias. Oìa en la Igleſia de mi Convento de San Pablo los Sermones, y volviendo à ſu caſa, encendia luces en ſu Altar, y hacia Pulpito de vna ſilla, y los repetia, como los avia oìdo, con mucha devocion, la qual era mas fervoroſa en las ſolemnidades de Chriſto, y ſu Madre Santiſsima.

13 Ay en la Plaza de S. Salvador vn Poyo alto, à que ſe ſube por vnas gradas, el qual eſtà enfrente de la Puerta principal de la Igleſia del Convento de San Pablo, de cuyo ſitio ſe han ſervido ſiempre los Miſsioneros Evangelicos; porque ſeñoreando aquella Plaza, ſon oìdos de la multitud de gente, que à ella concurre. Citaba Franciſco à muchachos de ſu edad, y ſubiendo à eſte Poyo les predicaba de manera, que los que paſſaban, ſe detenian, y no ſin admiracion, porque quanto decia, eran coſas muy devotas, para cuya explicacion ſe valia de algunos exemplos (como deſpues acoſtumbrò ſiempre en ſus Sermones) y de que ſon teſtigos muchas Perſonas, que oy viven, y en ſu tierna edad fueron del numero de los convidados deſte Niño Predicador.

14 No todos miraban eſta predicacion en tan puèriles años como myſteriola; antes sì la tenian algunos por vn remedo, ò juego de muchachos, como lo entendiò Petronila de los Reyes, que vivia en la caſa inmediata al dicho Poyo, la qual le ſolìa reñir diciendole con mucho enfado: ,bajate de aì Frazquillo. Que eſ- ,tàs aqui todo el dia cargado de ,muchachos, y dando voces? De- ,xeme vſted, Tia, reſpondia èl; que ,eſto es enſayarme, para quando ,ſea grande, porque entonces, ſiè- ,do Religioſo, ha de ſer eſte ſitio ,el que mas apetezca, para predi- ,car. Vioſe cumplida eſta profe- ,cìa; porque como ſu gran charidad mirò ſiempre como mas neceſsitada del pan de la doctrina à la multitud de gente trabajadora del Campo, que ſe junta en aquella Plaza, eſpecialmente en los dias Feſtivos, ſubia con mucho amor al ſitio de ſus enſayos, donde logrò para Dios innumerables almas.

15 En aquella corta edad, y con otros de la miſma, celebraba los dias ſolemnes del año con Fieſta de Miſſa, y Sermon; y el que repartia los oficios, ſeñalaba à vno, para que repreſentaſſe al Preſte, otros à los demàs Miniſtros, y à los reſtantes, para que compuſieſſen el Auditorio; pero fuè coſa muy notable, que variando en eſtos miniſterios, el que los diſtribuìa, ſiempre reſervò para Franciſco el Sermon diciendo: *Predicador Poſſadas*, y de manera, que

que suponiendolo assi, nunca huvo entre ellos duda, ni controversia sobre este punto.

16 Vno destos bien ocupados Niños, que fue el Padre Fr. Pedro de Jesus del Orden Seraphico de mi Gran Padre S. Francisco en el Convento de S. Pedro de Alcantara, y muy Siervo de Dios; viendo despues à Francisco Varon de tanta santidad, y Apostolica predicacion, y que en estas niñeces, el que repartia los oficios dixo siempre: *Predicador, Possadas*; referia todo lo dicho, confessando con ternura, que los que parecian puèriles entretenimientos, no avian sido sino vaticinios, de que fue escogido de Dios para Ministro del Santo Evangelio, como San Vicente Ferrer, que desde Niño dió principiò à semejante predicacion, llamandola la Iglesia Divino presagio, de lo que despues admirò el mundo. Naciò Vicente para Apostol de Valencia, y naciò Francisco para Apostol de Cordoba; y quiso honrar Dios cò vn mismo vaticinio, à los que hizo tan semejantes en el ministerio.

17 Si el que leyere estos, y los siguientes sucessos, buelve los ojos à la santa vida, y Evangelicas tareas deste Siervo de Dios; las admirarà como estampadas en el lienzo de sus niñezes, dibuxado su Magestad en estas la gloria de aquellas. Crecia el numero de los pequeñuelos, que aficionados de los Sermones, y devotos entretenimientos de Francisco, le seguian por las calles de la Ciudad, rezando el Rosario de Maria Santissima, cuya pequeña Imagen llevaba en sus manos; y aunque se criò en tan humildes mantillas, no le acompañaban solamente los hijos de Padres de bajos oficios, sino hasta los que erá de los mas Nobles Cavalleros, como lo hacian frequentemente Don Luis, y Don Baltasar Fernández de Cordoba, hijos de Don Diego Fernandez de Cordoba, Viz-Conde de la Puebla, los quales se convidaban, y decian: *Vamos con el Santico.* Que este era el nombre, que comunmente le daban todos.

18 De cincuenta passában yà, quando dividiendolos en dos coros, los llevaba por la Ciudad al Campo rezando en alta voz el Rosario de la Reyna de los Angeles. O quanto madrugò, y hizo madrugar en otros la devocion de Francisco à la Madre de misericordia! Que temprano diò señales de la futura propagacion de su culto! Y que gloria no merece en sus pocos años la solicitud de juntar otros, para que como Astros de la mañana diessen alabanzas à la Divina Aurora! No se adelantò menos el cuydado de su humildad; porque passando de ordinario con esta Procesion por la Calle de las Carnizerias, y viendo,

Iob. cap. 38.

viendo, que en ella le llamaban *el Santo*; dispuso en adelante subir por la del Cister, y salir al Cápo por otra Puerta de la Ciudad. Que si fue tan antigua la opinion de Santo, no lo fue menos el humilde sentimiento desta opinion.

19 Erigiò Francisco vna hermandad, que se compuso de quarenta muchachos, estableciendo vna grãde celebridad en las principales solemnidades de Christo, y Maria Santissima, y como no cabian en la estrechez de su casa, eligieron, y fueron recibidos en la de Juan Muñoz Castellano, en la Calle de San Pablo, frente de la que entra para el Convento de Santa Martha. Era hijo deste hóbre el Hermano Mayor desta Hermandad, que despues fue Religioso Carmelita Descalzo, y se llamò el Padre Fr. Alonso del Santissimo Sacramento, à quien su mucha virtud hizo muy Venerable. En los señalados dias colgaban de sargas todo el transito de la casa hasta el patio, à cuyas paredes vestidas de lo mismo, arrimaban vn Altar, colocando en èl la referida Imagen de Maria Santissima, y poblandolo de encendidas velas, para lo qual daba cada vno vn quarto todos los Sabados de las semanas.

20 Era tan celebre esta puerìl funcion, que el dueño de aquella casa convidaba à sus vecinos, y amigos, los quales viẽdo las obsequiosas, y reverentes ceremonias, conque estos innocentes hijos celebraban à su bendita Madre, mas que con vozes, con afectos, y muestras de mucha devocion; no podian contener las lagrymas, y especialmente quando oian à Francisco en su Sermon, derramar las ternuras de su alma en los muchos elogios, conque encarecia la grandeza, y piedad de la Madre de pecadores. Causaba admiracion, que vn Niño cõservasse assi en su memoria las alabanzas, que avia oìdo predicar de Maria Santissima, y como las referia con tan fervorosos afectos, no se les enjugaban los ojos. Con afectos de tan saludable edificacion perficionaba Dios en los Ancianos las alabanzas de los Niños.

21 Ponian luego su devota Imagen en vnas Andas hermoseadas con primoroso adorno, y salian en Procesion por la referida Calle, que tambien estaba lucida con colgaduras de seda. Iba delante guiando esta Procesion Luis de Xerez (hombre de seria circunspeccion) tocando vn timpano, que sacaba de su casa, sinque su Muger, ni familia lo pudiesse detener; porque como èl decia: *Quien no ha de tener devocion, viendo tanta devocion en vnos muchachos?* Entraban en la Iglesia de Santa Martha, y aquel Religioso Choro de Virgines celebraba à la Reyna de los Angeles, cantandole la Salve, y otros canticos, y

versos de mucha devocion; à que se seguia manifestar su amor à Cofrades de tan corta edad, regalandolos con muchos dulces.

22 Aun queda que decir lo mas singular desta Congregació, y fue, que todos los quarenta Niños, de que se compuso, fueron Religiosos, de que yo alcanzè, y conocì à algunos de mi Sagrado Orden, y de otras varias, y Santas Religiones, que hizieron vida penitente, y muy exemplar. O como dicen estos efectos, que no era aquel juego de muchachos, como la humildad del Siervo de Dios queria persuadir, quando hacia recuerdo destas gloriosas niñeces! Juego era, pero no de Niños, sino de Dios, que tiene sus mayores delicias en jugar, y divertirse en el mundo con los pequeños, è innocentes hijos de los hombres, como dicen los Proverbios.

Prov. c. 8. v. 30.

CAPITVLO IV.

PROSIGVEN LAS PROFETICAS Niñeces de Francisco en su infancia, y puericia; y milagros, que en ella obrò.

1 DIXO David, que la declaracion de los Sermones dà entẽdimiẽto à los parvulos; y siendolo Francisco, no solamente en la malicia, sino tambien en la edad, quãdo admiraba con sus Sermones; recibiò del Padre Celestial muy adelantada la luz del entendimiẽto. A los cinco años comenzò à frequentar el Santo Sacramento de la penitencia con admiracion de los ministros, que se espantaban, al ver la forma, ser, y juycio conque se confessaba. Cumplidos los siete años, tuvo licencia de recebir sacramentalmente la Sagrada Comunion. Fue muy notada la devocion conque todos los dias ayudaba muchas Missas en la Iglesia del Convento de San Pablo. O Lector! Que admirables hace el amor del Señor à los que escogiò para sì! Mucho antes del tiempo comun hizo, que amaneciesse en Frãcisco el dia del vso de su razon, y claro conocimiento de su infinita Bondad; paraque desde Niño nos diesse este Benjamin exemplo, viendolo correr à las dulcisimas fuentes del Salvador, y ministrarle en su Altar. Ocupacion tan santa es muy loable en los Adultos, pero muy singular en los parvulos. Que por esso fue especial gloria de Samuel, que desde muy Niño ministrasse à Dios en el Templo, sirviendo al Sacerdote Helì.

Psalm. 118.

1. Reg. cap. 3.

2 En la conversacion, y trato con los amigos les fue siempre muy exemplar, no permitiendo ninguna murmuracion contra el proximo; y si alguno hablabamal: lo corregia, diciendole entre otras cosas: *Mira, si hablas assi, nos llevarà à ambos el diablo, al vno, porque habla;*

habla, y al otro, porque oye. Si alguno abria los labios para la maldicion, juramento, ò voto; lo reprehendia con zelo, y prudente modo diciendo: *Como haces esso? Como ofendes assi à Dios, que nos diò el ser, nos conserva, y dà vida?* Los que viven de su edad, y lo trataron familiarmente, magnifican, como testigos, los buenos consejos, que siempre les daba, y quanto los reprehendia, en lo que no podian hacer, ò decir sin alguna ofensa de Dios; pero no siempre lograba mas fruto, que el de su admirable paciencia, y mucha humildad, conque lleno de alegria, y con risueño semblante oia las injurias, y oprobrios, que le decian, tratandolo de hipocrita, y embustero. Si el gozo, y alegria en las contumelias prueba lo mas heroyco de la humildad; causa no poco espanto, ver à Francisco en su tierna edad hecho vn gran Heroe en la virtud.

3 Exercitò Dios su paciencia con la dura condicion de vn Padrastro, q̃ le diò, como dirèmos despues: y halládose en el mismo trabajo, aunque no con el mismo sufrimiento otro de su edad; le prevenia consus consejos la resignacion, conque debia llevar su Cruz; pero repugnando la altivez de su natural el yugo de la sugecion: pagaba la pobre Madre los excessos del hijo, y ambos tenian mucho que ofrecer à Dios. Si llebaba el alnado mal su castigo; mucho mas sẽtia el q̃ el Padrastro daba à su Madre, por lo qual le embistiò vna vez con vn palo, y se libertò con la fuga. Afeòle mucho Francisco su osada irreverencia, y replicando èl, que porque el Padrastro avia de apalear à su Madre; respondiò, como lo pudiera hazer en su crecida edad: no ,eres tu, dixo, à quïen toca esse ,castigo. Dios se lo darà. Con- ,sidera lo que yo padezco con ,mi Padrastro, y como trato de ,callar. Que avemos de hacer, si- ,no tener paciencia, pues Dios lo ha querido assi. No parò en esto el zelo de su charidad. Que no se contenta esta con los avisos, quá- do no rompe los lazos. Fuesse à casa deste hombre, que estaba h e- cha vn infierno con su mucha so- bervia, y le corrigiò con tanto es- piritu, que no solamente templò su ardimiento, sino mudò su corazon, y natural de manera, que siendo muy otro en adelante el tratamiento, que diò à su muger, y alnado, vivieron en paz. Esta fue vno de los grandes bienes, que el Siervo de Dios introduxo en las familias, mudando de repẽte à los culpados, y hasta de esto diò en su niñez los anuncios.

4 No diò menores señales de su amor à la penitencia. A los referidos, que se juntabá à oìr sus Sermones, solia acompañar, quá- do en los dias festivos se iban à divertir, y jugar al campo de la Arrizafa, que es sitio à la falda de

la Sierra distante casi media legua de la Ciudad de Cordoba, donde ay Convento de la recoleccion de mi Seraphico Padre San Francisco, en el qual tomò el Avito, y professò el Glorioso San Diego de Alcalà; y mientras los demàs se divertian, y holgaban; se entraba Francisco en vna de las Cuevas subterraneas, que ay en aquel parage, donde tomando vna disciplina, que llevaba formada de las matas, que en aquel campo avia hallado mas apropòsito; con ella se daba muchos golpes, permaneciendo en este penitente exercicio, hasta que levantando la voz sus compañeros, le llamaban diciendo: que yà era hora de volverse à la Ciudad. Vno dellos fue Juan Linares, el qual viendole despues predicar, cómo vn Apostol decia, deshecho ,en lagrymas, Dios lo criò para ,Santo, y aun por esso en aquella ,corta edad nos dexaba en el jue- ,go, y se retiraba à vna Cueva ,con la disciplina.

5 De sì refiere San Geronymo, que quando muchacho se acompañaba con otros en los dias de Fiesta, y saliendo de Roma, se iba à visitar los Sepulchros de los Martyres, entrandose en aquellas lobregas Cuevas donde passaba aquel tiempo en exercicios de piedad Religiosa; lo qual con mucha razon celebran sus Chronistas por indicio, y ensayo de su gran propension à imitar los Heroes de la santidad en penitencias, y persecuciones. Lo mismo confirmarà esta Historia de Francisco, quando despues de rigorosas penitencias pondere las ansias, con que se afligia, y suspiraba por las de los Padres del Yermo.

S. Geron. in Ezech. cap. 40.

Siguenza lib. 1. dis. cap. 2.

6 Su mayor diversion en el Campo era formar cruzes, y repartirlas entre los demàs. Muchas veces los sacaba de la Ciudad por el Campo, que llaman de la *Merced*, para andar la Via-Sacra, que està cerca de dicho sitio, y en cada vna de las cruces, aviendo rezado, y hecho oracion, decia assi:

Cruz hermosa, y guarnecida,
donde Dios morò aquel rato,
tu me aparta, y tu me quita
de la compaña maldita
del Demonio, y de su trato.

Desde su primera infancia se conociò su grande amor à la Cruz, al Señor, que en ella derramò el precio de su sangre, y à su Madre Santissima, y era con tanta devocion, que en qualquiera sitio de la Ciudad, donde viesse alguna Cruz, Imagen de Christo, ò de Maria Santissima, se postraba de rodillas, y muchas veces con tiernas lagrymas, haciendo que sus compañeros se inclinassen con la misma genuflexion. O Lector! Como lo trae Dios desde Niño por los caminos del Cielo! En la mañana de su vida comienza à arder el fuego de su devocion fervorosa entrandolo por las sendas,

que

que despues ha de correr su amor entre llamas.

7 Quiso Dios para gloria suya ennoblecer la puerilidad de su Siervo, no solamente con tan loables exercicios, si no tambien con singulares milagros. Predicando vna vez en el referido Poyo de la Plaza de San Salvador, cayò de la escalera vno de los muchachos, y dando el golpe en las piedras, se hizo no pequeña herida en la frẽte. Acudiò la Madre à sus gritos, y no faltando quien culpasse à Francisco diciendo: lo avia arrojado al suelo; se indignò contra su innocencia esta impaciẽte Muger, reprehendiendole con palabras de mucha aspereza. Quedò suspenso Francisco, como quien pensaba, que podria hazer en este apretado lance, y passado tiempo muy breve, baxò del Poyo, y llegandose al herido, puso la mano sobre la rotura diciendo: *Anda, que no tienes nada. Vamos à jugar*, q̃ *yà no te duele*. Luego al punto se detuvo la sangre, y sanò de la herida sin quedarle ni aun señal, cuyo prodigio llenò de gozo à la Madre, convirtiendo en singular amor la indignacion de su ira, cõque exasperada avia hablado cõtra Francisco, y se fue dando bendiciones à Dios en la publicacion que hizo deste milagro.

8 Este fue el primero, de q̃ tenemos noticia; y en èl hallamos la nota del singular modo, con que despues obrò innumerables prodigios; que fuè poniendo su mano sobre los dolientes diciendo à vnos: *Anda, que aqui no ay nada*; *à otros*: *no se desconsuelen, que esto no es nada*, y à muchos yà desahuciados de los Medicos: *No, no està tan malo como dicen*. Este modo de hazer milagros, sin hazerlos en su estimació; antes sì deshaciendolos en el mismo modo de executarlos; quiso Dios, q̃ se viesse puesto de planta en el referido estreno de sus muchos prodigios.

9 Tomò vna pequeña rama de Romero, que hallò en la calle, y poniendola à vn lado de la ventana de su casa entre las cõtiguas piedras de la Portada de la Iglesia de San Pablo; prendiò en lugar de tanta sequedad, y se criò vn Romero tan crecido, y frõdoso, que su Padre, porque no se desgajassen las ramas, lo recogia cõ vna soga, y cubria con vna sabana, sinque esta bastasse à taparlo todo. No solamente causaba admiracion, ver en vna piedra cepa tan gruessa, de dõde nacian aquellas ramas tan corpulentas; sino que en todo tiempo se cõservaró llenas de flor por dilatados años, pues à pocos, que entrando à vivir en la casa, quien ignoraba el maravilloso origen deste Romero; lo cortò.

10 Puso Francisco esta Planta, y en ella puso Dios su virtud, con que milagrosamente sanò entre otros heridos Juan Fernan-

dez, Gallego de Nacion; el qual aviendo caido en su casa, y heridose la cabeza, no avia modo de detenerle la sangre, que cõ abundancia corria. Supolo Francisco, y llevando vnas ojas de su Romero, que se entrò en la boca, las puso con su propria mano sobre la herida, la qual se cerrò luego al punto, quedando con entera sanidad, de cuyo milagro aun vive oy vn testigo de los que se hallaron presentes. Otro vive tambien de los muchos, que fueron testigos del milagro siguiente. Aprendiò Francisco las primeras letras en la Escuela, donde enseñò Diego de Villalobos, junto à la Iglesia Parrochial del Apostol S. Andres. Avia, y existe en aquella casa vna escalera muy pendiente, y cayendo della vn Muchacho, diò tan recio golpe en el suelo, q̃ pareciò averse quebrado las piernas, como lo creyò el Maestro, quando le quiso levantar, y viò que no podia tenerse. Conociendo pues, que esta diligencia avivaba mas los dolores, sentimientos, y gritos, lo dexò assi, no sabiendo que hazer. Fuesse à èl de repente Francisco, y tomandolo de la mano, le dixo: *Levantate, no te hagas malo por no leer.* Obedeciò al instante el caido, al imperio desta voz, y levantandose sano, se fue à su lugar, dexando al Maestro lleno de admiracion, como à los demàs Muchachos, sin comprehender, lo que miraban sus ojos.

11 En tiempo que iba à la Escuela Andres Moreno (el qual fue despues Maestro de Albañil) padeciò vn grave accidente, de que vna mañana amaneciò muerto. Amortajòle la Madre derramando sobre èl muchas lagrymas, y dexandolo sobre la cama, se retirò al cuerpo de la casa, que estaba en la Calle de las Carnizerias. Llegò à la puerta Francisco à esta misma hora, y viendo à la Muger anegada en triste llanto, le preguntò la causa, à que ella respondiò: *Lloro porque se me ha muerto mi hijo. Calle Vmd. dixo el Siervo de Dios, que no se avrà muerto. Dõde està? Ven acà lo veras*, respõdiò la Madre, y entrando ambos en el aposento, se llegò à la cama Francisco. Pusole la mano sobre la cabeza, diciendole: *Levantate Andresillo, no te hagas mortecino, por no ir à la Escuela.* Sentòse immediatamente en la cama, y buelto à la Madre el que lo resucitò, decia: *Vè Vmd. como no està muerto? Quitele Vmd. esta mortaja, vistalo, y vamos à la Escuela, que yà es hora.* Cõvirtiòse el llanto de la Madre en dulce gozo, y con èl desatò las ligaduras de pies, y manos de su difunto; y yà vivo hijo, à quien despojò la mortaja, y puso su vestidura. Fueron juntos à la Escuela donde Francisco entrò diciendo: *Señor Maestro, este Andresillo se hazia mortecino, por no venir à la Escuela. Dèle Vmd. vna zurra.* Vnos discurrian, que abria sido desmayo,

yo; otros decian; que seria essa ficcion de Muchachos; pero el desmintiò estas opiniones; y assi, sirviendo despues al Rey, y estando en su exercicio en los Campos de nuestra Señora de Botua, para entrar en el Reyno de Portugal; se lamentaba diciendo à Antonio Fernandez Cacheyro: *Si quando yo me morì, me huviesse dexado Possadas, no me viera en estos trabajos.* El otro, que era tambien de la Ciudad de Cordoba, de su misma edad, y que ambos andaban de ordinario con el Siervo de Dios; aunque deste caso tuvo en aquel tiempo noticia, le preguntò: como avia sucedido, y oìda su relacion la replicò diciendo: *Supuesto, que oiste su voz, seria ficcion tuya.* No fue ficcion, respondiò èl, sino ,que aquella voz levantate, no ,te hagas mortecino, por no ir à ,la escuela, la oì como quien vuel- ,ve de vn letargo muy profundo; ,y de repente me hallè sentado en ,la cama, atadas las manos, y pies, ,y con la mortaja para llebarme à ,enterrar. En otras muchas ocasio nes, trabajando en su oficio, y pas- sando el Siervo de Dios, solia decir, señalandolo con el dedo: *Por aquel estoy yo vivo.*

12 No negò el Siervo de Dios este milagro, quando encò- trandolo en la calle de las Carnicerias enfrente de la casa donde sucediò, Gregorio Sanchez, que fue de aquel mismo tiempo, y muy familiar suyo; le dixo inclinando la cabeza hazia la casa: *Padre, se acuerda V. Paternidad de Andresillo?* A que respondiò sin detener el passo: *Anda con Dios Gregorio. Dexate de esso, y ten razon.* Quien serà despues este Niño, conquien assi andaba la poderosa mano de Dios en sus niñezes? Serà otro San Vicente Ferrer, que en su tierna edad no solamente predicaba à los muchachos, sino resucitò à vno de ellos, que era de su mismo nombre, y llevandolo à la Escuela, entrò diciendo: *Señor Maestro azote Vmd. à Vicentico; porque se hacìa muerto, por no venir à la Escuela.*

CAPITVLO V.

DESCVBRE VN NATVRAL muy vivo. Preserva Dios su vida con maravillosas providencias, y le favorece con celestiales visiones en su menor edad.

1 PAssados los años de la infancia, y corriendo los de la puericia, se conociò en Francisco vn genio naturalmente vivo, y no poco inquieto; que se explicaba, en lo que solemos llamar *travesuras*, pero nunca declinò del camino de sus piadosos exercicios, y honestas operaciones à las torcidas sendas de malas costumbres. Dabasse todo à ocupaciones de devocion, como si fuesse anciano; y tambien al juego con sus iguales, como niño.

Y ſi el juego, y diverſion, quando ſe toma con las debidas circunſtancias; no deshace la armonia de las virtudes, pues es vna de ellas, q̃ facilita para deſpues mas biẽ el loable exercicio de las otras, como dicen los Santos; ſe infiere, q̃ ſe engañaró los que no ſabiendo componer la viveza deſtos juegos con la ſerena devocion de ſus exercicios; ſolian decir: *Eſte Muchacho ha de ſer, ò muy avieſſo, ò muy Santo.* Que no ſe ha de atribuir en los pocos años à relaxaciõ, lo que en los muchos puede ſer virtud.

S. Thom. 22. q. 168 art. 7.

2 Mas cuydado coſtaba à la Madre, ver aora en el hijo ſeñales, à ſu parecer, contrarias à las que avia obſervado de ſu futura ſantidad. Y aſsi ſolìa afligirſe, y ,decir: hijo malas ſeñales ſon eſ-,tas. Mira que en tu linage no ha ,avido alguno, que fueſſe ruìdo-,ſo. Madre, reſpõdiò vna vez, no ,haga Vmd. caſo de muchachos, ,que deſpues ſerà otra coſa. Vmd. ,verà la vejez, que tiene con mi-,go, y à mi me verà de otro mo-,do. Tan de otro modo lo viò, que laſtimado ſu maternal corazon con el rigor de los ayunos, cilicios, y penitencias de ſu hijo, le decia lo del Proverbio comun: *hijo, Santo; pero no tanto.*

3 En otra ocaſion, que con ſu mucha inquietud avia derribado, y hecho rodar dos ceſtos de la tienda; lo reprehendiò con aſpereza la Madre, y la ſuſpendiò el dolor con la duda, en que la traìa eſte vivo natural del hijo; pero conociendolo èl le dixo: ,Madre, no ſe fatigue Vmd. ni ,ſe canſe en hazer diſcurſos; que ,à peſar de todos los Demonios he ,de ſer Santo. Que como nada deſto entibiaba ſu propenſion à la virtud, ni ſu fervor en los exercicios; le movia Dios, para que dieſſe conſuelo à ſu Madre con eſtas propheticas explicaciones.

4 No ſolamente en vna graviſsima enfermedad, ſino en muchos no conocidos rieſgos, en q̃ le puſo yà la viveza de ſu genio, y yà el acaſo; preſervò ſu vida con eſpecial Providencia, el que como dice David, es el Cuſtodio de los Parvulos. Quatro años contaba de ſu edad Franciſco, quando en el de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho, viſitò el Señor à la Ciudad de Cordoba, y Pueblos de Andalucia, con el azote del contagio, que por grande ſe quedò có eſte nombre. Emprendiò eſte voraz fuego en nueſtro innocente Niño. Que en tales trabajos guſta Dios ver la paciencia de los innocentes, para templar ſu rigor con los culpados. Publicò la Ciudad con graves penas el Vando, de que ſe dieſſe aviſo de los enfermos para que todos ſe curaſſen en el ſeñalado Hoſpital; pero la Madre, como la de Moyſes, atendiendo ſolamente à la poſsible conſervacion de la vida de ſu hijo, lo ocultò en ſu caſa; y

Pſalm.

aun-

aunque de ninguna representació por tan pobre, consiguiò de vn Cirujano, que lo curasse.

5 Entrabanle repetidos parasismos, en que la Madre le lloraba por muerto; pero respiraba su ahogado corazon, viendo, volvia à dar algunas señales de vida. Assi corria la enfermedad, yà negando, y yà permitiendo algunas esperanzas, hasta que se entendiò, que la muerte con su vltimo golpe avia cortado el hilo de tan importante vida. Todas las señales lo acreditaban de difunto, cõque no admitia consuelo la imponderable afliccio de la Madre, que se anegaba en ternissimos llãtos. No fuè este el oficio mas fino del amor, sino buscar el consuelo, aunque bebiesse el contagio, como en fuente, en la boca del hijo de sus entrañas; con la qual vnia la suya vna, y muchas veces, à ver si percebia aquel aliento vital conque explica la naturaleza su animacion; y no encõtrando à tan deseado Nuncio, era inconsolable en su pena; pero despues de no poco tiempo, volviò en sì, y sanò de la enfermedad, sin dexar infestada à la Madre, que tãtas veces vniò su boca con la del hijo, por donde es muy natural, arrojasse su llama aquel fuego.

6 Fue especial Providencia de Dios, la que diò su Magestad por medio de la Madre de Francisco, para que lo ocultasse en su casa; porque llevado al Hospital, huviera corrido la desgraciada fortuna de otros, à quien entrãdo estos parasismos, y mortales accidentes; los representaban como muertos, y enterraban vivos. Que assi suele suceder en contagios semejantes, y especialmente se experimentò en este; como à mi me dixo el mismo Siervo de Dios, quando me diò noticia deste sucesso.

7 Sacò Dios à Francisco del peligro, en que le puso la enfermedad, y le librò de otros muchos, que le buscò su natural inquietud. Celebrando vna noche la vocacion de vn Santo con disparo de cohetes, cayò vno en el suelo, y corriendo Francisco, para cogerlo, no huvo inclinadose à la tierra; quando encendido el trueno, diò el estallido en su mismo rostro, dexandole, no solamente abrasado, sino ciego, de manera, que fuè menester llevarlo de la mano à su casa. Encomẽdole la Madre al Glorioso S. Antonio Abad, y sanò milagrosamente, restituìda su vista, sin quedarle señal ni de vn grano de polvora, aviendo sido tantos los que ardieron en su rostro. Agradecida esta Madre, hizo pintar la Imagen del bendito Santo, y à sus pies al hijo, la qual se conserva oy, dexando assi perpetua la memoria de tan milagroso favor. Que como dice Casiodoro, se haze merecedor de mayores beneficios, el que no olvida, los

que recibiò. Ojalà no fuesse tan crecido el numero de los desmemoriosos ingratos, que favorecidos en la tribulacion de los Santos, à quien se encomiendan; no solamente se olvidan, sino les molesta el recuerdo, del que les pide limosna para la Imagen, altar, y culto de su bienhechor.

8 No caìan de là memoria de Francisco los beneficios, que recibiò de Dios en su primera edad, librandole de los peligros, en que inadvertido se ponia. Hallabasse en la huerta del Convento de San Geronymo, que està en la Sierra tres millas distante de la Ciudad de Cordoba; y aficionandose de la hermosura de vna rosa, que descubrieron sus ojos entre la espesura de vnas zarzas; las procuro apartar para cogerla, previniendo el riesgo de las espinas, que le podian herir; pero no otro peligro mayor, que como aspid se ocultaba en aquellas yervas. Extendiò el brazo, para prẽder su deseada flor, y fue inclinándose de manera, que impensadamente se hallò cõ todo el cuerpo abanzado sobre la profundidad de vna Noria tocando con sola la punta de vn piè en vn borde, y sostenido milagrosamente en el ayre. No hallaba entivo de que echar mano, para evitar el precipicio, que miraba como infalible, dando la vida con el golpe en aquella horrorosa profundidad. No reparaba por entonces, en q̃ sin patente milagro no podia mãtenerse en aquella suspension; pero lo conociò bien, quando sin diligencia suya, y sin saber como, se viò en tierra firme retirado del peligro de aquella profunda Gruta.

9 Merece este milagro el elogio de grande, como el que obrò Dios con los hijos de Corè, quando abierta la tierra, los conservò suspensos en el ayre, sin caer à ser sepultados en aquel Abysmo; hasta que volviẽdose à cerrar la tierra, hallaron la seguridad sin diligencia suya. Tan presente tuvo el Siervo de Dios este beneficio, que en vno de los Sermones, que predicò en el Convento de San Pablo, lo refiriò con tanta ingenuìdad, como espiritu, cõ el qual ponderò la ceguedad de los pecadores, que arrojandose à coger la flor de sus deleytes; no reparan, como voluntariamente se ponẽ, y quedan suspensos sobre la abierta boca de los infernales Abysmos.

Num. cap 26. Abulense hìc.

10 Acompañado de otro de su edad caminò vna vez à la Ciudad de Anduxar con el deseo de hallarse en la fiesta de nuestra Señora de la Cabeza; y llegando al sitio que llaman de *Rabanales*, se sentaron à descansar à la orilla del Rio Guadalquivir. A esta sazon llegò vn hombre à cavallo siguiẽdo vna baca, que huida de su hacienda estaba de la otra vanda. Era su animo obligarla à que re-

passase

passase el Rio; pero temiendo vadear la mucha creciente q̃ traia; y viendo sentados à los dos muchachos, que èl conocia le pareciò que vno dellos montado, y bien asido del bruto podria passar à nado. Levantò la voz llamãdo à Francisco por su proprio nõbre, y èl con su mucha viveza se puso en piè sin detencion, para ir; pero se quedò immoble, como si fuesse de piedra, sin discurso, ni consideracion de lo que le passaba, ignorando el impulso superior, que lo detenìa. O Francisco! quanto te cuyda, y como te guarda, el que te escogiò para la conversion de los pecadores! Su compañero, sin ser llamado, corriò presuroso. Montò el cavallo. Entrò en el Rio, y se ahogò en sus rapidas corrientes.

11 Nunca olvidò Francisco esta grande misericordia de Dios, la qual refiriò con mucha confusion suya en conversacion familiar con otros Religiosos; y como en estos milagrosos casos le daba Dios su luz, conque le abria los ojos; no solamente sacaba el fruto para su alma, si no los convertia en exemplo, para enseñar, y mover à los pecadores, como lo hizo con el presente, predicando vna tarde de Quaresma el dificultoso punto de la predestinació, de vnos, y reprobació de otros, en cuyo Sermon, tomò por themma las palabras de Christo por San Matheo, que dixo: *Estaràn dos en vn mismo lugar, y serà tomado el vno, y dexado el otro.* Con la relacion del referido prodigio explicò este texto, y passò de aqui à persuadir à los hombres, como por si mismos, llevados del placer de sus deleytes, corren con inconsiderados passos por su propria voluntad, à perecer en los Rios de la confusa Babilonia deste mundo.

12 Milagroso fue el modo, conque guardò Dios la vida de Francisco en esta ocasion; y lo fue en otra, en que dexandolo correr en aquella poca edad, sin mirar èl donde ponia los pies; se entrò en el mismo Rio, à bañar, sin necesitarlo, como hazen muchos, que mas van à molerse, que à bañarse. Era Francisco muy agil, y tambien muy diestro en sostenerse sobre las aguas; conque fiando en sus fuerzas, quiso romper vna de las corrientes arriba; pero la violencia de su rapidez detuvo sus conatos, y le cansò de manera, que el cuerpo bajò al profundo, sinque huviesse quien le pudiera remediar. Clamò fatigado de bajo de las aguas, y llamò à la Reyna de los Angeles en su ayuda; cuyo amor fue tan prompto en socorrerle, que no la huvo invocado, quando se hallò de pies en la orilla, sin saber èl como avia salido de peligro tan grande.

13 Assi lo confessò, y aun escribiò despues entre otros este sucesso (callando su nombre) para que en todo tiempo huviesse

Math. cap. 24.

este exemplar mas del patrocinio de la Madre de misericordia; de quien, como dixo San Bernardo, no debemos apartar los ojos, si queremos no perecer sumergidos entre las olas del mar tempestuoso deste mundo. En aquel tiempo corriò por la Ciudad la voz, de que Francisco seria Frayle Dominico; porque ahogandose en el Rio, se le apareciò mi Santissimo Patriarcha, y le librò de la muerte. Conque, ò fueron dos los milagros, y en distintas ocasiones; ò si fue vno solo, no escribiò la assistencia de mi Bendito Padre, por lo mismo que callò su nombre; porque esta circunstancia lo predicaba escogido de Dios, sacandole de las aguas, como à Moyses, para lo q̃ despues se verà. Que la humildad siempre fue muy precavida. Sean vno, ò dos los casos; lo cierto es, que en su corta edad lo miraban como à hijo de Maria Santissima, y mi Patriarcha Glorioso.

14 Esta filiacion especial cõprobaron dos mysteriosas visiones, que tuvo en sus tiernos años. En vna casa estraña se divertia cõ otros en sus pueriles juegos vna vez, quando, sin entenderlo èl, lo sacò Dios à vn patio, y en èl se le apareciò vn Angel en forma de vn Niño muy hermoso, y como de su misma estatura, vestido de Frayle Dominico. Gozò de su peregrina, y amable vista; pero no le diò el Señor por entonzes la inteligencia desta vision, ni la tuvo hasta que en la Religion celebrò su profession solemne; conociẽdo despues, como avia sido disposicion de la Divina Bõdad, que entrasse à servirle en el Sagrado Orden de Predicadores. Esta aparicion fue anuncio, de que en Francisco se criaba vn Angelical hijo de mi Bendito Padre. Fuelo tambien de nuestra felicidad, y gozo, que lo tuvimos grande, y nos hizo muy dichosos, merecer en nuestra compañia vn Angel Religioso, ò vn Angelical hermano, embiado de Dios à preparar sus caminos, convidando à los pecadores con las Divinas misericordias en remission de las culpas.

15 No solamente este Angel, sino la Reyna de todos se le apareciò en vna vision mysteriosa, y dulce, que fue presagio Celestial, de que como verdadero hijo de mi Padre Santo Domingo, lo avia de ser desta Divina Madre, propagando la devociõ de su Santissimo Rosario, para poblar de almas el Cielo. Dormido vna noche viò abiertos los Cielos, y que à la puerta estaba Maria Santissima, de cuyas manos benditas pendian muchos Rosarios, convidandole, à que extendiendo las suyas prendiesse alguno, para tirar dèl al Cielo. Executòlo assi con fervorosa inquietud, y aviendo logrado alcanzar vno de aquellos Rosarios, apretò

los

los puños, quanto le fue posible, y puesto yà sobre las puntas de los pies; le parecia, que levantado en alto, iba dichosamente subiẽdo por aquella escala. Que en la del dormido Jacob se representò la Madre del Divino Uerbo encarnado, y en sentir de muchos su Rosario Santissimo. El mismo Siervo de Dios se comparò à Jacob, por lo que diremos despues; pero aunque aqui fueron tan parecidas las visiones, tuvierõ distintos fines; porque figurò la escala de Jacob, que Dios avia de bajar del Cielo à la tierra, y la deste segundo Jacob, que por la escala del Rosario avia de subir èl de la tierra à la gloria. O q̃ celestial sueño el deste Niño! Como quando duerme, vela su corazõ! Como esfuerza sus devotos conatos! Como se enciende en fervorosos deseos! Conque amorosas ansias, y dulces fatigas levanta los pies, y alza las manos à coger vn Rosario de aquellos muchos, que por su mano avian de recebir otros, para que escalassen los Cielos! Abiertos los viò Francisco para que subiesse; como el Evangelista San Juan, que lo mismo fue, ver en el Cielo abierta vna puerta, que oirla voz, que le còvidaba, à que subiesse, y entrasse. Mas como podia verse cerrada, si estaba alli la Madre de misericordia cõ la multitud de Rosarios, q̃ su Siervo avia de establecer en los Pueblos.

Apocal. cap. 4.

16 Muchas veces, como à mi me dixo, le alentaba la memoria deste sueño, para persuadir la devociõ del Santissimo Rosario; pero siempre se quedaba en su interior desnudo del significado de aquella visiõ, por lo que à èl tocaba, no parandose en la cõsideraciõ, de que en èl se cumplia; y esto mismo cõvence aver sido de Dios la visiõ deste sueño; porque, como dice San Juan de la Cruz, las visiones, que son de su Magestad, causan su efecto en el alma, sinque ella sea parte para impedirlo; y al mismo tiempo la que camina en perfecta humildad, se queda en vn admirable vacìo de su significacion, huyendo el asimiento, y propriedad, por lo que esto detiene el aprovechamiento.

S. Juan de la Cruz lib. 2. C. 16. y 17.

CAPITULO VI.

COMIENZAN LOS TRABAjos del Siervo de Dios, y las persecuciones del Demonio.

1 HAsta aqui avemos visto à Francisco como bien hallado en sus devotos exercicios, y pueriles entretenimientos; pero desde aora no le miraremos sin el pesso de muchas mortificaciones, que para los pocos años son los mejores grillos. Tuvieron fin los juegos de la niñez, y prosiguiò con trabajos

bajos la vida, redimiendo cõ aflicciones el perdido tiempo de sus inquietudes. Presto le diò el Señor à entender, que la vida del hombre no es juego, como lo piẽsan muchos infelices, que aumẽtan el numero de aquellos, que reprehẽde la Divina Sabiduria. Dispuso pues su Magestad la carrera de sus tribulaciones en la siguiente forma.

Ad Ephes. cap. 5.

Sapient. cap. 150

2 Consumido el caudal, cõque sus Padres comenzaré el oficio de Mercaderes, los reduxo Dios por altos juicios suyos à tanta falta de medios, que huvieron de sugetarse, à poner en la Plaza de San Salvador vna tienda contigua à la Puerta principal del Tẽplo del Real Convento de S. Pablo, como della se sale à la mano derecha, y en cuyo sitio permanece oy la casa, donde naciò, y se criò Francisco. En esta tienda no vendieron hortalizas, ni legumbres, como algunos han entendido; sino naranjas, y limones en canastos, y cestos, que sobre vnas mesas ponian en la puerta, y sitio de la misma Plaza. Uendian tambien jabon, todo genero de especeria, frutas secas, y algunas fuera del tiempo con otras cosas, que les fructificassen, para su passar, y remedio.

3 Esta tienda fue la oficina, en que el supremo Artifice labrò la pesadissima Cruz de amarguras, oprobrios, y contradicciones, conque veremos à este perseguido Siervo ir siguiendo à su Señor en espiritu de verdadera humildad. En esta fragua se hicieron, y eslabonaron las cadenas, conque permitiendolo Dios para su bien, lo traxeron como arrastrado entre vilipendios. Esta tienda fue la densissima, y denegrida nube, que à los ojos humanos obscureciò la claridad, y explendor de su noble sangre, dexandolo à ser conocido por *el hijo de la vendedera*; titulo, conque èl mismo se menospreciaba, y sehundia en el proprio conocimiẽto de su profunda humildad.

4 Muriò su Padre, dexandolo en la edad de cinco años, y buscando la Madre amparo en su viudez, y pobreza, passò à segũdas nupcias, que celebrò el siguiẽte año con Juan Perez Zerezo, hombre limpio en su sangre, y honesto en sus costumbres; el qual prosiguiò en el abasto de aquella tienda para la manutencion de su pobre familia. Hallòse Francisco sin Padre, y con vn Padrastro de mucha, y fuerte condicion: conque no solamente tuvo que sufrir las mortificaciones, que son à los Alnados comunes, sino otras muy especiales. Teniendo ya edad para el estudio de la lengua Latina, deseò mucho la Madre, que la fuesse à aprender en el Collegio de la Compañia de Jesus; pero ni con humildes suplicas, ni con abundantes lagrymas lo pudo cõseguir de su Marido, que avia tomado

mado la resolucion, de que aprendiesse oficio en que ganasse el pan con el sudor de su frente, sin que lo pudiessen dimover deste dictamen los ruegos, y clamores de su afligida Muger, que tenia hecha promesa de entrar à su hijo en el Sagrado Orden de Predicadores.

5 Sacrificò Francisco en las aras de la obediencia toda su voluntad, sugetandose à la de su Padrastro, que le mandò aprender el oficio de Cordonero, el qual se exercia, y exerce en vn sitio, que llaman *las Casillas*, Campo de San Anton immediato à la Ciudad. Cupole en suerte vn Maestro deste arte de tan indigesta condició, y recio natural; que parecia mas apropósito para Comitre, que para Maestro: pues sus defectos no se los corregia con avisos, ò castigos ligeros, sino à palos; y como el Discipulo estaba alli violento, y el Maestro era tan impaciẽte; llovian muy de ordinario estas tempestades sobre el sacrificado Aprẽdiz, que inclinado à tan pesado jugo, sentia mas que todo, ver cortado el hilo de sus esperanzas, à tomar el estado Religioso, que era lo que miraba cõ la mas propensa inclinacion.

6 Tenia Francisco su corazon, no en el estudio de aquel oficio, sino en el de las virtudes, y exercicios de devocion, conque se corroboran, y aumentan. Avia passado libre su niñez en tan piadosas delicias, y como la obediencia le tenia en las prisiones deste nuevo trabajo: padecia esta bendita alma vn martyrio, luchando en ella los afectos de la resignacion con los de la piedad, queriẽdo aquellos, que se diesse todo al mandado oficio; y estos, que desprendido de lo temporal, todo se ocupasse en dar culto al Señor. Vencia la obediencia, y contentaba sus buenos deseos, dexandolos correr en los dias festivos, en que juntando los muchachos de aquel parage, les predicaba cosas de mucha devocion, y dando à cada vno vna Cruz de las que èl formabá de los palos, que podia recoger; los dividia en dos choros, y como en procesion de penitencia salian por aquel campo rezando en alta voz el Rosario de Maria Santissima. O que admirables anuncios los desta Angelica procesion! Como no lo han de ser, si ya vemos en esta bendita alma, como en la de los Cantares, Choros de celestial melodia, que son, y serán fuertes esquadrones bien ordenados contra el infierno? *Cant. cap. 6. & 7.*

7 Mucho se lo temiò el Demonio, desde que viò las prodigiosas señales de su infancia; y aun por esso en sus primeros años, estando solo en vn sitio de su estrecha casa; se le apareciò este infernal enemigo en forma de vn horroroso Etiope, embistiendole con furia, para quitarle el Rosario, que traia al cuello; y fue de ambas partes muy porfiada la contiẽda,

da, hasta que Francisco cantò la victoria, como el pequeño David contra el sobervio Goliat. Como se complaceria Dios, viendo al mas Pigmeo de sus Soldados pelear, hasta vencer à tan belicoso Gigante enemigo de su Santo nóbre! Pudo este, segun lo que se viò, arrãcar el Rosario del cuello; pero no de la mano; donde apretandole fuertemente, saliò à la puerta de la calle enseñandole la Cruz, y diciendo: *Mira, mira, veis aqui la Cruz.* Coronòle Dios con el triunfo; pero no dispensò à su tierna edad del assombro, con el qual corriò à casa de Don Andres de Pitillas, que estaba cerca de la suya; y viendole entrar con turbado semblante; inquirieron el motivo; à que respondiò con la relacion deste caso. Desde entonces; no solamente traìa vn Rosario al cuello, sino otro liado en la muñeca, y preguntandole en la Escuela los muchachos, que porque lo traìa assi; respondia: *Esto es para que huya el Demonio*; de dõde se infiere, que al enseñarle el Rosario, y la Cruz, como escudo suyo; viò huir al monstruo infernal.

8 Aora pues, conociendo este enemigo comun, que con la edad iban creciendo en Francisco los fervores, de extender la devocion del Santissimo Rosario, oyẽdose sus aclamaciones en publico, quando aun estaba mas dormida en el interior de las casas de la Ciudad; se empeñò en perseguirlo en aquel campo, que lo hizo como de batalla, para convatir, al que recelaba, y temia, no fuesse despues su mas esforzado competidor. Ualiasse del genio del Maestro, sugiriendolo fuertemẽte contra el Aprendiz, para que haciendo disciplina de vn palo, lo rindiesse con el castigo: y aunque èl frequentemente lo executaba con mucho rigor; todavia parecia poco à la diabolica rabia, del que assi lo movia; ni podia satisfacerse su rabioso deseo, sino era acabando con este Justo, y rayendolo de la tierra de los vivientes. Cõ esta maldita saña èl mismo tomò el palo, y entrando en la Casilla, donde Francisco estaba dado à su tarèa, se le hizo presente, queriẽdo embestir; pero como no puede mas, que lo que Dios le permite, y no fue por entonces su voluntad, que lograsse el golpe, quedò solamente en amago, dando lugar, à que el perseguido inocente, invocando los Dulcissimos nombres de Jesus, y Maria, salieSse de la Casilla con el cañamo liado al cuerpo, como suelen estàr, los que trabajan en aquel oficio.

9 Los demàs que assi le vian huir con aquella natural immutacion en el rostro, que suele causar la interior commocion de vn gran susto; le preguntaban por el motivo desta novedad, à que respòdia, que le andaba persiguiẽ-

do

do el Demonio. No fue sola esta vez, sino en otras muchas se hallò en la misma tribulacion; por lo qual no se atrevia à entrar en la Casilla; porque al quererlo hazer, via al Demonio, que detràs de la puerta le esperaba cõ vn palo; pero como el Maestro lo considera alli contra su voluntad, lo atribuìa à ficcion suya por huir del trabajo: conque lo mismo, que en el corazon deste hombre avia de encender el fuego de la charidad; era combustible, conque ardiendo mas su colera, lo obligaba à entrar en la Casilla con la dureza del castigo. Que afliccion no seria la deste humilde corazõ cercado de angustias por todas partes? Si entra en la Casilla, le espera con vn palo el Demonio; si huye, le recibe el Maestro con vn palo. Assi lo traìa la Divina permision, como pelota tirada con furor de vna mano, y repelida de otra. O Lector mio! Que amarga pena! Pero que dichosa en el que no tiene culpa! Parece, que le ha olvidado Dios; pero es beneficio el q̃ parece desamparo; en el qual no lo dexa, sino lo prepara en orden à mas pesadas contradicciones, y fuertes certamenes, en que el amor lo ha de poner para gloria de su Magestad.

10 Hasta aqui se avia explicado el Demonio solamente en acometimientos, y amagos, porque no se extendia à mas la permision; pero como Dios iba haciendo en su Siervo vna copia del paciente Job; le diò licencia, y puso en su mano; no para q̃ tocasse en su alma, ni le quitasse la vida; sino probasse su paciencia con el castigo, y persecucion. Descargaba sobre èl su sañudo enojo crueliſsimos golpes, que le dexaban desfigurado el rostro, y cardeno como vn lirio; pero Francisco no tenia voz, sino para invocar à Jesus, y à su Santisima Madre: y era con tan continuos, y recios clamores, que se le enronquecian las fauces, como à David en la tempestad de sus trabajos. Compadecia este lastimosisimo espectaculo à muchos de los que alli trabajaban, sin entender que era esto, ni Francisco lo podia decir por entonces, porque estaba casi ahogado; aunque sì les señalaba con el dedo el lugar, donde estaban los Demonios, que assi lo ponian. Passaba algun tiempo, y reparado algo, decia con mucha ter-, nura, y grande humildad: Sa-, quenme de aqui, que Dios no ,me quiere en este oficio; porque ,yo he de ser Religioso. *Psalm. 68.*

11 Muy opuestas, aunque bien ordenadas se descubren aqui las providencias de todos. Querialo Dios, no en aquel campo; sino en el estudio, y negandole el estudio, lo pone en el campo. No lo queria el Demonio estudiante, sino oficial; mas sirviẽdo à la providencia del Altisimo, quando lo tenia à su vista en el oficio, lo

arroja dèl con vn palo. El Maestro solamente quiere su propria vtilidad en el trabajo de su Discipulo, y lo castiga con tanto rigor, que no puede dar su tarèa; con que pierde la vtilidad. Francisco quiere la obediencia, y no aquel exercicio; siendo assi, que negarse à este exercicio, fuera sacudir el iugo de la obediencia, y por no hazerlo, repugna lo que ama, y ama lo que repugna. Quien entèdera estas disposiciones de Dios! Pero quien fue su consejero, para q̃ nos aclare sus incòprehensibles juicios, cõque à los primeros años de su Siervo lo entra en la confusion de tan encontradas, como crecidas dificultades, guiandolo por varios circùitos de torcidas sendas, siendo todas de vn mismo camino, y esse muy recto! Pusolo Dios entre estas aguas de tribulacion, para que estudiasse primero en el libro de la paciencia, enseñandose à hazerse sufrido, antes que à ser letrado.

Isaiæ. cap. 40.

Iosuæ. cap. 5.

CAPITVLO VII.

PROSIGVEN MAS CRECIDAS las persecuciones del Demonio, y las crueldades del Maestro.

1 EN el Capitulo antecedente dexamos la innocencia de Francisco severamente castigada, y tiernamente clamorosa, porque le sacassen de aquel oficio; mas como no era llegada la hora de la Divina voluntad, y corria el tiempo de su santa permision, se aprovecharon dèl los Demonios, para cõtinuar su hostilidad en las persecuciones. Tenia el Maestro junto à su Casilla vn Peral, y aviendo comẽzado à sazonarse vna pera, quiso que la guardasse el temor del castigo muy grande, cõque comminò à Francisco, y à otro Aprendiz su compañero, si llegaban à ella. A este vedado arbol extendiò la mano la inobediencia del otro, y hizo à Francisco autor del hurto; con cuya impostura vino à pagar el justo por el pecador la transgresiõ del precepto.

2 Disculpable debia ser el robo de vna pera en pocos años. Que San Agustin confiessa de sì mismo, que en los cortos de su edad, hurtò las peras de vn arbol, que estaba en vna heredad contigua à la de sus Padres. Pero la rigidez del Maestro no sabia de disimulos, ni entendia de discreciõ; antes sin mas informe, ni prueba, que la deposicion dèl mismo, à quien igualmente debiera sospechar culpado; montò en colera, y tomando el palo, envistiò contra el innocente, castigandole cõ tanta furia, y rigor, que cayò desmayado, y sin sentido. O Francisco! Quien te mirarà sin ternura! A quien no compadecerà, ver à vn cordero entre las garras de vn lobo!

S. Ag. lib. 2. conf. cap. 4.

lobo! Que costosa! Pero que exẽplar es esta obediencia à los Padres, que mandandole aprender oficio, lo tienẽ en vn Potro de cõtinuo tormento, queriendo primero morir, que dexar de obedecer!

3 El desmayo del castigado Discipulo debiera templar la indignacion del Maestro; pero èl estaba tan fuera de sì, que castigò tambien al arbol con vna maldicio dandolo à los Demonios. Immediatamente se poblò el Peral en sus ramas de aquellas malditas aves, que cayeron de los Cielos precipitadas à los abysmos. Escõdiòse esta horrorosa vision à los ojos de los presentes; pero no à los de Francisco, que vuelto en sì, y mirando al arbol; diò otra vez en tierra, derribandole el temor desta vista. Que es esso le preguntaban. *No ven*, decia, *esse Peral lleno de Demonios?* Y como ninguno los via, y el Maestro perseveraba en creer, que estos assombros eran ficciones suyas, por huir el trabajo, repitiò inhumanamente el castigo; y passò à tanto su crueldad, que aviendo quedado solo cõ Fráncisco, lo amarrò fuertemente al tronco de vna Moreda, ligandole las manos de forma, que no se pudiesse soltar. Assi lo dexò solo, y sin alimento aquel dia, mientras èl se retirò à gozar las conveniencias de su casa. No avia en aquel campo quien le pudiesse socorrer, por ser este suceso en dia festivo, y en hora, que todos avian ido à comer à sus casas.

4 Ni vino solo este trabajo; antes dexò de serlo à vista del que se siguiò. De la Moreda, donde quedò atado Francisco, corria vn cordel hasta el Peral, que yà era nido de Demonios, y vno dellos enforma de vn gato negro de estraña, y desmedida corpulencia, descompassada cola, vñas muy largas, y en todo muy horroroso, iba, y venia, por la pendiente cuerda desde el Peral azia el aprisionado innocente, corriendo cõ ayrados gestos, y furiosos ademanes de arrojarse sobre èl. En figura de vn gato horriblemente monstruoso hizo mi Padre Santo Domingo, que se apareciesse el Demonio à vnas Matronas, para que viessen el Señor, à quien avia servido, y luego desapareciò, corriendo por las cuerdas de las Cãpanas; pero en esta ocasion, no porque Francisco le avia servido, sì para que lo conociesse bien, y jamàs le sirviesse; permitiò Dios, que este gato infernal permaneciesse en correr por aquella cuerda, yendo, y viniendo con las ansias de embestirle, llenandole de temores con su vista, y amenazas. Eran tan vivos los ademanes de sus acometimientos, que parecia tenerle yà entre sus vñas, para despedazarle; pero no se extendiò à mas la cuerda de la Divina permission: conque no pudo ensangrentarse la maldita fiera en este

humilde cordero, cuyos tiernos validos continuamente subian à la Madre de misericordia, pidiendo su auxilio, con el qual taliò de su tribulacion en la siguiente forma.

5 Sabiendo la Muger, y familia del dicho Maestro el desamparo grande, y dura prision, en que se hallaba el pobre Aprendiz, à quien amaban mucho por su grande docilidad, humildad, prẽdas naturales, y honestidad de costumbres; se llenaron de compasion, y llegada la hora de comer, no pusieron la mesa sin este dolor. No avia modo de ablandar aquel corazon de piedra, hasta q̃ le tocò la mano de Dios, moviendolo, à que condescendiesse con los ruegos, y suplicas de dos hijos suyos, que le pedian licencia, para quitar à Francisco de suplicio tan rigoroso, y traerlo à la casa. Llevòlos à toda priessa la charidad, y lo hallaron; no solamente atado al piè de la Moreda, como lo avia dexado su Padre; sino dando muchos, y ternissimos gritos, cerrados los ojos, clamando à Dios, y à su clementissima Madre. En las circunstancias de tales sentimientos conocieron bien, q̃ la causa dellos no podia ser sola la prision, y desamparo, en que se via. Exploraron el motivo, y lo hallaró en la relacion deste sucesso, que les hizo el Siervo de Dios, y no oyeró ellos, sin quedar mas compadecidos. Llevaronlo à su casa, y tratando de su consuelo, dieron por entonces fin à este trabajo.

6 No fue poco el que sobrevino al Peral, que con su fruto diò ocasion à tantas amarguras; porque creyendo despues los que trabajaban allì, que este arbol se avia poblado de Demonios, y que dèl bajaban à perseguir à Francisco; lo miraban con grande horror, y clamaban contra èl, deseãdo, que fuesse arrancado. Diò algunas señales de comenzarse à secar, y juntandose todo, convino el Maestro, que le avia echado la maldició, en quitar de enmedio, al que tenian por piedra de escándalo. Juntaronse todos, y arrancandolo con sus raìces, le aplicaró fuego, y todo èl con su fruto pẽdiente quedò reducido à cenizas. Estos son los frutos de las maldiciones, que indignan à Dios; aunque aqui resplandece su grande misericordia, castigando al arbol, y no al dueño, que lo maldixo. Que muchas veces se contenta có darnos en el castigo de lo insensible los avisos, del que merecen nuestros pecados, como lo hizo, maldiciendo la higuera, que se secò hasta sus raìces. No fue este Peral, como pensaron algunos, el que permaneciò años despues, aviendose comẽzado à secar, hasta que lo cõsumiò el tiempo. Que este era otro, que à poca distancia avia en otra de las Casillas; y al que nosotros decimos reduxo el

fuego

fuego à paveſas, luego que Francisco dexò el oficio, y conocieró, q̃ este arbol avia sido habitacion de los Demonios, que alli le aviá perseguido.

7 Como era para todo de mucha habilidad, aprẽdiò bien el oficio, no obstante, que lo miraba con aversion. Mas no por esso se viò libre de mortificaciones; porque siendo yà su trabajo de vtilidad para el Maestro; quando cũplida à la noche la tarèa; le llevaba bien hecha la obra; en lugar de premio, recebia castigo, à fin de que en el dia siguiente fuesse en la cantidad mas crecida, y en la calidad mejorada. Eran tan frequentes los assombros del Demonio, que le quitaba parte del tiẽpo, y como esto se suponia ficcion; se le juntaba al horror de los assombros el rigor de los palos, siendo có tanta crueldad vna vez, que fue menester, lo llevassen à curar à su casa; pero como en ella no lo queria el Padrastro, lo recibiò, y tratò có tantas sequedades; que aun no bien curado, lo arrojò de su casa, y hizo volver al lugar de su martyrio.

8 Es muy digno de admiracion, que passando yà Francisco de los quince años de su edad; siẽdo de vn genio tan vivo, de natural tan suelto, y padeciendo en vn Potro cótinuas torturas, apretandole las cuerdas todos los dias mas el Maestro con sus tyranìas, el Padrastro con sus impiedades, y el Demonio con sus persecuciones; nunca desamparasse el sitio, donde permaneciò constante, hecho vn yunque de paciencia, sin oirse en sus labios vna mala palabra. O Lector! En que cantera se cortaria esta piedra viva para el sentimiento, y muerta para la quexa? Quien sino la especialissima gracia de Dios pudo tẽplar los ardores de la adolescẽcia, conteniendo sus impetus naturales en tan rigorosos castigos, y amargas contradicciones! No solamente en su adolescencia, sino desde su puericia llevò este pesado yugo. Que thesoro de bienes no ganaria esta bendita alma con su humilde resignacion? *Tren. cap. 3.*

9 Es muy comun en el mundo atribuir à la possessiò de algun mal espiritu, hypocondria, ò alguna otra enfermedad, lo que no es sino especial exercicio, en que Dios pone al alma. Por esso los q̃ vìan la turbacion de Francisco en los assombros, el repentino caìmiento en desmayos, y las immutaciones, que le desfiguraban el rostro; se inclinaban vnos, à que naceria de la dolencia, que llamá *gota coral*. Creìan otros, ser mal espiritu, el que padecia, y divididos en estas, y otras opiniones se convinieron en llevarlo al Convento de Madre de Dios, del Tercer Orden de mi Padre San Francisco, que està en aquel mismo campo, donde lo expusieron al examen de vn Religioso, el qual

aviendo oido al Siervo de Dios, y hecho informe de su interior; les dixo: no es mal espiritu, ni nada de lo que Vuessas mercedes piensan. Digan à sus Padres, que lo quiten de esse oficio, y le dèn estudio, para que sea Religioso. Que semejantes dudas no se resuelven sin el dictamen del Sacerdote, cuyos lábios guardan la ciencia, conque le ilumina el Señor para el consejo, como dixo por Malachias.

Malach. lib. 1. cap. 2. v. 7.

CAPITVLO VIII.

SALE DEL OFICIO PARA EL estudio de la lengua Latina, en cuya ocupacion es exemplo de virtud.

1 NUnca desamparò Dios à los suyos, sino para su bien los exercita, quando parece, que los dexa. Con ellos està, y estuvo con Francisco en su tribulacion, de la qual le sacò por vn medio maravilloso, como lo fue mover à compassion el duro corazó del Maestro; para que Francisco recibiesse la consolacion de aquella mano, por donde avian corrido sus mortificaciones, haciendo assi origen de sus alegrias al inhumano Author de sus congojas. Diòle luz el Señor, y entrando en acuerdo, hizo reflexion sobre lo que avia passado por este Siervo de Dios. Considerò su grande repugnancia al oficio, y su mucha propension à la virtud con deseos permanentes del estado Religioso, de cuya vocacion hablaban los que hicieron la referida consulta en el Convẽto de Madre de Dios. Haciale fuerza el singular sufrimiento, conque llevaba la pesada carga de tantos rigores; y en fin resolviò, ser su Padrino, y medianero, el que hasta aqui fue su Berdugo. *Cap. 7. n. 9.*

2 Hablò à su Madre para q̃ Francisco se diesse al estudio, y viesse cumplidos sus deseos, de entrar en Religion, para lo qual ofreciò assistirle con sus limosnas; como lo executò con mucha charidad. Diò por vltimo soltura, al q̃ avia tenido mas de quatro años en aquella Galera. No huvo dificultad, que vencer en la Madre, ni fue superable la del Padrastro, para que le recibiesse en su casa; pero Dios lo llevò à la suya, moviendo à vn Religioso del Real Convento de San Pablo, à que lo admitiesse en su Celda, donde logrò la oportunidad de aplicarse à su deseado estudio. O Lector! Có que facilidad allana el Señor los montes, y facilita los imposibles; quando los deseos son de servirle.

3 Con estos oficios de christiana charidad despidiò este Maestro à su Discipulo, à quien viendo despues predicar con espiritu Apostolico, y aclamaciones de Santo, veneraba cõ grande amor; y haciendo recuerdo del rigor, cõ

que

que le castigò tantas vezes, se deshacia en sentidissimas lagrymas, y manifestaba en publico cõ terniſsimas voces su mucho arrepẽtimiento. Que Dios sabe convertir las masduras piedras en copiosas fuentes de aguas, como dice David. Lloraba con amargura este hombre los excessos, conque avia maltratado àFrancisco, yFráciſco le viviò siempre muy agradecido por el mucho bien, que le avia hecho. Conservò la memoria desta familia, assistiendola en sus cuydados; sin olvidar, que avia sido criado de la casa: y por esso siendo ya Sacerdote, y Misionero venerado de la Ciudad; llamò siẽpre *Señor* à su Maestro, sin poder este vencerlo, à que no le tratasse assi. Muerto èl, y viviendo su muger, le decia: Señora, los muchos castigos, que mi Maestro me diò, me hicieron mucho provecho. Este fue el dela mucha humildad, y paciencia, conque saliò fortalecido, para llevar la Cruz, y padecer los trabajos, que Dios le embiasse.

4 Comenzò el estudio de la lengua Latina, teniendo ya casi diez y seis años, y en esta ocupacion prosiguiò el exercicio de las virtudes, dando muchas muestras de su humildad. Sobre ser de mucha mas edad que sus condiscipulos, aun lo representaba de mas años la alta estatura desu persona, haciendose entre ellos muy notable; pero mas lo señalò la humildad conque se sugetaba à pregũtar à los menores no tan habiles de su misma Clase. En esta santa humillacion permaneciò toda su vida, dandonos mucho exemplo, quando ya lleno de años, y sabiduria, consultaba à los mozos; porque nunca pensò de sì, que pudiesse saber, mas q̃ otro alguno.

5 Como estudiaba ẽ su menosprecio; no repugnaba, sino admitia con promptitud los castigos, y correccion, que suele darse à los estudiantes mas niños por sus yerros; como observò vno de sus condiscipulos, à quien conocì con los primeros Grados, y honores de su Religion, el qual, por escrito entre otras cosas, me ponderò mucho la humildad, conque andaba este corpulento Adolescẽte, que al parecer era crecido Joven, entre aquellos niños, como vno de ellos, no avergonzandose, sino complaciendose, en que le corrigiessen las planas de los exercicios latinos. Huìa las contiendas, que el estudio permite: y sola vna vez defendiò, aunque con mucha modestia, que no erraba en la conjugacion de vn verbo, à que molestamente le hacia contradiccion Antonio Fernandez Cacheiro su condiscipulo; pero passando èl à otras palabras; puso sin Francisco à la porfia, diciendole: *Mira, yo he de ser Predicador, y tu no lo seràs*, como con efecto sucediò assi. Muchas veces algunos de sus condiscipulos lo llenaban

ban de oprobrios; pero èl, no solamente los llevaba bien, sino q̃ con semblante alegre les decia: todavia no me hã dicho todo lo que podian decirme: y era, que echaba menos, no le afrentassen, llamandole *el hijo de la vendedera*, conque solia ser despreciado. Assi los provocaba, à que lo humillassen mas, y assi pretendia su menosprecio. No solamente exercitaba su humildad con los que sabian menos; sino buscaba su aprovechamiẽto en los que sobresalian, acudiendo à alguno dellos con las dudas, que se le ofrecian sobre la construccion, ò latin dado por el Maestro, lo qual con su genio agradecido compensò muchas veces, llevandoles el agasajo de algun almuerzo, ò merienda.

6 Era tan arreglado su porte, que siempre andaba retirado, y recogido, sin que antes de entrar, ni despues de salir de la Clase, le viessen jamas en las juntas de corrillos, que por diversion practican los estudiantes; teniendo por estilo, irse en derechura à su casa, à estudiar su leccion, luego que los despedia el Maestro. Mas què en el cuerpo sobresalia entre los demàs en la ingeniosa habilidad, conque se aventajaba à todos; y como esta prenda no estaba sola, sino acompañada de otras muchas, como lo eran su retiro, silencio, modestia, compostura, y docilidad; todos lo mirabã con respeto, y sobre todos el Padre su Maestro, con mas amor, llegandolo siempre à sì, con estimacion singular, prefiriendolo à todos sus condiscipulos.

7 Muriò el Padrastro, cõque se abriò la puerta de su casa, à dõde pasò Francisco à vivir con su Madre; cuya pobreza llegò à tal extremo, que para cuydar del alimento, y vestido de ambos; declinò à vn exercicio mas indecente, que el de su tienda, que fuè andar por las calles de la Ciudad con vn canasto de huevos, vendiendolos de casa en casa. O Francisco! Que distintos son los pensamientos de Dios de los de tu Madre ẽ la nueva baxeza deste oficio! Tu Madre piensa por este medio socorrerte: y Dios lo elige para mas humillarte, y que despues te vea el mundo en la altura, que no creyera èl, buscandote los honores de las Mytras, para que hagas choro con los Principes dela Iglesia, sino las renunciare tu humildad. Que à esta gloria sabe Dios elevar desde el polvo de la tierra à los que su Bondad escogiò.

8 En las historias se lee, que aviẽdo quedado huerfano de Padre Thomàs de Sarzana ẽ vn Pueblo deste nombre en tierra de Luca, y quedãdo muy pobre su Madre, de cuyo cuydado, y expensas pendia la manutencion del hijo, para proseguir sus estudios; se aplicò à vender pollos, y huevos. En exercicio de tanta indignidad para los vanos del mundo grangeò con-

conque alimentarlo, y vestirlo; pero èl saliò tan noble en doctrina, y virtud, que lo honrò Dios con el Capelo, y despues con el Pontificado, en cuya coronacion se llamò Nicolao, y fue entre los Romanos Pōtifices el Quinto desse nombre. Esta, y algunas otras exaltaciones de los que se criaron en tan baxos principios, se celebran, y admiran por muy raras, y en este corto numero quiso Dios entrar à su Siervo, para hazerlo mas singular en la honra, que mereciò su virtud.

9 Andaba la Madre en el trabajo de tan humilde ocupacion; pero el hijo lo recompensaba con oficios de mucha piedad; porque volviendo la pobre Muger en las noches de Invierno, sobre muy cāsada, llena de lodo; la esperaba Francisco con agua, que yà tenia caliente, y con ella le lababa los pies, y se los besaba con gran reverencia, y amor, sin permitir, que la Madre entrasse à la parte en este asseo, que solo èl perficionaba con sus proprias manos; de que admirada ētraba en casa del Maestro, que le ofreciò, y daba limosna, y tambien en las de otras familias, que la miraban con charidad, diciendo: Señores mi hijo es Santo. El me trata con grande amor. El me laba, y besa los pies, no permitiendo que en ellos pōga yo mis manos. El me haze la cama, para que descanse, y me arropa, para que el frio no me moleste, ni me haga mal. El me obedece, sirve, y dà gusto, cuydando de mi con grande charidad, en quanto le es posible.

10 A esta piedad exemplarmente oficiosa acompañò su obediencia tan rendida; que exortando à las hijas de confesion, cumpliessen en todo la voluntad de sus Padres, les decia: Miren, si Dios me haze mercedes, es por aquella prompta obediencia, que siempre tuve à mi Madre. De manera la quiso honrar; que hablādo confiadamente con vn Padre Maestro del Convento de San Pablo, sobre el punto de las Mytras, q̄ renunciò su humildad, le dixo: Yo no atribuyo la honra destos Obispados, sino à q̄ quizà querrà Dios premiarme con ella aquellos intensissimos deseos, y grandes conatos, que siempre tuve, de honrar à mi Madre. Aprendan aqui los hijos la debida observancia deste precepto de la ley, si quieren ser favorecidos de Dios. Que su Magestad no honra, sino rigorosamente castiga, à los que no obedecen, sino dàn pesadumbre à sus Padres, de que estàn llenas las Historias.

CAPITULO IX.

PRETENDE EL AVITO DE mi Padre Santo Domingo, y antes de conseguirlo, padece muchas contradicciones.

1 BIen instruìdo, aunque en breve tiempo, en

la lengua Latina, se encendierõ en su corazon los deseos, de ser Religioso, y en el de su Madre las ansias de cumplir su promesa, de entrarlo à servir à Dios en la Religion de Predicadores, que era la que èl tambien deseaba con toda su alma. Permitiò su Magestad, no considerassen, que intentar este assumpto en el Real Convento de San Pablo, era arrostrar à vn imposssible; no porque lo desmereciesse la noble calidad de su sangre; sino la indignidad de aquella tienda tan à la vista del Convento, como contigua à èl mismo, à que se llegaba el baxo empleo de vender huevos por las calles, y casas de la Ciudad. En vista destos motivos tan patentes debian suponer, que no avian de conseguir, lo que en tal Convento no logrò jamàs alguno con semejante tacha. Pero no ocurriendo estos reparos, ò no parandose en ellos, entablò la Madre su pretension con el Prior, el qual, vista la propuesta, respondiò con la repulsa, negandose à dar tal Avito.

2 Valiose de authorizadas Personas, que en vano se interpusieron con sus instancias; porque el Prelado, y Religiosos debierõ primero atẽder àla observãcia de sus establecimiẽtos generales, y particular estatuto, q̃ prohibẽ admitir pretendiẽtes con semejãtes notas. Verdad es, q̃ todo lo podia dispẽsar, el que puede; pero tambien lo es, q̃ el Prior no tenia revelacion, de ser esta la Divina voluntad; ni era movido à recebirlo; porq̃ disponia su Magestad, que antes, y despues de entrar en la Religion, passase por el fuego, y agua de las muchas tribulaciones, en que se viò, y lo veremos. Era inexorable el Prior à los ruegos de muchos, en cuya resolucion lo fortalecia vn Padre Maestro del mismo Convento, y muy celebrado por su grande sabiduria.

3 Tuvo Francisco à su favor al Religioso, que le recibiò en su Celda, para que estudiasse; y no aviendo podido abrir esta puerta, ni romper el muro de tan poderosas dificultades; perdiò en el todo las esperanzas, y se lo llevò à casa de vna hermana suya, que tenia en la Ciudad, à fin de darle el vltimo desengaño, y procurar su consuelo. Refiriò aquella noche los muchos, y diligentes passos, q̃ avia dado en la pretension; y concluyò: que el Prior estaba tã constante, en no admitirlo, que esperar inclinarlo, era querer vencer vn imposssible. Viendo Francisco cortado el hilo de su esperanza, se llenò de tanta amargura, que no admitia consuelo; ni lo tuvo hasta que lo buscò, donde solamente lo podia hallar, que fue en la oracion. Retirose triste, y lloroso aun aposento de la casa, dõde postrado de rodillas, y humillado su corazon, se deshacia en tiernos sollozos, llamando à las puertas de Dios con el impulso de sus afectos,

cos, resignandose en su santa voluntad.

4 A este tiempo lloraba tambien compadecida Doña Mariana Moyano, hermana del referido Religioso, à quien dexò, para buscar à Francisco; y entrando en el aposento, lo hallò en oracion, y viò, que desde su cabeza al techo subia vn globo de luz tan brillante, que no pudiẽdo sufrir sus ojos el explendor de tan vivos rayos; llena de temor cayò en tierra, sobre la qual puso su rostro, y cubriò la cabeza con su propria ropa, temiendo no cegar con tanta luz. O Lector! Que Divinas cõsolaciones recebiria esta bendita Alma! Que dichosas aflicciones, las que merecen tales consuelos!

5 Muchas veces refiriò la piadosa Muger este maravilloso sucesso; y nunca fue sin la devota ternura de muchas lagrymas, cõque lloraba, ver como reprobaba el mundo, lo que escogia el Cielo, y quan errados, aunque sin culpa, suelẽ caminar aun los mas prudentes, sin distinguir de colores, por falta de luz. Tan exuberante fue la que llenò de resplandor à Francisco, que diò en tierra esta Muger llena de espanto, como en el Thabor sucediò à los Apostoles, quando tratandose alli de los excessos de la Pasion de Christo, se transformò en soberanas luces su rostro; clarificando assi el Padre Celestial al que despues aviã de obscurecer las tinieblas de la mas horrorosa persecucion.

6 Iba entrando Francisco entre estas obscuras nubes, que formaban los vapores, que exalaba como humo la tiẽda humilde, y baxos empleos de sus Padres; de donde le ha de venir vna grande tempestad de persecuciones, y desde luego dispone Dios, que sobre estas principiadas sombras le veã resplandecer como el Sol, y vestir las candidas telas de la luz, conq̃ ha de brillar sobre el Candelero, haciendo à este pobre sobre los mas poderosos, y sabios venerable la doctrina, que darà al mundo, y ella lo harà mas lucido, ennobleciendo su nacimiento humilde, al modo, que Euripides honrò la casa de sus Padres; porq̃ saliò celebradissimo en la poesia, siendo hijo de vna pobre vendedera. *Textor in officina.*

7 Esta vestidura de clarissima luz bastante era à persuadir, q̃ avia de vestir Francisco los candores del Avito, que para mi Glorioso Padre, y sus hijos traxo del Cielo la Candida Nube de la Reyna de los Angeles; pero como faltaba la inteligencia, y no la daba Dios, para que su Siervo no cumpliesse sus santos deseos sin el merito de mucha humildad, y paciencia; viẽdo la Madre, que ni quedaba diligencia, que hazer, ni passo, que dar; tratò de inclinar à su hijo à vn Convento de otra Religion en la misma Ciudad de Cordoba, dõ

de pretendiò el Avito con mas fortuna, aunque contra toda su voluntad, como à mi me dixo; porque todo el peso de su inclinacion era al Ordẽ de Predicadores. Fue examinado, y hechas las pruebas de la limpieza de su sangre, le recibiò la Comunidad con todos los votos. Previno la Madre Avitos con todo lo demàs, que era menester, y el Prelado de aquel Convento señalò el dia, y la hora, en que le avia de vestir su santo Avito.

8 Amaneciò aquel dia, en cuya tarde avia de ser recebido en la Religion, y passò à la Iglesia de San Pablo, à prevenir su alma cõ los Santos Sacramentos de la penitencia, y Eucharistìa. No son ponderables los sentimientos de su afligido corazon en tan estrecho lance; porque se sentia aun mas fuertemente llamado, y eficazmente movido à mi Religion, y no à otra. Bien conocia la imposibilidad; pero esto no le era de alivio, sino de mas tormento. Que lo es, ver como imposible la cõsecucion, de lo que con ansias se ama. Con esta inconsolable aflicion entrò en la Capilla de Maria Santissima del Rosario, para implorar su auxilio, y pedir su bendicion, como quien se despedia yà de su casa, aunque en ella dexaba todo su corazon. Hizo fervorosa oracion con muchas lagrymas, y puesto en piè para irse, no se podia mover, como si con fuertes cadenas le huviessen puesto en muy estrecha prision. No sabia q̃ hazer, ni tenia mas respiracion, que el llanto. Diòle la Clementissima Madre esta señal, de que era en su ayuda, sin entender èl por entonces, que le cumpliria sus deseos, entrandole en el Choro de sus hijos los Predicadores. Dexò libres sus movimientos, y comẽzò à dar los passos por la Capilla, sin saber como salir della, ni despedirse de tal Madre.

9 Pudo enfin volver à su casa, donde entrò hecho vn mar de amarguras, que inundaron tambiẽ el corazon de su Madre. Que ,es esto hijo mio, le decia. Que no- ,vedad es la que assi te aflige? Aora ,que todo està dispuesto, para q̃ ,esta tarde recibas el Santo Avito, ,y entres en Religion, cosa q̃ tan- ,to has deseado tu; lloras, y gimes ,con tanta pena? Madre, respon- ,diò, lloro, y llorarè toda mi vi- ,da, porque queriẽdo yo ser hijo ,de Santo Domingo, me lleva ,Vmd. à otra Religion. A esta queixa satisfacia la Madre con lo mismo, que no ignoraba el hijo, que era sabidor de las vivas diligẽcias, que en vano avia hecho, para cũplir la voluntad de los dos; pero como en la oracion, que hizo à Maria Santissima en su Capilla, se hallò mas amorosamente llamado de Dios à vna Religion, y lo llevaban à otra, padecia su bendita Alma vn martyrio sin mas desahogo, que el llanto, y la que-

xa de su adversa fortuna.

10 Herida la angustiada Madre con las irremediables lagrymas de su hijo, fue al Convento de San Pablo, à buscar consejo en su confessor, que lo era aquel Religioso, que recogiò à Francisco primero en su Celda, y despues en su casa; el qual bien enterado en lo referido, hizo que immediatamente se lo embiasse à su Celda; porque en la misma hora convenia, que saliesse de la Ciudad. Executòlo assi, y passada la tarde, en que lo esperaban en el otro Convento, para vestirle el Avito; acudieron à su Madre, preguntando por èl; à que respondiò, que se avia ido, y no sabia, donde paraba; cóque todo lo dispuesto quedò en vna confusa suspension.

11 Inspirado de Dios el Religioso, escribiò vna carta, que llevò Francisco al Lector Fray Andres Mellado, Prior que à la sazó era del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli en la Sierra Morena distante vna legua de la Ciudad de Cordoba. Informabale de todo lo sucedido, y pediale encarecidamente, que mirando con charidad aquel pobre Mozo, le vistiesse el santo Avito, porque tanto suspiraba su Alma. Encargò al atribulado Pretendiente, y al dicho Prior el mas rigoroso sigìlo en esta materia, porque sus circunstancias lo pedian assi. Entregò Francisco su papel, y luego que el Prelado lo leyò, se hallò dulcemente inclinado, à favorecer esta piadosa causa.

12 Hizo examen de su vocacion à la Religion de Santo Domingo mi Padre, y no otra; y no dudando, que era de Dios; prometiò darle su santo Avito; sobre q̃ le encargò el mismo sigìlo, conque avia ido à èl. Detuvolo en la Celda con mucho amor, y sin perder tiempo, escriviò al Provincial, pidiendo su licencia, para recebir al Avito à Francisco de Possadas, y tambien, para que fuesse à tener el año de su aprobacion en el Real Convẽto de Santa Catalina Martyr de Jaen. El Provincial, que ignoraba, lo que avia passado, embiò con promptitud su licencia, y hechas cõ mucho secreto las pruebas de limpieza de sangre, y buenas costumbres de Francisco, lo recibiò cõ todos sus votos aquella Comunidad, que siempre ha sido, y es de muy corto numero de Religiosos. Luego al punto sin dilacion ninguna le vistiò el Prior el santo Avito en el dia veinte y tres de Noviẽbre del año de mil seiscientos y setenta y dos, à la hora de las diez de la noche, y en la misma hizo, que saliesse para el Convento de Jaen, à tener su Noviciado. Dispusolo todo con secreto, y priessa, temiendo, que si antes llegaba esta noticia al Convento de San Pablo, seria el alboroto muy grande, y lo mas cierto, que se malograria el fin.

13 Viòse aprobado el recato

desta prudencia al siguiente dia, en que se dixo en el Convento de San Pablo, como en el de Scala-Cœli se daba el Avito à Francisco, y aquel Prior, que tanta contradicion le avia hecho, embiò al instante dos Religiosos suyos à Scala-Cœli, para impedir este Avito, ò detener su Persona, si con èl le encontrassen en el camino; pero como yà obraba Dios su santa voluntad; fueron en vano estas providencias; porque quando llegaron los Religiosos, avia yà caminado muchas leguas el Novicio hazia el Convento de Jaen, dónde fue recebido con mucha charidad; sucediendole en su modo, lo q̃ al Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino cõ dos de sus hermanos embiados por la Condesa su Madre, para que le desnudassen el Avito, donde quiera, que lo encontrassen; mas la diligencia de la fuga asseguròà estos Novicios; no queriendo Dios, que mi Religion careciesse de la respectiva gloria, que ambos le avian de dar.

14 No la juzgaron gloria, sino ignominia el indignado Prior, y el Maestro su consejero; en cuyo supuesto, no padecieron escrupulo, en hazer la representacion mas vigorosa al Provincial, ponderando el comun, y singular desdoro, que à la Religion, y Convento de San Pablo se seguia, si este Novicio professaba. Alegaró muchas razones, en orden à mover al Superior, para que mandasse despojar el Avito, al que lo avia dado el Prior de Scala-Cœli con licencia como subrrepticia sin el informe, è inspeccion de todos los requisitos necessarios. Pidiò el Provincial las informaciones, y viendo por ellas la noble calidad, y buenas costumbres de Francisco; mandò, que corriesse el año de su aprobacion, y que professasse à su tiempo.

15 Con tan alegre, y favorable noticia respirò el angustiado corazon de Francisco; pero como Dios à los suyos mezcla alternados los gozos con las amarguras; aora que celebra su alma, vestir el Avito con seguridad, le diò impensadamente à beber el Caliz de la mayor tribulacion en la persecucion mas cruel. Fue el caso, q̃ no mucho tiempo antes de su ansiada profesion muriò el Provincial, y perteneciò por nuestras leyes el Vicariato General dela Provincia al Prior del Real Convento de S. Pablo, q̃ con tanto extremo avia hecho oposicion al Avito de Francisco. Hallandose, pues, Prelado superior de la Provincia, se le vino à las manos la ocasion de mandar con autoridad lo que no avia logrado con su peticion; y no dudando seguir este rumbo con su aprehendido zelo; mandò sin dilacion al Prior del Convento de Jaen, que luego al punto despojasse del Avito à Fray Francisco de Posadas, y que lo expe-

liesse

lieſſe del Convento.

16 Dieronle eſta triſte nueva, que recibiò anegado en lagrymas. Miraba contra sì ya deſnuda la eſpada del poder abſoluto en la mas fuerte, y contraria mano. Dexar la Religion, era ofrecer al martyrio ſu alma. Profeſſar, parecia vn impoſsible. Conque ſe hallò en el mayor deſamparo ſin humano recurſo, aunque no ſin confianza en la Divina piedad. Mucho era lo que haſta aqui avia penado; mas nunca ſe viò en tan peſada, y eſtrecha tribulacion; como ni el Pueblo de Iſrael, muerto el Santo Judas Machabeo, tuvo tribulacion igual deſde el dia en que le faltò Propheta, como la q̃ le ſobrevino con la nueva ſugecion à los Juezes apaſsionados, q̃ nombrados por Bachides, entraró à governar los Pueblos.

2. Machab cap. 9. v. 25. & 26.

17 En medio deſtas anguſtias hizo lo que Suſana, quando perſeguida de dos Ancianos, ſe le intimò la ſentencia. Levantò los ojos al Cielo, de donde ſolamente podia eſperar el auxilio; y la ſocorriò la Divina Bondad, para q̃ no malograſſe el merito deſta tribulacion, demanera, que me concluyò la relacion deſte ſuceſſo, diciendo: Eſta noticia, y orden ſuperior, de que me quitaſſen el Avito, me puſo muy lloroſo; pero no ſin eſperanza. En todas eſtas contradicciones, me parece, q̃ no tuve vn movimiento de ira; porque me hallaba humillado ſin eſtudio. No tuve otro decir, que llorar, mirandome con verguenza à mi miſmo. Eſta humildad, y paciencia no es de Novicio en la virtud, ſino de Varon muy perfecto, como dirèmos en ſu lugar.

Dan. cap. 13.

18 Viſto en el Convento de Jaen el orden del Vicario General, que mandaba la expulſion del pobre Novicio, ſe contriſtaron todos con el Prior, luchando en ſus corazones los dos afectos de charidad con el perſeguido, y dè obediencia al Prelado. Conſideraban à eſte con el poder, y reſolucion muy tenaz. Miraban, y compadecian al Novicio, como à cordero innocente entre tales eſpinas. Interponer ſus ruegos al Superior, lo juzgaban infructuoſo. Executar ſu orden, ſe les hacia muy duro; y en todo reconocian inconvenientes con muchas dificultades; de que deſeando ſalir por el mas ſeguro medio, hicieró ſu junta de conſulta con el Prelado de aquella Real Caſa, donde como ſugetos tá piadoſos, y Doctos confirieron eſte punto con la madurez, que èl pedia, por ſer de tanta ſuſtancia; y convinieron, en que no ſe executaſſe el Decreto de la expulſion del Novicio, para cuya defenſa ſe conſtruyeron muro inexpugnable con mucha fortaleza de eſpiritu por las graves razones, que en virtud de lo referido ſe pueden diſcurrir.

19 Dieronle reſpueſta al Vicario General, repreſentandole

todos

todos los motivos christianos, y Religiosos de su bié premeditada resolucion, que mantendrian sin perjuicio de la debida obediencia, mirando al Novicio cõ charidad. Quisiera este Superior mantener su errado dictamen, con el qual creìa, que en esto hacia obsequio à Dios, y à la Religiõ; pero como por vna parte viò quan fuerte estaba aquel autorizado Convento, en defender al Novicio; y por otra se acercaba el tiempo, en que avia de hacer su santa voluntad aquel Señor, en cuya mano estan los humanos corazones, para moverlos, quando, como, y adonde quiere; inclinò el del Vicario General, à que condescendiesse, y revocasse su Decreto, mãdando, como mandò: que llegado el tiempo, professasse el Novicio.

CAPITVLO X.

CELEBRA SV PROFESSION solemne en el Real Convento de Santa Cathalina Martyr de Iaen. Vuelve al de Scala-Cœli, y se excita contra èl nueva persecucion.

1 DAdo al Siervo de Dios el aviso de ser ya cierta, y segura su profesion, se llenò de tanto gozo, que como otro David, daba saltos de alegria, y plazer; porque ya no se le contradecia, sino se le franqueaba el amado Tabernaculo de su habitacion, que le avia de ser casa para su descanso, nido para su seguridad, y Altar de virtudes, en cuyas Aras avia de celebrar la oblacion dichosa de su alma, y cuerpo en perfecto holocausto con los tres votos solemnes de Religion. Llegò este deseado dia en el año de mil seiscientos y sesenta y tres, que fue el de veinte y cinco de Noviembre, consagrado à la esclarecida Virgen, y Martyr Santa Cathalina, Titular del Real Convento de Jaen, y Patrona de aquella Ciudad, y en el professò solemnemente el Siervo de Dios por hijo del Convento de Sãto Domingo de Scala-Cœli, siendo General del Orden de Predicadores aquel Varon insigne, cuya memoria permanece en siempre vivos, y merecidos elogios, el Rmo. Padre Maestro Fr. Thomas Turco.

2 Cumpliò Dios los fervorosos deseos de su Siervo, como satisface siempre à los de los Justos; y cumpliò su Madre vna promesa, que tenia hecha à Maria Santissima del Rosario, à mi Gran Padre Santo Domingo, y al Glorioso S. Alvaro de Cordoba, cuya intercesion invocò en las passadas tormentas, de que se conserva la memoria en vn quadro pequeño, q̃ està en la Iglesia del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli à vn lado del Altar de la antigua, y devotissima Imagen de Christo Crucificado, que alli se venera, en cuya pintura, se ve à Francisco

Psalm. 83.

vestir

vestido del Avito del Orden de Predicadores, arrodillado ante las Sagradas Imagenes de Christo Crucificado, de Maria Santissima, de mi Patriarcha Santo Domingo, y del Señor San Alvaro, y se lee la inscripcion, que testifica, averse puesto aquel lienzo de pintura por Maria Fernandez, el año de mil seiscientos y sesenta y tres, en que professò en el Convento de Jaen el Siervo de Dios.

3 Saliò Francisco destas aflicciones, pero le esperaban otras, q̃ no sabia èl, y le prevenia Dios, muy parecidas à las de Jacob, el qual debiò mucho al amor de su Madre Rebeca, que con tanta solicitud, y secreto dispuso ponerle el masestimado, y proprio vestido de su hermano mayor Esaù; con cuyas preciosas vestiduras logrò aquella bendicion de su Padre el Patriarcha Isaac, que lo hizo glorioſamente feliz. No la consiguiò sin temores, y sustos; ni entendiò poderla assegurar, sino fuè con vna intempestiva fuga, que hizo, para evadirse de la poderosa persecucion de su hermano mayor, el qual, como ignoraba que todos aquellos passos, y diligẽcias de su Madre, y hermano menor eran dados à impulso de la ordenacion Divina; y via por otra parte, que Jacob avia tomado, y se avia puesto su proprio vestido, huyendose ocultamẽte sin su noticia; se afrentò como burlado. Que como dice mi Angelico Doctor, todo lo referido daba en el exterior à entender alguna especie de injuria obrada con engaño, y como Esaù viviò sin luz del mysterio; no se librò de los sentimientos de agraviado, y movimientos de ofendido. Por esso passados dias, y sabiendo, que Jacob daba la buelta à su Patria, se armò contra èl, llenandolo de temores, y aumentandole los trabajos, que tenia padecidos.

Genes. cap. 27.

S. Thom. in Genes. cap. 32.

4 Muy parecido à este sucesso es el que llevamos referido, y se continua en lo q̃ dispuso Dios con Francisco; quien, celebrada su profession, le restituyò del Cõvento de Jaen al de Scala-Cœli de Cordoba, su Patria, dõde pertenecia, por averle en èl vestido la Religion, como piadosa Madre, el santo Avito, que era el mismo de aquel Padre Maestro, Prior del Convento de San Pablo, y Vicario General de la Provincia. Ignorando, pues, este hermano mayor, como otro Esaù, q̃ aqui andaba la mano de Dios cõ sus arcanas disposiciones; ni olvidaba aquel modo, à su parecer doloso, conque avian vestido à Francisco su proprio Avito; ni faltaba de su memoria la intempestiva fuga, conque se librò de sus manos; ni acertaba à deponer aquel su primer dictamẽ, teniendolo por prudẽte; y assi se mantuvo en èl, previniendo aora al Prior de Scala-Cœli: que Fray Francisco de Possadas por ningun caso fuesse, ni entrasse en

la Ciudad de Cordoba; pareciendole, que en la estimacion comũ perderia mucho la Religion, si vian con el Avito à vn hijo de Padres tan humildes por su oficio. Yà Francisco cõ su profesiõ avia assegurado las bendiciones de celestiales dulzuras; pero presto se las acibarò esta prohibicion de no poder entrar en su Patria, como lo hizo su resignada obediencia.

5 Hallabasse assi perseguido, y despreciado como indigno del Avito, que vestia. No era lo mas, que los Religiosos huyessen dèl; sino que èl, como me dixo à mi, ,andaba avergonzado, y huyendo ,de los Religiosos, por no mortificarlos cõ su presencia. No queria ser mortificaciõ de sus hermanos, el que en sus hermanos no hallaba mas que mortificacion. O tienda humilde! Dios te escogiò, para que no viviesse sin mortificaciones, al que queria siempre en ,el exercicio de las virtudes; sin ,que faltasse à su paciencia, que ,padecer, y sufrir. Angustiada aqui su Alma, solìa padecer, sin saber lo que padecia, como èl mismo confessò. No estaba solo el sentimiento natural, que conocia con sus motivos, y efectos; porque lo acompañaba vna apretura, y afliccion de espiritu, sin saber èl, que martyrio era este. Que si lo comprehendiera, le fuera muy dulze este exercicio, y faltàra el merito de la paciencia, en sufrir los repetidos golpes, conque le iba labrando Dios, como à vna de las escogidas, y vivas piedras, de que se construye la hermosa Ciudad de la eterna Jerusalen.

6 Andaba Francisco avergõzado, pero no melancolico. Padecia en su corazon vna no inteligible apretura; pero no aquella tristeza, que oprime el animo, impidiendo el loable exercicio de las virtudes; porque esta tristeza es hija del temor, madre de la ira, enemiga de la mansedumbre para con los hermanos, y raiz de la impaciencia, que apresura los passos à la venganza. La Divina Bondad fortaleciò el corazon de su Siervo de manera, que no temeroso, sino magnanimo; no mal sufrido, sino bien conforme, y paciente no abriò sus labios, para respirar palabra alguna de quexa, y ni en su pecho abrigò el mas leve movimiento de ira, ò afecto de vengãza contra el que le tenia hecho el oprobrio de sus hermanos, y le negaba la entrada en la Ciudad. O Lector mio, y como estas virtudes en sus principios se assomã à la alta perfecciõ de sus fines! Que espiritu puede ser este, sino el que queria Christo en sus Apostoles, quando estos deseaban, que baxasse fuego del Cielo, para consumir à los que no dexaron entrar à su Magestad en la Ciudad de Samaria? No sabeis vosotros, les dixo, de que espiritu sois, ò descendeis; porque como dice San Ambrosio, no se compone el estudio de la

S. Thom. 2. 2. q. 35. art. 1. & 1. 2. q. 25. art. 1.

Luca cap. 9.

S. Amb. ibi.

ven-

venganza cō el de la perfecta virtud, ni la ira con la plenitud de la charidad.

7 Lo que en este punto podemos admirar mas, es q̄ fuesse ya tanta la humildad deste Siervo de Dios, que hasta èl mismo se avergonzasse, viendo en su persona aquel santo Avito, sintiendo, y confessando, que se ajaba su lustroso honor, por vestirlo vn sujeto tan indigno, como èl. Conque era de la misma opinion, de los que assi lo avergózaban, aprobando el dictamen, y motivos, conque lo hacian. Verdaderamente, que emulò aquel alto grado del espiritu de David, quando despreciado de Micol por el humilde vestido, cóque iba delāte del Arca del Testamento, dixo el Profeta Santo: yo me harè mas vil à mis ojos; que assi parecerè con mas gloria à los de Dios. En estos casos veo vna distincion notable. En David pareciò aquel vestido indigno à Persona tan excelente. En Francisco se juzgò su Persona, por muy humilde en su nacimiento, indigna al vestido del sāto Avito. Muy loable fuera en ambos su resignacion, con solamente sufrir el vilipendio, conquè los miraban otros; pero no se contentò su grāde humildad, sino es mirandose à sì mismos con mayor menosprecio, deseando parecer mas viles en su estimacion propria, que en la agena.

2. Reg. cap. 4. v. 22.

8 Si el Lector es, de los que conocen, y saben distinguir los grados de las virtudes en su heroicidad, perderà de vista tan asombrosa humildad, y paciencia en pocos años; y aun no oirà sin admiracion los amargos sentimientos, conque siempre viviò, pareciendole: que avia malogrado el tiempo de tantas mortificaciones, en que pudiera averse aprovechado su alma; cuya pena manifestò, con estas palabras: O, y como ,fiēto el tiempo, que perdì en tiē-,po de tantas espinas, donde pude ,coger muchos frutos; (que estas fueron siempre las explicaciones de su humildad, sin que jamàs pē-,sasse de sì lo contrario) mas el Se-,ñor (prosiguiò) atendiò à mi pa-,decer, sin mirar el modo, conq̄ ,lo padecia; q̄ era, aunque no im-,paciente, harto remisso. No fuè, dirè yo, sino el mas heroyco, pues no sintiò ni vn movimiento de ira. Que el mas alto grado de las virtudes es, quando las passiones como muertas no se mueven à contradecir su exercicio. Al afecto mas intēso llamò este Siervo de Dios muy remisso, y no faltò à la verdad en su explicacion; porque faltando la sensibilidad al afecto conque penaba; manifestaba la humildad, lo que sentia. Conque assi como padecia Francisco, sin saber, què, ni como era su padecer; del mismo modo iba Dios enriqueciendo su bendita alma con glorioſos frutos, de què, como humilde, se hallaba pobre,

y sin conocimiento, cuya falta de reflexion los asseguraba mas.

9 No padeciò menos su pobre, y viuda Madre, viendose indigna, de q̃ su hijo, por ser Religioso pareciera en la Ciudad, y entrara en su casa. Vivia el hijo con el dolor de no poder darle esse cõsuelo à su Madre; y passò con esta pena gran parte de aquel año, hasta que llegò el tiempo de dàr providencia, fuese à Convento, donde se diesse al estudio de las Artes, y sagrada Theologìa; para cuyo fin acudiò el Prior de Scala-Cœli al nuevo Provincial, que yà se avia elegido, y este lo assignò con su despacho al Real Convento de S. Pablo de Cordoba, cuyo Prior (que era todavia el Maestro, que le hizo tantas contradicciones) permaneciendo en el dictamen, de que seria grande desdoro, ver en las funciones publicas de tal Convento, al que todos avian visto criarse junto à su misma puerta entre los canastos de fruta; se empeñò en otra nueva contradiccion, negandose à recebirlo. Recogiò la assignacion, y consiguiò del Provincial, diesse otra para el Convento de San Lucar de Barrameda. Por este medio logrò arrojar à Francisco de su Patria, y de la vista de su desamparada, y afligida Madre cuya dolorosa, y viva pena traspassò el corazon de tan amante hijo; pero se resignò obediente.

CAPITULO XI.

PASSA FRANCISCO AL CONvento de San Lucar de Barrameda, y alli le llama Dios à vida mas estrecha, y virtud mas alta.

1 DIrige Dios los passos del justo, como dice David, inclinandolo à que ame, y entre por el camino, que anduvo el Salvador. No lo hallarà sin duras asperezas, pero en èl prometiò al que le sigue eternas delicias. Seguro và de dar en ningun escollo; porque el Señor, que le acompaña, pondrà su mano. Que como explicò San Agustin, si en este camino encòtrare alguna grande tribulacion, como su propria deshonra, palabras de contumelia, faccion, ò conspiracion de poderosos, que le arrojen con el poder, y fuerza de sus manos; lo recebirà el Señor en las suyas, donde seguro descanse, dichoso se consuele, y confiado camine.

Psal. 36 v. 23.

v. 24.

S. Ag. ibi.

2 Avemos visto al Siervo de Dios, seguir esta celestial guia en el camino de su persecucion, sinque los vilipendios ayan podido torcer con la impaciencia sus passos. Aora le saca la obediencia, que professò, de la Ciudad de Cordoba. Hace su viage con resignaciò, sin saber, como seria recebido de los estraños, quando assi iba arrojado

jado de los proprios; pero Dios, que và con el que camina sufrido por entre tales amarguras, le previene para su tiempo las consolaciones; como se las diò à gustar à nuestro afligido caminante, luego que entrò en el Convento de San Lucar, como me dixo con estas palabras. En aquella Comunidad hallè Padres graves, que me amparassen, pues salido como pelota tirada de vnas manos; hizo Dios, q̃ me recibiessen otras con mas benignidad, que merecia mi infame proceder. Lleve el Lector entendido: que en las explicaciones deste Siervo de Dios oirà siempre las vozes de su heroyca humildad, infamando su proceder, que hasta aqui fue, el que se ha visto.

3 Lo que à la presente debemos notar, es aquella infinita misericordia, y arcana providencia, conque ordenò la Bódad Divina, que si dos Padres authorizados del Convento de San Pablo de Cordoba fueron los que principalmẽte contradixeron, persiguieron, y arrojaron à Francisco, como à oprobrio de las gentes; hallasse en el Convento de San Lucar otros dos Padres graves del mismo Cõvento de Cordoba, que con imponderable amor lo quisieron, lo estimaron, y celebraron en gran manera.

4 Allì corriò en sus estudios con general estimacion dentro, y fuera de su Convento; porque la nobleza de su genio, y sus muchas prendas lo hacian muy amable. Era su vida arregladamente Religiosa; pero no vian en èl señales de especial virtud. Tenianlo por bueno; pero no por mejor. No dudaban, seria vn buen Religioso; mas no lo esperaban Santo. Con otros ojos lo miraba, el q̃ lo avia marcado con prodigios desde la cuna, y lo avia labrado con tan duros golpes, disponiendolo cõ su humildad, y paciencia, para dar nuevo toque à las puertas de su alma con vna eficacisima vocacion à vida la mas estrecha, penitente, y Apostolica; como su Magestad lo practicò con los principales Apostoles, Pedro, y Andres, à quienes repitiò los llamamientos, paraque subiessen por sus grados al mas alto de la Evangelica perfeccion.

5 El Rmo. Padre Maestro Tirso Gonzales, vno de los glorioſos hijos de la Sagrada Compañia de Jesus (que llegò à ser Preposito General de su esclarecida Religion) siendo Cathedratico de Theologia en la celebre Vniversidad de Salamanca, vino predicando mision en los Pueblos de Andalucia, y llegando à la Ciudad de San Lucar, escogiò el Templo de mi Gran Padre Santo Domingo de Guzman, para hazer en èl su Evangelica mision; donde cogiò en las almas para Dios muchos frutos; y como estos crecen, sobresalen, y se multiplican à cen-

tenares, quãdo la semilla del Evãgelio cae en tierra bien preparada, y lo estaba tanto la del corazon de Francisco; le llamò Dios en vno destos Sermones con eficacia tan poderosa; que al instante comenzò à abrassarse en fervorosissimos afectos, no retardando los frutos, que le pedia el Señor; y ellos fueró desde luego tan estrañamente sazonados, como todos los dias glorioſamente crecidos.

6 Saliò del Sermon, como herido Ciervo, corriendo à la fuẽte de la Divina Clemencia cõ vna ardentissima sed, efecto del incẽdio de su alma. Deshaciasse en penitentes llantos; porque abriendole Dios los ojos, llegò à conocer bien sus multiplicadas, y antiguas misericordias en las tormẽtas passadas. Entendiò cõ mas claridad, que todos sus trabajos no avian sido sino beneficios, y que entre aquellas persecuciones, y contradicciones à su Avito, y profession avia puesto Dios la mano de su piedad, ordenandolas al mayor bien de su alma. Pareciale, q̃ su ingratitud avia malogrado el tiempo; y su tibieza perdido tan oportunas ocasiones de dar à Dios la debida gloria, y sacar para sì el fruto de sus muchas mortificaciones, que confessaba por beneficios muy singulares, pero mal correspondidos.

7 Estas, y otras consideraciones eran el combustible, conque cevaba, y ardia el fuego de su vocació; la qual fue vna aguda saeta, conque el Divino amor flechò su alma, y como èl mismo confessò, le puso su Bondad demanera, que anduvo muchos dias dando gemidos en lo mas retirado del Convento. Assi amargamente afligido, y resignadamente humillado, buscando la soledad, como David, rugia su corazon con penitentes lamentos, para que no llegando à los oìdos de los hombres, no se escondiessen à los de Dios. Que no suben à Dios nuestros gemidos, y clamores de penitencia, quando faltandoles este santo recato, los desvanece como humo el viento de la vanidad, à que los expone, el que no huye el riesgo, de que otros lo oygan, y tengan por bueno. *Psalm. 37.*

8 Con nada podia satisfacerse incendio tan amoroso, antes mientras mas suspiraba, se encendia mas, y assi no contento con arrojar de aquel arrepentido corazon penitentes lagrymas à los ojos, y dolorosos gemidos à los labios; moviò con inflamado impulso las manos, para que viniesse de los deseos à las obras en duras penitencias, que comenzò con tanto rigor, que aquellos dichosos rincones del Convento regados ya con abundantes lagrymas, los regò tambien con su sangre, que corria hasta la tierra, al fuerte impulso de la disciplina, conq̃ heria su cuerpo. Vistiòsse interiormente de asperos cilicios. Mortificò

ficò su carne cò ayunos cótinuos, y emprendiò vna vida de asombrosa, y penitente austeridad, que prosiguiò constante en la forma, que dirèmos.

9 No sabia Francisco, que podria retribuir, ò volver à Dios por estas tan grandes misericordias, que le hacia; y pareciendole poco el Caliz de sus amargas penitẽcias; se encẽdia en deseos, de hacer lo que no podia, que era tener mucho, que dar à Dios en sus pobres. Desahogò las ansias deste afecto en el modo, que pudo, dedicandose, mientras viviò en aquel Convento de San Lucar, à dar à los Pobres en la Porteria la limosna, lo qual executò con tan tierna compassion, que como me dixo: sele deshacian las entrañas, sorbiendose muchas veces las lagrimas, que copiosamente corriã de sus ojos. O Lector! Por donde acabarà la charidad, que assi comienza! Glorioso fueron sus principios. Fueronlo mas sus progressos, y es como imposible la ponderacion de su fin. Tan poderoso, excelente, y à todas luzes grande fue este llamamiento; que confessandolo assi el Siervo de Dios, viviò siempre, como tan humilde, con la pena de no averlo correspondido, como èl pedia: y si en doctrina de los Theologos Misticos, la primera vocació suele ser, como la dote, conque vn Padre pone en estado à vna hija, de que pende de ordinario, vivir siempre con las conveniencias de rica, ò trabajos de pobre; muchas esperanzas de santidad nos ofrece tal llamamiento.

CAPITVLO XII

ORDENASE DE SACERDOTE el Siervo de Dios. Celebra su primera Missa en la Ciudad de Cordoba, y vuelve à la de San Lucar, donde comienza su Apostolica predicacion.

1 NO pudiera Francisco servir à Dios, como su Ministro Evangelico, sin ascender al alto grado del Sacerdocio, y assi dispuso su providencia, subiesse à esta Dignidad, la mas elevada, aunq̃ por lo mismo, la mas peligrosa, como dice SanGeronymo, por la mucha perfeccion, que pide tan grande celsitud; dedonde el que cae por su culpable miseria, hace mas lamẽtable su ruyna. Recibiò Francisco este Sacratissimo Orden con profunda humildad, y lo mirò siempre con tan respetosa veneracion, que llegãdo vn sujeto à darle noticia, de que se avia ordenado de ,Subdiacono, le dixo: Amigo, mire Vmd. que và subiendo à vn ,Estado, que si yo no me hallara ,en èl, no me atreviera à subir. Siempre viviò en el conocimiẽto de su indignidad, y llegò este à tã alto grado, que en el tratado de la Missa no se leerà sin asombro.

S. Geron. lib. 2. in Ezech.

Confi-

2 Confirióle este sagrado Orden del Presbyterato el Ilmo. y Reverendissimo Señor D. Fr. Diego de Silva, y Pacheco, Obispo de Guadix, en el dia veinte y dos de Diciembre de mil seiscientos y sesenta y ocho, y passò de dicha Ciudad à la de Cordoba, donde cumpliendo su Madre la promessa, que avia hecho, aun antes que naciesse al mundo; celebrò su primera Missa en el Altar del Templo de nuestra Señora de la Fuen-Santa, assistiéndole por Padrino el P. Maestro Fr. Miguel de Villalon, del Real Cóvento de San Pablo, que fuè el q̃ con el secreto, que diximos, le hizo las pruebas, para ser recebido al Avito; y le sirviò el agua para el labatorio D. Andres Fernandez de Cordoba, Señor de Zuheros.

3 Que preparada, y pura iria à las Aras esta bendita alma, que desde su especial llamamiento ardia entre continuas inflamaciones de amor! Que finos seria sus afectos, y que santos sus temores! Que ferviente seria su preparacion para recebir à Christo en sus manos, y convidarle con la dichosa morada de tan abrasado pecho! Que rigorosas precederian sus penitencias! Y que fervorosas sus oraciones! Que humildes serian sus clamores à Dios! Como lo trairia la confusion de su conocimiento proprio! Que humillado andaria este espiritu! Y que amoroso, al mismo tiempo, el interior retiro de vn alma, q̃ Dios tenia tã movida, y tan enamorada de su suprema Bondad! Si con tã inflamados movimientos lo acercò el amor à las Aras; que llama no levantaria este incendio en su primer sacrificio! Fuè este dichoso Sacerdote en el Altar vno de los mas favorecidos de Dios con muy extraordinarios beneficios, y singulares privilegios, de que distamente se darà noticia; y no creo serà sin loable aprovechamiento de muchos, y admirable confusion de todos los que lo leyeren.

4 Celebrada su primera Missa, y dado este gran consuelo à su amada Madre; volviò de la Ciudad de Cordoba à su Convento de la de San Lucar; y como desde su infancia, movido de superior impulso, manifestò su propensa inclinacion al ministerio de la predicacion Evangelica; viendose aora con la aptitud del Sacerdocio; se encendieron mas y mas en su corazon los deseos de darse à este empleo Apostolico; abrassandole el zelo de la conversion de las almas. Con estas ansias amorosamente piadosas hizo su viage, y entrò en su Convento. Consumialo el mucho fuego desta charidad, que ardia en su pecho, sin aver puerta por donde respirasse su llama en aquel tiempo, en que el Prelado, no le mãdò predicar. Que como èl mismo escribiò de su Gran Padre, y mio Santo Domingo; es cierto, que la predicaciõ no es otra cosa, que

vna

» vna respiracion, que hace el zelo » de las almas por la boca de los » Predicadores, por donde se de- » sahoga, como el horno por su » bramador.

5 No podia subir al Pulpito, hasta que lo embiasse la obediencia; y assi entretenia sus desseos esta esperáza; mas los cumpliò presto, porque el Prior no tardò mucho en mandarle predicar vn Sermon. Previnose con mucho estudio, y mas oracion; y llegado el dia, se viò esta ardiente luz, hasta entonces oculta, yà puesta por el Señor sobre el candelero, comenzando à gyrar rayos de celestial doctrina con espiritu tan compassivo, y tierno, que puso à todos esta repentina novedad envna cõfusa admiracion, y no sin ella se comenzaron à mover todos, sin que el corazon mas duro pudiesse resistir la poderosa virtud, que Dios ponia en la voz de su Siervo, cuyas palabras eran saetas penetrantes, y dulces, que aun tiempo mismo herian, y enamoraban.

6 Embestidos desta nueva, y flammante luz con el golpe, que no esperaban, salieron del Sermon los oyentes llenos de espanto, y formando del Predicador principiante vn alto concepto. Continuò la predicacion con mas frequencia, de la que eran capaces sus pocos años; pero como era tanto su espiritu, iba este bendito Labrador arrancando espinas con sus antiquadas rayzes en el inculto campo de las emmarañadas conciencias, y cogia abundantes frutos en muchas almas, que se reduxeron à vna christiana reforma de sus costumbres con general confesion de sus pecados.

7 Entre las primicias desta abundante cosecha del Señor se señalò vna muger, que, como muchas, vivia dada à las galas, vistiẽdo con demasiada profanidad; la qual saliò de vno destos primeros Sermones de Francisco con tanto arrepentimiento, y desengaño, q̃ entrando en su casa, se desnudò, tirando al suelo aquella su profa- » na ropa, y diciendo: quien ha » oìdo à este Santo, no puede obrar » de otra manera. Esta muger fue la primera, que oyendo predicar al Siervo de Dios, levantò la voz, apellidandole *Santo*, como Marcela, oìdo vn Sermon de Christo, recomendò su doctrina, levantãdo la voz, y aclamando por bienaventurado el virginal vientre, q̃ nos diò tan Divino Predicador. Tan superior fue la fuerza conque el espiritu de Francisco moviò el desta muger, que no solamente le desnudò de la gala el amor à la penitencia; sino que siendo, como lo era libre esta christiana, y meritoria accion; se sintiò movida con modo tan eficàz, que, como sino pendiesse de su proprio arbitrio, decia: no poder hacer lo contrario, al modo, que se explicò Joseph quando dexò en manos de su señora la capa.

Luce cap. 11.

Gen. cap. 39. v. 6.

8 Quien no alabarà à esta arrepentida muger, q̃ como otra Magdalena, le despojo de los adornos del cuerpo, para vestir con mejor adorno la desnudèz de su alma? Todos aprobarán tan importante resolucion; pero no serán pocos, los que en esto mismo cóndenan su mal obrar en los presentes, y miserables tiempos, en que es tan comun ver, y no llorar à hombres, y mugeres, que siguen como ley inviolable, lo que llaman moda en los vestidos, sea esta como fuere, aunque la prohiba la christiana honestidad; anteponiendo esta diabolica, y mundana ley à la de Dios, que destruyen sin sentir la destruccion de sì mismos en los costos, conque levantá vna torre de Babel, que toda es confusion; porque ni ay distincion de esferas, ni arreglamento à la diversidad de caudales, ni crianza en los hijos, ni humildad en los pobres, ni economia en las familias; sino en todos generalmente vanidad, y mas vanidad, como dice el Espiritu Santo por Salomon; y assi todo es, y se deshace todo, como viento, y humo. Pero dexando, lo q̃ tiene tan dificultoso el remedio, y no es el assumpto desta historia, la proseguirèmos con lo que el Siervo de Dios confessò de sus primeros Sermones.

9 *En ellos*, dixo, *obrò Dios sus misericordias con muchas almas, y yo tambien me hallaba mudado.* Esto es mas recogido. Con su predicació mudaba à los demàs de lo malo à lo bueno, y èl se mudaba de lo bueno à lo mejor, verificandole aqui, que el mejor modo de aprẽder, es enseñar, como dice S. Fráncisco Salès. Por esso nos advirtiò el Salvador, que al que tiene, le avia de dar mas, y con abundancia. Esto es, al q̃ vsare bien de sus talentos aplicando con claridad su estudio, y solicitud al aprovechamiẽto espiritual de sus proximos, se le daria el aumento, y perfecció de la charidad dãdo assi mas, al q̃ tiene mas, como su Magestad lo hizo mandando se diesse el talento del Siervo inutil, al que mas talentos tenia.

S. Franc. Sales Ep. 31. ael lib. 1

Math cap 25. v 22.

S. Iuan Chrisost.

Hug. Car.

10 Todos confessaban, que la doctrina era del Cielo, y ninguno dudò ser de Dios este espiritu. No hallaban falta, que ponerle, sino era la de sus pocos años; pero la Divina gracia, que todo lo suple, lo hizo en ellos tan singular, que como supe dèl mismo, no siendo todavia Confessor, lo buscaban muchas Personas, y le pedian consejo en materias de espiritu. Religiosos Doctos, y ancianos avia en aquella santa Comunidad. Alli estaban los Maestros, que lo avian instruìdo en la doctrina; pero Dios inclinaba à las almas, à q̃ consultassen à su Siervo, no sobre las materias, que sus Maestros le avian enseñado, sino sobre las de espiritu, que èl avia aprendido en la oracion, y meditacion de los Divinos testimonios, en que ya,

co-

Psal. 118. Glos. como otro David, superaba à los Ancianos, y excedia à sus mismos Maestros; porque, como dice la Glossa, aquel à quiẽ enseña Dios; aunque sea muy mozo, con facilidad sobresale, y excede à los Doctores, de quien fue discipulo.

11 Comenzò con su predicacion la comun opinion de su santidad, y con ella comenzò en Fráciſco la pena grande, que toda la vida le afligiò en grá manera; procurando profundarse mas todos los dias en su proprio conocimiẽto: por lo qual nunca le dañaron, sino dieron mucho, que merecer, las populares aclamaciones. Assi hacia Dios su doctrina mas fructuosa, y su alma mas humilde; porque mirandose elevado en la estimacion agena, se aniquilaba en la propria. Que por esso, informandome destos piadosos aplausos me dixo: En estos Sermones obrò Dios sus misericordias con muchas almas. Por este vaso, denegrida chimenea, arrojò Dios su fuego, no mi humo, que si se viera, cegara. Con estas obras à los ojos de Dios tan mẽstruadas, corrì aquel tiempo, siẽdo ya estimado, el que por vna eternidad merecia ser abatido. No siendo Cófessor me pedian consejo en materias de espiritu, no teniendo letras, ni espiritu. En tal estado puso Dios mi baxeza.

12 Deste modo, y desde luego comenzò à explicar sus heroycos afectos la humildad deste bẽdito Predicador. No podia negar, que por su venerable boca arrojaba Dios su celestial fuego, y creìa ser alta disposicio de su Magestad, que con aquel Divino fuego no saliesse tambiẽ su humo proprio, que bastara à cegarlos à todos. O quanta humildad! Que seguro và el que assi camina! En estos mismos afectos està la verdad patente; porque este fuego, que salia por su boca, era el que abrasaba su alma, ardiẽdo en ella las aromaticas especies de las virtudes. Que humo, pues podia salir deste incendio, sino el que exala la confeccion destas hermosissimas flores? Este es el buen olor, que se grangea la fama, y la difunde; y este es el humo, que sacaba lagrymas de compuncion à los ojos de los que le oìan, para desvanecer, como humo, los pecados.

CAPITVLO XIII.

BVELVE EL SIERVO DE DIOS à la Ciudad de Cordoba, y despierta la antigua contradiccion ya dormida.

1 LOS hijos de Dios, dice el Apostol son llevados, y traidos por el Espiritu Santo, que los inclina, y mueve, no con violencia, que ofenda el libre albedrio, sino có vna eficacia tan suave, que sin resistencia, se dexan llevar gustosos, siguiendo sus dulces, y superiores impulsos; al mo-

Ad Roman. cap. 5. S. Thom. hic.

do, que los animales misteriosos, que viò Ezechiel, caminaban presurosos azia donde el impetu del espiritu los movia. Ezech. cap. 1.

2 Avemos visto hasta aqui à este Siervo de Dios llevado, y traido, à donde, y como ha sido la Divina voluntad; y aora que estaba dado à tan santa, y fructuosa ocupacion, se sintiò fuertemente movido, à volverse à su Convento de Scala-Cœli de Cordoba, lo qual asseguròla obediẽcia, juntandose al Divino impulso el mãdato del Superior. Todo fue à tiẽpo, que el Rmo. Padre Maestro Fr. Enrique de Guzman, hijo del Real Convento de San Pablo de Cordoba, q̃ por sus elevados meritos, y prendas, despues de otros grandes empleos, fue Vicario General de todo el Sagrado Orden de Predicadores; passaba del dicho Convento de S. Lucar à Roma con el oficio, y honor de Regente de la Minerva; y como estimaba singularmente à Francisco, deseò llevarselo en su compañia; pero se negò con el justo motivo de la grande obligacion, que tenia de cuydar de su Madre, pobre, anciana, y sola. Este creyò por entonces, que era el fin de su inspiracion; pero despues no dudò, que le avia traido su Magestad con este titulo piadoso, para lo que tenia determinado.

3 Caminaba, pues, à Cordoba con el motivo de cumplir el quarto de los Divinos Mandamiẽtos, y cõ este assumpto lo traìa Dios para mucho mas, que ignoraba èl; porque suele su Magestad embiar sus Ministros à algunos Pueblos, sin decirles el fin, como mãdò à S. Pablo, que fuesse, y entrasse en la Ciudad, y que alli se le diria lo q̃ avia de hazer. Antes que Francisco saliesse de San Lucar, avia yà llegado à Cordoba la fama de su buen nombre con el olor de su virtud, y espiritu de su Apostolica predicaciõ; por lo qual vn Padre Maestro, que à la sazon era Prior del Real Cõvento de S. Pablo, teniendolo yà en la Ciudad, y deseandolo oir; le encomendò vn Sermon en el dicho su Convẽto, que admitiò cõ mucho gusto. Act. cap. 9.

4 Este primer Sermon avia de ser la reseña de las poderosas armas, que en este verdadero hijo de Santo Domingo mi Padre tenia prevenidas la Divina providẽcia, para batir, y arruynar los muros de las culpas, conque el Demonio se hacia fuerte en muchas almas; y assi su astucia infernal solicitò defenderse, suscitando la mas poderosa contradicciõ en orden à que Francisco no predicasse. Sugiriò con disfrazado zelo à vn Religioso, q̃ huvo de hallar mas flaco, à q̃ levãtasse el grito cõtra el nuevo Predicador, ponderando à los demàs, quan grande indecencia seria, que viessen en nuestro Pulpito al que se avia criado en aquella tan humilde tienda. De aqui difundiò el enemigo su ma-

lig-

ligna tentacion, y poseyò à muchos, que ciegos osaró decir: quemarian el Pulpito, si se ponia en èl Fr. Francisco de Possadas.

5 No se admire tan perniciosa zizaña sembrada entre tan sagradas, y escogidas espigas. Que esto, y mucho mas hace el enemigo de los Evangelicos labradores, quádo Dios se lo permite; y assi pudo andar con su diabolica invidia entre nuestros Religiosos, como para perseguir al pacientissimo Job, anduvo, y se apareciò entre los Angeles del Cielo. Pretendiò su malicia, pervertir tan santa casa, como lo hizo con la de Jacob, arrojando della, y cerrando sus puertas à vn hermano ẽbiado de Dios para salud vniversal, como otro Joseph; y consiguò por entonces su depravado intento; porque cósiderando el Prior con madurez, y prudẽcia, que se podrian seguir no pocos incóvenientes, si con la vara de su jurisdiccion heria estas turbadas aguas; las permitiò correr có su impetu, dexando à este Jonas Evangelico à la orilla deste alborotado mar. Llamò al Siervo de Dios, y le dixo: descuydasse el Sermon, porque sus hermanos no lo querian en el Pulpito, dóde se poniá ellos. Recibiò Francisco esta afrenta, abrazandola con mucho gusto, aunque no sin mortificació; porque el amor proprio tuvo sus impulsos, que suprimiò la humildad có la consideracion, de que si lo dixeran por sus pecados, dixeran bien; porque esso merecian sus obras. Que có estas voces se explicò con migo.

Math. cap. 13.

Job. cap. 2.

Genes. cap. 25.

6 Detuvose en el Hospicio de Scala-Cœli algun tiempo, y comenzò à predicar en las Iglesias de las Parrochias, cócediendole Dios en los estraños, lo que le negaban los proprios. Diòse presto à conocer su grande espiritu, y como instaba el tiempo, de lo que el Señor tenia dispuesto de su Siervo; puso termino à su permissió santa, conque avia dado lugar al Demonio para la persecució, que llevamos referida; y sacò su Magestad de entre tales espinas admirables frutos para su mayor gloria; porque el enemigo perdiò, quanto avia ganado; el Siervo de Dios logrò el aumento de sus virtudes; y los Religiosos opuestos dieron gozo à los Angeles con su penitencia. En tan dichoso fin vino à parar tan molesta, y cótinua cótradiccion. Que la Divina Bondad no dexa para siempre semejante vara sobre la espalda innocente de los justos, y assi hizo, q̃ sobre todos los que assi le mortificaban, rayasse el Sol de su misericordia, comunicandoles luz para el desengaño, y el arrepẽtimiento; la qual desvaneciòlas tinieblas, cóque el Principe dellas avia obcecado à los hijos de la luz, y les abriò los ojos, que sirvieron para llorar, mas que para ver.

7 Quando los Religiosos del Convento de San Pablo conocie-

ron en este Venerable Varon vna cõdició la mas amable, vna humildad en estremo profunda, y sobre el lleno de sus prendas, vn espiritu conocidamente de Dios; llegaron à entender con claridad la gravissima tentacion, conque siẽpre se le avian opuesto; y no dudaban tener en èl vn hermano, q̃ daria mucho lustre, y honor al Avito, que vestian. Ya lo miraban como à nuevo, y lucidissimo Astro, que avia de hermosear el Cielo de nuestra Religion; y como las cõtradicciones, que le aviã hecho, eran fuerte torcedor de sus conciencias, contra quien levantaba el grito la vanidad, conque avian tenido en menos al que no merecian en su compañia, eran sus interiores sentimientos, los que en Religiosos con tales circunstancias mas bien se conocen, que se dicen.

8 Convertidas las tormentas en serenidades, se commutaron los desprecios en estimaciones; honrandose los Religiosos de ver à Francisco en el Pulpito de su Convento de San Pablo; cuyos Prelados lo solicitaban, pidiendole, que viniesse à predicar à nuestra Iglesia; à que jamàs se negò. Fueron muchas las Quaresmas, è innumerables los Sermones, en q̃ seguido de crecidissimos concursos, arrojò fuego celestial desde aquel Pulpito, à quien commineron cõ el fuego, si Francisco subia à èl. Lo mismo sucediò por muchos, y continuos años en los Sermones, que predicò los dias de mi Santissimo Padre, y Patriarcha Santo Domingo; y aun que se diràn despues quales fueron los frutos desta Apostolica predicacion; no callarè aora los que son proprios deste Capitulo, por lo que mira à los Religiosos, que le avian despreciado, y perseguido. Baste decir de todos en comun lo que se viò, y fue, que de sus Sermones salian tan penitentes, que no podian contener el llanto, disponiẽdo Dios para el buen exemplo, q̃ sus muchas lagrymas diessen authorizado testimonio de su arrepentimiento, y dolor.

9 Fue entre todos el principal aquel Maestro, de quien diximos, que fortalecia al Prior en la continuada contradicciõ al Avito de Francisco, contra cuya innocencia dexò correr la acrimonia de su genio natural. Era sugeto de muchas canas, y de tan relevante sabiduria, que, como Saul entre los de su Pueblo, descollaba con grandes ventajas entre los mas literatos de aquel siglo. Oyòle predicar vn Sermõ, y en èl lo moviò el Señor de manera, que lleno su corazon de penitentes sentimientos, y saltando las lagrymas à los ojos; prorrumpiò en las siguientes voces, que oyeron Religiosos, y Seglares, que estaban con èl. Tu ,eres (decia mirandolo como asõ-,brado, y confuso) tu eres, el q̃ yo ,perseguì cõ mi sacrilega lengua!

Saliò

10 Saliò de la Tribuna, no para llorar su yerro en la soledad de su Celda, sino en la publicidad del Convento. Que delitos publicos piden publicas penitencias. Baxò à recebirlo, y apresurando el passo azia èl; manifestò su corazon con muchas lagrymas la pena, q̃ por tan grande cerrò sus labios. Allì à vista de Seglares, y Religiosos le echò los brazos, derramando sobre èl afectuosas ternuras. Correspondia el Siervo de Dios demonstraciones de tanto amor, teniendolas por exceso de tan venerado Anciano; pero no cõtento este con tan amorosas explicaciones; se empeñò en las suyas la humildad, prendiendole vna mano, para vesarsela con la reverencia, que debe vn hijo à su Padre. Resistiasse como ofendida la humildad de Francisco; mas no pudiendolo remediar, cediò à la instancia. No es ponderable el amor, conque este gravissimo Anciano tratò siempre à este humilde Mozo, ni son decibles los ternissimos cariños, conque le hablaba. Coronò estos oficios de justicia, y charidad con vna publica satisfacion, que diò, acompañando al Siervo de Dios en las missiones, que hacia en la Ciudad. Ponìasse al piè del sitio, donde predicaba. Sentabasse en la Escala del Poyo de la Plaza de San Salvador. Edificaba la devociò, conque oìa aquella doctrina del Cielo, asomandosele las compunciones al rostro; y en fin le ayudaba, como Ministro tan docto, entrando en parte de las Evangelicas tareas, predicando èl tambien en las Plazas. Vnos cõ estas demonstraciones, y otros con otras de mucho exemplo deshicieron los errados nudos, que apretò con sus sugestiones la astucia del Demonio, cediẽdo todo en mayor gloria del Siervo de Dios, à quien su Magestad hizo sobremanera amado, y venerado de todos los que le avian perseguido. Mil veces alabado, y glorificado sea el que assi honra al que humillado camina con la cruz de sus oprobrios.

CAPITVLO XIV.

RETIRASE EL SIERVO DE Dios à su Convento de Scala-Cœli, y es llamado al ministerio Apostolico.

1 ENtre las llamas de la comenzada predicacion ardia Francisco en deseos de ordenar su Religiosa vida en la ocupacion, y exercicios, que fuessen mas del agrado del Señor, en cuya santa voluntad resignaba la suya. Hallabasse muy inclinado à la conversion de las almas por medio de la predicacion de las Divinas misericordias; pero como por sì mismo no podia, ni debia entrar, y darse todo à tan alto ministerio; y por otra parte amaba su propria seguridad en el retiro:

retiro: eligiò lo mejor, que fue dexarse en Dios, y buscar la soledad, que es donde su Magestad habla al corazon del que llamò para sì.

2 Subiò al monte, y se recogiò como ave en el nido de su Cõvento de Scala-Cœli, donde añadiò mas austeridad à su penitente vida, ajustandola en todo à la rigorosa observancia de las santas Constituciones, q̃ professò, siendo su cuydado vivir como verdadero hijo de su Padre, y mio Santo Domingo, cuyas virtudes, penitencias, y oracion tenia muy presentes, para copiar en su alma original tan soberano por medio de la mas exacta imitacion, la qual fue tan elevada, como lo irà notando su historia. Pero el Señor, que no lo queria en el encierro de aquella soledad, como ni al Gran Profeta Elias en la Cueva de otro Desierto, presto comenzò à explicarle el fin de su vocacion, y fue primeramente por medio de vn sueño muy misterioso. Que desde los principios de mi Sagrada Religion fueró maravillosos los sueños, conque Dios favoreciò à los hijos de mi Santissimo Patriarcha, los quales compendio Choquecio, no dudando decir có el Gran Padre San Agustin, que eran mas felices los sueños de los que dormiá, que la vida de los que velaban.

Choquecio viscera Matern. cap. 9. S. Ag. l. 5. contr. Julian. c. 9.

3 Al que diximos, que avia tenido Francisco, viendo à Maria Santissima con los Rosarios en la puerta del Cielo, se siguiò en esta ocasiõ otro no menos misterioso, aunque mas obscuro, el qual referirè aqui con las mismas palabras, que à mi me lo escribiò este Siervo de Dios, diciendo: por dos veces soñè, q̃ me hallaba à la margen de vn rio, y con la boca no dexaba de sacar peces, estrañando en el sueño aquel modo de pescar. Despertè, y al apuntar el conocimiẽto de aquella como metaphora, huìa temeroso el discurso, por no dar en algun engaño.

4 La significaciõ deste sueño era averle escogido Dios para el ministerio Apostolico, en que tẽdiendo las Evangelicas redes de la predicaciõ en el engañoso rio de los deleytes, que tanto alicen à la humana miseria; sacaria de sus impetuosas corrientes con su misma boca à los pecadores, trayendolos como à peces à la seguridad de la orilla, dõde retirados del peligro, les convidasse con el remedio. O como concuerdan estos enigmaticos sueños con aquellos loables cuydados, en que andaba el Siervo de Dios, deseando en esta materia saber su santa voluntad! Sucediòle lo mismo, que Theocrito refiere de vn pobre pescador, que dixo: *el perro sueña panes, y yo peces.* Que à los muchos cuydados se siguen correspõdientes los sueños, como dice el Espiritu Santo.

Eccles. cap. 5.

5 Pudo con facilidad el buẽ espiritu del Siervo de Dios, huir la vista de la imagen, que le repre-

sentaba,

sentaba, como espejo, esta vision; quedandose en vna santa desnudèz con la promptitud, que acostumbrò siempre, en lo qual lo hizo raro su Magestad; pero por mas que humilde desviasse de sì aquella como corteza de la soñada vision, no pudo dexar de recebir el dulce grano, que escondia. Este, como dicen los Theologos Mistícos, es aquel soberano efecto, que en las visiones de Dios pone su Magestad en el alma, sin que ella lo pueda impedir; y fue en la de Francisco vn celestial fuego, que la encendia, y abrasaba de manera en el amor de Dios, y del proximo, que no cabiendo en la estrechez del Convento, salia à respirar en las anchuras del cãpo; mas como en èl no hallaba almas, que convertir, y estos eran los fervorosos deseos de aquella amorosa llama, que se apoderò de todo su corazon; llenaba de gemidos la soledad, y como à mi me dixo: ,era tanta la inflammacion, que ,tenia azia el predicar, que llora- ,ba à los arboles, y les daba voces.

6 O Lector mio! Que fuesse tan poderoso el incendio de aquella charidad difundida por el Espiritu Santo en el corazõ de Francisco, que llenasse su alma de ardientes fatigas; su pecho de amorosas ansias; de llanto sus ojos; y la soledad de suspiros; cosa es muy prodigiosa; pero la hace maravillosamente estraña, fuesse tan grãde esta inflammacion, que sin poder contenerse, llore, y predique à los arboles, como San Antonio à los peces, deseando introducir en aquella insensibilidad las dulzuras del Divino amor, que por tan grande, no cabiendo en su pecho, se arrojaba à los labios, y salia por los ojos.

7 Para dar à conocer este abrasado zelo de amor, no hallarèmos comparacion masajustada, ni explicacion mas propria, que la del mismo Siervo de Dios, en lo que escribe de mi Santissimo Patriarcha, diciẽdo: que se conocia ,el zelo de su charidad, no solo en ,el deseo de la conversion de las ,almas, sobre que llenaba el ayre ,de gemidos, y los ojos de lagry- ,mas; sino, en q̃ deseaba, que hasta ,las piedras amassen àDios: y aunq̃ ,es verdad, que como insensibles ,no son capaces de hacerlo; los ,amantes lo son de desearlo; y mas ,quando saben, que el poder del ,amor hace, que de las duras pie- ,dras salgan afectos amantes de ,hijos de Abrahan. Veìasse en los ,caminos, donde derramaba sus ,ansias gimiendo por aquellas so- ,ledades. Que el amor zeloso sue- ,le ensayarse en las cosas insensi- ,bles, quando no topa con las ani- ,madas.

8 Assi se ensayaba Francisco en la predicació à los arboles en el interin, que no era embiado à los hõbres. Y si el amor vsaba tan ardientes centellas en los ensayos cõ lo insensible; que haria despues

con lo racional? Obrò lo que ninguno ha podido explicar, sino es con la admiracion, y silencio, y aviendo sido tanto en la realidad; fue tan poco en su humilde estimacion, que me concluyò lo referido con estas palabras; algunas ,veces, que me acuerdo desto, siẽ,to el no aver correspondido, co,mo pide semejante llamamiẽto, ,y cõ esta memoria, como de otras ,cosas, me quedo en vn vacìo, ,y pobreza, que me parece, que no he hecho cosa buena en mi vida. O Lector! Que dirèmos los que llamados vivimos en cõtinua ociosidad, sin que este recuerdo nos mueva à escrupulo!

CAPITVLO XV.

PONE LA OBEDIENCIA AL Siervo de Dios en el Hospicio de su Convento, donde le espera, y recibe vn Angel.

1 MVy manifiesta queda ya la vocacion de Fráciſco à la predicacion Apostolica: pero aun falta lo principal, y es, que lo embie Dios à exercer el ministerio, à que le llamò. Porque como han de predicar los Ministros Evangelicos, si no son embiados? como dice el Apostol. Ni como podia Francisco moverse con seguridad, sino lo mandaban ir sus Prelados, cuya obediencia es el mas fiel interprete de la Divina voluntad? Como contextan el Evangelio, y Santos Padres. A la llanura deste camino fue necessario bajar del monte mysterioso de las referidas visiones. Que las que no passan por la obediencia al Prelado, ò Confessor; suelen no estar lexos del engaño, y sus peligros. *Luc. cap. 10.*

2 Menester era, que dexasse el Desierto, bajasse à la Ciudad, y en ella tuviesse domicilio, donde pudiera exercer el ministerio, cuya providẽcia no podia dar otro, que el Superior. Todo lo dispuso Dios, y fue en esta forma. Considerò cierto Maestro del Real Convẽto de San Pablo, seria muy del servicio de Dios, que pusiessen à este Ministro suyo en la Hospederia de su Convento de Scala-Cœli, q̃ està immediata à la Puerta del Rincon; pareciendole, que alli, libre de las precisas assistencias, y diarias ocupaciones de Comunidad, podria cõ mas promptitud, y soltura entregarse todo al bien de las almas, frequentando el Pulpito, y assistiendo al Confessonario, sin otro cuydado, que le pudiesse retardar de dia, ni embarazar de noche. Sin duda fue este pensamiento de Dios, como lo probò la experiencia. Siguiendo, pues, esta inspiracion Divina, escribiò al Provincial, haciendole representacion de lo dicho, y respondiò, embiando sus licencias, y despacho en forma, para que el Siervo de Dios bajasse del Convẽto, y morasse en el Hospicio, dándose

Ad Rom cap. 10.

dose en el à la predicacion, y cuydado de las conciencias. A este Hospicio llamaron desde entonces: *el Hospitalico del Padre Posadas*; porque en lo antiguo avia sido Hospital con la vocacion de San Bartholome Apostol; y à èl embiaba la obediencia à Francisco, para que todo se ocupasse, y solo entendiesse en la curacion de las enfermedades de las almas.

3 Vinieron las licencias por el Correo comun; pero en èl no parecieron, por mas cuydado, q̃ se puso en buscar esta carta, la qual anduvo perdida por el tiempo de quince dias, hasta que, hallándola casualmente vn hombre caìda en vna calle de la Ciudad, y viendo que era para el Prior de Scala-Cœli, se la diò. Si este fue acaso, ò misterio; si negligencia humana, ò astucia Diabolica del infernal enemigo, por traer esta carta despachos tan contrarios à sus malditos interèses; piensèlo el Lector, como le pareciere; que yo solamente dirè: que si, permitiendolo Dios, hizo el Demonio este hurto, su Magestad le mandò soltar el pliego. Notificò el Prior à Francisco el orden de su Provincial, que venia con precepto formal de santa obediencia, y descẽdiò del monte, como otro Moyses, à zelar la honra de Dios, intimando la observancia de la Divina ley.

4 Volò como ave con las ligeras plumas de la charidad, y obediencia al Hospicio, y al entrar por la puerta de la Iglesia, levantò con su corazon los ojos al Cielo, y viò vn Angel, que cõ vna Cruz en la mano le recebia diciẽdole: *Francisco esta serà tu Cruz.* Favor fue este muy parecido, al q̃ obrò la Divina Bõdad con el Glorioso Padre de los pobres S. Juan de Dios; quando apareciendosele en trage de niño con vna granada coronada de vna Cruz en la mano, le diò esta voz: *Iuan, Granada serà tu Cruz.* Venia Francisco traìdo de la santa obediencia, y no de su voluntad propria, aunq̃ tan inclinada à la predicaciõ, y su Magestad le señala, y pone la Cruz, conque le ha de seguir. O que biẽ ordenados van estos primeros passos del Evangelio! El primero es la abnegaciõ de la propria voluntad, y el segundo, tomar la Cruz à quien Christo llamò suya, ò propria del que ha de ir en su seguimiento. Suya es, no porque la escoge, sino porque la lleva. Que como yà està negado à sì mismo; no toma la Cruz, que èl quiere, sino la que Dios le dà, y esta es la suya, que le cupo en dichosa suerte. O que errado camina, el que deseando cargar con la Cruz agena, huye el ombro à la propria, y buscandose voluntarias mortificaciones, recusa aquellas, en que le pone Dios por el Ministro, que dirige su conciencia!

5 Dandome este Siervo suyo la referida noticia quatro años an-

tes de su dichosa muerte, prosi-
,guiò diciẽdo: fue esta visió, y voz
,tal, que se me quedò en el alma
,de manera, que la tengo oy tan
presente, como el dia primero,
,en que la sentì. Quan pesada fues-
se esta Cruz, lo irà diciendo la his-
toria. Solamente notarè aqui la
permanencia de su vision, y la
misericordia del Señor, que se la
puso; pues muchas veces, que en
aquellos primeros principios se
hallaba summamẽte cãsado en el
trabajo, q̃ tenia à todas horas; le
tentaba el Demonio, fugiriẽdole la
fuga de aquel como remo: pero
al instante se le representaba la
misma Cruz, y la voz, que le de-
cia: *Francisco esta serà tu Cruz*; cu-
yo efecto era la resignacion, que
lo sosegaba, y detenia.

6 Poderosos, y continuos fue-
ron los combates del Principe de
las tinieblas cõ este hijo de la luz,
por arrojarlo de la Ciudad, donde
le iba despojãdo de lo que en paz
posseìa èl; y viendo, que la referi-
da, y otras sugestiones no eran
bastantes; tomò las superiores ar-
mas de gravissimas tentaciones
de luxuria, y sobervia; de cuyos
incentivos no podia verse libre
en aquella santa, y Evangelica
ocupacion. Mirabasse generalmẽ-
te estimado de todos; y seguido
de innumerables hombres, y mu-
geres, que la buena opinion le
traìa à confessar sus flaquezas; y
aplicandole el Demonio el maldi-
to fuego, conque su castidad co-
mo arriesgada, suspiraba, y su hu-
mildad gemia; le representaba im-
minente el peligro entre los po-
pulares aplausos, y comercio ines-
cusable de tantas mugeres. De-
fendiasse el Siervo de Dios con el
humilde conocimiento de su pro-
pria miseria, y con los santos te-
mores de su perdicion; pero con
esto mismo le hacia mas cruel la
bateria, inclinandolo, y persua-
diendolo, à que seria lo mas segu-
ro volar al Desierto, como la mu-
ger del Apocalypsi; porque no ha-
ria nada en predicar à otros, y
perderse èl.

7 Entrò en estos temores, co-
mo el Apostol, y fue vna vez la
tentacion tan vehemente, que lo
sacò del Hospicio con firme de-
terminacion de ir al Convento de
San Pablo, dõde estaba el Provin-
cial, y pedirle, que lo quitasse de
la Hospederia, y mandasse volver
al Desierto de Scala-Cœli. Llegã-
do aqui con la relació deste suce-
so, me dixo assi el Siervo de Dios:
,iba en este fixo animo; pero en
,medio de la calle saliò en mi mẽ-
,te al encuentro la Cruz, y la voz,
,como à impedir los passos, à mi
,parecer cuerdos, mas al de Dios
,locos. A este modo se explicò siẽ-
pre su mucha humildad. Como
avian de ser locos los passos, à que
lo impelia el santo temor de Dios,
ordenandolos à dar cuenta à su
Prelado de los peligros de su con-
ciencia, y lo que passaba en su al-
ma! Como han de ser locos los

passos

passos del que en los riesgos busca la obediencia, para que lo guie? Por esso dispuso la Divina Bondad, le saliesse al encuentro el Angel, no con la espada, como al otro inobediente Profeta, sino con la Cruz, y la voz, que luego al punto serenò esta tormenta, y sosegò el turbado interior de su alma, conociendo ser esta la Divina volũtad, y lo mucho, que le convenia llevar su Cruz.

8 Con estos buenos deseos, y humilde resignacion prosiguiò el camino al Real Convento de San Pablo; pero no huvo entrado en èl, quando, permitiendolo Dios, se le renovò la tempestad, embistiendole, como fuertes olas, las mismas dudas, y cõ tanta obscuridad, horror, y pena; q̃ se arrojò à la Celda del Superior, pidiendo humildemente su auxilio, para defenderse de las fortisimas tentaciones de luxuria, y sobervia, cõque era combatido. Manifestòlas con sus raices, no avergonzado, sino muy desseoso de su remedio. „Yo Padre (le decia) temo, que „me he de perder. Vuessa Paterni„dad dè consuelo à mi alma, man„dandome, que dexe el Hospicio, „y buelva al Convento. Conociò el Prelado el fin desta tentacion disfrazada con el colorido de tan santos temores, y como èl era prudente, y el Subdito humilde; presto, y con pocas palabras la desvaneciò, diciendole que continuasse en su ministerio, y para quietarlo mas bien, le puso nueva obediẽcia; conque respirò su afligido corazon, y se volviò cõ mas animo, à proseguir su exercicio, sin faltar à el en toda su vida, y vimos cumplida la profecia de la hermana Juana, muy Sierva de Dios, q̃ fue la primera compañera del Venerable Padre Christoval de Santa Cathalina en el Hospital de Jesus Nazareno, la qual en el tiempo, de que vamos hablando, le dixo: *El Padre Possadas morirà en su Hospitalico.* Que assi llamaban al Hospicio, como se ha dicho.

CAPITULO XVI.

DA PRINCIPIO EL SIERVO de Dios à su predicacion, y se recogen muchas almas à vida de vota.

1 CON tanta puntualidad correspondiò Francisco à su vocacion, que aquella noche en que entrò en el Hospicio, llamò con la Campana à los Fieles para con ellos rezar à choros el Rosario de la Reyna de los Angeles. Que como es la Celestial directora de los Evangelistas, diò este sus primeros passos en obsequio desta Divina Señora, para merecer su favor. Estrañaró en todo el barrio la voz de la Cãpana en tal hora; por no averla nunca oìdo para este, ni otro ministerio de devocion. Informaróse desta novedad, y corriendo la noti-

Dionysi. Cartujano de laud virg l. 4. art. 18.

noticia de que el Padre Posſadas llamaba à los devotos de Maria Santiſsima, para rezar el Roſario; ſe llenò la Igleſia, y comenzò ſu empleo por culto tan agradable à la Madre de miſericordia, cuyo auxilio lo avia de hacer glorioſamente feliz en la converſion de las almas.

2 Ciñò la eſpada de la palabra de Dios, y diò principio à ſu Apoſtolico miniſterio en el año de mil ſeiſcientos, y ſetenta y quatro, cumplidos los veinte y nueve de ſu edad, ſaliò à las Plazas de Cordoba, y rayò entre las tinieblas de ſus moradores la luz deſta predicacion con eſpiritu tan fervoroſo, que muchos de los fieles (como aves à la primera luz del dia) comenzaron à batir las alas de la devocion, ſacudiendo el peſado ſueño de la culpa, y buſcando el remedio de la conciencia. Tan favorecido de Dios fue eſte bendito Labrador del Evangelio, que nada mediò entre ſembrar el grano, y coger el fruto; pues immediatamente, como me dixo, y ſe viò, fue mucho el concurſo de confeſsiones generales, para entrar en vida devota, tanto, que para deſpacharlos, no ſolo me valia de la tarde, y mañana, ſino de la noche; en que algunas veces de canſado ſe me paraban las potencias. Deſde aqui ſe irà verificado la verdad del referido, y myſterioſo ſueño, en que eſte Siervo de Dios eſtrañaba aquel genero de peſca cõ ſu miſma boca. Lo que mas admiracion merece, es, que ſus primeras redes ſalieſſen tan llenas, que para tirar de peſo tan grande, no baſtaſſe todo el tiempo del dia; y flaqueaſſen ſus fuerzas, ſiendo entonces tan robuſtas. Que al Apoſtol San Pedro llenò de eſpanto, ver tan cargada de peces ſu red, que por sì ſolo no podia con ſu peſo. *Luc. 6. cap. 5.*

3 Todos los dias crecìa mas el numero de los penitentes, que buſcaban à eſte Miniſtro de Dios, para hacer ſus confeſsiones generales, y emprender nueva vida de eſpecial recogimiento. De muchos dellos ſe compuſo vna crecida familia eſpiritual, que eligiò vivir baxo de la direccion, y obediencia deſte Venerable Padre; el qual los inſtruìa, y exortaba cõ mucho amor al exercicio de las virtudes, paraque aſsi lograſſen el aprovechamiẽto eſpiritual de ſus almas. Arreglaba la vida de cada vno en particular, y ordenò à todos en comũ los exercicios ſiguiẽtes en la Igleſia de ſu Hoſpicio, entrada la noche.

4 Rezaban à choros el Roſario, y luego el Siervo de Dios les leìa algunos capitulos de vn libro eſpiritual, moviendoles à mucha devoció el eſpiritu, que daba à la letra Lector tan ſanto; ſobre que ſerà mucho lo que ſe diga deſpues. A eſto ſe ſeguia vna hora de oracion mental, en que los dichoſos hijos vian muchas veces

Cap. 14. n. 3.

extati-

extatico à su Venerable Padre. Acabada la oracion tomaban disciplina tres dias en la semana; y luego los llevaba al huerto, à quiẽ el Siervo de Dios llamaba *el buen retiro*, y despues tomò el nombre del *Calvario*. Aqui tenia con ellos las conferencias espirituales, de q̃ muchas veces hablarèmos, y en ellas era cada vna de sus palabras penetrante, y dulce saeta, que herìa los corazones de sus hijos de manera, que volvian à sus casas, no solamente edificados, sino interiormẽte movidos de aquel fervoroso amor, que admiraban en su venerado Padre.

5 La noticia destos santos exercicios fue trayendo à muchas Personas con el deseo de darse àDios, y como su Siervo era tan prudente, determinò, que la leccion espiritual no fuesse mas, que por vn quarto de hora, ni durasse mas q̃ media la oracion. Querian mas tiempo muchos de sus hijos; pero les respondia diciendo; que allì se ponia vn plato comun à todos, sinque fuesse fastidioso à ninguno; y que el q̃ tuviesse mas hambre, ò adelantasse la venida à la Iglesia, ò despues se recogiesse en el retiro de su casa. Que como fue tan discreto, nunca diò à los flacos el pan de los fuertes, y siempre acomodò el peso à las fuerzas de cada vno.

6 En las tardes de los dias festivos manifestaba à nuestro Señor Sacramentado. Predicaba vna Platica devotissima. Leìales vn libro espiritual cõ ternissimos afectos, y passaban toda la tarde en devoto recogimiento. Solìan assistir algunos con instrumentos musicos, y cantaban algunos versos de mucha devocion, que llegandose à la exemplar, que en este Siervo de Dios tenian à la vista; no entraba alguno en aquella Iglesia, à quien no pareciesse, que hasta sus paredes causaban devoció. Pero que mucho, si aquel rebaño era bueno, el Pastor santo, y piadosissimo el manifiesto Señor, que recibiendo el culto, lo premiaba con Divinas inspiraciones!

7 Siempre, que se padecia alguna necessidad comun, como de hambre, falta de agua en los cãpos, ò guerra en los Reynos; exortaba en los exercicios à su familia espiritual, à que clamasse à Dios, pidiendo misericordia, y ordenaba novenarios de penitẽcia; en los quales se admirò siempre la grande multitud de hombres, niños, y mugeres, que concurrian, vnos con pesadas Cruces, y otros con mas rigorosos, y varios instrumẽtos de penitente mortificacion; conque salian por las calles de la Ciudad cantando à choros el Rosario de Maria Santissima, y pidiẽdo su auxilio à esta dulcissima Madre.

8 Fueron para las almas estos santos exercicios de mucho fruto; porque abriendo Dios su clementissima mano, llenò de bendiciones

nes à la congregada familia espiritual de su Siervo. Que de otro modo no huviera sido tan exemplar; ni en este Lybano huvieran crecido tan altos los Cedros, como lo fueron, no pocos, que tocaron en la cumbre de la perfeccion. Lo mas singular es, que se reconocieſſen los adelantamientos desde los primeros passos, y demanera, que el Siervo de Dios se admiraba, de ver à sus principiantes hijos, no andar, sino correr; creyendo, como tan humilde, que se le aventajaban en el aprovechamiento, y assi hablando deste tiempo con migo, se explicò con estas palabras: en estos exercicios se aprovecharon muchos harto mas, que yo; pues me confundian, viendolos tan fervorosos.

9 O humildad de Francisco! Conque alabanzas te enſalzarè! Tu eres la luz conque via el aprovechamiento ageno, haciendo ignorar el proprio. Si los hijos corrian, volaba èl; y yendo delante, se juzga à tras; porque en los mismos, que convirtiò, mira, no sus defectos, sino sus virtudes; y en sì mismo no halla sus adelantamiẽtos, sino sus atrasos. Esta santa ignorancia es la altisima sabiduria de los pequeñuelos, à quien se revelan los Divinos arcanos. Esta humildad es la hermosissima entre las virtudes, como la Esposa entre las Mugeres. Que assi pareciò à los ojos de Dios, quando, ignorãdose à sì misma, la hallò mas apropoſito, para governar, y regir los cabritillos, que avia de cóvertir en corderos. Mandale seguir las huellas de su Grey, para que humilde, se mire como atrassada, la que à todos precede como Celestial guia. Esta prodigiosa humildad, que à Francisco dexaba à tras, era quien lo llevaba de'ante. Encarecia el fervoroso amor de aquellos sus hijos parvulos, como la Esposa el de las pequeñas hijas de Jerusalen, no pudiendose persuadir, à que el buen olor de sus virtudes aficionaba, y atraìa à los demàs, para que con èl corrieſſen en pos del amado Dueño de las almas. A esta su dichosa familia espiritual conservò con los dichos exercicios todo el tiempo de su vida, y se continùan despues de su feliz muerte, en cuyo tiempo puso el Prelado de mi Provincia à otro Religioso en aquel Hospicio para este fin.

S. Alberto Mag. Ser. in Domin. 5. advẽt.

p. 21

CAPITULO XVII.

NVEVA PERSECVCION contra el Siervo de Dios. Quitalo del Hospicio el Prelado.

1 LLeno de consuelo traìa la charidad el corazon deste Venerable Padre, viendo las muchas almas, q̃ por medio de su predicacion iba llamando Dios à vida penitente; mas como el camino espiritual, si lleva

Math. cap. 11. v. 25.

Cãt. cap. 8. v. 7.

lleva hermosas flores, que halaguen; abunda en duras espinas, q̃ puncen; porque sin el merito de los trabajos no se asegurá los gozos: quiso su Magestad, que su Siervo comenzasse à beber el Caliz de las amarguras, que le esperaba en aquel Hospicio. De varias mortificaciones se compuso, y lo recibiò de distintas manos; pero à la presente hablaremos de algunas en comun, y de vna en particular, conque permitiendolo Dios, sus mismos Prelados, y Religiosos exercitaron su paciencia.

2 La ocasion deste padecer la diò la mucha necessidad del Convento de Scala-Cœli, que siẽpre fue, y es muy pobre, y como tal ha passado, y pende su manutencion de las limosnas, que contribuye la piedad Christiana por mano del Religioso, que assiste en el Hospicio. Luego que en el puso la obediencia à este Venerable Padre, le mandò el Prior, que destas limosnas hiciesse la provision de comida para la Comunidad; y como no siempre los socorros alcanzaban à todo lo que pedian; se quexaban los Religiosos ya por las faltas, que padecian; y ya por la calidad del alimento, que se les daba; culpando al Siervo de Dios, como si este Moyses tuviesse la culpa, de que su Magestad los exercitasse en el Desierto con la falta de pan. No es ponderable, quam pesada fue esta Cruz de cõtinuas mortificaciones, que llevò todo el tiempo de su vida. Baste decir, que como el Convento està sobre vn monte de la Sierra Morena; y el Hospicio à la salida de la Ciudad, casi à la falda; solia este bendito Padre explicarse en su tri-,bulacion, diciendo: yo soy el Ja-,cob al pie de la Escala, donde ,dan las piedras, que ruedan del ,monte.

3 Sirviò su ministerio Apostolico con tanta pureza, que lo conservò siempre desprendido de todo lo temporal, sin recebir nada para sì, ni pedir para el Convento à las muchas personas, que le seguian, y buscaban para confessar; pero como su Hospicio, è Iglesia eran ya tan frequentados de la devocion; crecieron las voluntarias limosnas, y como enteramente las daba al Convento, era menos su necessidad.

4 De todo lo referido tomò ocasion el Demonio, para suscitar vna tempestad horrorosa contra este Evãgelico Pescador, quãdo mas engolfado estaba en el mar del mundo, trabajando à todas horas, y dando à Dios muchas gracias por los dichosos lances, q̃ lograba su infinita bondad en tãtos convertidos pecadores; y porque à el lo huviesse puesto en la ocupacion de tan pesadas tareas, donde pudiesse servirle. Considerando pues el immenso trabajo, que tenia, y el grande fruto, que experimentaba; dixo vna vez de-

láte de otros Religiosos de su Cóvento esta propolicion: no trocara yo las Casas del Hospicio por vna Mytra. Cogiò el dicho vno de sus hermanos, y no entendiendo el sentido de tan loable maxima; sino atribuyendo à codicia lo que no era, sino vn santissimo zelo; diò lugar à la diabolica sugestion, conque acudiò al Prelado, diciendole: que era mucho lo que al Padre Fray Francisco de Possadas le valia su predicacion, y estada en el Hospicio; porque cõ los nuevos concursos de tantos, como le seguian, y singular amor conque le miraban; eran las limosnas muy grandes. Verdad es, añadiò, que al Convento dà mas de lo que solìa recebir antes; pero se aprovecha de quanto quiere, y en tal grado, q̃ se dexò decir delante de Religiosos; que no dexaria el Hospicio por vna Mytra.

5 Permitiò Dios, para exercitar la paciencia de su Siervo, que ni el Prior entendiesse el motivo, y fin de aquella sentencia, que dictò la charidad. Muy lexos estuvo su pensamiento, de que andaba aqui el Demonio con su infernal astucia; y assi mandò llamar al Siervo de Dios, y aviendole hecho este cargo, le quiso obligar, à que se concertasse con èl, dando al Convento todos los meses cierta cantidad, que señalò. Yo, respondiò el innocente Subdito, en materia de concierto no puedo ofrecer nada. Darè la limosna, q̃ me cayere, y Dios me embiare, como lo he hecho hasta aqui sin essa voz de *Concierto*. Creyeralo assi el Prior, à no aver dado tan torcida inteligencia à la renuncia de vn Obispado, por no dexar el Hospicio. O buen Dios! Como se engañan los humanos discursos contra el proximo, aun quando diò à la sospecha algun fundamento con sus obras, ò palabras, no dandoles la interpretacion, q̃ manda la charidad! Este dicho del Siervo de Dios, no solamente fue santo, sino profetico; pues, como despues se viò, por no dexar los trabajos de su Hospicio, renũciò los honores de dos Mytras. No pudiendolo el Prior reducir, à lo que juzgaba, y no era justo; le mãdò salir de la Hospederia, y subir al monte, à vivir en el Convento como vno de los demàs Religiosos. Hizolo assi con humilde resignacion, y echandole menos, corriò por la Ciudad de Cordoba la voz, de que avian quitado del Hospicio al Padre Possadas; porque robaba al Convento, para sustentar à su Madre.

6 Sufriò Francisco esta impostura, sin hablar palabra, à imitacion de Christo, que emmudeciò, quando novissimamente vinieró al Concilio dos testigos falsos, acusando su inocencia, de q̃ le avian oìdo decir, que podia destruir el Templo, y reedificarlo en tres dias. Fuè esta vna grande falsedad, dice San Geronymo; porque,

Math. Cap. 26. v. 61.

S. *Geron. in Caten.* D. *Thæ.*

porque, aunque es verdad, que su Mageſtad dixo aquella propoſicion; lo es tambien, que la hablò en vn ſentido, y ellos la tomaron en otro; aplicando, y entendiendo del Templo material de Jeruſalẽ, lo que el Señor dixo, hablando del Templo vivo de ſu Sãtiſsimo Cuerpo, y añadiendo, ò mudando algunas coſas, para mas juſtificar la calumnia. Por eſte grande trabajo, y con el miſmo motivo de vna falſa interpretacion à ſus palabras, paſsò Franciſco, ſiguiẽdo aſsi, como buen Siervo, à ſu Señor.

7 Subiò al monte, dexando en la Ciudad entre opiniones denegrida ſu fama; pero como no era eſta la que buſcaba ſu zelo; fue otro aqui el motivo de ſu mucho padecer; porque creìa, que al ſufrimiento de la impoſtura, y à ſu reſignacion en la Divina voluntad ayudaba mas la naturaleza, que la virtud; juzgãdo, que ſu amor proprio lo tenia bien hallado en el deſcanſo ſin aquel remo tan grande, conque continuamente trabajaba en la Ciudad, y que por eſſo no ſentia, como debiera, aver dexado la predicacion, en que lograba Dios la converſion de las almas. Conque hallò mayor tormento en el miſmo deſcanſo, convirtiendo en eſcrupulo, que lo afligieſſe, lo que en otro fuera alivio, que lo conſolaſſe.

8 Al eſcrupulo, que le atormentaba, y calumnia, que padecia; añadiò la obediencia nuevo exercicio, mandandole el Prior, q̃ ſirvieſſe, y cuydaſſe de la Sacriſtia; porque el Demonio, no cõtento cõ averlo arrojado de la Ciudad, donde tanto bien hacia à las almas: tratò de la perdicio de la ſuya, para abatir los buelos de eſpiritu tan grande. Embiſtiòle con vna fortiſsima tentacion contra la ſanta obediencia, ſugeriendole, que ſe eſcuſaſſe à ſervir aquel oficio; dando por razon, que no ſeria fiel en la Sacriſtia el que no lo avia ſido en el Hoſpicio. Pero donde la infernal aſtucia le buſcaba el precipicio, hallaba èl ſu merito, y aſsi lo miſmo fue ſentir eſtos movimiẽtos, que cerrar los ojos, y obedecer; juntandoſe à vn tiempo el mandato, la tentacion, y la obe-,diencia. Deſde luego obedecì (me ,dixo en la relacion deſte caſo) y ,aunque tuve impulſos de eſcu-,ſarme con lo ſucedido; me ſocor-,riò Dios, para que añadieſſe la ,obediencia à mi mortificacion. Muy grande fue eſta, y la hizo mayor, que ſe la dieſſen à padecer los miſmos de ſu Convento, como à Job los proprios de ſu Tabernaculo. Hizolo Dios muy parecido à eſte exemplo de paciencia, que fuerte tolerò la contradicciõ de los eſtraños, y clemente la de los proprios, como dice San Gregorio, y ſe viò en Franciſco, que cõ ſu buẽ ſemblante àzia ſus hermanos ſervia el oficio de Sacriſtã.

Job. cap. 31. v. 31.

S. Greg. l. 22. mor. cap. 7.

CAPITVLO XVIII.

SACA DIOS A SV SIERVO DEL Convento de Scala-Cœli, y lo embia à la misſion de los forzados en la Mina del Almaden.

1 LA ſufrida perſecucion de el Capitulo antecedente fue la mejor prueba de vn Miſionero Apoſtolico, y la diò eſte Siervo de Dios en eſta ocaſion, practicando el conſejo de San Gregorio à Narſes Varon Religioſo, q̃ en vna carta ſe le quexaba de las contumelias, que padecia perſeguido de maldicientes. ,Si tu (le reſpondiò el Santo Doc- ,tor) entre los que aſsi te contra- ,dicen, obras las coſas de Dios, das ,prueba de ſer vn verdadero Ope- ,rario. Que por eſſo dice ſu Ma- ,geſtad por boca de David: yo te ,oì en lo eſcondido de tu tempeſ- ,tad, y te probè entre las aguas de ,la contradiccion.

S. Greg. Regiſt. Epiſt. lib. 6. cap. 191.

2 De la ſuya, y del Deſierto ſacò à ſu Siervo el Señor ſobre toda expectacion humana, quando menos lo penſaba èl. Cierto Religioſo del Real Convento de San Pablo fue mandado, y eſtaba yà prevenido, para ir à predicar à los forzados de la Mina de los azogues del Almaden; de donde avia de paſſar à la Villa de Chillon con el miſmo Evangelico exercicio en aquella Quareſma, que diſtaba poco, y al diſponer ſu viage, lo imposibilitò vna grave enfermedad, que le ſobrevino.

3 Llegò eſta noticia al Convento de Scala-Celi; y diſcurriendo aquella noche los Religioſos, ſobre quien podria ſuplir eſta fal- ,ta; oyò Franciſco vna voz, que ,le dixo: *tu iràs à eſſa miſsion.* Tuvo por tentacion eſta habla, y comẽzò à huir della en ſu interior, no ſolamente por la razon, que dimos, hablando de ſus viſiones; ſino porque el nombrar, al que avia de ir, era accion del Prior de San Pablo, que tenia en ſu Convento muchos Predicadores, y muy aptos à llenar todas las obligaciones deſte empleo; y como por otra parte ſu humildad lo hazia inferior à todos, no podia creer, fueſſe eſcogido para tan glorioſa ocupacion; mayormente en tiempo, que ſe hallaba tan obſcurecido ſu buen nombre con la impoſtura, que en la opinion de ſu Prelado, lo hizo indigno, de ſer Miniſtro del Evangelio.

4 Aſsi lo ſuponia, pero Dios, cuya era aquella voz, puſo en el corazõ del Prior del Convento de San Pablo, que eſcribieſſe al de Scala-Cœli, como lo hizo, pidiẽdole: embiaſſe à eſta miſsion al Padre Fray Franciſco de Poſſadas, à quien el dia immediato à la referida voz, quando mas deſcuydado eſtaba deſta novedad, mandò el Prior, ir à predicar à los referidos Lugares. Tan prompta fue ſu obediencia, que al inſtante, y

sin mas prevencion, que la de vn libro, que otro Religioso le diò, hizo su viage à pie, y con mucha priesa, porque quedaba muy poco tiempo. Con este cuydado, y mas con el de su zelo daba acelerados los passos à impulsos de su fervorosa charidad.

5 Llegò al Almaden, y comenzò su mision à los forzados con tanto consuelo de su alma, q̃ dandome noticia deste sucesso, no la pudo explicar mas, que con los efectos, que alli causò la palabra Divina. Fue, dixo, harto el consuelo de mi alma; porque topè en medio de tãtas miserias de trabajos tantas misericordias, como Dios vsò entre aquellas cadenas. Es aquel sitiò, por lo que en el se padece, vn remedo del infierno, donde, sino la desesperacion à lo menos la impaciencia con el rigor del tratamiento, y duras tareas de aquel trabajo hace soltar las lenguas contra Dios, y la Justicia, q̃ entre las obscuras tinieblas de profundas mazmorras castiga los delitos.

6 Iluminòlas Francisco con la luz de su predicacion. Combidò à aquellos infelices con la Divina misericordia, y tãto los moviò su fervoroso espiritu, que sin exceptuar à alguno, los reduxo à todos à verdadera penitencia. Convirtieron las blasfemias en dignas alabãzas de Dios, y las maldiciones, y execrables votos en dolorosos gemidos. Tan penitẽte era la griteria, que pudiera mover à los mas duros corazones. Solamente tenian ojos, para derramar muchas lagrymas, y ni abriã los labios, sino era para pedir à Dios el perdon de sus yerros. No lloraban ya el pesado yugo de sus grandes mortificaciones, sino el no aver llevado esta Cruz con humildad, y paciencia en satisfacciõ de sus graves delitos. Que, como dice San Bernardo, quando se conocen las culpas, se sienten poco las penas. *S. Bern. de altitu. & Hosii. cord.*

7 Corrieron sedientos al Sacramento de la penitencia, è hicieron todos confesion general con este Siervo de Dios, que los oyò con piedad, y consolò con amor, siẽdo no menos su alegria, y gozo, de que Dios vsasse de sus antiguas misericordias con aquellas pobres almas. Si atendemos al tiempo, y fruto desta mision, la veremos muy semejante à la q̃ San Pablo hizo en Thesalia. Ambas fueron en tiempo, que se hallaban perseguidos, y por esso escribiò à sus Discipulos el Apostol, diciendoles: Vosotros sabeis muy bien, que nuestra ida, y entrada en vuestro Pueblo no fue en vano, porque antes de ir, padeciamos oprobrios, y contumelias. Que no son en vano, sino con mucho fruto las misiones de los Ministros, quando reciben, y sufren con humildad los pesados golpes de la contradiccion. *1. ad Thess. cap. 2.*

8 En esta Evangelica jornada

da merecen singular nota los altos juicios incomprehensibles de Dios, que entre aquellos forzados, à quien iba à predicar en tiempo, que padecia el falso testimonio, que se ha dicho, tenia à vno, que le predicasse à èl; cuyo sucesso referirè cõ las mismas palabras, cõque à mi me lo escribio, y es como se sigue: entre los forzados topè à vno, que me llenò de cõfusion; porque estando entre tantas ocasiones, no le hallè en quatro años, que tenia de forzado deliberada ni vna impaciencia, y en las demàs culpas, frutos de nuestra miseria, no encontrè materia grave. Admirème, y preguntèle la causa; porque estaba en la Mina; à que me respondiò: que le avian levantado vn falso testimonio de cosa, que no avia hecho, y que recibiò la sentencia con humildad. De donde conocia, que le ayudaba Dios, para portarse limpio entre aquellas penas, no dexandolo su Magestad en aquellas prisiones, para que cayesse. Volvime à mi, mirando, lo que no digo, à la vista de tan dichoso sentenciado.

9 Lo que aqui callò fueron los admirables afectos, que excitò en su alma tan oportuno, y vivo exemplar, que puso Dios à sus ojos, para que viesse, quanto cuyda, y como guarda, al que con humilde sufrimiento lleva la cruz de vn falso testimonio, sugetandose à la pena de la culpa, que no cometiò. Miraba en el penitente vna impostura falsa, que le hacia recuerdo de la suya; y considerando, quanto le excedia el otro en los desmedidos trabajos, à que le condenò la sentencia; se llenò de humildissimas confusiones, pareciendole su trabajo muy poco, y mal sufrido.

CAPITULO XIX.

PASSA EL SIERVO DE DIOS de la Mina del Almaden à la Villa de Chillon, donde continua la predicacion, y su fruto.

1 COncluìda la felicissima mission de los forzados, se despidiò dellos el Siervo de Dios, sin poder escusar el desconsuelo de su partida à los que avia hecho tan ligeras las cadenas, y gustosos los trabajos. Sus clamorosas instancias pudieron compadecer su corazon, pero no detenerlo; como ni los de Capharnao pudierõ detener à Christo; porque, como les dixo su Magestad, era embiado, à Evangelizar el Reyno de Dios à otras Ciudades. *Luc. cap. 4. ñ. 34.*

2 Tomò el camino, y entrò en la Villa de Chillon, donde prosiguiò su mission Evangelica en el Templo de Religiosas, que alli ay de mi Sagrado Orden, y fue tãta la commociõ de aquel Pueblo, q̃ no cabiendo la gente en la Iglesia,

sia, tomaron el Pulpito, sin saberlo èl, y lo sacaron à la Plaza, à dõde caìa el Mirador de las Religiosas. En este lugar predicò todos los Sermones de aquella Quaresma, regando el campo de las almas esta fecunda nube con apacibles, y copiosas lluvias de doctrina celestial, cuyo fruto fue vna reforma general de las costumbres.

3 Aquì tocò vna de las maravillas, que la devoció del Santissimo Rosario hace en las almas; cuya relacion me comenzò diciẽdo: que la daba para gloria de Dios, y su Santissima Madre. Antes, callando su nombre, la tenia escrita en el libro, que compuso de las doce propriedades de la Rosa de Jericò, diciendo, que este caso avia sucedido à cierto Missionero de mi Sagrada Religion (negandole, como siempre lo hizo à la parte de gloria, que le podia caber) y fue en la forma siguiente.

4 Predicando el Siervo de Dios en el referido Pueblo los sermones de Quaresma, exhortaba à los oyentes à la devocion del Rosario de la Virgen, proponiendo los frutos, que se cogen en este ameno campo. Avia entre las personas del auditorio vna muger moza de pocos años, aunque de muchas culpas, que la tenian ciega, la qual oyendo los bienes de la devocion, determinò rezar el Rosario de Maria Sãtissima, y frequentar los Santos Sacramentos; y à pocos dias llegò al Siervo de ,Dios, diciendole: Padre, dicen, q̃ ,no se puede creer en sueños! Es assi verdad, le respondiò; pero digame, como ha sido lo que ha so,ñado? Yo Padre he tomado la ,devoció dela Reyna de los Ange,les en su Rosario Sãtissimo, y vna ,noche soñè, que esta Divina Seño,ra me decia: porque no te con,fiessas bien? Despertè assustada, ,y algo llorosa, mas no me atrevì ,à confessar las culpas, que ocultaba la verguenza.

5 ,La siguiente noche, està,do dormida, vi à la Virgen, q̃ cõ ,semblante severo me dixo: aca,va de confessarte bien. Entonces ,dexè el sueño, y empezò en mis ,ojos el llanto. Luego no està biẽ ,confessada? le dixo el Siervo de ,Dios. No Padre le respondiò; ,porque ha de saber, que mi ma,dre me puso à servir en casa de ,vnas Señoras virtuosas, q̃ frequẽ,taban los Sacramentos tres veces ,en la semana; devocion, que co,mo buenas, querian, que la exe,cutasse yo; y por obedecerles, ha,cia las mismas confessiones, aun,que no como ellas; porque ellas ,comulgaban bien; y yo mal, por,que avia en la casa vn mozo, con ,quien estuve el curso de tres años ,amancebada; y como el Confes,sor conquien me llevaban mis Se,ñoras, era conocido, y visitaba la ,casa; yo con la verguenza, con,fessando tres veces en la semana, ,jamàs le dixe mi culpa, ni el esta-

do

,do lastimoso de mi conciencia, ,hasta q̃ aora la Reyna de los An-,geles me ha movido, para q̃ con-fiesse. Hizo la confesion con mu-chas lagrymas, y todo el tiempo, q̃ este Venerable Padre estuvo en aquel Lugar, frequentaba los Sa-cramentos con mucha devocion, y fervorosos afectos de penitẽcia.

6 ,Aqui (prosiguiò el Siervo ,de Dios) conocì, lo que obrò Dios ,por este alma por medio de su ,Madre Santissima; pues à los dos ,Rosarios, aun con tibios clamo-,res, fue visitada, para que salies-,se de tantas culpas. Con estas ma-,ravillas, que iba tocando de la ,Divina clemencia; me entreguè ,tanto à las almas en aquel Pue-,blo: que por tarde, y mañana no ,me apartaba del Confessonario; ,viendo las ansias, conque me se-,guian; siendo muchas las confes-,siones generales, que hice, sin te-,ner mas lugar, que para la Missa, ,y Oficio Divino.

7 No me detengo aora en la ponderacion del zelo desta cari-dad, ni del copiosissimo fruto, que cogiò Dios en la conversiõ de tã-tas almas; sino en como quedaba la de su Siervo, que se explicò cõ ,estas voces: quando alguna vez ,miraba estas obras de Dios entre ,las mias, y como el Señor toma-,ba vn tizon denegrido, para dar ,luz à las almas; me volvia avergõ-,zado, y con desaliento. Miraba ,mi indignidad, mas no su cle-,mencia, que para bien de sus al-,mas toma lo que quiere. O mil ,veces bendito, el que toma lodo ,en las manos, para formar Ima-,genes suyas.

8 No es menos ingeniosa, q̃ humilde esta explicacion, en que quiso decir: que assi como tomò Dios en sus bẽditas manos el bar-ro, para formar al hombre, y es-tampar en el su misma Imagen; del mismo modo, para renovarla en los pecadores, lo avia tomado por instrumento, no siendo mas que vn despreciable polvo. Con-sideraba en los muchos convertì-dos iluminada la semejanza del Señor; y bolviendo à sì los ojos, se miraba como vn tizon tan de-negrido, y feo; que se llenaba de verguenza. Bendecia à la Divina Bondad, porque no siendo en su estimaciõ mas, que vn carbõ muy obscuro lo tomaba como pincel, para formar la hermosura de sus Imagenes. Que parecido es el Sier-vo de Dios en estos sentimientos humildes à San Gregorio el Gran-de; que mirandose à sì mismo se ,lamentaba, y decia: siendo yo ,vn Pintor tan feo, he pintado al ,hombre hermoso, y perfecto. ,Encamino à otros à la Playa de la ,perfeccion, quedandome yo fluc-,tuando entre las ondas de mis pe-cados. Que assi se averguenzan, y tratan los Santos, quando viendo las maravillas, que por ellos obra Dios en las almas, buel-ven los ojos à su pro-pria indignidad.

S. Greg. in Pastor. cal. 4. p. in fine.

CAPI-

CAPITVLO XX.

BVELVE EL PRIOR, A PONER al Siervo de Dios en el Hospicio, y se describe el miserable estado de la Ciudad de Cordoba, quando en ella comenzò su Apostolica predicacion.

COgidos los copiosos frutos de la referida mission; bolviò el Siervo de Dios, como Paloma, al arca de su Convento, sin parar en la Hospederia, huyendo las turbadas aguas de aquel diluvio, donde naufragò la honra de su buen nóbre; pero le sucediò lo que al Sol, que passada la tempestad, buelve à lucir cõ mayor esplendor. Esperabale muy arrepentido el Prior, y le recibiò con vn amoroso abrazo, confessando su culpa, en aver dado oìdo à la falsa deposicion, q̃ contra su buen obrar avia hecho aquel Religioso; el qual, tambien arrepentido, avia confessado al mismo Prior, que avia quitado la honra à este Evangelico Ministro su hermano, ofreciendose con promptitud à recebir la pena, y dar toda la satisfaccion, que se le mandasse. Que no se perdona el pecado, si no se restituye lo que se quitò, como dice San Agustin.

2 Instòle el Prior, à que se restituyesse al Hospicio, à continuar su comenzado ministerio, y como èl no tenia mas voluntad, que la de su Prelado, ni la calumnia avia dexado ninguna espina en su corazon; fue tan prompto, en bolver al Hospicio, como lo avia sido, en salir dèl. Entrò prosiguiendo los exercicios ya referidos, y corriendo por el Pueblo esta voz con imponderable gozo de quantos la oìan; conocieron todos, aver sido aquella impostura à sugestion del Demonio, por arrojar à tan bendito Predicador de la Ciudad de Cordoba, que era la pervertida Ninive, à dõde Dios embiaba este Evangelico Jonas; de cuya relaxació de costumbres, y estado infeliz, en que la hallò; haremos memoria antes de dar noticia desta predicacion; para q̃ à vista de las tinieblas sobresalga mas la luz; y con ella vea el Lector como este Siervo de Dios hallò à su Patria, como la reformò con su exemplar vida, y como la dexò en su dichosa muerte. En la Manuduccion à la Vida, que escribiò de su hijo espiritual el V. P. Christoval de Santa Cathalina, glorioso Fundador del Hospital de Jesus Nazareno, hace vn compendio breve, no de todos los vicios, y necessidades, sino de aquellas en especial, à cuyo remedio pudo conducir la vocacion de su amado hijo, y como à vn mismo tiempo comenzaron ambos su trabajo, pondrè aqui à la letra la descripciõ que nuestro V. P. Possadas hace del estado en que hallò la dicha Ciudad de Cordoba, despues de

aver referido exemplariſsimos Varones, que en años antes la iluſtraron con la edificacion de ſus virtudes.

3 ,Con la muerte de los referidos, y otros muchos, quedò eſta Ciudad, como caſa ſin luz, mũdo ſin Sol, nave ſin Piloto, hijo ſin Padre, y diſcipulo ſin Maeſtro. Llena de ingentes neceſsidades, que à los ojos de los corazones mas duros pedian remedio, quanto mas à los de Dios, que tãto mueven nueſtras miſerias. Sus Calles ſin quié las paſſeaſſe como luz dando buen exemplo, y deſterrando las tinieblas de los eſcandalos, que tanto empañan los ojos de aquellos miſerables, que ciegan los ſuyos cõ los lodos agenos, reprimiendo con ſu preſencia yà la ſoltura de los mozos, yà la vanidad de los ricos, yà la ſobervia de los vanos, yà la glotoneria de los guloſos, yà la ambicion de muchos, y yà la vida relaxada, y tibia de todos; ſiendo freno, que pone Dios paraque los brutales, que caminan desbocados, como beſtias, corrijan los paſſos, y los encaminen à los Mãdamientos, que ſon las ſendas, q̃ nos puſo el Señor para la gloria.

4 ,Sus caſas ſin operaciones virtuoſas, que cõ los ecos de las obras de eſtos Varones tomaſſen los Padres de familias enſeñanza, para dirigir las perſonas ſujetas à ſu govierno; ſacãdo en cada vna vn dechado, que imitaſſe lo que miraban los ojos, y ſalieſſen los hijos ſemejantes à los Padres por la educacion. Sus obras ſin eſpiritu, ſus palabras ſin Dios, ſus cõciencias ſin virtud; y debiendo ſer cada vna vn Oratorio, donde el Señor fueſſe venerado, era vn Theatro donde ſe miraba ofendido. Que ſaliã en aquellos tiempos de las caſas? ſino clamores de culpas, que gritadoras ofendian los oìdos aũ de los menos piadoſos. No avia quien le vieſſe la cara à la virtud, ni conocieſſe ſu ſẽblante; porque aunque avia en los Monaſterios de vno, y otro ſexo muchos Religioſos, y Religioſas de gran virtud (como ſiempre los hà avido, y los avrà) como eſta eſtà retirada en los Clauſtros, y en las Celdas, y faltaban por las calles los que la profeſſan; no avia quiẽ dieſſe noticia à los ojos, de lo que avian de obrar las manos; ni quien dixeſſe con el exẽplo de la perſona el camino de la otra, vida por el exercicio de las buenas obras, que llevan à el alma haſta ver à Dios.

5 ,Como eſtaban los Padres con los hijos? à quien la neceſsidad les obligaba, à que los deſconocieſſen; tanto, que en vna caſa recibieron à vn niño, que apenas podia explicar el nõbre de Padre à cuyas puertas llegaba elq̃ lo engrẽdrò, cõ el dolor mitigando cõ el diſsimulo, à pedir limoſna, cõtentandoſe con verle, ya que no podia por la mucha hambre ma-

mani-

manifestarle. Las Madres como tenian las hijas? Hechas estropajos por las calles, durmiendo à montones por las puertas de las casas, poblando los muladares, pisando los campos en busca de las yerbas, conque alimentar los estomagos, como jumentos. Dexo yo las que gemian cautivas en poder del Demonio, arraftrando cadenas de vicios; porque es tan doloroso, que tiembla la mano del que escribe, llenádose la pluma de borrones. Que tales historias mejor fuera que las borrara la pluma, que no las explicara la lengua; porque el borron escusara el sentimiento, quando la historia mueve à llanto.

6 A mi llegò en aquellos tiempos vna muger con vna hija de pocos años, y bastante hermosura, y me dixo: Padre aqui traygo esta hija, para empeñarla por docientos reales. Confiesso, que no sè como no se me saliò el corazon por la boca al oìr aquellas palabras, y se me hicieron mares los ojos con proposicion tan digna, de que la lloren los corazones humanos, y aunq̃ la sientan las piedras. Eran tales, y tantas las necesidades, que no me admiro, que los Padres vendiessen à sus hijos; solo le faltò à Cordoba el que se los comiessen, como le sucediò à Jerusalen, Ciudad donde perdiò la vida el Salvador, para que fuesse la hambre el non plus vltra.

7 Las necesidades de las impiedades quien las podrà contar? Que pluma las podrà escrebir? Mas bien avrà ojos para llorarlas, que palabras para decirlas. Quantas estaban comidas de gusanos, acostadas sobre vnas esterillas, sin q̃ las mirassen sus rincones mismos? Quantas sin gozar el alivio, y remedio de los Sacramentos desconsoladas? Quantas ceñidas con handrajos, que desechaban los brutos? Quantas llorando sobre sus cuerpos mismos, como si fueran defunctas? Quãtas sin poder ir à la Iglesia por falta de ropa, que tapasse las carnes, y honestasse la persona? Quantas eran dexadas en desamparo de los suyos proprios, parientes, y aun hijos? Quantas moririan de hambre, sin tener quien las socorriesse en sus rincones? O Dios! O Ciudad! Mas dura en tus moradores, que en las piedras de tus murallas, de que te compones! Pues si llamaran à sus duras puertas las necesidades dichas; tengo por cierto, que como aquella de Oreb, aviã de abrir sus senos para el remedio de tales calamidades; quando los hombres cierran los pechos, y los baules à tales miserias. Que direis Ciudadanos mios el dia del Juicio, à aquel Juez Dios? Donde està la charidad? Donde la misericordia? Donde el juicio, y donde el pobre, que representa à Christo? que en estos, y en aquellos tiempos aũ

,no se mira? De esta manera, y cō ,las calamidades dichas estaba la ,Ciudad de Cordoba sin otras mu- ,chas, que ocultas solo las aten- ,dia el Cielo, porque no las alcan- ,zaba el oìdo.

8 Hasta aqui describe el Siervo de Dios los males de su Patria en aquel tiempo, no deteniendose à señalar los principales vicios, q̄ como peste la infestaban, y como densas nubes la obscurecian. No puede comprehender assumpto tā dilatado la brevedad de vn Capitulo aunque comenzasse por esta individual relacion; mas no passarè en silencio lo mucho que reynaba la codicia, siendo tan escandalosas, como publicas, las vsuras conque los ricos agregaban injustos augmentos à su caudal, dexādo mas necesitados à los socorridos.

9 Nunca fue tanta la sobervia, conque los poderosos dominaban, y oprimian al Pueblo, sin que los enfrenasse la Justicia, que, como dixo San Cypriano es la paz de los Pueblos, la seguridad de la Patria, la immunidad de la Plebe, la municion de la gente, la cura de los enfermos, el gozo de los hombres, la temperie del ayre, el consuelo de los pobres, la heredad de los hijos, y cō todo la esperanza de la futura gloria; pero como dominaba el poder, desatendida la Justicia; llorabaCordoba sin paz à su Pueblo, sin seguridad sus casas, sin defensa su Plebe, sin proteccion sus moradores, sin curacio sus enfermos, sin alivio sus vecinos, sin templanza sus ayres, sin fruto su tierra, sin cōsuelo sus pobres, y sus Hijos sin la herencia del caudal vsurpado à sus Padres. La embidia, y emulacion avian cortado el precioso nudo de la charidad con los filos de la discordia, que traìa à los Nobles en lamentables duelos, y desafios de donde nacian odiosas contiendas entre las primeras casas, como entre las de Saul, y David. La juventud avia perdido aquel vergōzoso rubor, escudo con que se defiende la honestidad, y manto con que, ò evita, ò tapa las miserias de la fragilidad humana: y assi corrian con los amancebamientos los escandalos; como corre segura la castidad con la verguenza, que es su compañera inseparable como dice San Ambrosio. Pues què diremos de los Templos, cuyas puertas, y atrios eran el lugar de los galanteos; y lo que es mas abominable, el interior de tan Sagrada Casa servia de Theatro para las conversaciones, que no se pueden decir, sin ofender los christianos oìdos? Sin Ministros estaban los Cōfessonarios, porque faltaban los penitentes. Los Altares pobremēte vestidos; porque resfriada la charidad, era dada al olvido la religion; y assi, sobrando para los vicios, no se hallaba, quien contribuyesse, para el adorno de la Casa de Dios, ni quien con amor solici-

S. Cyprian. de 12. abusionib.

2. Reg. cap. 3. v. 8.

S. Amb. de offic. lib. 1. cap. 18.

solicitasse su culto.

10 Finalmente los males era muchos, y mayor la ceguedad conque se vivia en ellos. Vea aora el Lector, si la Ciudad de Cordoba padecia extrema necesidad, de que Dios le embiasse vn Ministro Apostolico, q̃ fuesse luz, q̃ la iluminasse, como à casa; Sol, q̃ la fomentasse como à mundo; Piloto, que la governara como à nave; Padre, q̃ la criasse como à hija; Maestro, q̃ la enseñasse como à discipula; Director, q̃ la guiasse como à ciega: Consejero, que la fortalecie sse, como à flaca; Medico, que la curasse, como à enferma; Pastor, que la buscasse como à perdida; Padrino, que la protegiesse, como à desamparada; Fuente, que le franqueasse el agua de la doctrina; Zelador de sus Templos, q̃ la inclinasse à los cultos; y Predicador, que con su espiritu, vida, y exemplo la instruyesse, y sacasse de las tinieblas à la luz; y del horror de los vicios al amor de las virtudes. No menos, que esta era la necesidad de Cordoba, à quiẽ mirando Dios con los ojos de su clemencia, le embiò à Francisco, para su total remedio, como irà viendo el Lector en los grandes frutos de sus Evangelicos passos.

CAPITVLO XXI.

PREDICACION DEL SIERVO de Dios.

1 LAs persecuciones, que Dios permitiò, suspẽdieron la predicacion de su Siervo, aunque por tiempo breve; pero desde aora le veremos inseparable deste oficio santo, à que le destinò la Divina Providencia; por mas que lo intente contradecir la Diabolica astucia en sus poderosos, y cõtinuos combates. Predicò infaliblemente todos los dias festivos por la tarde en las Plazas; aunque huviesse tenido este mismo trabajo por la mañana en alguna Iglesia. Salia de su Hospicio con sus hijos espirituales, y otra mucha gente, que dividida en choros cantaba por las calles la Oracion Dominica, Salutacion Angelica, y Mysterios de la Doctrina Christiana, siguiendo todos à vn Santo Crucifixo, que iba delante. Con tan devoto acompañamiẽto daba, como el alma sata, varias bueltas à la Ciudad; predicando muchos Sermones en distintos puestos, y sitios de Plazas, y otros lugares publicos, sin olvidar su zelo à los presos de la carcel Real, ni à las Religiosas en sus Monasterios; buscãdo assi su mucha charidad, à los que no podian buscarlo à èl. Conq̃ no quedaba rincon en la Ciudad, que no iluminasse esta luz, ni avia quien se pudiesse esconder del calor, que exalaba este abrasado espiritu.

2 Tardes huvo, que se le cõtaron seis distintos Sermones en aquellas partes de la Ciudad, que por mas capaces ofrecian mas lugar à los numerosos concursos, q̃ le

le esperaban, aun despues de aver predicado en la Plaza de la Corredera, cuya espaciosidad, y anchura no era bastante, à recoger la multitud, que llevaba el deseo de oìr à tal Predicador. Poniasse sobre vna pequeña mesa, donde la piedad del que passa à vista de la Carcel, pone la limosna à los presos; y como no podia sobresalir, para dominar à tanto auditorio; tratò la devocion de sacar el Pulpito de la immediata Iglesia de nuestra Señora del Socorro. Ponianlo en medio de la Plaza, paraque no solamente los moviesse la dulcissima voz, que entraba por sus oìdos, sino tambien el espiritu de Dios, que en sus acciones, y semblante admiraban los ojos.

3 El sitio, que frequentò mas fue la Plaza de San Salvador, donde, como profetizò en los Sermones de su niñez; fue aquel Poyo la Cathedra, en que enseñò la doctrina, y mysterios de nuestra Santa Fè à la mucha gente de campo, q̃ alli concurre. Y como de nuevo venian vnos, y de los que passabã, se detenian otros; quedando à todos libre el retiro, quando lo quisiessen: gastaba casi toda la tarde en continua predicacion, sin sentir ni causar fatiga. Que el espiritu de Dios siempre fructifica, y nunca cansa. Una de las cosas mas prodigiosas, que nos pusieron en admiracion, fue que predicando con tanta frequencia en las calles de la Ciudad, y con no menos en las Iglesias, eran en todos tiempos tan numerosos los concursos al fin de su dilatada predicacion, como al principio della. Que, aunque su doctrina era como vn Mannà venido del Cielo, no fuera mucho, que tanta continuacion, y abundancia la hiciesse fastidiosa al paladar, como lo fue à los Israelitas el Mannà, que llovia Dios sobre ellos.

4 Pareciò à su Confessor, que por algun tiempo dexasse la predicacion en las calles, para que oyendole con mas hambre, les hiciesse el pan mas provecho. Obedeciò el Siervo de Dios; mas acudieron à el con mucho llanto no pocas personas, pidiendole, que saliesse, y continuasse la predicacion, por lo mucho, que todos la deseaban. Diò esta noticia à su Director, y retratò su dictamen, aunque tan cuerdo, y prudente; admirando, que los que el juzgaba fastidiados, lo buscassen hambriẽtos. Considerò aqui el Siervo de Dios; como su Magestad manifestaba el fin, paraque le llamò, y lo que queria del; y no pudo reportar el llanto, al verse escogido instrumento, de que se valia Dios para beneficio de las almas; creyẽdosse el tan sumergido en miserias. O Lector! Con llanto le busca la necesidad, y pide el pan de la doctrina; y su charidad dà el socorro cõ llanto. Vnas, y otras lagrymas crá de Dios. Como no avia de ser copioso el fruto cõ tã celestial riego?

Eran

5 Eran tan grandes las ansias conque la devocion solicitaba oir en sus labios la palabra de Dios, q̃ hasta en la vltima Quaresma, que predicò por la tarde, asseguraban muchos el lugar desde por la mañana, ocupando las bancas los hóbres, y su escogido sitio las mugeres, sin cuydar en todo aquel dia del alimento del cuerpo. Con este mismo cuydado adelantabá los demàs la hora de la comida; y à las doce eran de ver, y admirar las calles yà casi llenas de gente, que có passos apresurados caminaban à coger lugar; no hallandole los que llegaban antes de las dos de la tarde; aunque la Iglesia del Convento de San Pablo, donde regularmente eran estos Sermones, entre quantas ay en la Ciudad es de mas anchura, y longitud.

6 Vimos en esta santissima predicacion, lo que en la de Santo Thomàs de Villanueva pareciò vn milagro al Obispo, que hizo el prefacio à sus Sermones; y fue: que de todo genero de hombres, de todos estados, condicion, y espiritu piadosamente porfiaban, y vigorosamente contendian, sobre tomar lugar donde poderle oir. Esta devota inflammacion traìa como fuera de sì al innumerable Vulgo de la Ciudad. En la llama de estos deseos ardian los corazones de las Personas mas authorizadas de la Republica. Este imàn tiraba, y atraìa à los Inquisidores Apostolicos, Prebendados de la Santa Iglesia, Juezes, y Cavalleros có los de la mas señalada distinciò, llevados todos de vna ardentissima sed, à beber las aguas de la salud, con que Dios los combidaba en esta caudalosa fuente de sus misericordias.

7 Aun mas digno de admiracion es, que fuesse tan singular este espiritu, que tirasse, y atraxese à su auditorio hasta los Maestros mas graves, y Predicadores insignes de todas las Religiones Sagradas, demanera, que siendo Varones llenos de letras, erudicion, y virtud, ibá ansiosos à oir, y à aprẽder del que teniá por vn Oraculo del Espiritu Santo. Ninguno de los estraños nos excedia à los domesticos en las diligencias, que adelãtaba nuestro deseo, por lograr la doctrina del que venerabamos como à Santo, y no lo podiamos cõseguir sin mucha dificultad; por lo que se prevenian, y anticipabã Personas de la primera authoridad, y caracter, à ocupar nuestra Tribuna, y Choro.

8 Muchas veces ennoblecieron estos concursos con su venerable assistencia los Señores Obispos, como lo hizo el Emo. Señor Cardenal Don Pedro de Salazar Obispo de Cordoba, q̃ no solamẽte vino à oir en nuestra Tribuna, al que amabá de corazon; sino tãbien assistiò en publico à los Sermones, que predicò del Glorioso San Phelipe Neri en el Oratorio de su Congregacion. Imitò este grã-

de

de exemplo su Succesor el Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Bonilla, cuyo gran respeto, y authoridad no pareciò bastante en vna mission, à que sus ovejas se estrechasen mas de lo que estaban para dar transito à su Pastor, que deseaba ocupar la silla prevenida por nuestro Convento frente del Pulpito; y aunq̃ enfin lo cõsiguiò, fue à costa de mucha paciencia, y tiempo, que fue menester, para vencer las dificultades de tanta apretura.

9 Lo mas frequente de esta predicacion durò por el tiempo demàs de treinta años, aviendo cumplido el Siervo de Dios los sesenta de su edad, en que por sus muchos achaques, tareas del Confessonario, y otros trabajos del ministerio, predicaba, aunque mucho, no tanto. Quebrò mas la salud, y quedò casi baldado en los tres vltimos años de su vida; pero no obstante sentado en vna silla sobre vn tablado, que le hacian arrimado al Altar de su Iglesia predicò, hasta morir, en los Adviento, Quaresmas, dias festivos, y de especial devocion, como lo era el de su amada devota Santa Cathalina Virgen, y Martyr, à cuya celebracion, iban sin combite Musicos de la Iglesia Cathedral con sus instrumentos. En estos Sermones los llenaba à todos de devocion, mas con la ternura de sus lagrymas, y sollozos, que con sus voces.

10 Dotòle el Señor de todas las prendas naturales, que podian conducir al alto empleo, à que lo eligiò. Diòle provida la Divina Bondad vn entendimiento muy claro, y vivo. Señalòle con vna prodigiosa luz, y natural discrecion, conque elegia, y acomodaba los assumptos à la calidad, y necessidad de los Auditorios. Concediòle vna voz alta, permanente, agradable, entonada, y sonora, q̃ con amable dulzura penetraba los corazones, y se entraba por las almas, despertando las dormidas conciencias. De tan claro sonido era el metal de su voz, que la oìan sin fatiga, y con inteligencia, los que no cabiendo en los Templos, quedaban en los atrios, y calle. Vez huvo en que Dios milagrosamente la difundiò à tan notable distancia, que en lo natural era imposible poderla oìr, y entender. En el primero, ò segundo Sermõ, que predicò en la Plaza de la Corredera; estaban en su Mirador las Religiosas de vn Monasterio muy lexos de aquel sitio; y diciẽdo vna de ellas à las demàs, que si no oìan predicar al Padre Possadas; aplicaron todas la atencion, sin poder percebir mas que tal vez algũ eco de la voz, pero la dicha Religiosa oyò todo el Sermon, como si estuviesse immediata al Santo Predicador. Tenia su conciencia grande necessidad por el distraimiento, en que vivia olvidada de su profession; y obrò Dios de manera en su alma, que notandole en el semblante

blante la novedad; le preguntaró ſi avia oìdo el Sermon del Padre Poſſadas, à que reſpondiò: lo he oìdo todo; y ha herido todo mi corazon. Bajò del mirador hecha vn mar de lagrimas, y aquella miſma noche eſcribiò vn papel à el Siervo deDios pidiendole, que fuera à ſocorrer ſu pobre alma. Fue à la mañana ſiguiente, confeſsò ſus culpas con èl, y admitiendola por hija eſpiritual (que fue la primera, que en aquel Convento tuvo) hizo vna vida tan penitente, haſta morir; que fue el exẽplo de aquella Comunidad.

11 Criòle Dios naturalmente rethorico, y aſsi hacia elegante ſu eſtilo la propriedad de voces, fraſes, ſentencias, y figuras, ſin deber nada de eſto al eſtudio, pues jamas leyò ninguno de los libros, que enſeñan eſte artificioſo modo de decir. Predicando miſsion en la Ciudad de Ecija, le oyò el Padre Fr. Cypriano de Vlloa, de mi Sagrado Orden, Varon de exemplar virtud, de muchas letras, y ſeñaladamente verſado en el arte de la rethorica. Admirò la del Siervo de Dios; y dandole à entender el mucho eſtudio, que le avria coſtado; ſe paſmò mas con la reſpueſta, que fue decir: Padre: en mi vida he abierto ningũ libro de los q̃ la enſeñan. Muchas veces cauſò eſpanto à los mas doctos en la viveza de ſus conceptos aquella natural Rethorica, que conciliando lo elegante con lo claro daba como bebida la doctrina al mas rudo. Notè en muchos eſta admiracion en los Sermones, que predicaba en mi Convento las tardes de la Quareſma, y yo me admiraba mas; porque me conſtaba, que las continuas tareas del Confeſſonario de dia, y noche no le daban lugar, ni aun para hacer vn apuntamiento breve de lo que avia de predicar. Como confeſſaba conmigo, era yo ſabidor de la ocupacio, y exercicio de todas las horas, y aſsi me paſmaba, viendole predicar en mi Igleſia, y otras con tanta elegancia, y ſoltura, ſin ſaber quando podia, ni aun penſar lo q̃ avia de decir. Satisfaciame el recuerdo de lo que Chriſto ofreciò à ſus Apoſtoles, diciendoles: que no quiſieſſen penſar, en lo que avian de decir, ni en el modo, conque ſe avian de explicar; porque eſſo ſe les daria llegada la ocaſion; pero no admiraba ſola eſta providẽcia, ſino tambien la maravilla, de que ſus fuerzas baſtaſſen, y pudieſſen con tanto trabajo. Dixele vna vez: Padre, Vueſſa Paternidad eſtà en el Confeſſonario todo el dia, y aun parte de la noche. Predica todos los Domingos por la tarde en eſte Convento. Predica en el de Jeſus Crucificado al Santo Tribunal. Predica en el Hoſpital de Jeſus Nazareno. Predica de la Magdalena en ſu Parrochia. Predica otros Sermones, y tiene ſus exercicios. Como es eſto? Yo ſoy mozo, y robuſto, y no puedo con

,la quarta parte deste trabajo. Mi-
,re Vuessa Paternidad me respon-
,diò, como à mi no me duele la
,cabeza, puedo hacerlo. Essa es mi
dificultad, le repliquè, y diverti la
conversació; porque vì en su sem-
blãte la humilde confusion de su
alma, no pudiendo negar, que es-
tas fuerzas no eran naturales, sin
especialissimo Don de Dios, q̃ lo
escogiò entre todos, para que cõ-
tinuamente diesse gloria à su Ma-
gestad.

CAPITVLO XXII.

INFLAMMACION DE AFECtos, conque se dispone para predicar.

1 DE la sonora voz, y elegancia natural, conque predicaba, passamos à lo principal, que son los afectos, conque se disponia. Que como dixo San Prospero, el Ministro de Dios pone toda la confianza de su predicacion, no en el esplendor de las palabras, sino en la virtud de las obras; porque no busca los populares aplausos, sino los penitentes gemidos; mas es menester, prosigue el Santo, que antes derrame èl en su retiro las lagrymas, q̃ desea en su auditorio, paraque la compuncion de su corazon pueda encender à sus oyentes.

S. Prosp. lib. 1. de vit. contem.

2 Recogido este Siervo de Dios, se preparaba con tan amantes, y penitentes afectos, para predicar, como verà el Lector en lo ,que me confessò, diciendo: mu-
,chas veces, al estudiar los Sermo-
,nes, me movia à llanto, y arrepẽ-
,timiento de mis culpas, con los
,mismos discursos, que hacia para
,los pecadores; dandome el Se-
,ñor por su bondad, aun antes de
,la predicacion, el no debido pre-
,mio. Bendita sea tal liberalidad.
,Amen. Con este llanto le pedia
,à Dios, me cõcediesse el morir en
,el Pulpito; aũque templada aque-
,lla inflammacion, me retiraba de
,lo pedido, dexandome en Dios.
O Lector mio! Quanta virtud, y quãtas virtudes se ven aqui! Que lorosa penitencia! Que zelosa charidad! Que gratitud tan afectuosa! Que humildad tan profunda! Que resignacion tan santa! y que inflammacion tan ardiente, q̃ desea, y pide por especial beneficio à Dios, morir por su amor predicando à las almas, para que le sirvan, y amen!

3 Si assi iba al Pulpito esta bendita alma, que centellas no arrojaria este fuego! Y que truenos no despediria esta nube! Como no avia de despertar el mas dormido! Y como no avia de calentarse el mas elado! Esta es la predicacion, de quien dice San Gregorio, que suena, y arde. Arde cõ los afectos, y suena con las voces, que, como centellas arrojadas deste encendido metal, inflamman los corazones de los oyentes. Quiẽ podrà numerar los que destos Ser-

S. Greg. sup. Ezech. hom. 3.

mones

mones salierõ abrasados en amor! Y quien, los que heridos con estas flechas corrieron à descargar en el Confessonario el peso de sus muchas culpas! Como subia tan inflammado al Pulpito, era en su boca la palabra de Dios aquella espada de dos puntas, que se lee en el Apocalypsi. Con la vna se heria à sì mismo, y con la otra à los demàs; y por esso heria à los otros, porque iba herido èl.

Apocalyp. cap. 1. v. 16.

4 Algunas horas antes del Sermon estaba yà tan llena la Iglesia, y era tanta la apretura de la mucha gente; que no se oìa sin confusion el ruidoso susurro de todos, y aun muchas vezes la gryteria de muchos; pero luego, que el Siervo de Dios subia al Pulpito; era tal el silencio, que parecia, estar sola la Iglesia, bastando su vista, à que todos quedassen recogidos, devotos, y atentos para oir, al que miraban como transfigurado en otro. Mereciò siempre ser celebrada esta repentina suspension; pero la admiramos como maravillosa vna vez, que padeciẽdo el Pueblo de Cordoba vna epidemia grande de catarros con la destẽplanza de los ayres en aquellos dias, y siendo tan continua, y general la tòs de todo el auditorio; que parecia imposible, se pudiesse oir el Sermon: luego al pũto que el Siervo de Dios abriò su Venerable boca, cesò totalmente aquel estruendo, sin oirse mas la tòs de alguno; hasta que acabada la predicacion, repitiò el accidente aquellos ruidosos efectos, que no parece, podia sin milagro, aver cõtenido la naturaleza. Era en el trato muy llano, y agradable con espiritu tan humilde, q̃ se portaba con todos, como inferior à cada vno; màs puesto en el Pulpito era tan magestuosa, como estraña, su compostura natural, y el semblãte tan endiosado; que infundia veneracion. Para que no dudassen, que Dios iba en su Siervo, daba antes aquellas señales, y muestras, que el alma sabe conocer, y por tan superiores no acierta el labio à decir. O Lector! Los que esperaban oirlo en tã devoto recogimiento, como recebirian las palabras deste Oraculo!

5 Quando tocaba algun pũto, en que le enardecia el zelo de la honra de Dios; dominaba con tanta superioridad su espiritu sobre el de todos; que llenandolos de vn santo temor, les hacia temblar, y demanera, que el respeto les baxaba los ojos. Vez huvo destas, que al dàr vna voz, se estremecieron los Religiosos, y Governador de la Ciudad, que cõ otros Nobles estaban en la Tribuna. El trueno desta Apostolica voz les hizo inclinar la cabeza, y aun humillaron el cuerpo, como dexandose caer, para esconderse; y no aviendo otro modo de poderlo executar; taparon con las manos sus rostros, como lo hizo Moyses, al oìr la voz de aquel Angel, que

Exod. cap. 3.

transformado en Dios le hablò cõ poderoso imperio entre celestiales inflammaciones.

6 Era lo comun predicar cõ vna amabilissima blandura, y cõpasion de los pecadores; porque, como muchas veces dixo, Dios le avia tomado por instrumento de su misericordia. Con dulcissimos afectos se entraba por las almas, llamandolas à Dios, y persuadiendolas, à que dexassen el pecado. Baxaban sus ojos los hombres. Servia à las mugeres de velos sus mantos, y todos se deshacian en silenciosas lagrymas; que eran la bendita agua, que hasta las piedras mas duras daban de sì, heridas, no con la vara de la justicia, sino con la voz de la clemencia. Assi llenas de arrepentimiento, y anegadas en llanto le buscaban despues, para mas lavarse en la sagrada fuente del Sacramento de la penitencia. Fueron innumerables los pecadores, que se recogieron emprendiendo vna estrecha, y penitente vidá, y dellos vnos volaron al Desierto, otros al Claustro, y todos al retiro, de que hablaremos tratando de los frutos de tan santa predicacion.

7 Mucho la encarecierõ siempre los Seglares teniendola por Divina; pero authorizaron esta verdad los gravissimos Maestros de las Sagradas Religiones, diciendo vnos, que era vn S. Juan Chrisostomo, y suponiendo otros, que assi predicaria San Vicente Ferrer. En diferentes tiẽpos se oyò à muchos decir: que yà avian perdido el deseo de oir predicar al Apostol de Valencia, aviendo oido al Padre Possadas. Una tarde de Quaresma, acabado el Sermon, levantò en la Iglesia la voz vn Maestro de cierto Sagrado Orden diciendo: este Religioso predica de lo que no ay. No se halla esto en los libros. Predica ciertamente dictado del Espiritu Santo, y quien lo dudare, venga à mi, que yo lo convẽcerè. Dos Maestros de otra Religiõ ancianos, y muy Doctos, aviendo oido al Siervo de Dios vn Sermon, se miraban como asombrados, y bueltos à los circunstantes decian: Señores, verdaderamente, que esta doctrina es del Cielo. Decian bien; porque antes de predicar, subia en su oracion al Cielo, y de las dulcissimas aguas del amor, que alli bebia sedienta su alma; derramaba despues sobre sus oyentes; siendo por esto primero Orador, que Doctor, como dice San Agustin. Otra Sagrada Religion tuvo en aquel tiempo vn hijo, que por sus muchas letras, y singular ingenio era muy celebrado en ambas Cathedras; y queriendo multiplicar, y enriquecer su talento con aquella alta sabiduria, que solo en el libro de Christo Crucificado enseña la charidad; cursò la escuela deste Siervo de Dios, dandole la obediencia como à director de su alma. Aprẽdiò en sus Sermones à predicar, y

S. Ag lib. 4. de doctrin. Christian.

le

le acompañò en las Plazas, ayudando à la misſion. Recibiò carta de cierto Religioſo grave, que le decia, aver tenido ſu ſanta predicacion mucha parte en el deſengaño, conque Dios tirò dèl à vn Convento de reforma; à que entre otras coſas, que le dictò la humildad de ſu buen eſpiritu; reſpondiò: acuerdeſe Vueſſa Paternidad de los Sermones deſte Angel de mi Padre Fr. Franciſco de Poſſadas, que lo deſeo imitar: y à la verdad, quanto tardare yo en reducirme à aquella ſanta llaneza, y deſnudez de predicar; tardarè en predicar bien.

8 Fuera nunca acabar, querer referir las alabancas, encarecimiẽtos, y elogios, conque aplaudieron, y veneraron ſu predicacion los Varones mas Doctos de todas las Religiones; mas no paſſarè en ſilencio aquellos afectos terniſsimos, y compuncion llorosa, conque le oìan las Comunidades en los muchos dias, que predicò de mi Glorioſo Patriarcha. Eſto, decian, llenos de loable confuſion, eſto es predicar. Eſto es, enſeñarnos à cumplir nueſtra obligaciõ, y miniſterio. En vno deſtos Sermones, bolviendo con la doctrina à los hijos de los Santiſsimos Patriarchas, comenzò à hacer algunas reflexiones con muy reſpetoſo amor; pero conſiderando, q̃ hablaba como dixo el Apoſtol S. Pedro, al linage eſcogido, Real Sacerdocio, gente ſanta, y Pueblo de Acquiſicion, para anunciar las virtudes de aquel Señor, que de las tinieblas los llamò à ſu admirable luz; y previniendo ſu diſcrecion, no ſe engañaſſen los Seglares, pẽſando que podria aver Religioſo parado en el camino de ſu profeſſion; ò que ſeria reprehender, lo que no era ſino exortar; proſiguiò ſu doctrina ſanta en lengua Latina, dando luz à los ſabios, y evitando el eſcandalo à los ignorantes. No es ponderable, como los tuvo, y dexò à todos, bajos los ojos, y heridos los pechos.

9 Fue eſte vn dia de mucha, y ſantiſsima confuſion para todas las Religioſas Comunidades, que no lo oyeron ſin lagrymas, y ſin ellas no ſe deſpidieron de nueſtra Igleſia. Los Lectores de Sagrada Theologia de vno de eſtos Conventos, ſalieron del referido Sermon en el animo de renunciar las Cathedras, y retirarſe à hacer rigoroſa penitencia, al Convento de la mayor eſtrechez. Eſtos cõ los demàs ſus hermanos caminarõ de mi Convento al ſuyo en vn gran ſilencio, haciendoſe mucha fuerza, para detener las lagrymas, que el fuego que avia emprendido en ſus corazones arrojaba à los ojos. Entrò en ſu Clauſtro eſta graviſſima Comunidad, y todos à vn tiempo ſoltaron la rienda al llanto, queriendo cada vno deſahogar la fuerte, aunque dulce pena de ſu interior, y levantando la voz vn Venerable anciano, q̃ era de muchas

1. Pet. cap. 2. v. 9.

chas letras, y mas virtudes, les dixo: Padres, ven aqui lo que muchas veces les he aconsejado. Esto es predicar. De este modo se predica.

10 Corona los afectos de esta santa predicació el summo desinterès, conque en ella trabajò toda su vida, no queriendo mas que la honra de Dios, y bien de las almas. Justo es, que el que trabaja en el Altar; coma dèl. No es prohibido, que el pobre predicador reciba la limosna, que voluntariamente le dà la piedad christiana para socorro de sus necesidades: pero como sin ellas no vivia gustoso Francisco, y su grande espiritu aspiraba siempre à lo mas heroyco: no fue posible, ni pudo jamàs conseguir alguno, que recibiesse el estipendio mas leve por alguno de los innumerables Sermones, que le encomendaron los Nobles Cavalleros, Hombres ricos, y Cofradias. Fue este desinterès exemplar con tanto extremo, que ni en los Conventos de nuestras Religiosas, quiso tomar el agassajo de vn dulze. Viendole tan constante en mantener esta admirable pureza de su predicacion, solìan algunos embiar limosna à su Convento de Scala-Cœli; à que no se opuso; porque no lo podia hacer. El mismo desinterès observò en todas las demàs tarèas de su ministerio, como diremos en su lugar.

CAPITVLO XXIII.

AMOR DE DIOS, CONQVE predicaba su Siervo, y como se manifestò en maravillosas señales.

1 LA predicacion de los Sãtos solamẽte se inflamma con el ardor de la charidad, dice San Gregorio. En estas divinas llamas ardia el corazon de Francisco, y por esso salian à sus labios las palabras tan fervorosas, que emprendian su fuego en los corazones. Que como dice el Santo Doctor, lo que en sì no arde, no puede encender otra cosa por mas que se le arrime. Demanera se abrasaba su pecho, que lo publicaban las immutaciones del rostro; quedandose este muchas veces como vnas brassas. Esto es lo mismo, que con tanta razon encarece, y pondera de mr Santissimo Patriarcha en su predicacion este hijo, aquien se notò como cosa muy singular, q̃ quando en sus muchos años subian aquellas ardientes inflammaciones, dexaban su Venerable rostro desarrugado, terso, y liso, y el cerquillo erizado, como si lo levantasse vn viento grande, y à la verdad todos erá efectos de aquel Divino soplo, conque el Espiritu Santo se comunicaba mas, y mas à esta bendita alma. No solamente se manifestaba el fuego de este amor

S. Greg. lib. 2. mor. cap. 27. lib. 8. cap. 28. ibi.

Ioann. cap. 20. v. 22.

amor en las repentinas transformaciones de su rostro, sino tambien en la increible ligereza de su cuerpo, quando la ancianidad, y continuos achaques lo tenian naturalmente agravado. Absorto en el Divino amor le admirabamos tan prodigiosa inquietud, que no fueran mas veloces sus movimientos en la robustez de sus primeros años. Seguia el cuerpo los impulsos amantes del espiritu, de manera, que muchas veces esperabamos verlo elevado sobre el mismo Pulpito, y aun salir del. Que si esto huviera sucedido, poco mas pudiera crecer nuestra admiracion.

2 Bien conociamos, q̃ aquel Venerable cuerpo se nos represẽtaba mas alto de lo natural, y era assi; porque quando el Pulpito no tenia puerta, q̃ lo cerrasse, le vieron los pies levantados sobre la peaña, manteniendose en el ayre. O Lector! Que vehemente seria este amor, quando con tan poderosos impetus causaba tan dichosas elevaciones! Este grande espiritu, extaticamente arrebatado, sin dexar de predicar; como explicaria la doctrina, que daba? Como del Etna de su pecho no avian de salir abrasadoras voces! Vn entendimiento assi illuminado, que amorosos discursos no formaria! Y como sus conceptos avian de halagar el oido, dexando sin fruto el alma?

3 Fueron estos siempre muy claros, vivos, persuasivos, y proprios; pero mas nos espantaba, quando llevado del Divino amor soliamos oir vna lengua, como nueva, y peregrina en lo mismo, que para nosotros ni era peregrino, ni nuevo. Una vez ponderãdo la parabola del hijo prodigo, nos llamò con indecible ternura, y con ella encarecia, y pintaba los passos del arrepentido hijo, para acercarse al Padre, y el amor del Padre en sus passos, cõque se adelantaba à recebir al hijo. Considera como este movia los pies, y como aquel movia los brazos; y finalmente todo lo representò cõ tanta dulzura, y viveza tan particular, que nos tenia amorosamẽte embelesados, siendo aquellas reflexiones tan vivas, y al parecer tan nuevas, que nos llenaban de admiracion. Con lo mismo, que obrò en los corazones, emmudecieron los labios, dexando la explicacion à los ojos. Salimos, acabado el Sermon, de la Tribuna al Clausstro con estraña suspensiõ, y silencio, mirando vnos en el semblante de otros, lo que cada vno sentìa, y quan poderosa era la palabra de Dios en los labios de tan santo Predicador. Lo que aquĩ huvo mas especial, fue nuestra misma admiracion; porque como deciamos, y era assi, nada avia predicado, que no fuesse la misma letra del Evangelio; pero el amor, sin salir de la letra, sacò della el espiritu de la vida.

La

4 La intension deste amante fuego lo deshacia en ternissimo llanto, y demanera, que en los años vltimos de su predicacion, quando tocaba punto de amor de Dios, se hallaba summamẽte embarazado con sus muchas lagrymas, para proseguir; pero no es de admirar, que con ellas acabasse, el que con ellas comenzò. Verdad es, que alfin fueron muchas; pero tambien lo es, que à los principios no fueron pocas; como se viò, entre otras, vna vez, que predicando del Nacimiento de nuestro Salvador en vn Monasterio de Religiosas, fue tan impetuoso su llanto, que no pudo en bastante tiempo proseguir el Sermon; en cuya suspẽsion quedaron ensilencio todos, corriendo abundantes lagrymas de los Seglares en aquel Templo, y de las esposas de Dios en su Choro.

5 Predicando otra vez de la Seraphica Madre Santa Cathalina de Sena, comenzò à ponderar el amoroso cambio de corazones, q̃ con su esposa celebrò Christo, y considerando en Christo el corazon de su esposa, y en la esposa el de Christo; lo enterneciò demara la dulzura de su reflexion, que por algun tiempo no pudo proseguir; ni le fuera posible, à no averse esforzado à dexar aquel assumpto, y divertir la consideracion con otra doctrina.

6 No sucediò assi, predicando de su devoto San Phelipe Neri en la Iglesia de su Congregacion, presente el Eminentissimo Señor Cardenal Don Pedro de Salazar, Obispo de Cordoba, que le avia encomendado el Sermon, à que concurriò mucho numero de Religiosos, de Nobles, y Pueblo. Quiso ponderar la grandeza del amor deste bendito Santo, cuyo corazon no cabiendo en el pecho, faltaba en èl, deseando mas dilatada anchura. Consideraba aquellos amantes movimientos, como passos, que daba azia Dios, y para dar à entender, como recibe su Magestad al que assi le busca, y se acerca; se valiò del simil de vn Padre, que enseñando à andar à vn hijo, le dexa caer vna china en el suelo, y desviandose dèl, le dice, que la tome, y se la lleve. Hacelo el chicuelo, y deseando ponerla, y ponerse en las manos del Padre; se alienta à vencer la dificultad de sus movimiẽtos, se esfuerza à dar passos, aunque con el temor de caer; y el Padre abriendo sus brazos, le recibe con mil cariños. Llegando aqui levantò las manos, y alzò los ojos al Cielo, diciendo: ¡Que harà aquel Padre Dios! Que ¡harà aquel Padre Dios! En esta exclamacion acabò de inflammarse su corazon de manera, que arrojò à sus ojos vna copiosa avenida de lagrymas, sin poderlas de ningun modo detener, ni con ellas proseguir. Paròse no poco tiempo, y viendo, q̃ era intẽtar vn imposible, querer templar aquel incen-

incendio, ni moderar el llanto; dexò el Sermon, no aviendo predicado dèl mas que la mitad. Con sus lagrymas comenzaron las de todo el auditorio, y viendole bajar del Pulpito, crecieron con indecible abundancia, y exemplar ternura. O que gustoso dia seria para el Cielo ver inundada la tierra con tá caudalosas lagrymas del amor! Retiròse Francisco, sintiendo su bendita alma vn dulcissimo consuelo con las muchas lagrymas, que la Divina bondad avia dado à sus oyentes, por cuyo beneficio le repetia humildes, y afectuosas gracias. Passò à verle el dicho Emo. Señor Cardenal, y Obispo, y disimulando la gran confusion, y buenos afectos, que avia obrado en su alma el espiritu ,desta doctrina, le dixo: Padre, yo ,encomendè à Vuessa Paternidad ,esteSermon. No me ha predicado ,mas que la mitad, y serà justo me ,predique la otra mitad el año q̃ ,viene.

7 Executòlo assi, y bolviendo à predicar à los dos años del mismo Santo Glorioso, tuvimos que admirar vna maravilla, en su modo, mayor; porque no menos enternecido desde la mitad del Sermon hasta el fin corrian las lagrymas sin suspender las vozes. Entre las palabras iban los sollozos, haciendose mucha fuerza à detener los suspiros del amor. Conque aun mismo tiempo predicaba lloraba, y gemia con dulces sentimientos, pero sin cerrar los labios; teniendo à los presentes, sobre movidos, como espantados; no entendiendo como con tantas lagrymas, y ternura podia formar palabra. O Francisco! Que dirè deste llanto en tus Sermones, sino lo mismo conque tu encareces el de nuestro Santissimo Patriarcha en los ,suyos! Como es proprio de la nu- *Lib. 2. cap. 10. part. 1.* ,be, distilar el agua para beneficio ,de las plantas, dexando pendien- ,tes de sus ojas las gotas, como la- ,grymas: que aunque llovidas, pa- ,recen lloradas (el zelo del Siervo ,de Dios) à manera de nube llo- ,raba, cuyas lagrymas movian à ,llanto à los auditorios, tanto, que ,se vian en los ojos de los corazo- ,nes mas duros mas tiernos los llá- ,tos, oyendo vn rumor de peni- ,tentes gemidos, que arrojaban ,los oyentes, como compungidos ,con el aprieto de dolorosas com- ,punciones.

8 Que seria ver las lagrymas ,en los ojos del que predicaba, y ,correr por las mexillas las de los ,devotos, que le oian! siendo las ,vnas frutos, que cogian las otras; ,porque (este santo predicador) ,herido con el zelo de las almas en ,la predicacion, era como vna de ,las plantas de las viñas de Engadi, ,cuyos sarmientos heridos lloran ,en gotas el balsamo precioso, ,conque se cierran las heridas de ,aquellos mismos, que les dan las ,punzadas; y como eran tan deli- ,cadas las que le daban las culpas

,de los pecadores à la vid (deſte ,Apoſtolico Varon) diſtilaba por ,los ojos el baſſamo de las lagry-,mas, que ſervia de medicina à las ,mortales dolencias. O que predi-,cacion! O que gemidos! O, y que ,lagrymas! Ningunas de las que ,lloró Chriſto cauſaron mas repa-,ro, que las que derramó à la viſta ,del Sepulcro de ſu amigo. Que ,ſon dignas de atencion las que ,ruedan por las mexillas, en ordē ,à reducir vn muerto à la vida. O Franciſco! muchos elogios mere-cen tus llantos, pero los llantos de tus auditorios fueron tus elogios mayores, pues, como dice S. Ge-ronymo, las mejores alabanzas del predicador ſon los gemidos, y la-grymas de ſus oyentes. Aſsi gritò en alabanza tuya muchas veces la tierra.

9 No emmudecieron en ſus elogios los Cielos, que ſon los q̄ mas bien predican la gloria de Dios, como dice David. Sus luces fueron las lenguas conque enſal-zaron ſu predicacion hermoſean-do ſu Venerable roſtro con explē-dores. Predicando en la Plaza de San Salvador, le vieron con vn rayo de clariſsima luz, que de la frente baxaba à la boca; manifeſ-tando aſsi el Señor, que de aquel entendimiento iluminado cō Di-vinas iluſtraciones, no podian na-cer ſino luces. Luz era lo que cō-cebia; y luz, lo q̄ hablaba. Era vn rayo de aquella luz inacceſsible, que ilumina, à quantos vienen al mundo; y como eſta, por ſer tan eſpiritual, ilumina, y no ſe ve; quiſo Dios, para darla à conocer, que arrojaſſe à la frente de ſu Sier-vo vn ſenſible, y reſulgente rayo, que baxando à ſus labios, la per-cibiéſſen los ojos, teſtificando cō èl las obras de Dios en ſu ſanta predicacion. Que por eſſo, dice S. Ambroſio, la luz eterna criò à la corporal, para que con eſta vieſſe-mos, y celebraſſemos la hermoſu-ra de ſus obras, y el adorno del mundo.

Pſal. 18.

Geneſſ. cap. 1. S. Amb in Caten. Lyppoman.

10 Puſo el Cielo vna reſplan-deciente Eſtrella en la frente de mi Glorioſo Patriarcha, y en la deſte ſu hijo vn explendido rayo; porque fue vno de los rayos mas lucidos, que la luz de mi Gran Padre deſpidiò al mundo, para iluminar las almas. Tomò aumē-to deſpues eſta luz, paſſando à ſer Sol, como diremos tratando de ſus miſsiones. En que avia de pa-rar, ſino en los vivos explendores de vn Sol, como aquella peque-ña luz, q̄ Dios criò deſde el prin-cipio del mundo, ſi en ſus prime-ros años le vimos con vna brillā-te luz en ſu cabeza, que no la po-dian ſufrir los ojos!

11 Las tardes de los Domin-gos de Quareſma, deſpues de aver predicado, deſcanſaba ſu abraſa-do eſpiritu, ſaliendo de la Ciudad con vna crecidiſsima multitud de gente à andar la Via-Sacra, que comienza paſſado el Convento de la Merced, y el Viernes Santo, puesto

puesto sobre las gradas de la Cruz, predicaba en aquel Campo de la Sacrosanta Pasion de Christo. Aqui salia de madre el mar de su corazon, corriendo por sus Venerables mexillas arroyos de lagrymas. Parabasse muchas veces; y tambien lo necesitaba aquel numerosissimo auditorio; porque eran tan generales los gemidos, sollozos, suspiros, y llantos; que todos avian menester tiempo, esfuerzo, y estudio, para recobrarse. Que de otro modo, ni el Siervo de Dios podia predicar, ni los demàs oìr.

12 Ponderando vna destas tardes el amor conque Christo padeciò en la Cruz; se le immutò de repente el rostro, viendolo algunas Personas devotas en admirable transformacion sumamente hermoso, y bañado en vn soberano resplandor, à que se siguiò otra maravilla, y fue, mudarse su voz natural en otra muy peregrina tan amante, y dulce, que vna de las dichas personas no dudò, ser vn Seraphin, el que vian sus ojos, y oìan sus oìdos. Ciertamẽte no he verificado, si fue esta tarde la del Uiernes Santo de mil setecientos y diez años (tres antes de la dichosa muerte deste Siervo de Dios) en que predicando el mismo assumpto, y en el proprio sitio; lo manifestò Dios à vna Persona espiritual, rodeado, y ceñido de vna clarissima luz todo su cuerpo despidiendo soberanos resplandores. Mirabalo esta criatura à manera de Sol quando nace, desterrando las tinieblas con sus lucidos rayos. Esta vision le llenò el corazon de inefable gozo, y creciò sin comparacion el jubilo de su alma, quando immediatamente lo viò cercado de Seraphines. Vno fue el que volò à Haìas, para inflammarlo en el zelo de la predicacion, à que le queria Dios embiar. Vno fue el Angel, que vino à Francisco à ponerle la Cruz de su ministerio; pero al fin dèl, no vienen Angeles, sino Seraphines; no vno, sino muchos; porque baxá al Calvario, dónde ya por amor estaba con Christo crucificado su Siervo. Que de tan elevado, y excelso Trono no se desvian, y faltan los Seraphines, aunque sì las visiones; porque las hace Dios à las almas, quando quiere, y es su voluntad. En este tiempo, aunque en otro sitio, como dirèmos tratando de la devocion, conque celebraba la Missa; fue visto el Siervo de Dios como vn Seraphin, en que le avia transformado el incendio del amor. O bendita sea tal predicacion, donde el alma del que predica, assi se abrasa, y el amor assi le transforma, colocandole en el choro de los Seraphines, como vno dellos.

CAPITVLO XXIV.

PERSECVCION CONQVE EL Demonio intenta desacreditar la predicacion del Siervo de Dios.

Joan. c 1. Hug. Card. 1 AViendo dicho San Juan, que la eterna vida era la luz de los hombres; prosigue su historia con la infernal contradiccion, que contra la vida, y doctrina de Christo hicieron las tinieblas; aunque entre ellas brillò con mayores lucimientos. Dando à nuestra historia este orden, se siguen las Diabolicas persecuciones, que, como tinieblas pretendian obscurecer la luz de la predicacion de Francisco, à quien viendo el Demonio en el Confessonario, deshacer sus enredos; lo amenazò muchas veces, diciendole, que se la avia de pagar: y en vna ocasion lo puso por obra en materia tan grave; que, como el mismo Siervo de Dios me dixo, diera mucho, que decir al mundo, si el Señor no lo enfrenàra. Fue el caso, que en cierto Pueblo, descubierto vn Herege en sus errores por vn Varon Docto, que supo distinguir la luz de las tinieblas; sugeriò el Demonio à este miserable, que pretextasse su innocencia, conque aquella doctrina la avia creido, por aversela enseñado el P. Possadas, lo qual daria por escrito, y lo firmaria de su puño, y nombre.

S. Thom. 2 Muchas diligencias hizo la infernal astucia por denigrar la clarissima, y Evangelica doctrina del Siervo de Dios; mas no pudiẽdo conseguirlo por sì mismo, se valiò deste miserable, à quien tenia ganado, para que el mundo perdiesse la luz de Ministro tan celebrado, y bien recebido. Quiso pues el hijo delas tinieblas cumplir la depravada voluntad de su maldito Padre, y, tomò la pluma; pero deteniendolo Dios, la dexò caer diciendo: no, quiera Dios, que por mi padezca, vn Varon tan Santo. Yo no lo, conozco, ni lo he visto. Tomè, su nombre, por si su mucha opi-, nion disculparia mi yerro. Assi mirò Dios por su Siervo, sin permitir; fuesse infamado en su doctrina. Ni fue solo este el falso testimonio, que en la misma especie, à sugestiones del enemigo, intentò la malicia contra este Santo Predicador; pero era tanta la fortaleza de su espiritu, que à vista de tales comminaciones explicaba la inalterable paz de su alma diciendo con David, que estaba prevenido, y no turbado. Que no turban los peligros, ni persecuciones, à los q̃ hallan en firme,

Psal. 111 Gloss.

y deliberado animo de abrazar la Cruz, que Dios le embiasse, y padecer el descredito, que su Magestad permitiesse. Estos, dice Lyra, son los lazos, conque el Demonio intenta enredar à los Justos, para q̃ no prosigan la buena obra, que comenzaron; pero confortalos Dios con su gracia, y diò à Francisco tal fortaleza, que no lo immutò vn falso testimonio de tanta gravedad, y conservandose su espiritu sin desmayos; prosiguiò con mayores alientos la luz de su predicacion.

3 Nada deseò, ni solicitò tãto el Demonio, como hacer à Fráciſco reo de la Santa Fè, aprisionãdolo el Santo Tribunal en vna de sus carceles. En cierta ocasion me ,dixo: Padre, que mañana estarà vr-,diendo el Demonio contra mi, ,que à tal persona (era su hija de ,confesion) à quien persigue en ,gran manera, le ha dicho con ra-,biolo enfado, y maldita saña: no ,te dè cuydado, q̃ tu Padre me la ,pagarà. Referia esta Diabolica comminacion con vn santo desprecio, resignandose en la voluntad de Dios, y diciendo: A mi no ,me dà cuydado dèl, porque es vn ,perro atado, y solo puede hacer, ,lo que le permitiere Dios. Sabia por la experiencia, que à las amenazas deste infernal enemigo solia seguirse algun trabajo, ò persecucion; y assi, aunque las despreciaba, se prevenia. Era esto en vispera de mi Santissimo Patriarcha, de cuyo Sermon salieron las Santas Comunidades delas Sagradas Religiones, llevando en sus almas los buenos afectos, que diximos. Pero Dios, que permitiò hallasse la tentacion Judas, donde quedaron, como endiosados los demas Apostoles con la mas sana doctrina, y mayor exemplo de su Maestro Divino, permitiò tambien aora, que en el Sermon deste Siervo suyo, que à todos los dexò llenos de compuncion muy llorosa; pusiesse la Diabolica astucia en el corazon de vn Eclesiastico, vn, al parecer increible pensamiento, que puso por obra, derramando en la Ciudad la voz, de que el Padre Posadas avia predicado vna falsa doctrina, por lo qual avia de delatarlo al Santo Tribunal de la Fè.

4 Tomò tanto cuerpo esta voz, que vnos decian, estar ya delatado; y otros lo lloraban presso. Padecia este trabajo el Siervo de Dios, como tolerò con fortaleza San Phelipe Neri, à quien algunos pretextando el zelo de la Fè, le delataron sobre ciertas doctrinas de su Oratorio, ante el Vicario de Jesu-Christo, que lo era entonzes San Pio V. honra de mi Sagrada Religion; pero Dios, à cuya cuẽta corre la defensa de sus perseguidos Ministros, los librò à ambos de tan escandalosa impostura. Tã valida corriò esta voz de la prisiõ de Francisco, que heridos con esta pena ciertos Cavalleros passarõ

al Convento de San Pablo (donde estaba en aquellos dias) à certificarse si era assi, y aviendolo visto le dixeró: Padre que hace V. Rma. en su retiro? Salga por essas Calles, para que vean todos ser falso, q̃ le aya preso el Santo Tribunal. A cuyas instancias respódiò: lo harè quando se me ofrezca à que salir. O Lector, en todos tiempos, y à todas horas le sacaba de su quietud el zelo de la honra de Dios, y la de los muchos proximos, que debieró à su grande charidad, y discrecion, la conservacion de su credito sacandolos de la ocasion de la culpa sin lesion de su fama; y aora que la suya se ve en tanto peligro, dice: que saldrà del Convento à la Ciudad, quando se le ofrezca, à què. No buscaba su gloria, sino la de Dios à imitació de Christo, cuyos benditos passos procurò siempre seguir, y se ve à la presente; pues su Magestad no satisfizo, ni se defendiò de la injuria, que le hicieron los Judios llamandole Samaritano, en lo qual intentaban desacreditar su predicacion, por ser los Samaritanos hereges, que aviá degenerado de la verdadera doctrina, negando algunos articulos. Assi diò à sus Apostoles el exemplo de la mayor paciencia en el tiempo de la mas sensible calumnia.

Ioan cap. 8.

S. Thom. in Cant.

5 Hablandole yo de lo que decian en la Ciudad acerca de su prision; dixe entre otras cosas: muy buenos huvieramos quedado si el P. Possadas fuera presso por la Santa Inquisicion. Padre, me respondiò, no crea V. Paternidad, que Dios me avia de hacer à mi esse beneficio de padecer sin causa; porque essa Cruz no la pone el Señor sino es sobre ombros robustos, no tan flacos como los mios. O charidad! Donde llegarà tu zelo, quãdo miras como beneficios los mas temidos trabajos, y como apreciables favores las mas sentidas afrentas! Quien detendrà tus passos en zelar la honra de Dios, quando el amenazado descredito de tu buẽ nombre lo aprecias como fineza! Con esta ardiente sed de padecer, el que ya avia tolerado tantas persecuciones con la mas heroyca valentia de espiritu, solamente puede competir aquella profunda humildad, conque confessandosse por tan flaco el q̃ era tan fuerte, se miraba como indigno de tan amada Cruz.

6 La comminada delacion al Santo Tribunal no llegò à efecto, y si llegò, no lo tuvo; porque la doctrina del Siervo de Dios nunca mereciò censura, sino siempre gloria. Desvanecida la voz, no cuydò Francisco de otra cosa, que de la conciencia del que le hizo el tiro; y assi cumpliendo con el Sãto Evangelio; le buscò en la casa de su habitacion, y corrigiò con tanta pureza de charidad, que olvidado de su deshonor, y agravio, sola-

Math. cap. 18.

solamente se diò à curar la enfermedad de su proximo, nacida de emulacion, que fue la puerta, por donde el Demonio entro a manchar su alma, à infamar el santo ministerio, y causar tanto escandalo, que como dixo San Agustin, es glorioso olvidar nuestra propria injuria; pero no la llaga que abrio en nuestro hermano; y por esso intimò Christo, que el mismo ofendido buscasse cò charidad al que le hizo el agravio. Assi lo executò cò tanta perfeccion, y desnudèz de amor proprio azia su persona; que oyendole yo con la mas atenta reflexion en la cuenta, que me diò de lo sucedido, y obrado; no le notè la menor imperfecció, ni el Siervo de Dios pudo conocerla, no obstante su grande humildad, pues confessandose immediatamente commigo, ni aun hizo memoria desta diligencia, de que venia entonces. Esperabale yo con gran cuydado (que ennada lo puse tan grãde como en esta ocasion) pareciendome como cosa imposible, que el amor proprio dexasse de hacer su oficio, y no puedo olvidar la admiracion, cõque vi bolver esta bendita alma tan prodigiosamente pura sin la imperfecció mas leve; siendo assi, que el dicho Eclesiastico, diò para ello nuevos, y muchos motivos, al principio de su correccion, aunque à todo puso fin su arrepentimiento, y desengaño.

S. Aug. in Cat D. Thom.

7 Quedò el Demonio vencido, y por esso mas enconado, eligiendo otros medios su infernal astucia, para denigrar esta santa predicacion. Caìdo por su flaqueza vn mozo con vna Muger, de cuya comunicació quedò preñada, la exortaba al aborto para tapar el delito, y evitar sus inconvenientes. Negabase ella no queriendo agravar su pecado con el homicidio; pero el Demonio sugiriò al delinquente, se valiesse de la opinion, y fama deste Siervo de Dios para falsamente honestar el aborto sin pecado; y assi lo executò diciendole: si traygo papel firmado del P. Posadas, en que diga, que en este caso es licito el aborto, lo haràs? Respondiò ella, que sì, y creyendo el fingido papel, que èl puso en su mano; tomò vna bebida, y malpariò.

8 No consiguieron el fin, porq̃ fue sabido el sucesso. Que pecados tan graves, por mas que los escõda la malicia, se descubren en lo publico de la plaza, como al primer homicida dixo el Señor. Derramòse en muchos de la Ciudad la voz, de que el P. Posadas avia aconsejado por licito vn aborto. Conque para con algunos no dexò de padecer algo su doctrina; y como por este camino podiá correr los males fingiendole papeles, que desacreditassen el Sagrado Ministerio, que le avia dado Dios, aplicò el remedio desde el mismo Pulpito, donde manifestò la verdad, deshaciendo el lazo, que el Demo-

Demonio armò para su desacredito. Sucedióle en estos sus tentados Parricidas, lo q̃ en los Phariseos, que no pudiendo llevar, fuesse tã crecida la multitud de los que seguian à Christo en su predicació; que con las ansias de oir su doctrina, se comprimiessen, y pisassen; se valieron de muchos engaños, y secretas cabilaciones en orden à desacreditarla; pero su Magestad, quando fue el concurso mayor, sacò la cara, y dandose por entendido se explicò diciendo: nada avrà oculto, que no se revele, ni escondido, que no se sepa; porque lo que se traza, y discurre en las tinieblas, saldrà en publico à la luz, y lo que se confiere en los rincones mas ocultos, se predicarà en los techos. Diòlos assi à conocer, para que ninguno se dexasse engañar, y siendo esto mismo lo q̃ acabamos de decir de su Siervo, se vè la clara, y grande consonancia de su predicacion con la de Christo, cuya luz manifiesta, lo que en su descredito se maquina. La grãde opinion, y fama deste santo Predicador, tiraba de todo el Pueblo à oir sus Sermones, y de lo mismo se valia el Demonio para introducir su veneno, moviẽdo à muchos de malas costumbres, à q̃ dixessen, que eran hijos espirituales del P. Possadas, y que obraban en fuerza de sus consejos. Conque por entonces corrian los yerros, como direcciones suyas, à los oìdos de vnos, que negaban, y de otros, que creìan; pero presto desvanecia Dios este nublado de imposturas, y se via brillar con mas lucimiento el Sol de su doctrina Evangelica.

Ente cap. 12. Sto. Thom. in Cat.

CAPITVLO XXV.

FVERTES TENTACIONES, conque pretende el Demonio apartar al Siervo de Dios del ministerio de su predicacion.

1 LA aclamacion popular, conque era celebrada la santa predicacion de Francisco, puso en gran cuydado à su mucha humildad; porque quanto anhelaba, por moverlos à todos à penitencia; tanto procuraba huir su propria gloria; y como no avia quien ignorasse la pureza desta intencion; por lo mismo mas le aplaudian, mas le amaban, y deseaban mas oir sus sermones. Que estos son los que mas celebraba San Bernardo, quando decia: yo oygo con mas gusto la voz de aquel Predicador, que no queriendo el aplauso para sì, me mueve à mi à penitente llanto.

S. Bern. in Cant. ser. 59.

2 Pudo la humildad de Fráciscо sentir, y aun muchas veces llorar la comun opinion de la santidad, conque vivia, y espiritu de Dios, conque predicaba; mas no pudo escusar las publicas estimaciones, conque le seguia la piedad christiana; ni el Demonio quiso perder tan oportuna ocasion, como

como la presente para reducirlo à las angustias, en que puso à San Bernardo, al comenzar vn Sermõ. Fue en ambos la tentacion vna, vno el motivo, el triumpho, y modo; y aun tambien vno el tiẽpo, que fue al principio de la predicacion. Sugiriò à nuestro Siervo de Dios, como al Santo Doctor, vna vana complacencia azia el aplauso. Proponiale la general acceptació, conque era seguido, y celebrado en sus Sermones; la devoció, conque suspendia tan grãdes concursos, para oir su voz; las lagrymas, y gemidos de penitencia, à que los movia; y finalmente la gloria, que daba à Dios en la conversion de vnos, y fervor de otros. Como tan astuto convirtiò en tentacion la misma verdad; queriẽdolo mover à vana gloria, paraque dexasse la predicacion, sino queria perder su alma, teniẽdola en tan gran peligro. Conocia el Siervo de Dios, q̃ el fin de Satanàs era, que dexasse el ministerio; y siempre que se hallaba amenazado desta diabolica elacion; respondia con San Bernardo al Demonio; diciendole: ni por ti lo comencè, ni lo dexarè por ti.

3 No pudo esta poderosa tẽtacion detener à Francisco en su casa, sin dexar de salir à la Ciudad, siempre que la charidad lo llamaba; y como en sus calles encontraba su humildad el peligro con las aclamaciones de Santo; no iba sin armas para su defensa. Vno de sus muchos cilicios era vna Cruz de agudas puntas, que traìa sobre su pecho, à que aora arrimaba otra pequeña, que encerraba en su puño, en señal, como me dixo à mi, de que no daba consentimiẽto à la tentacion. O bendito Siervo de Dios! Mas de lo que intenta tu dicho, nos dice el hecho. Con la Cruz sellas tu corazon, y tu brazo, como intimaba su Magestad à la Esposa; y esta es la mas insigne divisa, que te dà à conocer por verdadero Soldado de Jesu-Christo. Esta es la espada, que defiende, y corona de victorias al alma Santa. Este soberano caracter, dice San Geronymo, es el Sello Real, que impresso en el corazon, guarda los santos pensamiẽtos, librandolos de la vanagloria. Conque nó solamente caminas con seguridad; sino que esse bendito Sello en pecho, y mano và diciendo por las calles de la Ciudad, que todo eres de Dios. Con esta prevencion iba à enseñar, y socorrer à los proximos, y bolviẽdo à su Celda se arrojaba al suelo pidiendo à Dios su misericordia, y que le tuviesse de su sãta mano. Humillado en el polvo, consideraba la fragilidad de su miseria, y en esto mismo fundaba, como Abraham, lo firme de su esperanza. De aì le levantaba Dios añadiendo nuevos explendores à esta escogida, y Evangelica luz, como el tiempo lo comprobò. Que à los hijos de Abraham, que humil-

Cant. cap. 8.

Aponio.

S. Geron.

Genes. cap. 18. v. 27.

cap. 22. v. 17.

des se miran como arenas de la tierra, les dà Dios lucimiento de celestiales astros.

4 Poco tiempo le durò esta tentacion, pero su enemigo, que hallò tan cerrada, y fortalecida esta puerta, se arrimò à otra, que fue la de su grãde humildad; queriendole con ella misma vencer. Conocia que era en vano, combidar à tan grande espiritu con vicios, y vanidades; conque le reduxo à estrecharlo con sus mismas virtudes, à que dexasse el ministerio, por ser vn hombre indigno de tan honrosa ocupació. Despues de averme dicho muchas de las grandes misericordias; q̃ Dios obrò en las almas por medio de su predicacion; prosiguiò con estas palabras: Por este arcaduz tan ponzoñoso arrojaba Dios su triaca, para que fuesse mayor su gloria. Viendo esto me hallaba tan confuso, que como ciego, aun no miraba mi confusion por tan mucha. Hartas veces, de corrido, quise dexar el ministerio, llenandome de pusilanimidad con lo que parecia abatimiẽto. Por aqui me queria sacar el Demonio, para que dexasse lo comenzado. Pasando por aora en silencio el fondo desta humildad; notaremos aqui la sutileza, conque el Demonio inventò el mas eficaz ardid, para arrojarlo del Pulpito; y fue, valerse de su abatimiento, para disfrazar la tentacion con su misma humildad. Persuadiale, hablar Dios con èl por boca de David, reprehendiendo la osadia, cõque se hacia Orador de las Divinas Justicias; no avergonzandose de tomar en sus immundos labios el testamento de Dios. Reconveniàlo con lo que humilde sentia de sì, creyendo, que su boca era vn ponzoñoso arcaduz, y q̃ era muy indecoroso azia Dios, que las purissimas aguas de su misericordia corriessen por tá asquerosa canal. Llenòse el Siervo de Dios de santos temores, porque manchar cõ su immunda boca la divina palabra, era vn martyrio à su corazon. Dexar el ministerio, no se lo sufria la charidad; y como en semejantes cuydados se fia el acierto à la discrecion, y esta, dice Casiano, se adquiere con la humildad, ofreciendolo todo al examen de los ancianos, y sujetando à su direccion el proprio dictamen: acudiò Francisco à vn Maestro de mi Religion, el qual admirando aquella tan profunda humildad, que causaba esta turbacion; no estrañandola en vn Mozo, (como lo era entonzes) lo alentò, tratandole de cobarde, y por medio de su consejo le socorriò Dios de manera, q̃ quedò su bendita alma en amable serenidad, y con nuevo fervor à no cessar en sus Evangelicos clamores.

Psal. 49.

Casiano in Collat. PP. Col. Moysi.

5 En ellos respiraba el zelo de su charidad amorosas ansias, de que todos se salvassen; y aunq̃ era tan grande su trabajo, quiso Dios

Dios para gloria suya, hacerlo mayor con las persecuciones, q̃ permitia al Demonio, el qual no lo perdia de vista. Esperòle muy armado vna vez, que salia à predicar; y de repente le embistiò con tan furiosa tentacion, que lo dexò parado, y sin sentido, ni discurso por vn rato. Propusole en esta sugestion, que no avia Dios, ni almas, ni gloria, ni vida eterna, y que siendo esto assi, era en vano cansarse en la predicacion. Fue todo con tanta fuerza, y obscuridad, que llegando à este punto, ,me dixo el Siervo de Dios: Con,fiesso, que me dexò demanera, q̃ ,no supe si estaba en elCielo, ò en ,la tierra. O Lector! Quien podrà ponderar la pena, cercandole los dolores del infierno, y hallandose en vn tenebroso lago, sin saber, qual era, donde estaba, ni que padecia; porque, ligadas, ò suspensas las potencias, faltaba el vso al discurso, y al albedrio el movimiento! Fue esta tentacion vn horroroso huracan; pero tambien era muy fuerte la torre, que iba à cõbatir; y como dixo el Angelico Maestro, donde descuella, y sobresale mas la virtud, alli se engruessa, y crece mas la tentació. Diò el Señor al Demonio esta licencia, que fue la que pidiò contra sus Apostoles para obscurecerlos, confundirlos, y ahecharlos como trigo en la criva; pero quedò al cuydado de su Magestad, que no pudiesse tocar en la Fè; y assi socorriò à su Siervo desvaneciendo de repente aquella negrissima nube, dexandolo tan sereno, y claro, que siguiò su camino con no ponderable aliento, y gozo à predicar su Sermon.

6 Viendose el Demonio vencido en estos, y otros combates; montò su sobervia en vn loco furor, conque intentò no solamẽte su venganza, sino dar al Siervo de Dios el mas recio golpe en su paciencia. Baxò vna tarde (aviendo predicado) del Poyo, que le servia de Pulpito en la Plaza de S. Salvador, y acercandosele vn hõbre levantò la mano, à vista de vna multitud de gente, que le acababa de oir, y le diò tan cruel bofetada, que como despues confessò, lo dexò casi sin sentido. Quisieron los circunstãtes vengar este atrevimiento, pero el Siervo de Dios fue el muro de su defensa, arrimandose à èl, y clamando à todos, que por el amor de Dios no le hiciessen mal. Detuvolos su respeto, y los edificò la paciencia, cõque recibiò aquel afrentoso golpe, sin la menor immutacion en su semblante, no admirando menos la gran charidad conque librò del castigo, al que en vna publicidad hiriò su venerable rostro. No hizo mas San Bernardo en otra bofetada, que vno lleno de colera le diò en la mexilla. Nada quedò al Demonio por andar, pero se cansò en valde, y aunque en este punto avia mucho que decir; solamente

Hist. de Cister lib. 3. cap. 74.

mente referirè vn caſo como mas ſingular. Al mundo llamò el Apoſtol, *Figura*; porque no es en la realidad, lo que en la repreſentacion. En el finge, y transforma el Demonio las coſas, desfigurádo vnas, y figurando otras con el colorido, que juzga mas apropoſito, para apartarnos del bien, y acercarnos al mal. Con eſte maldito fin ſe disfraza el miſmo, ſimulando ſu malicia en diferentes ſemejanzas, conque apareciendoſe à los Santos, les ſugiere, que dexen el camino, ſin dar mas paſſo. A los muchos exemplares, que de eſta verdad leemos en las hiſtorias; ſe añade en la preſente, como nuevo en ſus circunſtancias, el que diſcurriò la malicia del Demonio, para que el Siervo de Dios no predicaſſe en vn pueblo.

2 ad Corint. cap. 7.

7 En el eſperaba eſte Apoſtolico Predicador, que entraſſe la noche, para que recogida toda la gente, que trabajaba en el campo, no malograſſe ninguno la importante ocaſion, que le ofrecia la divina miſericordia. Juntòſe todo el Lugar, y al ſalir Franciſco de la Sacriſtia à la Igleſia, viò, que todo el Auditorio, era, no de Seglares, ſino de Religioſos. Aſſombròle eſta impenſada novedad, y ſe retirò, eſtrañando tan numeroſa multitud de ſolos Religioſos, donde no avia Conventos; mas pareciendole, que avria ſido engaño de ſu fantaſia; bolviò à aſſomarſe à la Igleſia, y quedò tan aſſegurado de que aquel auditorio lo componiã ſolas las Religiones, que como me dixo à mi: era à ſus ojos tan cierto, que lo juraria, y que eſto lo llenò de tanto miedo, que ſe entrò en la Sacriſtia, con acometimientos de no predicar. Dexò aqui el Señor, que hicieſſe ſu oficio la naturaleza, pero ſocorriendolo con ſu gracia, ſaliò con grande animo à tomar el Pulpito, ſin conocer q̃ los que parecian Religioſos, no eran ſino disfrazados diablos; como ni mi Santiſsimo Patriarcha conociò al Demonio, que en vna noche ſe le apareciò en figura de Frayle de ſu Orden, muy cõpueſto, y cõ los ojos bajos. Que, como eſte ſu amante hijo eſcribe ponderando eſta ſimulacion del Padre dela mentira, no es facil conocerlo, quando toma Religioſo ſemblante.

8 Coſtabale à Franciſco no poca dificultad el tranſito por la Igleſia, por ſer grande la apretura de tantos, à ſu parecer Religioſos, no ſiendo ſino eſpiritus malos, q̃ desfiguraban à los que avian concurrido à oìr la palabra de Dios. Subiò al Pulpito, y luego que eſta luz ſe hallò ſobre el Candelero, iluminò la caſa, ahuyentando las diabolicas tinieblas del Abiſmo, que deſampararon el pueſto, antes que el Siervo de Dios comenzaſſe ſu Sermon. Que como dice Sto. Thomas, ſi eſtas tinieblas ſe esfuerzan con valor àeſperar la luz, q̃ cõtra ellas và, huyen aceleradamente

Ioan. cap. 1. S. Thom. in Cat.

mente, quando ven, que ya se les acerca. Conociò el santo Predicador el engaño, y predicò cõ grande libertad de espiritu, llenandole despues de gozo los muchos frutos de penitencia, que cogiò en aquel Lugar. Si los infernales, y disfrazados enemigos no se huviessen dado à la fuga; ha encaminado Francisco azia ellos su mission, en que iba à ponderar la infinita misericordia, conque Dios espera el arrepentimiento de los pecadores; como mi Santissimo Patriarcha yendo à otra mission, y entrando en vn aparente Monasterio predicò aquella noche à los Demonios en forma de fingidos Monges, la gran misericordia de Dios, que premia à los buenos mas de lo que merecen sus obras, y castiga à los malos menos de lo que merecen sus culpas. No los dexò su mucha sobervia oìr hasta el fin el Sermon de mi Santo Padre; y como escarmentados huyeron à la presente tan vergonzosamente corridos, que no esperarõ oìr à este su amante hijo ni la primera palabra de su mission. Que como en este Eliseo estaba el espiritu de su Elìas temieron al hijo, los que huyeron del padre. En el discurso desta historia verà el Lector otras muchas contradicciones del Demonio contra este Apostolico predicador, aquien verdaderamente sucediò lo mismo que escribe de mi Santissimo Patriarcha diciendo: que no era despedido el Demonio de vna, quando formaba otra; porque aunque conocia, que mi bendito Padre le burlaba sus trazas, y rompia sus lazos; èl forxaba otros buscando en vnos la esperanza, que perdia en los otros.

CAPITVLO XXVI.

MISSIONES DEL SIERVO DE Dios en la Ciudad de Cordoba, y como reformò los Monasterios de Religiosas.

1 EL fervoroso zelo de la salvacion de las almas traia à este Siervo de Dios por la Ciudad de Cordoba en frequentes missiones llenando de luz sus Calles, y avisando à todos, donde estaba el peligro, para no caer; y como se halla la Divina mano, que levanta al caìdo. Premiabale Dios los trabajos de tanta charidad, dandole muchas ocasiones su providencia, y assistiendole con su gracia; para que mas se fuesse radicando en su profunda humildad; y creciessen gloriosamente sus virtudes sufriendo el rigoroso certamen de las contradicciones, que le avia de hacer el Demonio, como lo experimentò al primer passo. El dia, que en el Real Convento de San Pablo, celebrãdo Auto de Fè el Santo Tribunal sacò penitenciada à la famosa Beata de la Ciudad de Montilla: fue el mismo, en que à la

tarde saliò de su Hospicio el Siervo de Dios con mucha gente à la primera misiòn, que hizo en la Ciudad de Cordoba: y llegando à la Calle, y sitio de la Fuensèca, poco distante de su Hospicio; dò de parados vnos hombres vian pasar aquella devota procession; los tentò el Demonio, para que sintiessen mal desta novedad tan publica, como no acostumbrada en aquellos tiempos. Acababan de oìr el processo de la Beata, y levàtando la voz, lo cubrierò de oprobrios tratandolo de embustero, Hypocrita. Vaya, decian, vaya, ,que mañana le veremos salir con ,otra coroza.

2 Como este espiritu, aunq̃ fuerte, era tan temeroso, y humilde; que aun al fin de su santa vida no podia creer, huviesse en todo el mundo hombre tan malo como èl; le puso aqui su proprio conocimiento en la mas obscura tribulacion, esperando de su mucha miseria, mas de lo qué le prevenian sus proximos. Conque se hallò de repente en vna confusiò de muchas amarguras, haciendola como intolerable la fortissima bateria de Diabolicas tentaciones, conque juntamente se hallò embestida su alma. Tan tempestuoso fue este infernal torbellino, que siempre cò fessò el Siervo de Dios, y dixo en sus vltimos años: que en toda su vida no avia sentido tẽtaciones tan fuertes. Pero, gloria à Dios, este furioso huracan passò presto, y sin hacer daño; porque no le huvo obscurecido esta nube, quando le visitò Dios con su luz, para que conociesse, que su enemigo le queria hacer retroceder, y dexar la comenzada obra de sus missiones. Puso en Dios toda su esperanza; y sin aver retardado ni vn passo, prosiguiò su camino con la misma compostura, y Religiosa modestia, conque antes le miraban venir aquellos miserables que sirvieron de instrumento al Demonio, para poner al Siervo de Dios en aprieto tan grande.

3 En el año de mil seiscientos y ochenta, dia nueve de Octubre, como à las siete de la mañana se padeciò vn terremoto general, y tan grãde, q̃ parecia el mundo aver llegado à su fin. Tanto fue el horror, y susto, que hasta las mugeres, arrojandose de las camas, salian à la calle desnudas, sin permitir la tribulacion el reparo de la honestidad. Ni el espanto, q̃ entrò en los hombres diò lugar à q̃ estrañassen ver assi en la publicidad de las Calles à sus mugeres, y hijas. Llegò el Siervo de Dios à la puerta de la Iglesia, y al mismo tiempo vierò sobre el Convento, y Plaza de S. Salvador vn nublado de aves muy corpulentas, y negras à manera de cuervos, que bolando sobre aquel sitio causaban grande terror. Levantò el Siervo de Dios las manos, y alzàdo al Cielo sus ojos hizo oracion muy breve; pero tan eficaz, que im-

immediatamẽte desapareciò aquella turba magna de Demonios, q̃ en figura de negros pajaros amenazaban à Cordoba. Que como dice San Juan Chrisostomo, la oracion sostiene à las Ciudades en los temblores de tierra, y las defiẽde de las plagas, conque las amenaza el Cielo, quando tienen ofẽdido à Dios.

D. Chris. hom. 5. de incom. preb. natur. Dei.

4 No malogrò su zelo tan oportuna ocasion para clamar en la Ciudad, exortando à todos, à que huyendo de la ira del Señor, se acogiessen à su infinita misericordia, pidiendo con arrepentimiento el perdon de sus pecados; y assi descalzando sus benditos pies, saliò de su casa con vn Santo Crucifixo en sus manos, rezando en voz alta, y devota la Oracion del Padre nuestro; à que se le fue arrimando tanta gente, que no cabia en las calles. En esta forma cruzò por todas partes la Ciudad, parando en diferentes sitios, donde predicaba con tan Apostolico espiritu, y fervor, que en toda aquella confussa multitud de almas no se oìa mas que penitentes gemidos; ni se via otra cosa q̃ herir los pechos, y llorar à mares los ojos. Solo el Siervo de Dios bosaba por los suyos el gozo de su corazon, caminando con semblãte de mucha alegria, por los buenos afectos, que por medio de aquel terremoto causaba Dios en las almas. Y fue de manera, que siempre que se hizo memoria deste doloroso ,suceso solia decir: Aquella fue ,gran temporada: ojalà huviera ,muchas semejantes. Con el mismo motivo, que hizo esta explicacion, se alegraba, y complacia en las mas tormentosas tempestades de relampagos, y truenos; porque decia, que vna tormenta destas predicaba mas, que todos los Predicadores juntos, como lo experimentaba en las muchas cõfessiones generales, que entonces hacian con èl.

5 No solamente fueron sus missiones en las plazas, y calles de la Ciudad, sino tambien en los templos de las Parrochias, y Monasterios de Religiosas; y aunque dexamos para despues los frutos de su predicacion, dirèmos aqui, como reformò los Conventos de las Esposas de Jesu-Christo, mudando glorioſamente sus corazones, haciendo fervorosas, à las tibias, y muy aprovechadas, à las devotas. Entrabalas à todas en recogimiento para q̃ aspirassen à la perfeccion de su estado, aviendolas confessado antes, y generalmente à muchas. Despojò las Celdas de quanto desdecia de la profession Religiosa, y obligò à las personas, à que arrojassen de sì las cintas de seda, anillos, y otras cosas permitidas à las que en el siglo viven. Viendo en vno destos Conventos à cierta Religiosa con vnos arillos de oro; le intimò, que se los quitasse, y que jamàs traxera en su persona ninguna prenda de oro,

ò plata. Ofreciò hacerlo, y se quitò los arillos; pero passados algunos años, y padeciendo cortedad en la vista, se los bolviò à poner; porque oyò decir, que eran remedio para aquel trabajo. No tuvo dificultad, ni le costò ningun dolor poner los arillos en las orejas; mas no lo huvo hecho, quando immediatamente se le llagaron de forma, que comenzaron à arrojar sangre. Fueron sus dolores tan vehementes, y tan grave el peso, que sentia en el celebro; que en toda la noche no pudo reclinar la cabeza. Hizo recuerdo de lo que avia ofrecido al Siervo de Dios, y quitandose los arillos, proponiẽdo no bolverselos à poner; luego al instante se hallò buena, sin aver padecido mas inflammacion en las orejas, las quales quedaron tã cerradas, que si quisiera faltar à esta segunda promesa, fuera menester, que las rompiesse de nuevo. Echò de algunos Conventos las almohadas de suelo, y alfombras, que se prevenian en los locutorios, para recebir las visitas de Señoras Nobles; ordenando, que en su lugar pusiessen vnas pobres sillas de paja; pues iban à ver à las Esposas de Dios, q̃ avian renunciado del mundo, sus vanidades, señorios, y pompas; en lo qual tomarian las Seglares el exemplo, que ellas les debian dar.

6 Moderò con discrecion los agassajos, y gasto de dulzes en las visitas, sin permitir sacassen cucharas de plata, ni que dellas se sirviessen en la mesa de Comunidad. Retiròlas del comercio de los del siglo, en quanto podia ser de algun mal exemplo, ò entibiar la devocion conque debian vivir. En fin las arreglò à su profession demanera, que fueron innumerables las que vistieron rigorosos cilicios, y mortificaron con la disciplina sus cuerpos. Serìa muy rara la que no solicitasse Padre espiritual, con cuya direccion entraron en vida devota con oracion, penitentes exercicios, y frequencia de Sacramentos, siendo muy pũtuales en la assistencia al Choro, y demàs obligaciones de Comunidad. Alentabalas cõ su espiritu al exercicio de las virtudes, y para fundarlas bien en la santa humildad, obligò à muchas, à que fregassen los platos en la oficina publica, barriessen la casa, sirviessen à las enfermas, y que las vnas se humillassen rendidamente à las otras. Unialas en charidad, paraque no solamente se amassen, sino reciprocamente se socorriessen en sus necessidades. Fue emprendiẽdo en sus corazones el fuego del amor à su Esposo demanera, que à todas horas tenia su Magestad en el Choro à muchas dadas à la oracion, y haciendole compañia, sin faltar de su presencia en el Santissimo Sacramento del Altar. Me consta de vno destos Conventos (lo que no niego de otros) que llegada la hora de recogerse de noche,

noche; se señalaban por su orden dos Religiosas, que velassen al Santissimo hasta la Aurora, en que yà comenzassen à entrar las demàs. Conque no avia dia, noche, ni hora, en que el Señor estuviesse sin sus Esposas, ni estas sin oracion. Este es vn compendio muy breve de tan loable reforma, cuyo exemplo està oy tan vivo à los ojos, como lo ven los nuestros en la mucha devocion, conque las Religiosas viven en su recogimiẽto, y retiro dadas à la oracion, y frequencia de los Santos Sacramẽtos; que todos son frutos de la Apostolica simẽtera, que en aquellos Religiosos campos hizo, y cultivò este Evangelico Labrador.

CAPITVLO XXVII.

SALE EL SIERVO DE DIOS DE la Ciudad de Cordoba à predicar missiòn à otros Pueblos, y hace raras conversiones en los caminos.

1 AVemos visto à este Siervo del Señor, como al otro del Evangelio por las plazas, y barrios de la Ciudad de Cordoba, llamando à todos à la cena grande, conque los combidaba su Magestad. Aora admiraremos la charidad, conque à este mismo fin, sale de Cordoba à los caminos, que guian à estraños pueblos, casas de campo, y cercados de haciendas, donde viven muchos rusticanos sin la cultura de la christiana educacion; y como Gentiles en sus costumbres por no tener el necessario conocimiento de la Divina Ley, que dà la luz de la predicacion. Que à estos hombres agrestes se encaminò la segunda mission del Siervo del Evangelio como dice Santo Thomas. Todo lo anduvo el zelo de Francisco convirtiendo à los pecadores en los caminos, en los vallados, cortijerìas, ventas, y pueblos; de que iremos aqui dando noticia con la de algunos de los muchos prodigios, que obrò Dios por este Siervo suyo en estas sus dichosas correrìas.

Luc. cap 14.

In Cant.

2 A imitacion de mi Santissimo Patriarcha caminaba este su hijo siempre à piè, y muchas veces descalzo en el tiempo de su robusta salud, aun quando iba à los Lugares de la Sierra, sucediendole lo mismo que escribiò de su amatissimo Padre, y mio, aquien parecia, que pisaba flores, quando hallaba espinas, y duras piedras. ¡O Lector mio! Que hermosos serìan estos pies, y los de aquellos, que con semejantes passos Evangelizan! Como con esta descalcèz no se acercaria à la zarza, dõde ẽ llamas arde, y llama el amor, qual à otro Moyses al incẽdio, que ardia en el monte! No solamente caminaba en esta santa descalcèz, sino que nunca le pudieron inclinar, à que consigo llevasse algun subsidio de la providencia

Lib. 2. cap. 8. §. 3.

humana; porque dexandose todo en la Divina, cuydò arreglarse al norma del Santo Evangelio; y cò tan grande perfeccion, que en la hambre del cuerpo hallaba su gozo el alma; y quando le socorria el Señor, se llenaba de humildes sentimientos, lamentandose, de que Dios le trataba assi, por ser èl vn hombre de tan flaco espiritu, siendo assi, que en los caminos se le passaban los dias, sin comer, y en muchos Pueblos no hallaba, donde descansar.

3 Caminando por la falda de la Sierra à vna mision; se levantò vna horrorosa tempestad, al entrar la noche; y notando, que del camino se apartaba vna vereda por aquella montuosa espesura; se sintiò tan movido, à entrar, y proseguir por ella sus Evangelicos passos, que el compañero no lo pudo detener con la representacion del riesgo, à que se exponian de perderse, y passar vna tormentosa noche entre las malezas de aquella montaña. Bien conocia el Siervo de Dios, que era prudente este dictamen; pero no pudiendo èl contener los impetus ,de su alma, respondiò: no tiene ,remedio. Por esta senda avemos ,de entrar. Assi lo executò, caminando con ansia, sin saber à donde, ni à què; pero el Espiritu Santo, que lo impelia, y guiaba, diò la mas gustosa noche à su ardiente zelo, como dirà el caso.

4 Descubrieron à distancia breve vna pequeña casa, donde hallaron à vn hombre, y vna muger casados al parecer, aunque no à la verdad. Saludòlos el Siervo de Dios, y bolviendo à la muger sus ojos, le hiriò el corazon, que con vn tierno suspiro indicò los remordimientos de su mala con-,ciencia. Que hacer tenemos, dixo ,à su compañero este Venerable ,Padre. Buen lance es, el que aqui ,nos espera. Comenzò à proferir algunas palabras llenas de amor de Dios, y de esperanza en su Divina misericordia; y explicada la muger, la dispuso para la confession, que hizo de su amancebamiento de muchos años con otras gravissimas culpas, que siempre avia callado en sus confesiones. Hizo, que ella misma persuadiesse al complice de su mala vida admitiera el remedio, que para su salvacion le embiaba la Divina Bondad. Oyò este perdido hombre à la muger, y puesto à los pies del Siervo de Dios con muchas lagrymas, confessò la fealdad de sus enormes, y lascivos pecados; siendo entre los demàs vno tan horroroso, inaudito, y feo, que se dirà con la mayor concision, por manchar menos el papel; y principalmẽte por no detener los christianos ojos en caracteres de la mas sacrilega impiedad. Fue pues, que muchas veces executò este pecador en los benditos labios de la llaga del costado de vn Crucifixo de pintura, que tenia en el apo-

sento,

sento la culpa mas contraria al Summo Candor de la Divina pureza. O buen Dios! Lo que sufre tu paciencia, y espera tu misericordia! No quiso su infinita piedad, que su Siervo passasse adelãte, dexando à vn lado tanta miseria como la destos perdidos ciegos, por cuyas puertas les entrò la luz, quando merecian ser arrojados à las eternas tinieblas. Quien cõ este exemplar no esperarà de clemẽcia tan grande el perdon de sus pecados por muchos, y graves, q̃ sean. Confessados este hombre, y Muger, los separò el Siervo de Dios de aquel fingido Matrimonio, dexandolos tan arrepentidos de sus culpas, que emprendieron vna vida muy penitente.

5 Siguiendo el camino de otra mision, llegò à vna Venta; y como el fuego no corre, sin difũdir su calor, ni la luz se mueve, sin ir desvaneciendo las sombras; no caminaba Francisco, sin comunicar calor à los pechos mas elados, y luz à los ciegos, que encontraba por donde iba. Entrò en la Venta con este zelo, y aviendo dicho, como su compañero, y èl eran Misioneros, que embiaba Dios para bien de las almas, y que llevaban facultad de absolver de los pecados reservados; los exortò, à que no malograssen tan importante ocasion. Como su espiritu era tan eficaz, en persuadir, y mover; presto los reduxo à vna penitente confession, que hicieron todos, menos vna muger moza, que con diabolico donayre se burlaba, y reìa de verlos à todos tan compungidos. Conociendo el Siervo de Dios, que obstinada esta criatura cerraba la puerta à la luz, sin aver forma de reducirla; salìo de la Uenta con este dolor, à proseguir su camino. O Lector! conque pena moveria sus pies, dexando perdida à esta oveja de Jesu-Christo! Conque ternura de sentimientos no daria los passos! Que fervorosos subirian à Dios sus clamores! Bien lo dixo el mismo sucesso, que es vno de los mas raros, que se hallarã en las historias. Iba el Siervo de Dios pidiendo por este alma, y ya no poco distante de aquella Uenta oyò voces de vna muger, que lo llamaba, poblando de gemidos el ayre. Detuvose, y viendo, que arrepentida lo iba à buscar la misma, que se hizo sorda à las voces de Dios; la recibiò, lleno su corazon de alborozo, à la confession de sus culpas, que hizo con mas lagrymas, que voces. Exortòla al dolor de sus pecados con tan viva eficacia, que emprẽdiendo el fuego de su espiritu en el alma desta muger, fue su contricion tan poderosa, que aviendo el Siervo de Dios dadole la absolucion sacramental, quedò la feliz penitente muerta à sus pies.

6 En vna de las misiones, que el Siervo de Dios hizo en la Ciudad de Cordoba, se viò otro prodigio, que por ser muy semejan-

te al referido ; lo escrebiremos aqui. Fue en el Colegio de la Piedad ; dóde haciendo assumpto del dolor de los pecados, y causãdo los efectos , que solia en los oyentes; se señalò entre todos vna dichosa Muger, que se llamaba Vrsula Maria; la qual se mantuvo de rodillas todo el Sermon arrimada à vna coluna , donde la vian immoble, pero anegada en llanto, que corria con serenidad, y sin estrepito, que la pudiesse hacer notable entre los demàs. Estrañaban desde su Tribuna las Madres de aquel Colegio el cuydado, y atencion, conque el Siervo de Dios miraba desde el Pulpito à esta Muger, que ellas viã por la espalda; y creian, que aquellas miradas serian cõ especial motivo , y no sin misterio ; y no se engañaron; porque con su voz , y espiritu estaba insuflando el incẽdio de contricion , en que via arder esta penitente alma.

7 Acabado el Sermon , y salido del Templo casi todo el Auditorio, quedò Vrsula Maria en la misma forma, y como fuera de sì. Dixeronle , que se levantasse , por ser yà hora de irse ; pero avia sido tan fuerte la mocion de su alma, que hizo desfallecer las fuerzas del cuerpo; conque fue menester, llevarla de la mano à la casa de su habitacion, que era el Hospital de la Candelaria (pocos passos distãte de la Iglesia , dondè fue la mission.) Hechos sus ojos dos fuentes de sentidissimas lagrymas entrò en su casa diciendo : puede ,Dios querer, que ningun alma se ,condene? Procuraron su consuelo , y ella prosiguiò su llanto con tanta felicidad , que à la vna hora de averse acabado el Sermon , entregò à Dios su dichosa alma; siendo la contricion , à que la reduxo este bendito Missionero el agudo cuchillo, que con los dos filos del dolor , y del amor cortò el nudo de su vida , para que libre destas prisiones volasse à otra mejor. Que el amor, que con tanta viveza arde , y con tanta fuerza hiere , es fuerte como la muerte; pero siendo esta por sì tan amarga , la hace preciosa à los ojos de Dios. Bolviò su Siervo à predicar el dia siguiente en la misma Iglesia ; y encareciendo este suceso , probò con èl la eficacia , y bienes de vna verdadera contricion; por la qual asegurò esta felicissima Muger su eterno descanso, como lo cree la Christiana piedad.

Cant. cap 8. Psal. 115.

CAPITVLO XXVIII.

EN LOS PVEBLOS DONDE hace missionde stierra muchas ignorancias, y hace conversiones singulares.

1 ORdenò Dios en su Siervo la charidad, y por esso caminaba con mas frequencia , à partir el pan de la doctrina à los mas necesitados , como lo eran los muchos,

chos, y pequeños pueblos de la Sierra, que ni aun tienen todos Parrocho, que los enſeñe, neceſsitando los vnos de ir à los otros, para recebir los Santos Sacramentos. En ellos encontrò la monſtruoſidad de tantas ignorancias, y culpas, que no hacia el Siervo de Dios eſte recuerdo, ſin mucha admiracion, y aguda pena, que heria ſu alma, de que por falta de Miniſtros viviesſen aquellos pobres como en tierra de infieles. Tan laſtimoſas, y obſcuras eran las tinieblas de la ignorancia, que iluminò Franciſco en eſtas miſsiones, q̃ neceſsitaba ſu narracio̅ de vn tratado muy prolixo, pero ſolamente dirè como en compendio los ſuceſſos ſiguientes. Hallò à vn Paſtor, que en treinta años, que tenia de edad, no avia confeſſado, ni recebido mas Sacramento, que el de el Santo Bautiſmo; porque ſus Padres ni le avian enſeñado los myſterios de la feè, que debia creer; ni los mandamientos de la ley, que era obligado à guardar. Conque ſiendo Chriſtiano, vivia como vn Gentil, ſin ſaber de la doctrina Chriſtiana, ni aun quiẽ es Dios. No entendia en otra coſa, mas q̃ en la guarda de brutos en aquella ſoledad, dexãdo correr el deſenfreno de ſus paſsiones. Embiòle la infinita miſericordia à eſte Miſsionero Angel en el tiempo de ſu vltima enfermedad, para que no murieſſe ſin luz, y ſin Sacramentos. Llegòſe à èl lleno de compaſsion, y aviendolo inſtruìdo en todas las obligaciones de Chriſtiano; paſsò à oìr ſu confeſsion, que hizo con mucho arrepẽtimiento, y recebidos los demas Sacramentos, immediatamente eſpirò.

2 Muchos deſtos Pueblos no tienen pila de Bautiſmo, y antes de llevar las criaturas, para que lo reciban, à la Igleſia del Lugar dõde pertenecen, les echan agua: ò porque lo pide la neceſsidad, ò por no poder paſſar los arroyos, y rios en tiempo de Invierno; y como el Siervo de Dios conociò la grande ignorancia conque vivian, puſo eſpecial cuydado en enſeñarles la forma del Sacramento. Vna vez, inſpirado de Dios, preguntò à vna muger caſada de edad de quarenta años, y con quatro hijos; ſi eſtaba bautizada? Reſpondiò̅ que sì, y ſabiendo por ella miſma, que era vivo el que le avia echado el agua, hizo, que lo llamaſſen. Vino el anciano, que avia hecho eſta diligencia, y preguntandole el Siervo de Dios, ſi era aſsi, que avia echado el agua bautiſmal à aquella muger; dixeſſe las palabras, conque le avia conferido el Sacramento. Padre, reſpondiò èl: yo la bauticè, y al echarle el agua le dixe: *Maria, Dios te haga ſierva ſuya.* Conque debiò à eſte bendito Miſsionero ſu regeneracion eſpiritual, diſponiendo, que la lleváſſen à ſu Parrochia, donde recibiò el Santo Bautiſmo.

3 A eſtas, como barbaras gen-

tes, iba, y venia Francisco à enseñarles, lo que debian creer, y saber para salvarse, dandoles tambien con esta luz, la del conocimiento de ser diabolicas las muchas supersticiones, conque vivia engañados. Vna de ellas era creer, que el pan de las ofrendas en las sepulturas quedaba totalmẽte sin substancia, porque decian; que se la comia el difunto; y assi recibiẽdo el Siervo de Dios el pan, que el Cura de vn Lugar le embiaba de limosna; lo persuadian à que no lo comiesse, por la dicha razon; à que con la sal de su mucha discre-,cion respondiò diciendo: pues di-,ganme, el Cura, Sacristan, y sus ,familias no comen deste pan, y ,estàn gordos?

4 En pueblos mas numerosos, y no menos necessitados, por lo q̃ en sus moradores reynaba, sino la ignorancia, la malicia; entrò este Evangelico Missionero con la luz de su predicacion, y mucho zelo de su charidad, moviendolos, à que donde abundò la iniquidad, superabundasse la gracia, por medio de la penitencia. Sobre este punto dirè lo que à mi me escribiò, y casi con sus mismas palabras. Tan fervorosa, y penitente fue la mocion de vn pueblo, que moviò el Señor à vn Ecclesiastico à penitencia tan publica, que sin saberlo el Siervo de Dios, se puso vna soga de esparto al cuello; y llena la cabeza de ceniza saliò por las calles dando penitentes gritos, pidiendo à Dios misericordia, cuyas voces, y exemplo moviò de manera à los demas, que ni en las calles se oian mas que penitentes gritos, ni en las casas sonaba mas voz, que clamorosos llantos. Todo era cõfusion, pero para Dios de mucha gloria, y para su Siervo de edificacion muy humilde atribuyendolo todo al referido Ecclesiastico, y assi concluyò este sucesso diciendo: ¡Hizo el Señor por su mano lo q̃ ¡no podia yo por la mia. O Francisco! Hizolo la mano de Dios por la tuya. Quien sino tu espiritu, y doctrina fue el instrumento de Dios para commocion tan gloriosa? Solamente vn Seraphin encendiera vn carbon del Altar, para que diesse luz, y purificasse à otros, como lo hizo aquel de la vision de Isaias, y lo hiciste tu con este distraìdo Ecclesiastico. *Isai. cap. 6.*

5 En vn monte del mismo pueblo passaba la Vida vn famoso ladron haciendo muchos robos, y muertes, sin que la Justicia con sus muchas diligencias lepudiesse prẽder. Sucediò pues, que viendo casualmente à vn pobre, se llegò à èl preguntádole: que avia de nuevo en el Lugar? Respondiò: no ay otra cosa, sino q̃ el Padre Possadas està predicando mision; y siẽdo assi, que ni le avia oìdo predicar, ni le conocia: lo mismo fue oìr su nombre, que moverse à tãto arrepentimiento de su mala vida, que todo se entregò à la mas rigorosa, y penitente austeridad.

Corriò

Corriò del monte al pueblo, sin temer los rigores de la Justicia, ni el castigo de sus atrocidades, y buscádo al Siervo de Dios có penitentes lagrymas, se arrojò à sus pies, como la Magdalena à los de Christo, luego que supo aver entrado su Magestad en casa del Phariseo. Pidiò al Siervo de Dios, que lo confessasse; mas no pudo por entonces manifestar sus pecados, porque se desmayò à los pies del Santo Ministro, à causa de las muchas penitencias, conque avia preparado su alma. Recuperòse, y hecha su confesion, con lloroſas compunciones, se retirò à vn desierto, à proseguir la penitente vida, que avia comenzado.

Luc. cap. 7.

6 En la mission de otro pueblo le oyò otro ladron famoso, q̃ à los homicidios, y robos añadiò la crueldad, conq̃ hizo vna muerte. Deseaba saber por la experiencia el tiempo que vn hombre podia vivir sin tomar alimento, y atando al tronco de vn arbol vn mozo, lo dexò sin perderlo de vista, ni quererle dar vna gota de agua, que le pedia por el amor de Dios, y de Maria Santissima, hasta q̃ à los nueve dias muriò. Tan duro corazon como este no se pudo resistir à las saetas conque heria su corazon el Apostolico Missionero, y puesto à sus benditos pies, le dixo: Padre, que tiempo podrà V. Paternidad detenerse aqui, porque deseo mucho hacer vna confession general. Yo (le respondiò) estarè en este Lugar todo el tiempo que Vmd. quisiere, y necessitare para su confession, y en ella le oirè de muy buena gana, porq̃ à esso soy venido. Instruyòle bié, para que se preparasse, y bolviendo el dia, que le señalò, hizo la confession general de sus gravissimos delitos con tan penitentes sentimientos de su alma, que emprendiò vna rigorosissima vida.

7 En las missiones de este bendito Predicador dexaba Dios correr sus grandes misericordias. Que por esso no se contentaron muchos con penitencias comunes, y regulares, como sobre lo dicho, verà el Lector en el caso siguiente, que supo el Siervo de Dios por vn Sacerdote, que en el desierto hacia vida solitaria, el qual viò passar por aquella soledad à vn hombre có vna pessada Cruz, que llevaba al ombro, y llegandose à èl suponiendo, que iria à aquel desierto para hacer penitencia, le preguntò: que lugar queria escoger, que èl con el conocimiẽto que tenia le podria señalar el mas oportuno. Yo (respondiò) con esta Cruz camino à Roma, q̃ es la penitencia, y peregrinacion, à que me ha movido vn Sermon del P. Posadas.

8 Darè fin à este Capitulo con otro sucesso, que referirè con las mismas palabras del Siervo de Dios, diciendo assi: En otro pueblo sucediò vna cosa no vsada, porque

,porque predicando de noche ſe ,movieron las mugeres demanera ,con la palabra de Dios, que eſpe- ,raron,à que ſalieran los hombres, ,y perſuadieron al Cura,à que las ,dexaſſe tomar diſciplina. Movió- ,ſe, ò moviòlo Dios, y ſolas hicie- ,ron ſu exercicio con mas fortale- ,za,que los hombres. Algo repug- ,ne eſta obra por el ſexo, mas no ,pude vencer al Parrocho:conque ,le executò. Deſtas miſericordias ,del Señor podrè cantar, mas no ,numerar las muchas,que obrò có ,las almas por medio de mis vo- ,ces, poniendo en ellas ſu admira- ,ble virtud.

9 En ambos ſexos ofrecia Dios exemplares de penitencia no co- mun; porque no era comun, ſino ſingular el eſpiritu de ſu Siervo,q̃ los movia. No entrò en Pueblo, que no lo renovaſſe con la penitẽ- cia, y mejoraſſe con la reforma. Que no ſe hicieron de reſtitucio- nes! Que no compuſo de enemiſ- tades! Que de culpas no arrancò con ſus rayces, deshaciendo las ocaſiones! No tienen numero los que convirtiò de vida relaxada, à devota; de diſtraìda, à eſpiritual; y de mundana, à Religioſa. O Franciſco! Quantos lazos del De- monio rompiſte! Que de almas puſiſte en Chriſtiana libertad! Que de peſares no diſte al infernal Abyſmo! y q̃ de feſtivos dias al Cielo!

***

CAPITVLO XXIX.

TRABAJOS, Y ADMIRABLE exercicio de algunas virtudes en ſus miſsiones.

1 INdice de la doctrina llamò SanGregorio à la paciencia; porque, como dice el Eſpi- ritu Santo, por la paciencia ſe co- noce la doctrina. No cogiera Frã- ciſco en las almas tantos frutos,ſi- no ſe ſugetara à muchos trabajos, enſeñando bienes,y ſufriendo ma- les. Cerca de noche llegò à vn Pueblo, donde hallò para ſu hoſ- pedage todas las puertas,no como el Apoſtol abiertas en Troya,ſino tan cerradas, como las de Samaria al Salvador. De puerta en puerta anduvo eſte Evangelico pobre,ſin que ninguno le quiſieſſe recebir en ſu caſa, ni ſe compadecieſſe de ver correr por ſu Avito la mucha agua, que ſobre el llovia el Cielo con relampagos, y truenos de vna tempeſtad muy grande. Acogio- ſe con ſu compañero à la puerta de la Igleſia, donde llegando à abrirla el Sacriſtan, para tocar la campana à la hora de las animas; le pidiò el Siervo de Dios, les hi- cieſſe la charidad, de q̃ entraſſen à paſſar la noche en la Sacriſtia: pero èl, no ſolamente ſe negò à tan piadoſo beneficio, ſino reſpõ- diò con injurioſo deſabrimiento, y con el miſmo bolviò à cerrar la puerta, y dexandolos ſobre la gra- da,

S. Greg. lib. ſuper Ezech. hom. 21.

Prov. cap. 29. v. 11.

2. ad Cor. cap. 2.

da, se fue. No pesaban mucho estos trabajos à los robustos ombros del Siervo de Dios; pero el compañero, que no era tan fuerte, pensaba en la grande falta de respeto, conque aquel hombre avia tratado à dos Sacerdotes; y como esta desatencion lo hizo digno de reprehension muy aspera; se entrò el Demonio por esta puerta con su tentacion, aunque èl no hablò palabra por entonces, como lo hizo despues, que bolviendose al „Siervo de Dios, dixo: Cierto, Padre, que estuve por embestir con „el Sacristan, quitarle las llaves, y „corregir agriamente su demasìa. „Cierto (le respondiò) que huvieramos dado muy buen exemplo. „Aqui no venimos à otra cosa, q̃ „à padecer trabajos por el amor de „Dios, y remedio de nuestros proximos. Passaró toda aquella tempestuosa noche arrimados à la puerta de la Iglesia, sin aver llegado el pan à la boca, los que avian caminado à piè todo el dia, disponiendolos Dios assi, para q̃ mereciessen ver logrados sus santos deseos en el fruto de aquella missió, que fue muy gloriosa para todo el Pueblo, cuyos moradores quisieran yà ser cada vno merecedor de recebir tales huespedes.

2 No fue solo este Lugar el que negò su hospedage al Propheta, que le embiaba el Señor; porq̃ su Magestad lo queria antes con el merito de la repulsa, para el exercicio de su paciencia, como le sucediò en el caso siguiente, que „me dixo con estas palabras: En „otro Lugar me sucediò, que pi„diendo posada, para hacer la mis„sion, me la negaron. Quedème „parado, sin saber que hazerme en „vna como Plaza, q̃ tenia el Pue„blo, esperando que Dios moviesse à alguno, para q̃ me recibiesse. „Assi estaba quando llegò vn Mo„zo, y me llevò à su casa, donde „avia vna Muger casi de su edad. „Llegò la noche, fuimos à la Igle„sia, à empezar la missiom, y à la „primera platica quiso el Señor, q̃ „se movieran demanera, que se „apartaron de vna mala amistad „en que vivian passados ya catorce „años; siendo ella casada, y el hó„bre suelto, y despues encontran„dome el varon en otra parte (que „fue la Plaza de San Salvador de „Cordoba) me diò las gracias de „que le huviera sacado de tal cul„pa. Conocì en este caso, lo que „dixo Christo en el Evangelio: que „el que recibiere al Propheta en su „nombre, recibirà la merced del „Propheta. Y reparè, que no hu„vo, quien me recibiesse, porque lo „hiciessen estos, para sacarlos de „su pecado. O Bondad de Dios, y „como explicas tus misericordias, „buscando medios, y modos, co„mo sublevar miserias!

3 Era continuo en sus missiones el exercicio de las virtudes, que practicaba en los caminos, y Pueblos. En aquellos era su conversacion divina, porque salia à

los labios, lo que bolaba aquel corazon lleno de amor de Dios. Oy vive vn anciano, que le acompañò en vna destas jornadas, y solamente con admiraciones puede dàr à entender la dulzura de aquellas palabras conque iba celebrando las misericordias del Señor, y su amor à los hombres. Notò tambien, que este Evangelico caminante se inclinaba con cuydado à coger cierto genero de yerva, que guardaba en la manga, y traia en la boca, y preguntandole por el motivo desta prevencion, respondiò: que aquella yerva era buena para despues de comer. Moviòle la curiosidad, y aviendola probado, conociò ser de summa amargura, y tanto, que causò gracia al Siervo de Dios, ver los ademanes, y priessa conque la procurò escupir. Assi añadia este bendito Padre à las adversidades del camino, y tiempo las mortificaciones del gusto.

4 Como era de espiritu tan fuerte caminaba sin alimento, y no hallando en algunos pueblos, quien le socorriesse con vn poco de pan; solia recogerse sin averlo gustado. Que era su comida hacer la voluntad de Dios, que lo embiaba à predicar à los hombres, como dixo Christo à sus Discipulos. Suplia su grande esperanza las faltas del corporal alimento en semejantes ocasiones; y assi se le oyò vna vez decir: que sin pan lo podia mantener Dios. La cama, en que descansaba, era el duro suelo, ò el desabrigo de vn pajar, enjugandose muchas veces en su bendito cuerpo la ropa, del agua, que le avia llovido en el camino. En èl, y en los pueblos era vn exemplo vivo de las dichas, y otras muchas virtudes; resplandeciendo entre todas la charidad, conque subia al Pulpito, y la humildad conque baxaba dèl; que era tanta, q̃ predicando de noche, y acabado el Sermon, se arrojaba à los pies de los hòbres, y los besaba, sin conocerlo ellos, como à mi medixo. Deste modo se humillaba delante de Dios, y escondia lo extremado de su humillacion à los ojos de los hombres, porque no le tuviessen en el concepto, y opinion, que se merecia, sino en la que èl se juzgaba de grande pecador. Descendia del Pulpito, à poner su venerable boca en los pies de los que avia movido à penitencia. Que Christo despues de su predicacion lavò los pies de sus Apostoles para mostrarles, como dice S. Gregorio, que aun en las buenas obras se contrae el polvo de las culpas, manchandose los pies de los que evangelizan con lo mismo, conque se purgan los corazones de sus oyentes; porque se complace, y desvanecen, de que por ellos, mediante su doctrina, derive Dios la gracia à los de su Auditorio: y assi lavando ellos las obras agenas, llenan de polvo las suyas. Muy lexos desta elacion tuvo la humil-

Ioan. 4. v. 34.

Ioan. cap. 13. S. Greg. lib. 1. mor. cap. 9.

dad

dad à Francisco, poniendolo despues de la predicacion à los pies de los que le acababan de oìr. Pero donde avia de inclinarse, sino à los pies la encendida antorcha de la palabra de Dios, como dice David? Que esse es su lugar, para guiar los passos, y dar nuevo lustre al Magisterio, con que se enseña; y por esso dice San Ambrosio, que al levantarse el Señor de los pies de sus Discipulos, y no antes, les confessò, que hacian bien en llamarle Maestro.

Psal. 118 v. 105.

5 El Siervo de Dios, que con su Doctrina purgaba los vestigios agenos, conservaba cõ su humildad en tanta limpieza los proprios; como lo manifestaban sus benditos pies, que siẽpre los traìa lastimados, y muchas veces heridos, de que solamente referirè, como mas notable, lo que se viò vna vez, bolviendo de vna mission à Cordoba, donde entrò à media noche (hora en que estan cerradas las puertas de la Ciudad) y preguntandole cierta persona de mucha devocion, que por dõde avia entrado; respondiò, que si para entrar, era menester puerta? Repitiò las instancias por saber como avia sido esta entrada, pero el bendito Padre no le diò mas respuesta, que decir: por donde Dios quiso, entrè. Parece que de aqui se infiere: ò que se le abrieron las puertas, ò hizo su Magestad otro milagro, dandole agilidad para volar sobre el muro. Venia en esta ocasion muy enfermo con vna fiebre ardiẽte, sũmamẽte hinchados, y muy llagados los pies de manera, que causò admiracion, huviesse podido andar el camino. Lavòselos la dicha Persona, y amaneciò sin calentura, con los pies totalmente sanos, y sin señal de herida ninguna. No podia el Siervo de Dios negar milagro tan patente; pero lo atribuyò à quien le lavò los pies; sobre q̃ entre los dos se excitò vna humilde contienda, creyẽdo el vno, que la virtud del otro avia obrado esta maravilla. Dixera yo, que la tal Persona hizo este milagro con la virtud, que de los pies de Francisco participò el agua, conque los lavò su piedad. Que como se lee en nuestras historias, hallandose vn Religioso de mi Orden con vna enfermedad habitual, y muy grave; le visitò Maria Santissima diciendole: que quãdo sus hermanos los Religiosos viniessen de vna mission, donde estaban, les lavasse los pies, y executasse lo que entonces le inspiraria. Hizolo assi, y siguiendo la inspiracion, que sintiò su alma, derramò sobre su propria cabeza aquella agua, conque acababa de lavar los pies de los Missioneros, y con este baño recibiò de repente su deseada salud. Que agua q̃ laba tan benditos pies, dellos recibe la milagrosa virtud de sanar.

Cequecio viscer. Mater. c. cap. 22.

6 Entre otros muchos beneficios,

ficios, conque Dios favoreciò à ſu Evangelico Miniſtro en ſus miſſiones, fue ſingular, el que le hizo llegando à vn Rio, que no ſe podia paſſar, por aver llovido mucho; y no ſe huvo detenido, quando ſe aparecieró alli dos Mozos bien diſpueſtos en dos famoſos Cavallos diciẽdo à Franciſco, y ſu compañero: Padres, no les dè cuydado. Recibiò cada vno al ſuyo, y aviendolos pueſto à la otra margen del Rio; deſaparecieron. O (decia el Siervo de Dios) quanto favorece la infinita Bondad à ſus Prophetas!

CAPITVLO XXX.

VLTIMA MISSION, QVE HIZO el Siervo de Dios fuera de Cordoba, y eſpeciales favores, y maravillas, conque ſu Mageſtad le dà à conocer.

1 EN el año de mil y ſetecientos, à los cincuenta y ſeis de ſu edad, ſaliò eſte invicto Capitan del Señor, de los Exercitos à Campaña. Que eſte nóbre diò ſiempre à ſus Apoſtolicas miſsiones, en que ſalia à hacer guerra al Demonio, deſpojandole de las almas, que tenia cautivas. Previno à ſu compañero diciendole: que ſe apreſtaſſe, para ſalir à campaña, y fue la vltima, que le permitiò la quebrada ſalud, conque emprendiò eſte trabajo ſu charidad; mas no por eſſo dexò de caminar à pie. Llegò à la Ciudad de Lucena, y aviendoſe poſtrado en el Altar mayor de la Parrochia, para tomar la bendició del Vicario; ſe levantò de alli para el Pulpito; y al baxar las gradas, viò vna Sierva de Dios, que llevaba el roſtro muy reſplandeciente, y ſummamente hermoſo. Admirò tambien, que le iban guiando muchos Angeles. O Lector mio, como iria ardiendo en amoroſas llamas, el que arrojaba à lo exterior reſplandores! Y que mucho que à tal Predicador honre el Cielo embiando Angeles, que le acõpañen, y guien al Pulpito! Puſoſe en èl, y no ſolamente creciò mas la luz de ſu venerable roſtro; ſino que de cejas arriba ſe manifeſtò vna como hoſtia mucho mas reſplandeciente, que el Sol; la qual ſe conſervò en eſte ſer, haſta acabar el Sermon. Aſsi como San Buenaventura viò coronada la cabeza de Santo Thomas de Aquino con vn fulgentiſsimo Aſtro, quando eſcrebia; del miſmo modo quiſo el Señor, que vieſſen à Franciſco quando predicaba. *Coquetio vbi ſup. cap. 16.*

2 Aunque eſta viſion dexò cierta à la Perſona eſpiritual, que la tuvo; mudò de lugar al ſegundo, y tercero ſermon; pero en ambos viò lo miſmo, que en el primero; y ordenando el Siervo de Dios al fin del vltimo vna proceſsion deſde aquella Igeſia à la del Convẽto de mi Seraphico Padre

dre San Francisco, en que formádo vn choro los hombres, y otro las mugeres, fuessen todos rezando en alta voz el Rosario de Maria Santissima; baxò del Pulpito, permaneciẽdo en su frente aquel como Sol brillante. Con esta divisa celestial fue en toda laprocession. Con ella entrò en la Iglesia, y con la misma saliò à su Atrio, ò compàs, à despedir al Christiano concurso, que combidò su devocion para bendecir, y alabar à la Madre de misericordia, loqual cõcluìdo, cessò la vision; pero no el espanto desta alma, en cuyo sentir no ay en el mundo belleza cõ quien comparar la que miraban sus ojos en el venerable rostro del Missionero Evangelico. No admiraba menos ver su frente ennoblecida con aquella esplendidissima Hostia; y que muy gustosos los Angeles le assistian, y acõpañaban. Clamaba humildemente à Dios, le diesse à entender, que era lo que en estos prodigios queria su Magestad decir; pero no lo consiguiò hasta el dicho tercer, dia, en q̃ le dixo el Señor: Assi, honro à los que assi me honran, y buscan. Entrò en grandes deseos esta alma de confessar con el Ministro, que via tan favorecido del Cielo; y estando ya à sus pies, aunque nunca la avia hablado, ni visto, conociò su buena conciencia; y tratandola con mucho agrado, y amor, le dixo: levantate, hija, y anda con tu Confessor, q̃, yo no vengo, à buscarte à ti. En esta, que parece repulsa; siguiò la maxima del Salvador, quando dixo: que no avia venido à buscar los justos, sino los pecadores; porque el enfermo, y no el sano, es el que necesita de Medico. No queria este su Propheta, que el q̃ no tenia necesidad, le ocupasse el tiempo, que avia menester, para curar las llagas de los muchos, q̃ su predicacion avia movido à penitencia. *Matth. cap. 9.*

3 Con el mismo motivo, q̃ despedia à vnos, buscaba à otros, conociendo cõ vna misma luz la vida recogida de aquellos, y la relaxada destos; como se verificò en la presente missiõ, de q̃ hablamos en la referida Ciudad, donde estando en el Confessonario con el Hermano Francisco Manuel de S. Joseph, de vida Heremitica: entraron vnas Mugeres, y aviendo el Ministro de Dios inclinado la vista à vna dellas; dexò al referido, y fue al lugar, donde avian parado. Llamò à la que avia mirado con especial atencion, à cuyo tiempo comenzò à despedir muchas luces su Venerable rostro. Turbòse la Muger, por lo mucho, que le acusaba su mala conciencia (que era de escandalo en la Ciudad) y como se viò llamada, de quien no la conocia (le preguntò llena de confusion) Padre, q̃, quiere? Quien le ha movido, à q̃, me busque, y llame? Uen acà hija (le respondiò) que el Señor

te quiere. Uen, y confessaràs. Baxò los ojos, y siguiendolo, como perdida oveja al Pastor, la retirò à vn Confessonario, donde hizo el vomito de todas sus culpas, durando su confesion toda la mañana; y obrò en ella tanto la Divina misericordia, que en adelante fue su vida muy exemplar, y en su muerte dexò la opinion de su mucha penitencia, y virtud.

4 De la Ciudad de Luzena passò à la Villa de Cabra, donde aviendo con su Apostolica voz despertado à los dormidos, y movido à los relaxados; hizo mision del Rosario de Maria Santissima, en aquella Iglesia Parrochial, predicando antes el exordio de este Sermon en la de el Convento de mi Sagrado Orden, en dia de la Dominica segunda de Adviento, cuyo Evangelio es el de San Juan Baptista en sus prisiones; y aviendo encarecido, quan gravemente pessadas eran las del pecado: passò à la imponderable misericordia de la Virgen, à quien clamando con las mismas palabras de la Sãta Iglesia, decia con espiritu muy fervoroso: Señora y amantissima Madre nuestra desata tu las prisiones à los reos. Fue esta peticion con tanta inflammacion de su alma, que el Padre Fr. Andres Martinez, de mi Religion, que estaba sentado en la escalera del Pulpito, le viò elevado en èl, levantados los pies en el ayre. O! que eficaz seria la oracion del que assi volaba sobre el Pulpito! Como no penetraria el Cielo! Y como no oiria la Clementissima Madre el encendido, y piadoso clamor de tan amante hijo! Muchos fueron aqui los reos, que consiguieron su libertad, passando de esclavos de la culpa, à dichosos prisioneros de la Divina gracia; por medio de la qual este felicissimo hijo ofrecia à su amantissima Madre, cautiva la misma cautividad.

5 Andaba Francisco en su mision, como levantado en los brazos dela charidad; y quiso Dios que baxasse à la consideracion de sus humildes principios, para mas bien assegurar los buelos. Extendiò su doctrina, à puerta cerrada à las Religiosas de mi Sagrado Orden en el Monasterio de San Martin, y las Llagas, de aquella Villa, y vna tarde se quedò solo dando algunos passeos junto à la puerta Reglar, en el interin, que predicaba su compañero. Entraron dos Niños de muy corta edad, diciendo el vno à el otro: Oyes, dicen, que el Padre Possadas ha venido, à mision, y que es Santo? Si respondiò el otro; y tambien dicè, que es hijo de vna Vendedera. Siguieron estos Niños su confabulacion, juntando siempre lo Santo con la baxeza del oficio de su Madre, lo qual oia el Siervo de Dios con indecible complacencia, agradeciendo à su Magestad el gran beneficio, de averle embiado aquellos dos Angelicos, que le hicies-

hiciessen recuerdo de lo despreciable, que por sì mismo era en el mundo. Acabò el compañero su platica, y lo recibiò diciendole ,con mucha alegria; compañero ,mientras ha predicado V. P. à las ,Religiosas, me ha predicado Dios ,à mi; y refiriendole lo que le avia passado, manifestaba el jubilo de su corazon, en que hasta los niños supiessen en tierra estraña, que era hijo de vna pobre Vendedera.

6 El fruto de esta mission, como en todas, fue muy copioso, y edificò en gran manera à los Religiosos sus hermanos con su grãde humildad, y ciega obediencia al Prelado (que lo era entonces vn connovicio suyo) el qual por escrito me assegurò la notable promptitud en obedecer como preceptos formales las mas ligeras insinuaciones; sobre que era mucho lo q̃ aqui podia decir; pero solamente referirè, à lo que lo sugetò la obediencia al tiempo de su partida. Como prudente consideró el Prior el summo trabajo, que el Siervo de Dios avia tenido en sus Sermones, y Confessonario, y que iba, à continuar esta tarea à otros Lugares, saliendo de aquel con las fuerzas cansadas, y en edad yà crecida; por cuya razõ le previno Bagaje en la puerta del Convento, y llegando con èl para despedirlo, le mandò: que desde aquella Villa hasta la de Doñamencia, no caminasse à piè, sino montado en aquel Carruage. No pudo exercitar su rendimiento en cosa para èl mas dificultosa, y repugnante à su Apostolico espiritu, que tantas veces, y en tantos caminos de Campiña, y Sierra lo avia llevado, y traido siempre à piè. Pero resignando su voluntad, obedeciò ciegamente. Assi caminò por las Calles, y al salir de la vltima al campo, se alborotò de repente la cavalleria, no obstante que el Prior la avia escogido por muy mansa; y apartandose del camino, derribò al Siervo de Dios al piè de vna Cruz, q̃ estaba muy cerca dèl. El qual levantandose ,dixo con mucha paz: no quiere ,Dios que yo baya cavallero, sino ,à pie. Bolviò el animal al Convento, y siguiò à pie su camino, cumpliendo la voluntad Divina, despues del merito de la obediencia, en que tambien la observò.

7 Entrò en la Villa de Doñamencia esta antorcha del Evangelio, arrojando en su predicació claro resplandor al rostro. Notaronle el espiritu de profecia, conque penetrando lo mas escondido de los corazones, ofreciò medios, conque se evitaron escandalos; desvaneciò fundadas sospechas, en que peligraban las vidas; compuso enemistades, sin aver para nada desto precedido mas noticia, ni informe, que el que le daba Dios por medio de vna luz sobrenatural, conque conocia el interior de los penitentes, antes que comenzase su confession, para

ra que vieran, como no iban preparados, y las diligencias, que debian hacer antes de confeſſar. Lavò eſte Pueblo con las muchas lagrymas de compuncion, que vertieron ſus moradores. Paſsò à la Villa de Baena, donde entrando como rayo de luz en las interiores caſas de las conciencias; manifeſtaba haſta los atomos de los eſcrupulos. Con los ſuyos fue cierto Noble à conſultarle, y lo recibiò diciẽdole à lo que iba, y como era eſcrupulo el que llevaba, dandole la razon, por donde no era obligado à reſtituir, como penſaba èl. Otro Cavallero eſtando en la Igleſia mal divertido con la viſta de vnas Mugeres, explicando ſu paſsion con diſsimuladas acciones, y en ſitio, donde ni via al Siervo de Dios, ni el Siervo de Dios lo podia ver à èl; ſe hallò de repente corregido deſte Propheta, q̃ dexò el Confeſſonario, y le afeò ſu indecencia en el Templo, cauſando en ſu alma tanta confuſió, que nunca bolviò à ſemejante irreverencia en tan Sagrado lugar.

8 Diò à lavar vnos pañuelos blancos à vna Muger, y eſta, moſtrandolos à otra, dixo: mire Vmd. ,que pañuelos tan pequeños, y ,mal tratados tiene el Padre. Yo le reſpondiò, le darè otros. Cortòle tres, y al darſelos la referida; ,le dixo el Siervo de Dios: diga à ,eſſa Muger, que los ha dado, que ,tiene hermanos pobres, que los ,ſocorra con ellos, que à Fr. Fra- ,ciſco le ſobra con los ſuyos. No pudo oìr eſta reſpueſta ſin admiracion; porque el Siervo de Dios ni conocia à la tal Muger, ni era poſsible ſin revelacion ſaber, que tenia hermanos pobres.

9 Confeſſando el Siervo de Dios à vn hombre, era tan fragrante el olor, y ſuavidad, que deſpedia de sì, que penetrò lo interior de ſu alma, y causò en ella tales efectos, que ſe anegò en vn mar de penitentes lagrymas. Ardiá en el fuego de la charidad deſte Siervo de Dios los aromas de las virtudes, y dando en los ojos del penitente el fragrante humo, que exalaba; ſacò à ellos vn copioſo llanto de compuncion. El buen olor de ſu exemplo, y nombre, atraxo à ſus pies à innumerables pecadores, que hicieron confeſsió general de ſus culpas có mueſtras de grande arrepentimiẽto. Entregabalo ſu mucha charidad al ſocorro de todo genero de neceſsidades; y aſsi no contento con trabajar ſobre la ſalud de las almas; anſiaba la ſuya, por ſer el conſuelo de todos los afligidos, y meneſterosos; como lo experimentaron en aquella Villa los enfermos, y pobres, en cuyo beneficio ſolicitò, y por ſu direccion ſe hizo la fundacion de vn Hoſpital de Jeſus Nazareno à imitacion del de la Ciudad de Cordoba.

10 De la Villa de Baena paſsò à la de Porcuna, donde ſu ardiente

diente zelo diò mucha gloria à Dios con la christiana reforma de las conciencias; cuyo deseo moviò à cierto Sacerdote, à hacer vida Heremitica en el Desierto de Sierra Morena, donde la professan muchos de la Ciudad de Cordoba. Buscò al Siervo de Dios, para consultarle su animo, y antes ,que hablara palabra, le dixo: no ,es Vmd. para lo que intenta. Pa- ,dre mio (preguntò èl acercan- ,dose mas) que es, lo que inten- ,to yo? Irse (respondiò) à la Sier- ,ra de Cordoba à hacer penitencia. Iba este Ecclesiastico, como lo hacẽ muchos en sus consultas, no à sugetar su dictamen, sino à que se lo aprobaran; y viendolo en esta disposicion el Siervo de Dios, le repitiò lo mismo, añadiẽdo: que lo veria, si lo executaba. Nada bastò, à no hacer su propria voluntad; pero à muy breves dias de estar en el Desierto, se le llenò el cuerpo de apostemas frias, y se bolviò à su Patria, admirando el conocimiento deste Propheta.

13 Ay en aquel Lugar Convento de Religiosas de mi Sagrado Orden, donde se hospedò; y como lo veneraban, como à Santo, procuraban recoger las sobras de la mesa, que guardaban por reliquias. Lo mismo hicieron con los platos, y ollas, que servian para la comida deste Siervo de Dios, y las reservaron, para que solamẽte sirviessen à las enfermas, en que tuvieron, que admirar los muchos años de su duracion. Oy conservan el pelo de su venerable barba. Bien conocia con su lumbre prophetico esta piadosa solicitud, y aunque tanto lo sentia su humildad, lo disimulaba su discrecion. Tomò la Madre Sor Isabel de Villalta vn pañuelo del Siervo de Dios, para lavarlo, y cõ el motivo de estar ya roto, le bolviò otro nuevo. Bueno està el mio le decia; demelo acà, que yo no he menester este: y viendo lo mucho, que se resistia con el pretexto de estar aquel muy servido; la dexò, diciendole con mucha sal: ,En mi vida he sido aficionado à ,reliquia de mocos. No fue en vano la mucha fè destas Religiosas, q̃ fueron favorecidas de Dios por su Siervo, y despues de su dichosa muerte, teniendo la Madre Sor Rosa Daza acancerada vna pierna, que determinaban cortar los Cirujanos; se aplicò de noche vna reliquia del Siervo de Dios, y amaneciò buena.

14 El Señor Obispo de Jaen deseando à sus ovejas saludable pasto de tan santas misiones; hizo grandes diligencias por lograr este bien; y para mas asegurarlo, despachò posta al Provincial con esta peticiõ; pero como à los muchos años deste Evangelico Misionero se juntaban la falta de alimento, por ser muy abstinente, y el immenso trabajo destas misiones; se rindieron sus fuerzas

de manera, que no pudiendo proseguir, dispuso bolverse à Cordoba, conteniendo su resignacion los impulsos de su Apostolico zelo; y antes que el Provincial huviesse recebido la carta de aquel bien deseoso Pastor; yà el Missionero avia salido de Porcuna para Cordoba tan consumido, que daba pena, verlo desfigurado; mas no por esso se pudo conseguir, q̃ no hiciesse à piè este viage; ni bastaron las muchas instancias de su compañero, para que, à ratos breves descansasse caminando à mula. Fueron en vano sus ruegos, como en otra ocasion lo fueron tábien las repetidas, y apretadas instancias de Nicolàs Perez (sobrino del Padrastro deste Siervo de Dios) que encontrandolo camino de la Villa de Espièl en la Sierra, por donde corria arroyos la mucha agua, que actualmente llovia el Cielo; no lo pudo reducir, à que montasse en su cavalleria, ofreciendo bolver con èl al referido Pueblo.

15 Viendose yà por su mucha edad, y continuos achaques imposibilitado à repetir estas Apostolicas correrias; se contentò su zelo con hacerlas por la Ciudad de Cordoba en las Iglesias de las Parrochias, y en los Religiosos Monasterios de las esposas de Jesu Christo, predicandoles à puerta cerrada, para con santa libertad hablarles al corazon, persuadiendolas, y estrechandolas à la observancia del sagrado instituto, que professaron; en que obrò, y consiguiò para gloria de Dios, lo que en comun avemos dicho, y nunca podrèmos decir en el todo.

CAPITVLO XXXI.

PREDICA, Y PROPAGA EN los Pueblos la devocion del Rosario de Maria Santissima.

1 ES el Rosario de la Reyna de los Angeles el inestimable, y singular Patrimonio, que de su Glorioßissimo Fundador heredò mi Sagrado Orden con el cuydado, y estudio de propagar en los Pueblos devocion tan saludable à las almas, à cuyo beneficio ordenò la profession de sus hijos. Por este ameno jardin, fragrante huerto, ò florido campo, diò, (como dixe) sus primeros passos este Siervo de Dios con el deseo de renovar el amor, culto, y reverencia à la Madre de misericordia, para inclinar sus piadosissimos oìdos, y convertir sus clementissimos ojos à la sublevacion de las humanas miserias.

2 Tres noches en la semana salia por la Ciudad con sus hijos de confession, y otros devotos, que à choros iban cantàdo la oracion Dominica, y Angelicas salutaciones, de que se compone el Rosario; y diò esta novedad tanto que pensar al Demonio, que previniendo su astucia, iria todos

los

los dias à mas esta devocion, que tanto aborrece èl; y tan importate es à los hombres; pretendiò la primera noche desordenar este Christiano esquadron, poniendolos à todos en precipitada fuga. Era muy sereno el tiempo; mas al subir la cuesta del Baylìo, los embistiò de repente vn furioso huracàn, que los asustò, y descompuso desuerte, que à toda diligencia comenzaron à retroceder, y huir; pero levantando la mano, y la voz este bendito Capitan, que los regia, dixo: tenganse hermanos, no teman, prosigan, que este es el Demonio. No huvo hablado estas breves palabras; quando luego al punto cesò el huracàn totalmẽte, y ellos continuaron en su santa devocion. Con sus Sermones comenzò la afectuosa explicacion deste zelo, y era tan maravillosa la ternura, conque predicaba los elogios, y encarecia las misericordiosas entrañas de la Madre de nuestro Salvador; que lo pudimos admirar; pero no bastantemente decir. Muchas veces lo ahogaban los sollozos, y suspendian los llantos. Demanera fue creciendo en su pecho la llama desta devocion, que en sus vltimos años no podia predicar de Maria Santissima, sin que sus ojos fuessen dos fuentes. Aunque sus Sermones se ordenassen à la ponderacion de otros assumptos; los concluìa con la historia de algun suceso particular, que acreditaba el tierno amor, cõ que Maria Santissima protege à sus devotos hijos; y era con tan amable eficacia, y suave dulzura: que tiraba de los corazones moviendolos, à que con mucha confianza, y no sin lagrymas se acogiessen al Sagrado de la Reyna del Cielo, por donde logrò la conversion de innumerables pecadores.

3 Como hizo tan patentes los grandes beneficios de Dios, à los que rezan el Rosario de su Santissima Madre; suscitò en las almas este devoto fervor acompañandole muchos fieles, que à choros, y por las Calles iban cantado las salutaciones Angelicas, hasta parar en alguna Plaza, ò Templo, donde lloviendo sobre las almas esta Evangelica nube el rocìo celestial de la doctrina; bolvian en la misma forma llenos de devocion, y ternura: y como perciben mas calor, los que mas se acercan à el fuego: sobresaliò esta devociõ en los hijos espirituales, los quales, lastimandose à los principios, de que no eran tantos como querian ellos, los que acudian al Rosario; manifestaron al Siervo de Dios su sentimiento; pero les respondiò con espiritu de prophecìa: callen, que vendrà tiempo, en que se verán tantos Rosarios por la Ciudad, que se encontraràn por las Calles vnos con otros. Assi lo vimos cumplido, y se cumpliò assi aquella prophetica vision, que como dixe, tuvo Francisco siendo seglar, quando abierto el Cielo

viò en ſu puerta à Maria Santiſsima, de cuya bẽdita mano pendian no vn ſolo Roſario, ſino muchos; porque avia de multiplicarſe en muchos aquel vno ſolo, conque le combidaba, para que prendiendolo cõ ſu mano, ſubieſſe al Cielo, y ſiguiendolo à èl, ſubieſſen muchos.

4 Embiaba à ſus hijos à diferentes Hermitas, y Templos, donde al entrar la noche, llamando con la campana à la vecindad, y manifeſtando con luzes la Imagen de Nueſtra Señora, rezaſſen ſu Santo Roſario. Fue emprendiendo eſta devocion de manera, que ſe congregaron muchos, y erigieron diſtintas Hermandades, que ſalian por la Ciudad à cantar las alabanzas de la Reyna del Cielo en eſta ſanta devocion; la qual no deſmayò con ſu muerte, antes sì, enterrado eſte grano, multiplicò Dios ſu fruto con la fundacion de nuevas Hermandades en las Igleſias de las Parrochias, Hoſpitales, y Hermitas, que oy componẽ el numero de treinta y vna, cruzando la Ciudad de noche, y antes de amanecer la de la Aurora, que ſale del Templo del Socorro, deſpertando à los dormidos con dulces voces de devoció, q̃ penetran los retiros de las caſas, haciẽdo ſacudir el ſueño, y levantarſe del lecho de la culpa à no pocos con el arrepentimiento, q̃ dichoſamente los ſeparò, como el miſmo Siervo de Dios predicò vna vez.

5 De mi Real Convento de San Pablo de Cordoba ha ſalido, y ſale el Roſario acompañado de Religioſos, y muchas perſonas de ambos ſexos en todos los dias feſtivos, en otros de eſpecial devocion, y Viernes de Quareſma, que es vna Miſsion continua, en que el Capellan, ò en ſu lugar otro predica, reprehẽdiendo los vicios, exortando à las virtudes, y à la devocion de Maria Santiſsima, cuya clemencia ha recebido, y recibe todos eſtos cultos, premiandolos con favores celeſtiales, de que ſon muchos los teſtigos, y eſpecialmente los innumerables pecadores, que con eſte fervor han quebrantado, y arrojado de sì las cadenas de la culpa, buſcando la penitencia. Todo ſe debe al eſpiritu, cõque el Venerable P. Poſſadas en ſu predicacion conſiguiò, que la devocion de Maria Santiſſima del Roſario ennoblecieſſe à eſte pueblo, echando profundas raìces en los corazones. No fue ſola Cordoba la que mereciò tan eſtimable bien; porque el Siervo de Dios cultivò el campo de los demàs Lugares, donde hizo ſus Apoſtolicas miſsiones, plantando en ellos eſtas medicinales Roſas de Jerichò. Era ſu hija eſpiritual la Hermana Maria de San Joſeph, Beata de abito deſcubierto de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Franciſco, muger de mucha virtud, de quien eſte ſu Venerable Padre, antes de ſalir à miſsion ſe valia,

valia, para que pidiendo limosna, le juntase quatrocientos, ò quinientos Rosarios, que repartir entre los pobres, que no los tenian. Estas eran las armas, de que hacia prevencion este Capitan, para armar à los nuevos Soldados; que cõ su predicacion avian de alistarse baxo de las Sagradas Vanderas de Jesu Christo, y su Madre Santissima.

6 Tenia mucha necesidad de vna tarima, donde descansar de noche, y aviendo la dicha hija espiritual pedido limosna, le diò el dinero para que la comprase, pero todo lo gastò el Siervo de Dios en vna impresion que hizo de Cedulas de nuestra Señora del Rosario, y las llevò à vna mision, quedandose con su necesidad. Fundò muchas Cofradias, y renovò otras estableciendo en los pueblos esta santissima devocion, y se la premiò la Reyna de los Angeles templando su ardiente sed de la salvacion de las almas con la cõversion de muchas, à quien movia para que se confessassen con èl, cuyo testimonio diò la bendita Reyna del Cielo apareciendose à la muger, que ya dixe; y tambien al mismo Siervo de Dios en su Cõfessonario, como dirè despues.

7 Con mayor maravilla manifestò la Madre de misericordia, quan agradable era esta predicacion de su Siervo; quando saliendo vna vez con el Rosario, y parando en la Iglesia del Convento de la Encarnacion, que es de Religiosas Agustinas, tomò en su mano acabado el Sermon vn Santo Crucifixo para hacer vn acto de contricio. Hallabase presente Andrès de Mesa Romo, que entonces no avia cumplido los ocho años de su edad, y lo regalò Dios con la vision siguiente. Frente del Pulpito estaba vn Altar, y en el colocada, y manifiesta vna Imagẽ de nuestra Señora del Rosario, de donde viò salir vna hermosissima rosa de color de fuego, la qual võlando por el ayre fue en derechura, y tocò en los pies del Crucifixo, que el predicador tenia en su mano; y sin detenerse, se bolviò à la bendita Imagen de donde avia salido. Desapareciò esta rosa, y la bolviò à ver salir del mismo lugar, la qual dando en el pecho del Venerable Padre se detenia mas q̃ la antecedente; à cuyo tiempo reparò, que toda la Iglesia estaba en vn lleno de admirable luz con multitud de Angeles muy resplãdecientes, que gozosos cruzaban en el intermedio q̃ divide los dos Choros alto, y baxo de aquellas Esposas de Dios. Pareciale estar en la gloria, y bolviendo cõ esta admiracion à su casa; contò lo referido à sus Padres, los quales le intimaron mucho el silencio. Creciò en edad, y viendo la opiniõ, y fama, conque era aclamada la santidad deste Siervo de Dios; quiso muchas veces referir este prodigio; pero no lo hizo, à consejo de su

su Madre Doña Cathalina Fulfe-ro, hasta despues de su dichosa muerte. O Lector! Que obraria en el corazon deste Varon Apostolico aquella rosa de color de fuego, que la bendita Madre puso à los pies del hijo, y el hijo bolviò à su Madre, para que por sì misma la arrojasse al pecho del q̃ con tanto espiritu promovia su devocion! Quanta seria la inflammacion de su alma! y que mucho, que del incendio de su amor subiessen al rostro lucidissimos resplandores, conque le vieron predicar con fervoroso espiritu esta santa devocion!

8 Con esta celestial musica del Santo Rosario hizo fortissima guerra al Demonio despojandole de las muchas almas q̃ tenia cautivas; en lo qual, como en todo, imitò à su Santissimo Padre este su amado hijo, que aviendo en su historia referido aquel assombroso caso de vn Principe, y catorce Soldados, que le obedecian empleados en robos, y muertes, teniendolos engañados quince Demonios en forma de quince hermosissimas Mugeres; los obligò mi Santo Padre, à que confessassen, porque no avian dado en los Abismos con aquellos miserables? A que respòdiò el principal dellos: ,,que aquel falso cantar de Maria, ,,Muger Hebrea, lo avia impedi-,,do; porque aquel Capitan hacia ,,à todos los de su quadrilla, que ,,todos los dias rezassen el Rosario. Por la misma razon no dieron en el infierno los muchos pecadores, que corriendo el prado de sus deleytes dieró oido à este Santo Predicador no dexando à vn en medio de sus culpas passar el dia, sin rezar el Rosario, y haciendolo rezar à los de su familia, por cuyo medio fueron socorridos de la Divina gracia para la emmienda.

9 Bien prevenia el Demonio la ruìna, que le esperaba, quando, siendo niño el Siervo de Dios, le embistiò, como dixe, à quitarle el Rosario, que traìa al cuello. No lo pudo conseguir entonces, pero siempre anduvo con este maldito deseo hasta que se lo permitiò su Magestad para su mayor confusion. Refiriendome el Siervo de Dios, como, y en què ocasiones le avia perseguido este enemigo cruel, dixo entre otras cosas assi: ,,En otra ocasion me quitò el Ro-,,sario que tenia al cuello estando ,,cenando, sin sentirlo yo; hasta q̃ ,,à el levãtarme lo echè menos, sin ,,poderlo hallar. Pedì vno al com-,,pañero, dièmelo, y me fuì à re-,,coger, y à la madrugada levantã-,,dome à la oracion, al ponerme el ,,Avito, y tomar el Escapulario; ,,me hallè con dos Rosarios, con el ,,prestado, y con el perdido. Per-,,suadìme, à que el enemigo me lo ,,avia quitado, haciendole el Señor ,,que me lo restituyesse. No pudo la infernal astucia turbar la paz de aquel Hospicio, atribuyendo el robo à otro autor, como lo con-

siguiò en nuestro Convento de Paris, hurtando de noche vn libro al Siervo de Dios Enrico Calstrense; hasta que Maria Santissima hizo al Demonio, que restituyesse el libro, y confessasse el robo, como se escrive en nuestras historias.

Coquecio Viscer. Mater. cap. 12.

CAPITULO XXXII.

FERVOROSA DEVOCION, CON que el Siervo de Dios celebrò à Maria Santissima en la Imagen de su Hospicio, y milagros que obrò.

1 LVego que la obediencia puso à este Evangelico Varon en el Hospicio de su Convento, procurò la decencia, y asseo mayor de aquella Iglesia, que por no frequentada padecia esta necessidad. No podia hallarse este hijo sin la vista de la celestial Madre, en cuyo auxilio esperò siempre el socorro en sus trabajos, y el remedio de los pecadores, para que en aquel templo cantassen à Dios la gloria. Por esso solicitò se hiciesse vna nueva Imagen de Maria Santissima, q̃ colocò en el vnico Altar de su Iglesia; adornandola de preciosos vestidos, y ricas joyas, que ofreciò la Christiana devocion de personas muy principales. Es de estatura ordinaria, y hermosura mucha. Vistiala vna Señora Noble, para los dias de sus fiestas, y celebrandola mucho vna vez, dixo el Siervo de Dios con ingenuidad, y sin reparo: *lo que yo puedo decir es: que se parece, à la que està en el Cielo*; de donde los presentes infirieron la consequencia, de que avria visto à Maria Santissima; y no se engañaron, por lo que avemos dicho, y diremos.

2 Con esta Divina Señora eran sus dulces coloquios; por su mano singulares los beneficios, y por su intercession frequentes los milagros. Su mucha devocion excitò la de los Fieles à esta Santissima Imagen, à quien acudian en sus afliccìones, esperando les favoreciesse la Madre de misericordia por los meritos deste Siervo suyo; y no fue en vano; porque por esta canal corrieron las aguas medicinales, que sanaron à vnos de las dolẽcias de sus almas, y à otros de varias enfermedades de sus cuerpos. Con estas experiencias passò la devocion de los Fieles à poner nombre, y dar vocacion à esta milagrosa Imagen, llamandole *la Virgen del Padre Possadas*; y como todos la mirabã como prẽda la mas amada de su corazon, se les juntaba este titulo mas, para desear su celebracion, y culto. A esta piadosa sed, y tambien à su mucho amor satisfizo el Venerable Padre, disponiendo annual, y solemne fiesta, en que saliendo por la Ciudad fuesse celebrada, y aplaudida con reverentes, y publicas aclamaciones; para lo qual señã-

señalò el dia octavo de la gran solemnidad de Maria Santissima del Rosario. Como la Iglesia del Hospicio es pequeña, y la del Real Cõvento de S. Pablo, capaz de recebir numerosos Auditorios; determinò, que en esta fuesse la celebridad de Maria Santissima en su devota Imagen, la qual conducia la tarde antes, trayendo sobre sus ombros esta Arca del Testamento los primeros Cavalleros, con assistencia de mucha Nobleza, de Religiosos de mi Sagrado Orden, y tan confusa multitud del Pueblo; que aunque la distancia es dilatada, y las Calles de bastante anchura; no se daban los passos sin dificultad, y era el transito con lentitud. En medio de los dos Choros, y arrimado à las Andas iba el Siervo de Dios delante de su venerada Imagen cõ pebetes de olor en su bendita mano.

3 El adorno delas calles mudamente anunciaba lo grande de esta funcion. Eregian Altares muy primorosos. Levantaban Arcos triumphales. Formaban riscos con vistosas fuentes. Encerraban domesticas fieras en enredados bosques; y ofrecia la devocion desengaños en poeticos versos, leyẽdose en repartidos, y varios motes, ya el desprecio de las vanidades del mundo, ya la fealdad de los vicios, y ya los amorosos loores de la Reyna de los Angeles. Quemabasse mucha polvora en artificiales fuegos de ruedas, bombas, Castillos, Galeras, y Naos; sin cessar los muchos, que subian à iluminar la region del ayre. A los primeros años fue esta celebre funcion de noche; pero no lo parecia por la esplendida claridad de casi infinitas luces, que cõ ingeniosas labores poblaban las paredes de las casas sobre las muchas, que brillaban en sus ventanas, y rexas. Iban todos cantando el Santissimo Rosario, y entre estas, y otras devotissimas aclamaciones era llevada con grande jubilo la Reyna de los Angeles, precediendo à su grandeza, como reverente Page este su amante hijo llena su alma de inefable gozo de ver los devotos affectos, y publicos cultos, que de las almas iba recibiendo la bendita Madre del Señor.

4 La siguiente mañana era en mi Convento la procession por el Claustro, el qual se llenaba de la mucha gente, que no cabia en la Iglesia, donde à este tiempo contendia con piadosos esfuerzos la multitud de los fieles, vnos por ganar, y otros por no perder el lugar, y sitio, que todos deseaban, para oir el Sermon, que este Siervo de Dios predicaba todos los años en este dia de las dignas alabanzas de Maria Santissima; de los amables intereses de la devocion de su Rosario; y de las grandes misericordias, conque invocada, consuela à los afligidos, socorre à los necessitados, defiende

à los

los desvalidos, y protege à los pecadores. Repetiasse à la tarde el mismo concurso, y assistencia, restituyendo à su casa à la celebrada Señora; y vna vez, que antes de llegar, comenzò à llover, edificò à todos la promptitud, conque el Siervo de Dios desnudò su capa, y poniendola sobre la Santa Imagen la defendiò de la lluvia.

5 A la solicitud de su Siervo debiò Maria Santissima estos festivos cultos, y los pagò con milagros. Juan Francisco Barrera, que todos los años componia, y adornaba vno de los Altares en la puerta de la Hermita dedicada à Nuestra Señora de la Encarnacion; lo dexò de hacer vn año, porque, como pobre, se hallaba con necessidad, y sin dinero, para comprar la cera. Supolo el Siervo de Dios el dia antes desta solemnidad, en q̃ ya estaban prevenidas, y adornadas las calles; y le dixo: no dexe de hacer el Altar por falta de cera, q̃ la providẽcia de Dios la darà. Tuvo fee no dudando, que cumpliria el Señor, lo que ofrecia su Siervo, y à toda priessa solicitò ricas Laminas, preciosos Relicarios, y otras alajas de mucho primor, q̃ recogiò con no esperada brevedad, y con la misma concluyò el adorno de su Altar. No huvo echado mano à esta obra; quando llegò vna Muger, à quien no conocia, ni viò despues, dandole seis libras de cera en veinte y quatro velas; y preguntandole, que quien la embiaba, le respondiò: *no pregunte esso. Quien la embia es la providencia de Dios.* Encendiò seis velas, que ardieron desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche, y dos dellas hasta el siguiente dia, en que puso otras seis, que ardieron continuamente desde la mañana hasta la misma hora de la noche.

6 Admiraba como milagrosa la duracion desta cera, y mas en la Calle, donde con el mas tẽplado viento se derrite, y corre; pero quiso Dios, hacer mas patente el prodigio; porque llevando este hombre el residuo destas velas con las demàs al Venerable P. y diciendole lo que passaba; le respondiò: *buelva selas à llevar, y enciendalas en el Altar à Maria Santissima, al tiempo de rezar el Rosario, pues las diò la providencia desta Señora.* Vivia èl en la casa de aquella Hermita, y estaba à su cuydado correr los velos, y encender las luces, para rezar el Rosario, à que assistian los devotos de aquella vecindad; cõ cuya ocasion avia experimentado como cosa ciertamente infalible, que todas las semanas se gastaba vna libra de cera en quatro velas; mas las que quedaron en sèr de aquellas seis libras, durarõ mas de quatro meses; conque el milagro, aunque vno, se continuò por muchos dias. Doña Isabel de los Angeles, Muger de Antonio de Aguado, hallandose summamente fatigada

con muy recios, y continuos dolores de cabeza por el tiempo de dos años, sin hallar medicamento, que le fuesse de alivio; esperò el dia desta celebridad, y al salir de su Iglesia el Siervo de Dios delante de su devota Imagen; se le postrò de rodillas pidiendole, que le dixesse vn Evangelio. *Señora,* (dixo) *ha de ser aora?* Si Padre mio, aora ha de ser. Condescendiò su charidad, y acabado el Evangelio, se acabò tambien todo el dolor.

7 Otrò año al salir la Santissima Imagen de la Iglesia de San Pablo para la del Hospicio, aviendo Juan Gomez puesto el fuego à vna rueda, se perdiò en breve la guia; y para bolverla à encender, quitò el siguiente trueno, que encerrò en su puño, donde diò vn estallido tan grande, que le abriò la mano, penetrando la rotura de adentro à fuera, y descubriendose como hilos los nervios. Corria con abundancia la sangre, y acercandose muchos à ver, que desgracia era esta, llegò tàbien el Siervo de Dios diciendole: *Vaya à la Botica, para que le vnten la mano con aceyte de linaza, y albayalde, que esso no serà nada.* Hizolo assi, pero el Boticario viendo la mano en tan mala disposicion, se riò de la receta, diciendo: que aquel medicamento era inutil, y lo seria otro qualquiera; que juzgaba como preciso cortar la mano; porque, à no hacerlo, le avia de sobrevenir corrupcion, que le costasse perder el brazo, y aun la vida. Eran de esta opinion los presentes, q̃ relan, y celebraban como sencillez la referida vncion; pero el paciente, instaba por ella, diciendo: no, me la mandò el Padre Possadas, pues pongamela vmd. Faxaronle con el emplasto la mano, y no sintiendo en ella ningun dolor, ni embarazo; prosiguiò encendiẽdo los fuegos en toda la estacion, y los muchos, que se quemaron aquella noche. Vsò aquel immediato dia, y el siguiente de la mano como sana; mas no se quitò la venda, ni aun para ver como estaba; hasta que ella misma se cayò à la tercera noche, estando dormido èl; y por la mañana la vieron todos con perfecta sanidad, sin averle quedado cicatriz, ni mas señal, que la de vna linea de color morado. Daremos despues noticia de otros milagros, que por su Siervo obrò la Reyna de los Angeles.

CAPITVLO XXXIII.

FRVTOS DE SV PREDICAcion. Dase noticia de singulares conversiones.

1 A La Apostolica predicaciõ se sigue la conversion de los pecadores, y reforma de las conciencias, como al arbol los frutos; que son, como dixo Christo, en lo que es glorificado el Padre Celestial. Conque aviendo *Ioan. cap. 15.*

trata-

tratado de la Evangelica predicacion deste Siervo de Dios; proseguiremos su historia con la de los copiosos frutos, que diò de sì para gloria del Señor, comenzando por la conversion de muchos. Combidaba en el Pulpito à los pecadores con la Divina misericordia, diciendoles con amorosa ternura: que aunque fuessen mas sus pecados, que las arenas del mar, y los mas enormes, y feos, que pueden caber en la fragilidad humana; tenian prompto el remedio, si arrepentidos lo querian. *Venid à mi*, (clamaba con ardiente charidad) *Venid à mi, que yo os oirè muy gustoso, y descargareis vuestras conciencias; porque es infinitamente misericordioso nuestro Padre Dios.* Como hacia estos ofrecimientos, quando avia yà movido los mas duros corazones: los llenaba de esperanza en Dios, en cuyo nombre les asseguraba el remedio, y èl cogia para su Magestad el fruto en innumerables confessiones, que hacian generalmente de toda la vida. Ponderaba con mucho dolor de su alma; como el Demonio facilita la culpa, y cierra la boca, para que no se confiesse, poniendole el candado de vn vergonzoso rubor; y cõ este conocimiento clamaba, y decia: *Si la verguenza os emmudece, para no confessar vuestras flaquezas; venid à mi, que por las muchas experiencias, que tengo, de nada me admiro, ni nada estraño. Venid, y no dudeis, que os ha de socorrer Dios.* No ay numero, que pueda compendiar; ni pluma, que pueda escrebir las muchas, y raras conversiones, que hico con esta ofrecida misericordia de Dios, y con la que èl prometia, tratar à todos.

2 Entre los muchos amancebados, que reduxo, à que contraxessen matrimonio, para mejorar de vida, fue por sus circũstancias singular el siguiente caso. Predicando vna Quaresma en el Templo del Hospital de Jesus Nazareno, dixo: *Hermanos, ya he explicado la letra del Santo Evangelio, y aora con la ayuda de Maria Santissima quiero manifestar, quan horroroso es àlos ojos Divinos el pecado de la maldita luxuria, y espero sacar buen fruto desta doctrina.* No le engañò su esperanza, porque fue tan grãde la mocion de aquel Auditorio, que entre otros frutos, cogiò el arrepentimiento de dos amancebados de muchos años, que se hallaron presentes à este Sermon; los quales separadamente, y recatandose el vno del otro, buscaron al Siervo de Dios, à cuyos pies lloraron su culpa, pidiendo consejo, para huir del peligro. Tenian hijos de aquella mala comunicació, y concurrian otras circunstancias, que anunciaban no pocos inconvenientes, si de tal manera se separassen, que de ningun modo se viessen. Obrò aqui la prudencia del Siervo de Dios sobre las reglas comunes, y assi su consejo no fue para la imitacion, y exemplo; sino

para la admiracion, y assombro. Aunque los avia tenido ciegos el amor carnal de muchos años, dixo al hombre, que no dexasse tal vez de ver à la muger; y à esta que no se negasse à recebirlo. Que se encomendassen à Maria Santissima, de quien recebirian valor para la continencia, sin peligro de culpa; y que se vencerian todas las dificultades, que embarazaban el matrimonio. Hicieronlo assi, quedandose la muger por hija espiritual deste Venerable Padre, y corria esta communicacion con tanta pureza como la del amor de dos hermanos. No avia el vno participado al otro la novedad de su alma, ni el consejo del Siervo de Dios, y por esso cada vno admiraba, y no decia el prodigio, de ver apagado aora el fuego, en que se abrasaba antes. No avia mas razon, que andar de pormedio este Angel, como aquel otro, que sobre toda ley entrò lleno de charidad en el horno de Babilonia, rompiendo las prisiones, y conservando sin lesion, à los que estaban entre las llamas. De suerte se dispusieron las cosas, y se vencieron los inconvenientes, que se casaron poco tiempo despues, y siguieron vna vida christianamẽte ajustada. Dixe, que este consejo no es, ni se escribe para la imitacion; como no lo son en los Santos muchos que parecen arrojos, y no son sino Divinas inspiraciones sobre todas las reglas comunes de buena prudencia, en cuyos prodigios quiere Dios ostentar su bondad, y poder. Muchas veces verà el Lector en esta historia, como el Siervo de Dios era movido à dar sus pasos, por inspiracion Divina; y lo fue tambien en el Pulpito, donde eran repentinas las immutaciones, conque bolviẽdo el rostro à determinado lugar, y levantando la mano, encaminaba la doctrina, y exortaciones adõde estaban las necessidades, de q̃ fueron muchos los casos, y no menos los frutos.

Dan. cap. 3.

3 Predicando vna vez en la plaza de San Salvador, se bolviò repentinamente immutado azia cierto sitio, donde le oìa vn hombre, que de muchos años vivia en vn amancebamiento, el qual dixo, y repitiò muchas vezes à vn, amigo, que tenia à su lado: El, Padre se ha buelto à mi, habla, determinadamente conmigo, y, su voz ha penetrado toda mi al-, ma. Era el tal amigo el hermano Matheo de Lara de la Tercera Orden de mi Seraphico Padre Sã Francisco, el qual preguntò despues al Siervo de Dios: que si quando de repente se bolviò con la doctrina azia tal parte, sabia estar alli algũ amancebado? A q̃ respõdiò, q̃ Dios se lo avia inspirado assi. Ganò para su Magestad esta alma, q̃ puso fin al mal estado de su conciencia, emmendando los passados yerros.

4 Era el Siervo de Dios el recur-

recurso comũ en todo genero de aflicciones, y assi le buscaba las mugeres casadas, quando se lloraban ofendidas con la infidelidad de sus maridos. Fortalecialas con el consejo, y como tan prudente media las diligencias con la oportuna posibilidad del remedio. Desde luego buscaba, y reducia à vnos, y esperaba la mejor ocasion de vencer à otros. Muchas veces consiguiò su zelo esta victoria por medio de las mismas mugeres, que con mucha pena decian no poder yà llevar los injuriosos tratamientos de sus diverridos maridos. Exortabalas à la paciencia, y humildad, enseñandoles el modo conque ellas mismas los avian de obligar, como se viò muchas veces.

5 Tenia vn hombre dentro de casa la Concubina, y obligaba à su Muger le sirviesse como à Señora. Acudiò con este quebranto al Siervo de Dios, cuyo consejo fue, que lo sufriesse con mucha paciencia, y que no dudasse, que à su tiempo bolveria Dios por su causa. Hizolo assi, y oyò Dios las oraciones de su Siervo, que logrò la conversion deste hombre por vn medio muy singular, que eligiò la Divina misericordia. Acabò de comer vn dia, y mandò à su Muger, que baxasse, è hiciesse la cama en vn aposento baxo para dormir la siesta con la q̃ le hacia adulterio. Obedeciò silenciosa, y humilde, y al descender por la escalera con el colchon que llevaba sobre sus ombros; la mirò el Marido, à cuyos ojos se transformò de repente en Jesus Nazareno con la Cruz à cuestas. Llenòse de espanto, y temor, y comenzò à clamar à la complice de su delito diciendole: A! Señora, tome su manto. Presto, presto à la calle. Arrojòla de su casa, y abrazádo à su Muger le pidiò perdon ofreciendo la emmienda, lo qual cumpliò amádola desde entonces con la mayor ternura, y viviendo santamente en la obligacion de su Estado.

6 En cierta poblacion populosa, donde suelen ser mas los escandalos, que los exemplos, vivia amancebada vna Muger, sinq̃ el tiẽpo de diez y ocho años diesse fin à la tarea de sus culpas. Que ay afanes en los pecadores, que comienzan en las mantillas, y no acaban aun en las mortajas. Predicaba el Siervo de Dios, lamentandose de semejantes sudores, q̃ hace dulces la pasion, siendo à la verdad tan amargos; y ponderádo, como la devocion del Rosario de Maria Santissima era importantissimo, y eficàz medio para salir de este lodo, lavar sus manchas en el Sacramento de la penitencia, y vestir como hijos de Dios la estola de la gracia: prendiò en su pecho vna como chispa desta santa devoció, que à soplos de las exortaciones del Venerable Predicador parò en fuego. Clamaba esta

muger à la Reyna de los Angeles, sin caer de su boca el Ave Maria. Iba frequentemente à la Capilla, donde se venera su Imagen, y era tanta la compuncion, que al Siervo de Dios causò notable reparo; porque como dixo escribiendo este suceſſo, los ſollozos, y llantos eran tan impetuosos, que no se podian negar los oìdos. O Señor! que bien dixo David, que tocas los montes, y de abrasados se convierten en humo. Embiòla su Mageſtad à los pies de su Siervo tan otra, y tan convertida, que haciendo vna confesion general, comenzò vna vida muy penitente. Diole la Divina luz tanto conocimiento de sì misma, que para tener oracion se ponia como beſtia, hollando el suelo con las manos, y rodillas delante de vna espuerta de paja, à quien decia assi: O paja alimento de brutos! aqui tienes à quiẽ dar de comer; que no merece otra cosa la que ha tenido vna vida tan bruta. Assi explicaba su arrepentimiento en copioso llanto, y assi lloraba porque assi se conocia, que semejante llanto es hijo de vn grande conocimiento. Concluyò el Siervo de Dios esta conversion diciendo: *Siguiò esta Muger vna vida exemplar, y penitente, de que fui testigo.*

7 Otra amancebada Muger, ciega de su pasion, vistiendo el disfraz del hombre, y prevenida de armas salia por la Ciudad à buscar entre las sombras de la noche al complice de su delito; de quien vivia desconfiada, y zelosa. Passò por cierto sitio, que llenaba de claridad vn encendido farol delante de vna Imagen de Chisto Crucificado; y aqui la encontrò la Justicia, que iba de ronda; sinq̃ ella pudiesse ocultar su rostro, ni embarazar, que se llegassen à reconocerla. En tan estrecho aprieto no tuvo mas recurso, que al mismo Señor, en cuya presencia era comprehẽdida, como la adultera en su pecado. Clamòle en su corazon, ofreciendo la emmienda, si su Mageſtad la libraba de aquel peligro; y su infinita misericordia la hizo invisible, de manera, que passando los Juezes, y tocando las espadas en la capa desta disfrazada Muger no la vieron; de lo qual ella quedò llena de admiracion. Passò aquella noche entre penitentes gemidos, y ardientes deseos, de que llegasse el dia, para cumplir su palabra, poniẽdose à los pies deste Siervo de Dios, à quien diò cuenta de lo referido. Exortòla cõ tanto espiritu, y obrò la gracia en su alma tan maravillosos efectos; que deseando su seguridad en la fuga de los peligros, y ofreciendosela el Siervo de Dios en vna Clausura; admitiò con grande gusto el encierro, dõde la llevò; y donde hizo vna vida exemplar con rigorosas penitencias.

8 De vn Pueblo muy distan-

te

te de Cordoba se ausentò vn hóbre, por no cumplir la palabra, ni satisfacer la deuda con el matrimonio, q̃ ofreciò à cierta muger; la qual sabiendo que avia entrado à servir al Rey en sus Milicias, ardiendo en deseos de vengarse; se disfrazò de hombre, y previniẽdose de armas; saliò de su Patria con animo de peregrinar, y correr todos los Lugares del Reyno, hasta encontrar, al que avia ofendido su honor. Llegò à Cordoba, y como por todas partes avia volado la fama de la Santa predicacion del Padre Posadas, lo buscò en su Hospicio. Diòle cuenta de lo referido, y de su resolucion, que era, ò de quitarle la vida, ò que le cumpliesse la palabra. Oyòla con tierna cõpasion, doliendose de ver la perdicion deste alma, y deseando reducirla con su consejo, la comenzò à exortar con tanto espiritu, q̃ en breve convirtiò à esta rabiosa leona en humilde cordera. Buscòle vestido de su proprio sexo, y aviendo limpiado su conciencia, arbitrò medios, que solicitò su mucha charidad, para que fuesse restituida esta muger à su patria, donde entrò muy otra, de la que avia salido.

9 No es ponderable la pena, conque encarecia en el Pulpito quan pobladas tenia el Demonio sus obscuras mazmorras con los muchos, que gana èl por medio de sus proprias flaquezas; y no contẽto con sus zelosos clamores, si llegaba à su noticia la relaxacion de algun proximo; luego discurria el camino, por donde entrarse à la solicitud del remedio. Entre los muchos, à quiẽ siguiò con passos de tanta charidad, fueron dos mugeres, que cõ su profanidad, y desemboltura escandalosa eran peligroso lazo à la jubentud. Logrò en fin sus santos deseos con la conversion de ambas, reduciendolas à tan penitente desengaño, que al instante repartieron sus galas, y vestidos, dandolos à diferentes Imagenes de Maria Santissima; y entraron en vida de tanto recogimiento, las que avian sido escandalo de la Ciudad, que sirvieron en adelante de grande edificacion con su mucho retiro, y frequencia de Sacramentos.

10 Lagrymas arrojaba à sus ojos la compasion, quando predicando semejantes puntos, miraba perdidas à las mugeres, que por ser pobres, se rendian à lo que no hicieran sin necesidad. Doliase de los ricos, que convertian la limosna en el cebo, conque el Demonio cogia las almas; y les hacia temblar el trueno de su voz, conque los llamaba à juicio, donde se haria manifiesto el fin, conque la limosna se diò. Bolviasse à las mugeres llenandolas de confianza en la Providencia Divina; y exortádolas al recogimiẽto en sus casas; las intimaba, que se aplicassen

sen à la labor de sus manos, como lo hacia la Muger fuerte de los Proverbios, que buscò lana, y lino, tomò el huso, y la favoreciò Dios de manera, que tuvo, que comer, y le sobrò conque vestir à todos los de su familia. Por este, y otros varios modos logrò su charidad con la doctrina la conversion de muchas almas, que se resolvieron primero à perecer, q̃ à pecar; y no fueron menos los ricos, que emmendaron sus yerros con santas limosnas. La predicacion del Siervo de Dios obligò à muchos, à elegir la hambre, y la desnudez, primero que la vtilidad en las ocupaciones, que no exercian sin riesgo de sus conciencias. Vimos algunos hombres, que teniendo sus conveniencias en vno de los oficios, à quien, entre otros, hace mas peligrosos la codicia, aviendose portado con ostentacion, y gala; los reduxo la predicacion de Francisco à tan santo desengaño; que dexaron los empleos, conque comian, y se recogieron à servir à Dios, por cuyo amor passaron muy graves necesidades, queriendo mas bien pedir limosna, q̃ tener en riesgo la salvacion del alma.

CAPITULO XXXIV.

FRVTOS DESV PREDICACION que cogia en el Confessonario.

1 TEndia este Evangelico pescador sus Apostolicas redes en el Pulpito, y tirando dellas en el Confessonario; las hallaba llenas de pecadores, q̃ avian caìdo como peces; cumpliendose assi aquel metaphorico sueño, q̃ diximos. Acabados los Sermones, que predicaba por la tarde; le llevaba la charidad, del Pulpito al Confessonario, donde confessaba à vnos, è instruìa à otros, para q̃ se dispusiessen, señalandoles dia, en que los esperaba, para que se reconciliassen. En la Iglesia de cierto Monasterio solia predicar los Martes, ò Jueves de Quaresma à muy numerosos Auditorios, y quando descendia era tanta la gente que le cercaba el Confessonario; que trabajaba en èl hasta despues de las ocho de la noche; dexando à los demàs citados para la siguiente mañana. Caìan en esta red peces de todos generos, siẽdo muchos los Eclesiasticos, que en aquel Templo consumian las mañanas enteras en sus penitentes confesiones; cuyo efecto era vna reforma de exemplar vida.

2 Con mas cuydadoso zelo executaba lo mismo en los Lugares donde predicaba mision, de que escribiendome à mi, dixo como se sigue: *Muchas veces predicando en partes estrañas por la tarde, me ponia acabado el Sermon en el Cõfessonario, porque, aunque estaba cansado, porque me lograssen las conciencias, que no podian ir à mi casa, me daba à aquel exercicio, donde muchas veces cogia para Dios muchas almas,*

que

que estaban en desgracia suya por mal confessadas. En vna ocasion llegùe à vn pueblo pequeño, donde no avia Iglesia, y en vn altozano al pie de vn arbol se juntò el Lugar; y por no dexarlo sin Sermon, dixe vn solo exemplo de Maria Santissima, que me ocurriò. Duraria menos de media hora, y fue tanto lo que Dios moviò à aquellas almas, que no podia apurar las conciencias mal confessadas, en que empleè parte de la noche, y el siguiente dia. Conoci, que pocas palabras ha menester Dios, para hacer maravillas, y lo mucho que ayuda al que sabe poco, quando mira su causa.

3 Como en sus missiones movia tanto à los pueblos, amanecian las Iglesias llenas de penitentes, que le buscaban para confessar. Madrugaba mas el zelo del Siervo de Dios, que celebraba la Missa muy de mañana, y no obstante su propension al amoroso recogimiento, en que daba gracias à Dios por tã alto beneficio; privaba à su alma desta dulce consolacion, y tambien à la de su cõpañero diciendole: que la charidad los esperaba en la Iglesia, para cõfessar à los que Dios les traìa. Esto mismo se encarece de la grã charidad de San Phelipe Neri, que à los Santos, en quien arde este maravilloso zelo, no les puede suceder cosa de mayor gusto, que dexar à Dios por el amor de Dios, prefiriendo la necessidad del proximo al proprio consuelo.

4 Avemos dicho, lo infatigable, que era en el Pulpito, y no podrèmos decir sin admiracion, quan incansable era en las continuas tareas del Confessonario. Especialmẽte en el tiempo de Quaresma continuaba en este exercicio desde la mañana hasta las doce del dia, y desde las dos de la tarde, muchas vezes, hasta despues de las once de la noche. Trabajo era este, que junto con el de su predicacion no se hace posible à fuerzas humanas, ni sin las Divinas pudiera llevar el peso de tanta Cruz, que no cayò de sus ombros en sus dilatados años. No solamente no se paraba, como cansado, sino le traìa inquieto la charidad con dulces ansias de limpiar conciencias, y encontrar almas, q̃ convertir à Dios. No tenian numero las confessiones sacrilegas, y las ocasiones proximas de pecar, conque lo buscaban muchos, y grãdes pecadores, llorando amargamente à sus pies; sobre q̃ oyendolo en este punto, me dixo assi: *Como miraba lo que Dios hacia por mi, no podia parar mi anima.* Llevabalo, y traìalo la charidad con esta santa inquietud, bendiciendo la misericordia de Dios con los pecadores, que le embiaba, para que abriessen sus pechos, y arroxassen à los labios las culpas para el perdon: que viendo el Apostol abierta esta puerta en los moradores de Troya, no paraba, ni podia descansar su espiritu, por lo q̃ ardia en los desseos de radicar en aque-

2 ad Cor. cap. 2.

S. Thom.

aquellas almas el conocimiento, y amor de Christo. Del mismo modo traìa el zelo de la charidad à este Siervo de Dios; y por esso si entraba en la Iglesia alguno, à quien no conocia, se levantaba del Confessonario à preguntarle, si lo buscaba para cõfessar; lo qual hacia, especialmente con los mas humildes, y pobres.

5 Tan complacido tenia la charidad à este Evangelico pescador, y tan contento en el immẽso trabaxo desta continua ocupacion, que escriviendome el fruto, que para Dios cogìa en el Cõfessonario, dixo assi: *Con estos como lances tan dichosos estaba tan dado à este exercicio, que llegùe à temer si seria assimiento, y tendria en la materia algun defecto no conocido por oculto. Con este temor, sin reparar, le pedi à Dios vna señal, y fue que si era de su voluntad este exercicio me embiasse algun gran pecador, que confessasse. Hizolo assi el Señor sin reparar en mi ignorancia, y me traxo vno tan lleno de culpas, que satisfizo à mi deseo. Buelto en mi, conoci mi falta de fee en aver pedido señal. Bien podia conocer, que era la voluntad de Dios, en los muchos pecadores, que de vno, y otro sexo me buscaban, y los muchos que convirtiò el Señor à mis pies; mas permitiò su Magestad estas dudas, para que yo caminasse exercitado, pero no satisfecho, porque mi miseria no es capaz de guardar este bien.* Ya no estrañarà el Lector, por lo que se ha dicho hasta aqui; la profunda humildad, conque este Siervo de Dios se acusaba, y reprehendia à sì mismo, à vn en las cosas, que mas enalzaban su virtud; como en la peticion presente, que hizo à Dios sin reparo, porque le sacò fuera de sì el deseo de vnir de tal manera su voluntad con la Divina; que no le quedasse el menor assimiento, ni aun à exercicio tan santo. Sin duda le moviò Dios à pedir esta señal, y se lo concediò, para quedar mas glorificado en la multiplicidad de sus maravillas. Que este fue el fin conque diò al Rey Ezequias la señal, que le pidiò. 4. Reg. cap. 20. Lyra.

CAPITVLO XXXV.

SINGVLAR INSPIRACION, conque Dios lo traìa de vnos à otros enfermos, para que no muriessen en sus confessiones sacrilegas.

1 MVltiplicò Dios sus maravillas, como señales de aver escogido à su Siervo, para que muchos por mal confessados, no muriessen en el lamentable estado de su condenacion. Concluìdo su trabajo en la Quaresma, se retiraba à su Convento de Scala-Cœli en el monte, con el deseo de recogerse, dandose todo à la oracion, penitencia, y otros exercicios en los dias de semana Santa; por parecerle ser justo, como à Labàn dixo Jacob, q̃ el que

el que gasta mucho tiempo en enriquecer à otros con su trabajo, y sudor, reserve alguno para la providencia, conque debe cuydar de sì mismo. Executòlo assi los primeros años, hasta que el Señor le diò à conocer, que no lo queria en aquel retiro, aunque santo, sino en el exercicio de la charidad para con sus proximos; por cuya razon le hizo bajar del Monte, como otro Moysès, para que viesse la grande falta, que en el pueblo Christiano hacia su presencia.

2 Un Uiernes Santo, que se hallaba recogido en aquella soledad, comenzò à sentir muy fuertes ansias de bolverse à Cordoba; y teniendolas por tentaciones, ò veleydad, las procuraba resistir, mas ellas crecieron cõ tanta fuerza, que no pudiendo negarse à sus impulsos; pidiò licencia al Prior, y con celeridad notable baxò à toda priessa à la Ciudad, sin entender lo que por èl passaba, ni à q̃ venia. Con estos apresurados, y como violẽtos passos lo traìa Dios, y llegando à su Hospicio; hallò, q̃ le avian llamado dos enfermos. Entrò en la casa de vno, de ochenta años de edad, y lo recibiò diciẽdole: P. Possadas, he esperado à ,V. Paternidad para confessarme; ,porque aunque lo he hecho, y re,cebido el Viatico, y Santo Olio, ,todo ha sido mal; porque desde ,mozo tengo graves pecados, que ,por verguenza he callado en to,das mis confessiones. Alentòle el Siervo de Dios con santas exortaciones, y yà bien dispuesta su alma, lo confessò, y muriò el enfermo à las dos horas. Desta casa passò à la del otro, cuya conciencia la hallò sacrilega de muchos años, por culpas, que tambien avia callado en todas sus confessiones. Remediò esta necessidad como la antecedente, poniendolos à ambos en camino de salvacion; y conociendo, que eran inspiraciones Divinas, las que el tenia por tentacion; viviò desde entonces con el cuydado de no faltar de su Hospicio.

3 En otra ocasion le llamaró para vn enfermo, que yà avia recebido todos los Sacramentos, por lo qual, y sus muchas experiencias entendiò, que el fin era consuelo, y no necessidad. Saliò, pues, con animo de ir antes à otra diligencia; pero de repente, y con eficacia le moviò la Divina piedad à que, torciendo el camino acelerasse el passo al enfermo, que lo llamaba. Hallòlo en estado de condenacion por no aver querido cõfessarse bien, y lo reduxo à vna verdadera, y penitente confession, que hizo de todas sus culpas; y deseando su alma dar à la de el enfermo el consuelo de no partir de esta vida sin aver recebido el Viatico con verdadera disposicio, moviò al Rector, à que le bolviesse à dar, aunque no avia mas de dos dias, que lo avia recebido. Fue esto à las nueve de la noche, y à las

diez avia dado su alma à Dios.

4 Mandò el Medico à vn enfermo, que recibiesse los Santos Sacramentos, y pidiendo èl, que le llamassen al P. Posadas para confessar, no lo hallaron en Cordoba, por aver salido à vna mission, y confessò con otro para morir, pero sacrilegamente. Bolviò el Siervo de Dios de su mission, con cuya noticia clamò el enfermo, q̃ lo llamassẽ, y al entrar el Siervo de Dios en su aposento, lo recibiò diciendole: Padre, me dexaba morir sin confessar, por no manifestar mi culpa à otros, conque (como el Siervo de Dios dixo con su acostumbrada humildad) lo tuvo su Magestad esperando, y conservando su vida, para dar al que no merecia ser Ministro desta obra, semejante merito. Sucediòle lo mismo con otro enfermo, que espirò luego alpũto q̃ le acabò de absolver. *No puedo*, decia el Siervo de Dios, *numerar los muchos casos semejantes à estos, que me han sucedido, aunque sì; gritar las misericordias de Dios corridas por tales manos, como las mias. O, y quien pudiera corresponder à beneficio tan grande!*

5 El Espiritu Santo lo movia, y llevaba, adonde estaba la necessidad. Mucha era la de vna Religiosa Novicia de cierto Monasterio, que lo embiò à llamar. Hizo animo de ir el siguiente dia, y saliò aquella tarde para otra diligencia, mas sintiendo la Divina inspiracion, dexò aquel camino, y tomò el de el Convento. Llamò à la Novicia, que turbada se llenò de temor de solo verlo. O Padre! le dixo, ya estoy arrepentida de aver llamado à V. Paternidad, à que entre otras cosas, cõque la alentò su mucha charidad, le dixo assi: *En verdad, que me han traido à la puerta deste Convento como asido de la capa, y diciendome al oìdo: aquella criatura te ha menester.*

6 Todos los enfermos lo deseaban à su cabecera, aunque ya huviessen confessado, para morir; y quando el Siervo de Dios hacia juicio de que le llamaba el consuelo, y no la necessidad; se daba à otra ocupacion, si ocurria en aquel tiempo mas precisa en su estimacion. Bolvianse las personas, que lo avian ido à llamar, sin aver dicho quien era, ni donde vivia el enfermo; y sintiendose con la Divina inspiracion en muchas destas ocasiones, sin saber su nombre, ni calle; iba en derechura à su casa, llevandolo Dios, para que socorriesse al que, ò avia confessado mal, para morir, ò dexaba errada la disposicion de su testamento.

7 No era menos prodigioso, que conociesse tambien quando lo llamaban, sin ser à peticion del doliente. Agravado de vna enfermedad Don Andres Ramirez, deseò su amigo Don Antonio Herrera, que se confessasse cõ el Siervo de Dios, y aunque no

lo

lo avia pedido èl, se fue al Hospicio, donde entrò diciendo: Padre, venga V. Paternidad conmigo à confessar à vn enfermo. *No puedo*, respondiò, *que estoy bastantemente indispuesto*: pero conociendo, que se despedia como sentido; lo llamò, y sentandolo junto à sì, le dixo: *En vna ocasion fuì de essa suerte à cõfessar à vn enfermo, que no me avia llamado, y me dixo: A que viene Padre? Quien lo ha llamado aqui? y aunque no lo sentì, me quedè frio. Por esso no voy à esse enfermo, que si me llamara, aunque me hallo indispuesto, fuera, como pudiera.* Admirado este hombre, de q̃ el Siervo de Dios huviesse conocido, lo que èl no avia manifestado; fue desde alli à casa del paciente, à quien preguntando; si queria, que le llamasse al P. Posadas, para confessar, le respondiò: no señor, no quiero. Quien le mete à Vmd. en esso. Mejorado desta enfermedad; le sobrevino otra passado ya vn año, y deseando aora, lo que repugnò antes; pidiò al referido, le llamasse al Siervo de Dios, el qual viendolo entrar en su Hospicio, antes q̃ hablasse nada, tomò la capa diciendo: *Vamos*. A donde avemos de ir? *A donde Vmd. quiere*: y como con Divina luz sabia quien lo llamaba, y que instaba su muerte: caminò con celeridad, acompañandole el otro lleno de admiracion; porque no aviendo dicho, quien, ni para que lo llamaba; viò, que iba en derechura à la casa del enfermo, à quien confessò en ocasion tan oportuna, y precisa; que hecha diligencia tan importante, diò luego su alma al Criador.

CAPITVLO XXXVI.

CONOCE EN EL CONFESSONARIO las culpas calladas por verguenza, ò por olvido.

1 HEredaron los hijos de Adan con la culpa el rubor de confessarla; pero por mas que se tapen, no se pueden esconder à los ojos de Dios, ni à los del Ministro, à quiẽ su Magestad diere especial luz para este conocimiento. Privilegiò su Magestad à este Siervo suyo cõ esta singularissima gracia; dandole à conocer los pecados, que en sus confessiones callaban los penitentes, con los quales porfiaba zeloso, estrechandolos à que diessen gloria à Dios con el entero vomito de sus culpas. Comenzò esta gloriosa novedad por vn instincto del Espiritu Santo, conque entendia, y no dudaba, que ocultaba su pecado el penitente; sucediendole lo que al enfermo, que no descubre su llaga al Medico, para que se la cure. Assi lo han depuesto, despues de su dichosa muerte, muchas personas de ambos sexos, y assi me lo escribiò à mi diciendome: *Solia tener*

en el Confessonario algunas inspiraciones, q̃ tenia por sueños mios acerca de culpas calladas; pareciendome, que las tenian muchos de los que con migo cõfessaban. Como tan humilde tuvo estos temores siempre, que se hallaba favorecido cõ algun don especial, juzgandose indigno de semejante honra; pero en la presente cessaron con las experiencias sus dudas, que no tenia por entonces, sino despues; porque nunca se viò engañado, en lo que entendia; y siempre sacò fruto de este superior movimiento.

2 A cierta Muger despues de averla confessado, y antes de absolverla, le preguntò, si tenia algunas culpas calladas. Respondiò que nò: mas el Siervo de Dios no podia quietarse, creyendo por lo que sentia en si mismo, que lo engañaba la penitente. Persuadiala con mucho amor à que manifestasse todos aquellos pecados, que por verguenza avia callado en sus confessiones. Defendiase ella, como si la calumniassen con alguna falsa impostura, y se suscitò entre los dos vna porfiada contienda; manteniendose siempre el Siervo de Dios muy firme en su pregunta, y ella mas en su negacion; hasta que conociendo, q̃ à los ojos del Ministro era manifiesto, y patente su corazon; diò vn doloroso gemido, y cayò en tierra con vn grande desmayo. O Lector mio! que afortunada caìda, pues es para levãtarse à la penitencia! Venciò la gracia de Dios en su Ministro, y bolviendo en sì esta Muger, descubriò su pecho, manifestando en su confession gravissimas culpas, que maliciosamente tenia calladas; conque la remediò el Señor por medio de su Siervo en el Sacramento de la penitencia.

3 Cõfessando à otra Muger, que ya se hallaba en el articulo de la muerte, y le avian mandado recebir los Santos Sacramentos; entendiò por Divina inspiracion, que la verguẽza le cerraba los labios, para no hacer vna confessiõ entera. Teniala tan posseìda el enemigo, que peleando con esta miserable el Siervo de Dios por el tiempo de mas de media hora; no la podia reducir à que manifestasse las llagas vergõzosas de su pobre alma. Acudiò su compassiõ à las puertas del Padre Celestial, clamando por el socorro en necessidad tan grande, y à peticion suya, entrò su mano la amable misericordia, abriendo de manera aquel cerrado pecho, que logrò la gracia su triunfo, y este ilumina-do Confessor el consuelo, de que no se perdiesse este alma.

4 Otra Muger, à quien el Siervo de Dios señalò dia para la confession general, q̃ deseaba hacer; acordò confessar antes con otro vna culpa muy grave, que por verguenza no se atreviá à cõfessar con Ministro tan Santo; cõ quien despues hizo el resto de su confes-

sion, la qual acabò diciendo: que ya no tenia mas pecados, de que acusarse. Mirelo bien, le dixo el Siervo de Dios. Insistiò ella, en que avia dicho, quanto avia podido traer à la memoria; y reprehendiédola el bendito Confessor, le dixo: *A traydora! como me callas esto, y esto*, refiriendole toda su culpa, y circunstancias. Quedòle admirada, y este prodigio la motivò à mayor arrepentimiento, con el qual hizo entera su confesion.

5 Aviendo concluìdo otra Muger su confesion general, y diciendo aver manifestado en ella todos los pecados de que le acusaba su conciencia; le dixo el Siervo de Dios: *Pues venga acà, esta culpa, y esta* (señalando la especie, y sus circunstancias) *porque no se acusa dellas, sabiendo que las ha cometido, y no olvidado?* Viendose descubierta la Muger cayò muy llorosa à los pies del Santo Ministro, y emmẽdando su yerro se levantò à emprender nueva, y penitente vida como lo hizo. A otra, que negaba tener mas que decir en su confesion; la persuadiò con razones de tanta eficacia, y voces de tanto amor; que al instante, y sin dificultad, la que se ocultaba vergonzosa; se manifestò muy clara, confessando con grande arrepentimiento vna culpa grave, que por verguenza avia callado en sus antecedentes confesiones, y no queria decir en la presente.

6 Teniendo cierta Muger grande repugnancia à confessar vna culpa, y no sabiendo, como hacerlo; passaba adelante con su confesion; pero no la dexò el Venerable Ministro, que miraba lo interior de su pecho. Por tres veces le hizo vna pregunta, y en todas tres se desentendiò, para responder; hasta que en fin le dixo: *mira esta es la culpa, que tanto repugnas confessar.* No lo oyò sin cõfusion, ni sin grande consuelo, y desahogo de su conciencia por los buenos efectos, que sintiò su alma. Confessando en otra ocasion à esta misma Muger, se adelantaba el Siervo de Dios, saliendole al encuentro de sus explicaciones de manera, que antes de hacerlas; le iba diciendo sus culpas, y especialmente las que le podian dar mas cuydado.

7 A vn hombre mozo dominaba, y tenia ciego la comunicacion de vna Muger, que le traia perdido, sin poder su Madre, contener tan errados passos con sus buenos consejos. Pediale con instancia, que confessasse con el Siervo de Dios, y pareciendole à èl, que con esta diligencia la dexaria engañada, para mas bien vivir ẽ su libertad; lo ofrecio hacer, suponiendo la emmienda, de que en su corazon no tenia proposito. Llegò sin èl à los pies del Siervo de Dios, el qual lo recibiò, diciendole: *A donde va?* Padre, (respondiò) vengo à confessar.

Como

Como ha de confessar (le dixo) *sino trae proposito de la emmienda?* Admirò ver tan manifiesto su corazon, y levantandose el Venerable Ministro, lo dexò entre sus mas provechosas confusiones muy compungido, y lloroso. En medio destas aguas le diò su mano la Divina misericordia, moviendolo à la contricion de sus pecados con firmes propositos de emmendarse dexando la culpa, y sus ocasiones. Bolviò el Siervo de Dios à salir à la Iglesia, y conociendo su buena disposicion con el mismo espiritu, conque avia antes entendido esta falta; lo llamò, y oyò en penitencia, dexandolo tan mudado, que desde entonces fue su hijo de confesion.

8 Dabale el Señor el mismo conocimiento de los pecados, que muchos no confessaban por olvido. Cierto pecador ocupò al Siervo de Dios el tiempo de diez dias en su confesion general, que acabò diciendo: Padre, he confessado yà quantas culpas he cometido en el discurso de mi vida. *Mirelo bien, no se le olvide algo*, dixo el Venerable Ministro. Yo, respondiò, he hecho todas mis diligencias, y no me acuerdo de otra cosa. *Pues venga acà, le pregunto: no se acuerda que tal noche* (era passados ya doce años) *fue cõ otros dos à hurtar brevas, y las comieron en tal parte, de donde passaron despues à tal sitio, y en el ofendieron à Dios con tal pecado?* Padre es assi (respondiò el penitente) quedando assombrado con recuerdo tan maravilloso.

9 Con este especialissimo Don del Espiritu Santo fue el desahogo, y consuelo de muchos enfermos, que confessò para morir, hallandose ya tan agravados de sus accidentes, que ni era bastante el tiempo para el examen de sus conciencias, ni la memoria ministraba las especies de sus culpas; pero como Dios las manifestaba à este Siervo suyo, les iba diciendo de lo que se avian de confessar, y aunque dexarè algunos casos; no callarè el que en mi Convento de San Pablo hizo publico, y notorio el Religioso, à quien esto sucediò. Llamòlo en su vltima enfermedad, y sentado à su cabecera preocupò su explicacion la que avia de hacer el penitente, diciendole: *Sus pecados de tal edad hasta tal edad no son estos, y tantos?* (decia le la especie, y el numero) si Padre, respondia èl, *y de tal edad à tal edad no son estos?* conteftaba el enfermo, sin tener que quitar, ni añadir. Concluyò presto su confesion, quedando con imponderable consuelo su alma; y aviendose ido el Siervo de Dios, decia este su dichoso confessado, el P. Posadas es mas Santo de lo que parece. No le conocen; dando por causal el contenido desta relacion. Comunicandome el Siervo de Dios estos conocimiẽtos, que en el Confessionario

fessonario le daba su Magestad, me refiriò algunos de los referidos sucessos, y confessò, que destos casos le aviã sucedido muchos, de los quales han llegado à mi noticia no pocos; porque muchas personas de ambos sexos, sabiendo q̃ escrebia esta santa Vida me han declarado voluntariamẽte para gloria de Dios, y su Siervo, lo que en este punto les sucediò, de que avemos dado bastante noticia, y por esso omito la relacion de otros casos, que se reducen, à lo mismo que queda dicho.

CAPITVLO XXXVII.

HEROYCA CHARIDAD, QVE exercia en el Confessonario.

1 ENtre los muchos elogios, conque S. Agustin encarece la grandeza de la charidad, dice: que es humana en los Christianos, para cõfessar; y Divina en Christo, para absolver, y perdonar à los q̃ confiessan, y como el Ministro ocupaba su lugar; procuraba este Siervo imitar à su Señor en el trato con los penitentes. Dirè lo que me escribiò sobre este punto, que fue con las siguientes voces: *Al sentarme en el Confessonario para el oficio me despertaba esta voz, diciendo yo à mi mismo: como estaria aqui Christo? Con la qual procuraba à su imitacion estar amante, sufrido, y benigno con los pecadores, sin costarme fuerza; porque sin diligencia mia, me hallaba en este afecto, con lo qual no pocas vezes lloraba mis pecados, al oìr los suyos; teniendolos por mucho menores. Desta benignidad, en que Dios me ponia, corria la voz de manera, que me venian à buscar de diversas tierras, y algunas bien distantes para confessarse con migo; donde lograbe las confessiones, que no puedo contar; sì decir, que no correspondia mi vida à servir, al que quiso tomarme por instrumento de sus misericordias.*

S. Aug. de Laud. Charit.

2 Esta charidad en tan alto grado era el imàn, conque tiraba para sì de los pecadores, assi patricios, como estraños; atrayendo, no solamẽte à los que estaban cerca, sino à los que vivian lexos. Que semejante charidad, como dixo San Agustin, dondequiera que estuviere atrae à sì todas las cosas, como la de Christo en la Cruz. Aquella amorosa benignidad, y afecto de imitacion, en que Dios lo ponia, eran dones sobre naturalmente infussos. Que por esso se hallaba tan dichosamente prevenido, sin trabajo, estudio, ni propria diligencia, y desta altissima perfeccio̅ eran todos sus afectos en el Confessonario, como se ve en lo demàs, que me dixo con estas palabras. *Poniame el Señor el corazon tan compassivo en el Confessonario, que algunas vezes era menester reprimir las lagrymas, que me venian, enternecido con las culpas de los pecadores,*

S Aug. de doctrina Christ.

y me ponia Dios tan amoroso para con los penitentes, que muchas veces, sino atendiera à lo publico del lugar, les diera muchos abrazos, deseando que limpiassen sus conciencias; porque el Señor me movia, à que mirasse ofendida su bondad en las culpas, que me confessaban; por lo qual hacia el pecho, y el corazon su oficio, asomandose à los ojos las lagrymas, que reprimia, disimulando lo que podia. Hartas veces suspirè por sus pecados, sin llorar por los mios. Vez huvo, que me apartè del Confessonario à llorar, porque no me viessen. En el tratado de la devocion conque celebrò la Missa, y en el de las virtudes daremos à conocer el fondo desta charidad, y su zelo.

3 Era el Siervo de Dios en buscar à los pecadores diligente; en moverlos à que se cõfessassen, eficàz; en recebirlos, amoroso; en oìr sus miserias, compasivo; en la reprehension, piadoso; en la exortacion, tierno; largo en la misericordia; y corto en la penitencia. Siempre le hallaban benigno; y nunca austero. Era escogido instrumento de las misericordias de Dios; y por esso muy ligero, y suave en imponer penitencias. Assi lo decia, y assi lo confessaba tambien de sì mismo San Juan Chrisostomo, diciendo: Si erramos en imponer poca penitencia à los pecadores; mejor es dar cuẽta à Dios de la misericordia, que de la austeridad. Donde el Padre de familias es largamente magnifico, no debe su Dispensador ser avaro; porque el Sacerdote ha de ser austero, si Dios es benigno? Deste bendito corazon derretido como cera en el fuego de tan maravillosa charidad subiá las lagrymas à los ojos, y salian à los labios los suspiros entre palabras de tanta compassion, y dulzura, que ablandando, y hiriendo los mas duros corazones, se ofrecian à executar su consejo. Quien podrà numerar los que à sus pies, viendolo tan tiernamẽte charitativo, se encendieron en su mismo fuego! Quien, los que alli revalidaron sus sacrilegas confessiones! Los que se levantaron, à darse à el exercicio de las virtudes. Los que hicieron penitencias exemplares! Los que restituyeron la honra à sus proximos! Los que bolvieron el caudal à sus dueños! Los que se reconciliaron con sus enemigos! Los que pagaron con el matrimonio la contraìda deuda! Y los que dexaron la ocasion, y peligro de perder su alma! No se pueden reducir à numero los ciegos, que à sus pies abrieron los ojos al desengaño, ni los perezosos, que aceleraron los passos à la penitencia.

Chrisost. sup. illud onera grav. Math. cap. 23.

4 Estas Divinas miseraciones eran nuevo combustible, en que su charidad mas se cebaba, y ardia mas. Levantaba este fuego su llama, como buelo à Dios, llamando à las puertas de su piedad, y clamando por su clemencia, y favor,

favor, para aquellos pecadores, que le avia traìdo à sus pies. Concediale su Magestad lo que pedia para otros, y lo que por entonces no pedia para sì, visitandolo de manera, que inundaba su bendita alma con celestiales dulzuras. Que assi confessò averse hallado muchas veces favorecido, entre los referidos afectos, diciendo: *De aqui solìa el Señor, recojerme en el Confessonario de suerte, que era menester, hacerme como fuerza para hablar.* La charidad lo recogia, y por ella misma dexaba el recogimiento. Haciale subir, y al mismo tiempo baxar, como à vno de los Angeles, que subian, y baxaban por la escala de Jacob.

CAPITVLO XXXVIII.

ZELA EN EL CONFESSONARIO la honra de Dios con riesgo de la suya.

Rusbroq. trat 9. de los 7. grad del amor.

1 DIxo Rusbroquio (Varó iluminado) que el quinto grado en la escala del amor espiritual es apetecer solamente la honra de Dios sobre todas las cosas, y que esta es la mayor nobleza de todas las virtudes, y acciones buenas. Entre todas fue la primera, que en el Cielo exercitaron los Angeles del Señor contra Lucifer, y sus sequaces. El explẽdor desta celestial hidalguia, como dice el citado, es el centro, y origen de toda santidad; fue el mas excelente adorno conque à los ojos de Dios lucieron las virtudes deste Siervo suyo; el qual con toda su alma, fuerzas, y espiritu buscò siempre la honra de Dios; sin que huviesse trabajo, ni dificultad, que se hiciesse insuperable à su fortaleza: y aunque de este encendido zelo trataremos en su lugar, pertenece al presente (vista ya en el passado su grande charidad en el Confessonario) dar à conocer el zelo, conque este bẽdito Confessor ansiaba por la hóra de Dios. Sin tocar la raya de ningun encarecimiento, pudierá hacer muy dilatado este assumpto los casos innumerables, que aqui se podian referir; aunque no se dixessen todos; pero solamente manifestarè, como por la honra de Dios sacrificaba la suya.

2 En vna ocasion, y Pueblo llegò al Siervo de Dios, como el mismo dixo, vna Muger moza de edad de veinte y dos años, y de hermosura bastante para lazo de muchos; cuya vida, y curso era vna Nao de fuego, que impelida del impetuoso viento de sus vanidades, y liviandad, abrasaba à los incautos, que bolvian à ella los ojos. Llenòse de tierna cõpassion su bendita alma, viendo perdida la desta escandalosa Muger; y la comenzò à exortar con tã fervoroso espiritu; que presto la reduxo à vn penitente llanto, aneganose como otra Magdalena en vn mar de lagrymas, que apagaron

el fuego, que la luxuria encendiò; pero considerando el santo Confessor la facilidad, conque buelve à empréderse en nuestra miseria, sino se huye el peligro; la combidò con el remedio, diciendole: q̃ pues debia à Dios, averla movido con su gracia, para hacer penitencia; que si queria estar donde el la pusiesse! Respondiò, que sì, y le ordenò, que se recogiesse por el tiempo de ocho dias, à hacer el debido examen de su conciencia, y que bolviesse à èl, llevádole todas sus galas, sin dar cuenta à nadie de su resolucion, ni que lo entendiesse ninguno de su familia.

3 Ofreciò hacerlo, y lo cũpliò, bolviendo al Siervo de Dios à los ocho dias con todas sus galas. Hizo vna confesion general con grande arrepentimiento, y copioso llanto. Tomò el Siervo de Dios todas las prendas, y alajas, y con su valor le pagò sus deudas. O Lector! Quantas galas escandalizan, en los que no pagan! Hecha diligencia tan importante; y poniendose la capa le dixo, que lo siguiesse. Obedeciò la penitente siguiendo los passos de mejor amante, sin saber, adonde, ni à què iba. Que nada detiene, y à todo se expone el que ama. No preguntò este alma, ni por el Domicilio, donde la llevaban à vivir; ni por el modo de vida, que avia de hacer; porque iba prompto su corazon, à entrar por las mas estrechas sendas de la penitencia, y correr los caminos de todas las virtudes; menos aquella, que perdida vna vez se hizo irreparable; pero tambien iba à andar esse camino con el arrepentimiento; borrando los vestigios de su fragilidad con lagrymas de su corazon. Conque iba en su modo esta dichosa penitente siguiendo à este Varon Apostolico, como las Virgines al Cordero, donde quiera que fuesse. Llegò à cierta Clausura, donde la entrò, y fue tan otra; como se infiere de la breve insinuacion, que llegando aqui, hizo el Siervo de Dios diciendo: *Entrèla en cierta Clausura, y empezò vna vida, que admirò à las demàs; y yo la Divina clemencia, que llueve tantas misericordias en tantas espinas.* Echaron menos à esta Muger en su casa, donde estaba su perdicion. Hizo muchas diligencias vna Persona conjunta suya, y sabiendo, que el Siervo de Dios avia tirado della, se la pidiò varias veces; no dudando decir: que por aficionado de su hermosura, la avia quitado de en medio, reservandola para sì. Comenzò esta maldiciente lengua, à derramar tan injuriosa voz; y comẽzò Francisco à gozarse, en ver el peligro de su honra por la de Dios. Que, como dixo San Agustin, el honor sigue à la virtud, no la virtud al honor; y assi sacrificaba su honor en las aras de la virtud, prefiriendo el zelo de la charidad la honra de Dios à su propria fama, y honor.

Apoc. cap. 14.

S. Aug. lib 5. de Civit. Dei.

nor. Que este queda al cuydado de su Magestad ; como sucediò, quietando su Bondad à la tal Persona , conque cesò la calumnia.

4 En otra ocasion llegò à este Siervo de Dios cierta hija , cuyo Padre la tenia llena de abominacion, sin atender à su sangre en grado tan prohibido; y aviendola movido, y entrado con su espiritu en vn mar de contriciò , como à la antecedente , la combidò con el remedio, que era la fuga de su propria casa , donde permanecia inescusable el peligro. Ofrecióse obediente,à quanto dispusiesse de ella; porque nada deseaba mas , q̃ assegurar el bien de su alma; y tomando su consejo , lo dispuso de forma, que saliendose de la casa de su Padre , siguiò la guia desta zelosa antorcha del Evangelio, y la entrò en vna Clausura , donde santamente olvidada dela casa de su Padre, y negada à èl mismo; se entregò toda al Padre Celestial. Muy ardua fue la empressa de sacar à vna hija de casa de suPadre, sin saber este, quien le hizo el robo , ni el lugar de su nueva habitacion; pero lo que parece mas estraño; y no es sino maravilloso ; es, que el Siervo de Dios pusiesse en peligro tan grande la buena opinion de su nombre. Que si alguno le propusiera las dificultades desta resolucion;le respondiera lo que à mi, diciendo : *Yo lo hice mirando mas la honra de Dios, que la mia. Yo mirè à su honra,y su Magestad à la mia ; porque el Padre, aunque lo supo, callò, emmudeciendole el gusano de su conciencia , y la causa porque se la quitò Dios de en medio.*

5 Fue vna noche à cierta casa, donde vn Religioso Apostata de muchos años estaba para morir sin Sacramentos ; y aviendolo reducido à verdadera penitencia; lo llevò à su Convento , y entregò al Prelado , poniendo su alma en carrera de salvacion. La Persona , conquien estaba en la cadena de la culpa , quãdo debia agradecer à Dios, que su Siervo le huviesse quebrado tan dura prision; soltò contra èl la lengua ; cuyos dicterios sufriò con tan alta perfeccion;como manifiestan sus palabras , que fueron las siguientes: *Confiesso , que quando tuve la noticia, me dio gozo , el ser murmurado por tal causa , quando no merecia semejantes empleos mi trabajosa vida.* Hablò su zelo, y se explicò su humildad creyẽdo no merecer tan gloriosa ocupacion , el que tanto la merecia ; pues se gozaba en padecer calumnias por el nombre del Señor , que es vn altissimo grado de la perfeccion Apostolica.

6 A otros muchos Sacerdotes Apostatas reduxo à la Clausura de su Madre la Religion. Avian sido muchas las inquietudes , y graves los yerros, conque vn Religioso tenia mortificada à su Comunidad , sintiendo sobre todo, que su grande sobervia , y natural intrepido hiciesse infructuosa

la correccion; por lo qual se trató, de que la vexacion, y castigo le diesse entendimiento, y abriesse los ojos, para conocer, lo que mas le convenia; pero el Demonio, que avia sembrado en su corazon vna grande repugnancia à su estado; le sugiriò, lo dexasse poniendo demanda al Avito, y ofreciendo en el Tribunal de Justicia falsos alegatos, conque probar la nulidad de su profesion. Pusolo por obra, y el Juez lo depositò en vn Convento de otra Religion, donde tenia vn hermano; el qual viendolo vn dia, mas que otros, summamente impaciente, despechado, y expuesto à la mayor perdicion por medio de la Apostasìa; le aconsejò, fuesse à ver al Padre Possadas. Entrò Dios su bendita mano moviendole, à que lo hiciesse, y executado; fue tal su consejo, y exortacion, que hizo desta piedra vn verdadero hijo de Abrahan. Encendiòse en deseos de restituirse à la casa de su Madre la Religion; y dificultandole el Demonio los passos con la viva representacion, que le hacia de los grandes castigos, à que se iba à sugetar; le ordenò el Siervo de Dios, se bolviesse al Convento de su deposito, interin que escrebia à su General, pidiendole, que lo mandasse recebir con toda la charidad, que no desmerece vn arrepentido hijo. Bolviò al Convento hecho vn mar de lagrymas de penitencia, y cõ ellas entrò diciẽdo: El Padre Possadas ha mudado mi corazon. Recibiò el General su carta, y poniendola sobre su cabeza, dixo: Estuve en la Ciudad deCordoba, no hablè à este Varon santo; pero lo vi passar con la hermadad del Rosario, y le mirè con el mayor respeto, y veneracion. Celebro en gran manera, que se me aya ofrecido ocasion de servirle. Mãdò al Prelado del dicho Convẽto, que recibiesse à este Religioso, como sino tuviesse algun delito, y q̃ todos le tratassẽ cõ mcho amor. Executòse assi, y aviendo èl desde entonces dado mucho exemplo con su religiosa vida; cogiò à los dos años el fruto de su penitencia, dando su alma, al que la redimiò con su sangre.

CAPITVLO XXXIX.

MARIA SANTISSIMA LE FAvorece, y lo sirv en los Angeles en el Confessonario.

1 FVe este Siervo de Dios summamente favorecido de la amabilisima Reyna del Cielo, como en adelãte irà viendo el Lector, y como en el Confessonario daba tanta gloria à su hijo; le honrò con vna visita, que fue en esta forma. Predicando mision en cierto Pueblo moviò à todos sus moradores à penitencia, y entre ellos à vn gran pecador tan dichosamente afortunado,

nado, como lo dirà el sucesso, que referirè con las concisas voces, conque el Siervo de Dios me lo escribiò, diciendo assi: *En cierta missiõ llegò à mi vn hombre bien cargado de miserias, mas tan movido, y con tanto arrepentimiento, que le temblaba el cuerpo, y hacia temblar al assiento, en que yo estaba. Con la novedad bolvi el rostro à mirarle, y reparè, que à su lado estaba la Reyna de los Angeles, y aunque temi si era antojo; por la disposicion, conque estaba, y y la confession, que hacia, conocì el amparo de la Reyna, que lo patrocinaba.* Temiò como humilde, y le certificò Maria Santissima, como Madre, cõ los celestiales efectos de su presencia, moviendo al penitẽte à tan estraño dolor, y alentandolo à èl, à que assi caminasse, y prosiguiesse felizmente aquel trabajo de tãta gloria para Dios. Como en el Confessonario no avia de ser su curso cõ admirable prosperidad, si en el, y à su lado le assistia esta Soberana Reyna? A este sagrado se acogia implorando su auxilio en los casos mas arduos; y por tan seguro medio logrò maravillosas confessiones, como lo fue la siguiente, que me escribiò diciendo:

Psal. 44.

2 *Cierta Madre me traxo à vna hija, para que la confessasse, cuyo rostro estaba lleno de tristeza, y tan macilento, que me admirò por sus pocos años. Echose el manto sobre la cara, y aviendose signado, emmudeciò de manera, que no podia hablar palabra. Instabale, à que confessasse sus culpas, y viendo, que su voz era sola la respiracion, levantè el manto, y la hallè tan hinchada, que igualaba la garganta cõ la barba. Conoci al Demonio, que la impedia. Pusela à los pies de nuestra Señora. Corri los velos, y baxò el Demonio. Bolvì con ella à la confession; pero sucediò lo mismo. Desta manera bregùe con aquel Demonio mudo, que à los pies de Maria Santissima se retiraba, y en el Confessonario bolvia; hasta que finalmente se rindiò. Entrè en la confession, y hallè muchos sacrilegios en bien cortos años con confessiones sacrilegas, de que saliò muy remediada por muy arrepentida.* A muchos Demonios lanzò este Evangelico Varon, como se dirà en su lugar; mas à la prelẽte le costò tiẽpo, y trabajo vencer à este mudo. Que estas dificultades son las que dà à entender el Evangelista San Lucas en el modo, conque describe al Salvador arrojando al otro del Evangelio; no porque desde luego no lo pudiesse hacer con su omnipotente virtud; sino para enseñar, quan dificultoso es, vencer à semejantes Demonios, à quien assi fortalecen los mismos vicios en el atrio del alma, que, abriendo la puerta, vive sin temor. Triunfò Christo, y se dieron las alabanzas, y glorias à su Santissima Madre; como nosotros se las damos, porque assi favoreciesse à este hijo suyo, haciendo, que el Demonio se rindiesse al poder de su oracion, y zelo de su charidad. Caso seme-

Luc. cap. 11.

semejante à este, y otros favores, que Maria Santissima hizo à su Siervo en el Confessonario, se reservan para otros Capitulos, donde pertenecen por sus circunstancias.

3 No es mucho, que en el Confessonario sirviessen los Angeles, al que miraban favorecido de su bendita Reyna. En vna lloviosa, y obscura noche, à hora en que el sueño tenia solas las calles, y ensilencio la Ciudad, llamò vn hombre al Siervo de Dios, para q̃ fuesse à confessar à su Muger, que peligraba de parto, en el barrio de la Piedraescrita, sin querer confessar con otro. Saliò el Siervo de Dios con su compañero Fray Francisco de Herrera, y llegando à la puerta de su Hospicio; se apagò la lamparilla, que traìa el hombre, y se apareciò visible el brazo de vn Angel con vna encendida hacha, que los guiò hasta la casa de la enferma; en cuya puerta desapareciò aquel brazo, se apagò la luz, y se bolviò la otra à encender. Hecha la confesion, consolò à la afligida Muger, y à los suyos, diciendoles: que no tuviessen cuydado, porque el parto seria feliz, lo qual vieron, y admiraron como milagroso. Despidiose el Siervo de Dios, y queriẽdole acompañar, el que lo avia traìdo; encendiò su lampara; pero bolviò à apagarse en la puerta, y descubriendo el Angel su brazo con la encendida hacha en la mano, los guiò hasta llegar al Hospicio, dó, de tercera vez se extinguiò la vna luz, y bolviò la otra à arder. Veremos en esta historia à Francisco muy semejante à su Santissimo Patriarcha, y mio en las virtudes; y por esso quiso Dios, que tambiẽ le pareciesse en los favores, como lo fue en el presente, guiandole con su luz este Angel, como lo hacian dos con mi Padre Glorioso, à quien con encendidas luces acompañaban desde el Palacio Episcopal de Faenza, en q̃ estaba hospedado, hasta la Iglesia de San Andres, donde iba con su cõpañero, à hacer oracion despues de rezar Maytines.

4 Mucha gloria es para Frãcisco esta guia celestial en el camino de su ministerio; pero no es menor, que los Angeles inclinassen à los pecadores, y los introduxessen en su Iglesia, paraque los confessasse. Deseabalo hacer en vn Pueblo cierto hõbre de muy relaxada vida, y no tomaba tan justa resolucio, por no poder vencer los movimientos de la mucha verguenza, que padecia en la manifestacion de sus feissimos pecados. Que ay enfermos, à quien no averguenzá las llagas, y causan rubor las medicinas. Llamabale Dios con las voces de los remordimientos, y no pudiendo sosegar con tan grande fatiga, hizo viage à la Ciudad de Cordoba, donde aviendo repassado las Iglesias, salia de todas sin confessar;

porque

porque el Demonio lo horrorizaba, y llenaba de temor con sola la vista de qualquiera de los Confessores, en quien ponia los ojos. Assi crecieron sus angustias, y desesperando el remedio, bolviò à salir de la Ciudad por la puerta del Rincon (que como diximos, està contigua al Hospicio.) Encontròle en el campo de la Merced vn hombre, à quien nunca avia visto; el qual llegandose à èl con semblante de mucho agrado le preguntò por el motivo de la grande tristeza, que significaba en su rostro; y aunque se negò à la pregunta, lo persuadiò con tàta eficacia, que no pudiendose resistir, le manifestò su cuydado, y en èl su tormento. Hombre, le dixo, buelve à la Ciudad, y confiessa con el Padre Possadas. Estas solas palabras le causaron sosiego, y le dieron resolucion, con la qual bolviò azia la Ciudad los passos, y à su buen consejero los ojos; pero allì se le desapareciò, dexandolo atonito este prodigio. Entrò en la Iglesia, y aviendo dicho al Siervo de Dios, lo que le passaba; hizo su confession con muchas lagrymas, y emprendiò nueva vida.

5 Mucha gloria es para Francisco, que los Angeles le sirviessen, y ayudassen en el Confessonario entrandole en la Iglesia à los pecadores, y guiandole de noche con luz por las calles; mas no parò aqui en sus beneficios la Divina Clemẽcia; porque con su infinito poder obligò à las Potestades del Abysmo, que violẽtos sirviessen tambien en el Confessonario, al que gustosos ayudaban los Principes del Cielo. Recogido vna noche el Siervo de Dios, le levantò de repente vna horrorosa tormenta, y aunque eran espantosos los truenos, lo era mucho mas el ruido, que se sentia en el patio del Hospicio, sin poderse entender, que cosa era. Lleno de imponderable susto, y poseìdo del temor se hallaba aquella noche en el Hospicio el Azimilero del Convento, que lo era Lorenzo Rodriguez; quando oyò la voz del Siervo de Dios, que llamò à su compañero Fr. Francisco de Herrera, à quien mandò, baxasse à registrar el patio, y viesse, que avia en èl. Era Varon de mucho animo, y de buẽ espiritu, que al Siervo de Dios acompañaba en muchos de sus penitentes exercicios; à que llegandose el nuevo aliento, que le infundiò con sus palabras; descendiò al patio, y en èl encontrò à vn ,Demonio, que le hablò assi: An-,da, dile à esse Ministro de Dios, ,que està ai arriba, que aqui està ,otro del Altissimo; que vaya à ,tal Calle, à tal casa, y confiesse à ,tal Persona; porque si no aquel ,alma serà mia. Immediatamente cesò el ruido, se acabò la tormenta, y se serenò la noche. Fue puntual el Siervo de Dios, y hallò en la casa à vna Persona en peligro de su proxima muerte, y mas

enferma del alma, que del cuerpo. Remediòla por medio de la Sacramental confesion, que hizo con mucho arrepentimiento de sus pecados. El Azimilero, que con el susto no avia podido dormir antes, ni despues con la admiracion, de que cesasse de repente toda la tempestad, luego que el Religioso bolviò del patio, le preguntò à la mañana: Padre, que ruido, ò que infierno ha sido el de esta noche en el patio? Hombre, le respondiò: esse era vn Vicho, que andaba aì, y assi como saliò, se acabò todo. No dixo mas à èl; pero passado tiempo, lo fiò à personas de recomendacion, de que aun vive vna.

6 Algunos de los hijos, è hijas espirituales viendo mudados à los que confessaban con su Venerable Padre; erá movidos de Dios, à que solicitassen, y persuadiessen à muchos pecadores, confessassen con èl; como lo executaban, quándo entendian, que lo necesitaba alguno, para mejorar de costumbres; por cuyo medio se remediaron muchas conciencias. Conq̃ si el Lector hace recuerdo de lo q̃ và dicho; hallarà, que Dios, Maria Santissima, Angeles buenos, y malos, hombres, y mugeres embiaban à Francisco pecadores, que confessar, paraque Dios tuviesse esta gloria, y èl tẽplasse la ardiente sed de su zelo.

CAPITVLO XXXX.

TRIVNFOS DE SV CASTIdad en el Confessonario.

1 LVego que este Evangelico Pescador se engolfò en el prozeloso mar del mundo, y comenzò à sacar, como peces, las almas, que naufragaban en èl; se le opuso el Demonio amenazando la nave de su cõciencia con fuertes ondas de sugestiones impuras. Hizo del Confessonario su astucia infernal vn Theatro de las mas feas representaciones, y lo convirtiò en vn campo de la batalla mas cruel, rebatiendo contra su castidad las venereas tentaciones, de que iba librando à muchos. Eran innumerables las confesiones de relaxadas Mugeres; y sanando estas con la medicina del bendito Confessor; procuraba el Demonio enfermarlo à èl con las mismas obscenidades, que entraban por el oido; valiendose deste medio su diabolica malicia, para que mirãdo por sì, dexasse el Confessonario. Estrechòlo à los principios poniendolo en tan formidables apreturas; que huvo menester el consejo para proseguir.

2 Cierta Religiosa, que lloraba amargamente los desordenados, y continuos movimientos de su carne; llamò al Siervo de Dios, para que le diesse remedio.

En-

Entrò en el Locutorio, y con sola su vista se hallò libre de aquel trabajo; pero el Demonio le aplicò à èl el mismo fuego para que en el se abrassasse. Procurò fortalecer à la Religiosa; y aviendola dexado, se hallò al instante embestida de las mismas llamas. Sucediò esto muchas veces, y de manera, que al entrar en el Locutorio el Siervo de Dios, huìa la tentacion desta criatura hallandose como en la gloria; y èl como en el infierno con el horror de fortisimas sugestiones; pero al retirarse, se apagaba todo el fuego en el Venerable Ministro, y se bolvia à encender en la penitente; la qual, como experimentaba, que sola la presencia del Siervo de Dios era todo su remedio; clamaba por el, embiandolo à llamar todos los dias con santa importunidad. No la necesitaba, el que todo estaba dado à la curacion, y consuelo de las almas; pero como sabia, que iba à arder en el incendio, de que sacaba libre à la Religiosa; se suspendia, y comẽzaba la lucha entre el amor de su propria seguridad, y la charidad con el proximo, venciendo por vltimo esta, hasta que consiguiò de Dios el beneficio de quedar ambos libres de tan maldita tentacion, sin poder el Demonio retraerlo del Confessonario. No puede este enemigo, mas de lo que Dios le permite, y parece estraño à su infinita misericordia, dè semejante licencia; para que atormente, y crucifique à vn Ministro suyo tan amante de la castidad; pero no es sino altisima Providencia la desta permision. Que padeciendo estas dudas Sta. Cathalina de Sena, le dixo su Ma-
,gestad: bien pudiera yo librar à
,Pablo, que fue vaso de eleccion,
,y otros Fieles Siervos mios, del
,estimulo de la carne; mas assi
,conviene, para que con las pas-
,siones, y tentaciones sean agita-
,dos al aumento de las virtudes,
,y al merito de la Corona, confer-
,vãdose en verdadera humildad,
,y para que en sus proprios traba-
,jos, y tentaciones aprendan à
,exercer la piedad con el proxi-
mo. *Lib. Dialog. tract. 4. cap. 11.*

3 Ve aqui el Lector, porque Dios dexa al Demonio, que tiente, y persiga à sus Santos, y fieles amigos, como lo era Francisco, à quien escogiò para Padre espiritual de las almas; y fue vno de los mas perseguidos, y tentados, para que conociendo su propria flaqueza se humillasse, y en sì mismo aprendiesse aquella piadosissima benignidad, conque recebia, y trataba à los pecadores teniendose por mayor, que todos ellos. Permitiò Dios la guerra, pero no la caìda; porque para vẽcer, nunca le faltò su auxilio, y siempre castigò su cuerpo con rigorosos cilicios, y otras penitencias, à que añadia poblar su carne de mordicátes gatillos de hier-

ro. Que con estas armas iba al Confessonario donde lo queria Dios, y no el Demonio. Llevaba tambien prevenido vn alfiler del largo del dedo indice, y muy grueso, cõ el qual, si la tentacion era vehemente, rompia, y penetraba el muslo entrandolo hasta la estremidad. Assi salia este otro Jacob de las batallas victorioso; porque quedaba herido. Que como dice Santo Thomàs, en el muslo reyna con mayor vigor la concupiscencia, cuyos movimiẽtos se marchitan, y secan con semejantes toques.

4 Tantas fueron las victorias, quantos los combates. De ellos salia todos los dias mas enflaquecida la carne, y mas fortalecido el espiritu; y por lo mismo mas indignada la sobervia del competidor infernal, le armaba mayores lazos, y lo ponia en imminentes escollos, obrando à su vista las mas provocativas operaciones; pero era ya lo mismo, que dar golpes en vna piedra, que no hace sentimiento alguno; y aunque desta la mas heroyca castidad hablarèmos en el libro de las virtudes; dirè aqui vna de las cosas, que el Siervo de Dios me escribiò le aviá passado en el Confessonario, lo qual explicò con estas palabras: *Llegò el Demonio à sacar la cara en lo exterior de manera, que posseyendo à cierta Muger, mi Confessada, le turbaba tanto, que decia, y obraba cosas tan immodestas, que se dicen con sola esta voz. Durò esto por algun tiempo, en el qual me puso el Señor como muerto; donde conoci, como obra Dios cõ el que pone su Bõdad en el peligro. Fue esto demanera, que llegue à temer, si era falsa seguridad, para cogerme descuydado el Demonio, y ponerme en lo que soy. Desengañème, no ser assi; porque me librò Dios.*

5 Peleò con las armas de la penitencia, mortificando su carne, hasta dexarla como insensible, sin sus naturales movimiẽtos, que es la corona de tales triunfos; y saliò este Angel, como el del Apocalypsi, vencedor, para vencer; porque ciñendo el Laurèl de tantas victorias conseguidas del Demonio en su propria carne, lo venciò tambien en la de sus penitentes en el Confessonario. Vna Señora muy Noble padecia en su interior imponderables trabajos, sin tener mas alivio en tan pesada mortificacion, que proponer al Siervo de Dios, lo que por ella passaba, y seguir su consejo; pero le cerrò este camino la astucia de Satanàs, poniendole el veneno en la misma fuente, donde iba à beber la medicinal agua de sus dolencias, molestandola con fortissimas, y obscenas tẽtaciones azia el mismo Venerable Padre. Cõsideraba, que ponerse à sus pies, era acercarse al fuego; callar esta tentacion, no lo permitia el escrupulo. Decirla al mismo con quien era tentada, siendo en su opi-

opinion vn Santo, lo impedia el rubor. Dexar à tal Ministro, era negarse à todo su consuelo. Entre estas consideraciones atizaba mas el Demonio el fuego de su tentacion, que la traìa fuera de sì; hasta que en fin resolviò, buscar el remedio deste mal, donde avia hallado èl de todos los q̃ padecia. Pusose à sus pies, è immediatamente cessò su tentacion, sin bolver jamàs à sentirla.

6 Este mismo beneficio experimentò vn Sacerdote, que por escrito me lo refiriò en esta forma: Leyendo yo vn suceso de vn Sacerdote, que estando en la fealdad de su conciencia muy lexos de la sublime alteza de su estado; tuvo remedio llegando à los pies de vn santo Confessor, donde por los meritos del Ministro le diò Dios vna intensissima, y amarga contricion de sus pecados, principio de vna admirable mutanza de vida; me vino al pensamiento, que hallandome yo en semejante desvarato, y perdicion de vida, y costũbres, lexissimos de la profession, y obligacion de Christiano; podria ser mi remedio, ir à confessar con el Venerable Padre Possadas, de quien entonces (que era veinte y vn años antes de su muerte) por la voz comũ, y lo que yo siempre avia oìdo, tenia hecho concepto muy alto de su santidad.

7 Pareciame, que à sus pies avia de ẽternecerseme mi durissimo, y sucissimo corazon, que alli avia Dios de darme lagrymas abũdantes de verdadero arrepẽtimiẽto, y que avia yo de ser otro. No me ẽgañò el sucesso, pues llegando à sus pies, y empezádome à confessar, se hicieron mis ojos dos fuentes de lagrymas, y se enterneciò mi corazon de manera, que acabada la confession, y despedido del Padre salì al campo por la puerta del Rincon, immediata à su Hospicio, y continuè hasta la de Almodovar, mas cercana à mi casa; en cuyo dilatado tramo procurádo sosegarme dificultosamente lo pude conseguir. Avia sido voluntario esclavo de vn sucissimo vicio grave, y mortal, que, mas que otros tenia perdida mi alma, y que aviendo comenzado muchos años antes, tenia hecho vn infernal habito con profundissimas rayces, y juzgo era mi principalissima perdicion. No se si yo, à lo que la misma necesidad pedia, añadì ruego; con que pedì al Siervo de Dios, me alcanzasse de su Magestad el remedio. El fue tan instantaneo, que yo en muchos años despues jamàs he sẽtido, ni tenido guerra en la tal materia; y reconocì, me avia Dios cõcedido esta gracia por los meritos de mi santo Confessor, y Padre, à cuyos pies finalmente se mudò mi corazõ; y aunque no fui despues, ni hasta

, ta aora el que debì, y debo ser, , no obstante fui algo mejor, que , hasta entonces. Milagrosa fue esta curacion. Que arrancar de vna vez, y en vn instante las antiguas, y profundas rayces, que avia echado en el corazon la luxuria, dexando esta pasion tan muerta, que jamàs revivieſſe en ningun movimiento; es vn privilegio tan grande, que excede el curso connatural, y comun de la gracia. Hecha su confesion lo llamò Dios al estado Religioso; y aunque su deseo era entrar en mi Sagrado Orden; el Siervo de Dios, conociendo con su discrecion de espiritus, que era su vocacion para otra de las Sagradas Religiones; entrò de su consejo en ella; y se halla oy en muy remotos Dominios, donde lo llevò el zelo de la honra de Dios, à predicar el Evangelio à Infieles.

8 No fue menor prodigio, el que experimentò cierta Muger principal de pocos años, que muchos dias padeciò continuamente gravisimas tentaciones de luxuria entre otras, que la traìan fuera de sì, corriendo como con delirio por la casa, por huir de tan poderoso enemigo, sin reparar, que à todas partes lo llevaba consigo misma. Era rigoroso el martyrio, conque castigaba su cuerpo; pero aun eran mayores sus escrupulos, y tanta su obscuridad, que su cótristado semblante, y no arregladas operaciones dieron ocasion, à que entendieſſe su familia, que padecia algun mal espiritu. Pareciòle, que solamente en el Padre Possadas podria hallar consuelo, y tomando vna criada, sin que lo entendieſſen sus Padres, saliò de su casa, y puesta à sus benditos pies, le diò cuenta de su trabajo con muchas lagrymas de su corazon. Dixole el Siervo de Dios, q̃ aquel era exercicio, y q̃ el lo avia tambien padecido quando era muy mozo. Procurò consolarla, diciendole: que le convenia este ,padecer. No, Padre, respondiò, apretandole las manos, sin que- ,rerlo dexar. Esso no. Yo no me ,he de ir de aqui con este traba- ,jo. Si es exercicio; V. Paternidad ,me lo quite, ò me lo commute ,en otro sea el que fuere. Perseveraba en este clamor con llanto muy tierno, como si pendieſſe de la voluntad del Siervo de Dios, ò estuvieſſe en su mano quitar, y poner exercicios semejantes; pero todo lo consiguiò; porque viendo su mucha fee, y disculpando su peticion con el buen deseo, de no tener à su alma en aquel peligro; dixo: *Hija calla. Consuelate, que se te quitarà.* Dixolo, y sucediò. Fue su palabra, obra; porque immediatamente se hallò sin escrupulos, con claridad en su cóciencia, serena su alma, y libre de aquella tentacion, que hasta la presente, passados yà muchos años, nunca le ha buelto à molestar. Restituyòse con este gozo à

su

su casa, y à poco tiempo tomò el Avito de Religiosa en vn Monasterio, donde ha padecido, y padece no ponderables trabajos, y mortificaciones, conociendo ella, que son el exercicio, en que el Siervo de Dios le commutò el que tenia.

9 Aunque los referidos casos, y otros semejantes, que omito, son muy singulares; juzgo sobre todos raro el siguiente. Cierto Pastor, que guardaba ganado en la Sierra Morena, fue tan perseguido de la maldita luxuria; que ni se podia ver libre de sus movimientos, ni los tenia sin executiones. Conocia la gravedad de sus muchas culpas, y deseando el remedio; no lo hallaba por su mucha miseria en la frequencia de los Santos Sacramentos, en los ayunos, disciplinas, y otras penitencias, que le imponia el Confessor, ni en las muchas que èl añadia voluntariamente, y con gran rigor, como lo era, arrojarse desnudo sobre las espinas. Eligiò por su Confessor à vn Religioso del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, y viendo este, que eran passados tres años, sinq̃ la cõtinuaciõ de las culpas extinguiesse el deseo de las penitẽcias, ni el rigor de las penitencias moderasse el apetito à las culpas; se hallò el Ministro tan confuso, como insensato el penitente; este, porque juzgaba irremediable su mal, y aquel, porque no sabia, q̃ medicina aplicarle; ni como sin ella absolverle.

10 Dexòlo en esta suspension, no negando, sino difiriẽdo la absolucion sacramental, y movido de Dios baxò à la Ciudad à consultar este caso, y pedir consejo al Venerable Padre, el qual oìda esta relacion, confessò ser este el caso mas raro, q̃ avia oìdo, en virtud de aver sido tantas las penitencias. Inclinò la cabeza, baxò los ojos, y se suspendiò. Viẽdo el Religioso, que continuaba assi, passado ya no poco tiempo; le preguntò: Padre, que me res-, ponde V. Paternidad à esto que , le he consultado para remedio , desta pobre alma? No estaba el Siervo de Dios capaz de oìr lo q̃ le hablaban; porque recogido en profunda oracion, avia sido arrebatado en extasis volando al Cielo su bendita alma con las alas de la charidad, à pedir el socorro de necessidad tan grande. Que semejantes aprietos piden mucha oracion, que es la llave, conque se abren las puertas de la misericordia de Dios, con cuyo auxilio se facilita, lo q̃ parecia imposible. Esperaba el Consultor, que bolviesse en sì restituyẽdose à sus sẽtidos; y no teniendo la paciencia, que debiera, ni la discrecion, que pedia el caso, le despertò de aquel dulcissimo sueño; tirandole de , vn brazo, y diciendole: Padre , Presentado! Que quiere Vuessa , Paternidad, respondiò. Digame

V.

, V. Paternidad, que penitencia , he de aplicar à este penitente, y , como me he de aver, para apar- , tarlo de culpas tan repetidas! *Quando buelva*, le respondiò, *dele la absolucion, y no le imponga à esse pobrecito mas penitencia, que la de rezar tres Credos à la muerte, y passion de Christo, quando se halle tentado.* Hizolo assi, y fue el remedio tan eficàz, que desde entonzes lo dexaron las tentaciones, y no tuvo mas culpa en la tal materia. No yerre el ignorante teniendo este prodigio por privilegio de aquella corta penitencia; que no fue si no gracia especial, que para este pecador consiguiò de Dios la oracion de su Siervo. Deltas, y otras varias tentaciones librò à muchos maravillosamente, como el Lector irà viendo en el discurso desta historia.

CAPITULO XLI.

TRIVMPHA SV CASTIDAD de torpissimas Mugeres, que le solicitan en el Confessonario, y en èl es visto con celestial explendor.

1 VEncido el Demonio en los fortissimos combates referidos hasta aqui; se valiò de algunas Mugeres, que arrojassen al Siervo de Dios de los Pueblos, donde entraba à predicar mision; como lo hicieron los Judios de Antiochia, que concitaron à las Mugeres de aquella Ciudad, para que echassen della à los Apostoles San Pablo, y San Bernavè. Encendialas en el fuego de amor impuro azia el Siervo de Dios, y las movia, à que lo solicitassen en el Confessonario; porque como en esta tentacion no se assegura la victoria sin la fuga; creyò, que por este medio aventaria de aquel santo lugar, donde lo despojaba de la pressa de tantas almas, al q̃ era tan diligente en huir el peligro. Tres fueron las batallas, y otras tantas las victorias, de cuyos sucessos me informò por escrito como se sigue. Act. cap. 13.

2 Ciega con este sacrilego amor vna Muger de cierto Pueblo, donde el Siervo de Dios hazia mission; se fuè à la Iglesia, y viendolo en el Altar; esperò, à que acabasse la Missa, y fuesse al Confessonario, como era su costumbre. Llegò à sus pies esta maldita serpiente, y vomitò el veneno de su desordenada, y propensa aficion con deshonesta porfia, y no creible molestia. Negòse el Ministro con santo valor. Corrigiòla con mucho zelo, y la exortò con su grande espiritu, y charidad, à que temiesse à Dios. No dexò el Confessonario, sino ella se retirò, mas con impetus de venganza, que deseos de emmienda.

3 Fuesse pensando, que satisfaccion podria tomar del que

juzga-

juzgaba desaire,ò desprecio de su persona;y el santoConfessor quedò discurriendo, que haria, para mas bien asegurar su conciencia. Luchaban en su corazó el temor, y la charidad; inclinandolo aquel à que mirasse por sì, huyendo el peligro; y moviendole esta, à que no desamparasse en sus necesidades al proximo: pero arrimando al temor sus diabolicas, y disfrazadas sugestiones el author desta trama; se hallaba mas aplicado à dexar el Lugar, y la misiòn, à q̃ se oponia el zelo,y como en aprietos tales no està la seguridad en el proprio dictamen, hizo lo que acostumbrò siempre,que fue buscar el consejo. Avia fuera de aquel Pueblo vna Hermita,donde tenia su habitacion vn Sacerdote, à cuyos pies se puso, como para confessar. Entendieron los presentes, que iba à decir Missa,y lo dixeron assi en el Lugar. Supolo la solicitante Muger, y derramò la voz,de que el Padre Missionero avia celebrado dos veces en vn dia. O! y quantas maldades machina el enemigo en los lugares mas santos, y contra los Santos!

4 No contenta con tan injuriosa temeridad, procurò desahogar con mayor venganza los rabiosos sentimiẽtos de su repulsa. Embiòlo à llamar, no en su nombre, sino en el de vna sierva de Dios de conocida virtud, en cuya casa lo esperò; y entrando en ella el bendito Missionero, se hallò, sin pensar, con su enemigo; pero con opuesto semblante; porque todo el amor se avia trocado en odio, la aficion en ira, y aquel provocativo halago en vn frenesì de furor, que teniendola fuera de sì, hizo soltar el freno à la lengua,y lo cubriò de ignominias,desprecios,y oprobrios. Avia Francisco vencido al mas poderoso enemigo de su castidad; pero aun le quedaba, q̃ suprimir los mas vigorosos acometimientos del amor proprio, para sacar en salvo, y sin lesion las virtudes de la humildad, y paciencia, sufriẽdo con resignacion la amargura, y pena de tan calumnioso tratamientos. Assi parece,mas no fue assi; porque tuvo essa gloria mas este triunfo, como se manifiesta en lo que me confessò con estas palabras: *Llenòme de hartas ignominias. Llenème de gozo: lo vno por verme libre, y lo otro, por verme por tal causa de Dios afrentado.* Lleno estaba de ignominias,pero no estaba sino lleno de gozo; porque se las hacia muy dulces la causa de Dios, por quien padecia. O Lector! A què sublime grado de perfeccion suben aqui la humildad, y paciencia, no contentandose con el sufrimiento, sino llenandose de gozo su corazon,quãdo mas embestido de injurias, y assaltado de afrentas!

5 Vosando la alegria, y sin aver hablado palabra, se bolviò

Franciſco; mas ayrado el Demonio de ver fruſtradas ſus maliciosas ideas, diò nuevo, y no menos peligroſo aſſalto à la fortaleza deſte Caſtillo, diciendo al Siervo de Dios: Venciſte Franciſco. Vencíſte. *No vencì yo, ſino Chriſto*, reſpondiò con eſpiritu inalterable, haciendo de la Fè eſcudo para ſu defenſa. Perdiò el Demonio ſus eſperadas victorias; pero no la eſperanza, de vencer con eſtas armas, que ſon las mas envenenadas, y fuertes, que tiene el infierno. Que por eſſo preguntaba San Cypriano: à quantos Leones no domò la delicada enfermedad, y flaqueza de vna Muger? Y quantos Miniſtros de Dios deſpues de maravilloſas hazañas, y glorioſos triunfos naufragaron en la Barra deſte mar?

6 Eſtas experiencias del Demonio le alentaban à combatir el mas inexpugnable muro deſta bendita alma, fiando à ſu conſtancia el vencimiento. Hallò facil à otra Muger, y abraſandola en el fuego de la laſcivia; inclinò todo ſu corazó azia eſte Venerable Padre, à quien ſe la introduxo en el Confeſſonario, paraque le hicieſſe arder en eſtas voraces llamas. Tan ciega iba con ſu vehemente paſsion; que, como el Siervo de Dios me dixo, fue ſu explicacion mas que clara. Eſcandecióſe con religioſo zelo. Reprehendiola cõ igual eſpiritu. Ponderòle la fealdad de tan ſacrilega culpa; y exortandola à penitencia, rompiò, y piſsò aquel infernal lazo, quedãdo en libertad, como dice David. *Pſalm. 123.*

7 Pertinàz el enemigo no deſiſtiò de ſu empreſſa; ſino diſcurriò añadir la mayor provocacion à la deſemboltura de otra Muger, à quien cegò con eſta peſtilente aficion, y ſugiriò el ardid mas aſtuto, para ſatisfacer ſu maldito deſeo. Fingioſe con vna grave dolencia, y buſcando la cama, dixo, que le llamaſſen al Siervo de Dios. Hicieronlo aſsi, ſuponiendo, que querria confeſſar, ò conſultarle algun cuydado de ſu cõciencia. Entrò en el apoſento el Venerable Miniſtro, y no tardò la doliente en manifeſtar el contagioſo humor de ſu enfermedad maligna. Eſtaba en el lecho ſola, y deſnuda; conque lo combatiò con las provocaciones, que ſe entienden, y no ſe dicen. Muy loable fuera en Franciſco, arrimar à la reſiſtencia la fuga; que es el ſeguro medio de vencer la tentació deſte vicio, como aconſeja San Pablo. No hizo eſto; pero hizo mas, como San Vicente Ferrer, à quien el Demonio puſo en el miſmo peligro con otra Muger, que fingiendoſe enferma, le llamò, y eſperò en la cama, donde le manifeſtò ſu depravado fin. Paròſe el Apoſtol de Valencia à abrirle los ojos con ſantas exortaciones; y no pudiendolo conſeguir; le dixo: ème detenido con motivo de charidad, porque no pierdas el alma; *1. Ad Cor cap. 6.*

ma; y luego al punto huyò à toda priesa, dexandola abrasada, mas de su imaginado desprecio, que de su ciego amor.

8 Esto obrò el agigantado espiritu de San Vicente Ferrer; porque à ello le moviò Dios. Que suelen obrar los Santos en semejantes peligros, no segun las comunes reglas, que deben seguir los demàs; sino segun las Divinas inspiraciones, que eficazmente los mueven. Como, y à que se hallasse movido este Siervo de Dios, lo dixo el mismo hecho, q̃ fue el que à mi me dixo con estas voces: *Arrojème à sus pies, y se los besè, pidiendole se reportasse mirando à Dios, y à su ofensa.* Sosegose la torpissima Muger cõ el arrepẽtimiento, à que la reduxo tan rendida, estraña, y humilde accion. Pusose à sus pies, como Christo à los de Judas, y con esta profunda humildad venciò al Principe de la soverbia, que avia embiado tã sacrilego pensamiento al corazõ desta miserable, y mal aficionada; dexandola bien arrepentida. O Lector mio! En el Evangelio vemos à vna Magdalena à los pies de Christo, donde como en perenne fuente de santidad bebiò los christales de la mas alta pureza. En esta historia tenemos à este Ministro de Dios à los pies de otra Magdalena poniendo en ellos sus labios, y comunicandole refrigerios, conque temple el ardor de su lascivia. Christo recibe el osculo, y Francisco lo dà. Conque hallò esta Magdalena en los labios del Siervo, lo q̃ la otra en los pies del Señor. Que como dellos no se levantaba su humildad, allì bebia, y de allì sacaba para otros las benditas aguas de la castidad.

9 En estos arriesgadissimos peligros ha puesto la diabolica astucia à no pocos Santos, y aunque ayudados de la Divina misericordia, triumpharon glorioṡamente; no puede negarse, que fue con distincion, no en la sustancia, sino en el modo, que hizo singulár la victoria. Muchos dellos portentosos sucessos he leìdo; pero no he hallado el raro modo, conque venciò este Siervo de Dios arrojandose, y besando los pies de vna lasciva Muger, cuyo corazon estaba poseìdo del Demonio. No quiero yo decir, que cõparado este modo de vencer con el de cada vno de los Santos, serà el mas heroyco, sino el mas raro. Otras tres Mugeres solicitaron à San Bernardo, como à Francisco, de quien dirè lo mismo, que del melifluo Doctor encarece su historia notando, que de la vltima batalla huyò el Demonio tã avergonzado, y vencido; que no se atreviò à vsar mas deste genero de armas, yà por temer su afrenta, y yà porque quiso el Señor; que el que le era tan parecido, y semejante, lo fuesse tambien, en no ser tentado mas que tres veces del

Demonio, aunque por otros medios intentò, lo que nunca pudo conseguir.

10 Coronò Dios à este Capitan vencedor con el Laurel celestial de muchos resplandores, que despedia en el Confessonario, donde cantò à su Magestad las victorias. Fueron muchos los que le vieron el rostro tan claro como vn christal; de q̃ solamente referirè el sucesso de Don Luis Truxillo, y Maria de los Reyes, que vinieron de la Ciudad de Buxalance à la de Cordoba, à confessar con este Siervo de Dios; y al entrar por la Iglesia esta Muger, le viò en el Confessonario con tan lucido resplandor en el rostro, que, como ella dixo, le parecia, aver entrado en la gloria. Llegò el otro à sus pies, y se anegò su alma en ternissimos afectos admirando la soberana luz, conque su Avito resplandecia, y el suavissimo olor, que su Venerable boca exalaba. Que en la azuzena de la castidad hermana su candor los olores, y luces. Dellos le texiò la charidad su corona ciñendosela en el Confessonario, donde fue el triunfo. Que si, como dixo San Agustin, la charidad abrasa el espiritu, y vence la carne, para que à todo se niegue por Dios; ella es el fuego, donde puesto el corazon exala aromaticos vapores con explendidas claridades, que testifiquen, y coronen la pureza del q̃ vẽciò en el certamẽ.

CAPITVLO XLII.

BVELA POR TODAS PARtes la fama de la doctrina, y santidad del Siervo de Dios, causando maravillosos efectos.

1 AViendo el Apostol S. Pablo escrito à los Corinthios la gravedad de sus muchas tribulaciones, y crecidos trabajos en la Mision de diferentes Pueblos; y tambien la charidad, y misericordia conque en persona de Christo trataba, y absolvia à los pecadores; precaviendo los engaños del Demonio, y sus malicioſas ideas: prosigue su Epistola, y, à su imitacion, yo mi historia, diciendo: que de aqui nace, y en todo lugar se difunde el buen olor de la predicacion, y virtudes.

1. ad Cor. c. 1 & 2 v. 10.

S. Thom. ibi. v. 10.

2 Esta fama volò por todas partes, à dar à conocer à Francisco por vn Varon de mucha santidad en la comun opinion, aun de aquellos, que por distantes, no avian visto su Venerable Persona. Que como dice San Ambrosio, la flor, aunque no se vea, se conoce por el olor. Este buen olor de Christo en su Siervo atraia à todo genero de gentes buscandole con christiana piedad, y siguiendole con devocion. Sucediale en Cordoba, lo que en Roma à S. Geronymo, que era, llevar tràs si los ojos

S. Amb.

ojos de todos por donde quiera, que iba. Desde el infimo Plebeyo hasta,el mas calificado Noble, y desde el mas distraìdo Seglar, hasta el mas austeroReligioso deseaban su trato, y comunicacion; vnos como aficionados de su notoria virtud;otros como deseosos de reconocer en su comercio alguna cosa del tesoro, que encerraba su bendita alma; otros por la edificacion, que daba su exemplo; y otros por la honra de merecer la compañia del que todos veneraban como à vn Santo. Seguiale sobre manera la devocion de las Mugeres hasta las Matronas mas Nobles, teniendose por muy dichosa la que lograba ponerse à sus pies, besar su mano, ò verle entrar por las puertas de su casa. Combidados, y movidos desta fama acudian à èl los pecadores; y bolvian hechos Pregoneros de su santidad,conque crecia mas la opinion.Assi ganò para Dios muchas almas, y no fueron pocas, las que emprendieron rigorosa austeridad en sus penitencias, por lo que el espiritu del Siervo de Dios obraba en sus corazones. Entre los muchos casos, que testifican esta verdad, no ignorada de los moradores de Cordoba, solamente referirè aqui vno, y serà como me lo escribieron, y firmaron el Prelado, y Padres graves de ciertoMonasterio, el qual fue notorio en dicha Ciudad, y sucediò en la forma siguiente.

3 El Prelado, y otros Religiosos del tal Monasterio assegu-ran aver visto, y conocido a vn Religioso Presbytero de su mismo Avito, que por su depravada inclinacion apostatò algun tiempo, y anduvo sirviendo la Milicia de Seglar, y consiguientemẽte cometiendo los insultos,y desgarros, que suele traer consigo, en los que amando su libertad huyen de la Religion. Bolviò en sì este mal hijo prodigo, sintiendose tocado de superior impulso, y estimulandole el gravamen de su conciencia, tratò de recogerse à la casa de su Madre la Religion. Temiò su merecido castigo,y para que le recibiessen con mas benignidad, de la que merecia; se valiò de la proteccion del Emo. Señor Cardenal D. Fr. Pedro de Salazar,Obispo, que à la sazõ era de Cordoba, por cuyo superior respeto fue perdonado, y admitido al consorcio de los Religiosos sus hermanos. A pocos dias, para mas bien emmendar su antecedente, y desastrada vida, se determinò à hacer vna confesió general con el Siervo de Dios, el V. Padre Possadas, movido de la grande opinion, y fama deste Religiosissimo Varon;y obtenida la Licencia de su Prelado, lo puso en execucion. Hecha tan santa diligencia, le notaron desde luego tan singular transmutacion en su vida, q̃ fue de grande exẽplo à toda la Comunidad, admirando

rando su rigor, austeridad, y ayunos frequentes, dexando los mas dias casi toda la pitáza de la Ordẽ à los pobres. Su dormir era en el Feretro de los defuntos, que estaba en vn lugar retirado, lobrego, y horroroso; cosa, que ponia pasmo à los demàs, verlo habitar en aquel antes mas sepulcro, que domicilio de vivientes; y pregũtandole varias veces, qual avia sido la causa de tã maravillosa mu-, tacion; respondia: que la efica-, cia de los consejos saludables de , el Padre Possadas lo tenian assi, , y que quando se cõfessò con èl: , le leyò su corazon, y penetrò , con sus palabras lo mas interior , de su alma, derritiendole el co-, razon en arrepentimiento, y cõ-, puncion de sus culpas. Assi se lo oyeron decir muchos de los que oy viven en aquel Monasterio; y este fue el fruto, que cogiò de la piadosa fee, conque movido de la buena opinion, y fama deste Siervo de Dios, tomò la resolucion, de ponerse à sus pies, para confessar sus miserias.

4 Tan fructuosa fue la fama de su buen nombre, que sola su vista detuvo los malos passos, y mudò los corazones de muchos pecadores. Cierto hombre mozo de relajada vida con vnas Mugeres, las citò vna tarde, para que le esperassen en el campo; y llegada la hora iba à salir de la Ciudad por la puerta del Rincon, à tiempo, que el Siervo de Dios estaba sentado en la de su Iglesia por la parte de adentro; y luego, que viò à este hombre, puso en èl sus ojos con tanta atencion, y eficacia, q̃ le causò notable miedo, por conocer que este Siervo de Dios sabia muy bien, adonde, y à què dirigia sus errados passos. Paròle esta consideracion por algun tiẽpo, y en èl miraba al Venerable Padre, y el Venerable Padre lo miraba à èl, pareciendole que sola , su vista le estaba diciendo: no , vayas, que vas mal. Era su passion mucha; pero fue mas poderoso el temor, y confusion de su alma; conque mudando de dictamen, bolviò à tràs, y en adelante no concurriò mas con aquellas Mugeres: pero, passado tiempo, y esperandole otras en el campo, iba à salir por la referida puerta, y hallando al Siervo de Dios en la misma forma; fue mayor su temor, y miedo; porque notò, que lo miraba con otra vista mas eficaz, y como ayrada, sintiendo en , su interior, que le decia: no te , he reprehendido? No vayas, à , cometer ofensa contra Dios , nuestro Señor. Executòlo assi, bolviendose à su casa con el conocimiento, de que el Siervo de Dios conocia los interiores, y que los mudaba sola su vista, como lo experimentaba en sì, venerandolo como santo embarazo, que le impedia su mal intento.

5 Viendo vn Sacerdote passar al Siervo de Dios, se bolviò à

vn

vn amigo, con quien estaba, y, dixo: este hombre no puede de-, xar de ser Santo; porque siem-, pre, que le veo, se me repre-, sentan vivamente todos mis pe-, cados. Cierta Muger, pecadora en la Ciudad, siempre que via al Siervo de Dios, se estremecia su corazon, y temblaba todo su cuerpo de manera, que no se podia tener; hasta que agitada de los remordimientos de su conciencia, y herida su alma con soberanos impulsos, mirandose en su cieno à vista de vn Varon, à quiẽ tenia por Santo; cayò penitente à sus pies, y aviendo hecho vna cõfesion verdadera, ajustò para en adelante su vida.

6 Esta opinion, y fama obrò maravillas en la Ciudad de Cordoba, cuyos moradores le veneraban, y seguian llevados de los fragrantes vnguentos de su virtud; pero no es mucho, que percibiessen, y se aficionassen deste suavisimo olor, los que tenian la flor tan à la vista, y cerca de sì. Mas es, que lo difundiesse, y volasse à distantes territorios trayẽdo à muchos à mejorar sus conciencias. Uno de los muchos pecadores, que traxo à Cordoba la fama de su gran virtud; vino de vn Pueblo, dõde era escãdalosa su mala vida, y generalmente temido por sus muchas atrocidades, proprias de su dura, y sobervia condicion. Hizo con el Siervo de Dios vna confesion general, y se levantò tan mudado de sus pies, que bolviò à ser la admiracion de sus patricios, viendo las fierezas de vn Leõ cõvertidas en las mansedumbres de vn Cordero. No se admiraron tanto los Cordobeses, como hechos à notar semejantes mutaciones en vida, condicion, y costumbres. En cierta Ciudad vivia vn hombre muy olvidado de las obligaciones de Christiano; y esclavo de gravissimas culpas; el qual oyendo los prodigios, que Dios obraba cõ los pecadores en el Confessonario del Padre Possadas, y que à todos los recebia con grande amor, y trataba con mucha benignidad; se inclinò à passar à Cordoba, como lo hizo. Preguntò por la Iglesia de su Hospicio, y entrãdo en ella, lo hallò en el Confessonario; pero como esta era la primera vez, que lo via; dudò, si seria el que buscaba. Levantòse el Siervo de Dios, y acercandose à èl, le preguntò con agrado: *A quien busca Vmd.*, Yo, Padre, respondiò, vengo, buscando al Padre Possadas. *Hijo, yo soy.* El efecto destas palabras, segun notaron los presentes, fue comenzar à temblar este hõbre demanera, que no podia tenerse en pie. Era de muchos años antes su alma possada infeliz, dõde como en casa propria habitaba el Demonio; y al oìr decir al Siervo de Dios; *yo soy*, se estremeciò el Demonio, y temblò el cautivo, sintiendo el poder, que el Señor

Señor puso en las palabras de su Ministro, en cuyo pecho moraba por amor: al modo, que, quando su Magestad en el Huerto preguntando à quien buscaban, y respòdiendo, que à Jesus Nazareno; dixo: *Yo soy*; las quales breves palabras fueron de tan alta potestad, que hicierò temblar à todos, y cayeron en tierra, poniendo en ellas este Soberano poder, para q̃ entendiessen, que la Divinidad se ocultaba en el velo de la carne, como dice San Agustin. Temblò pues, este grande pecador, al oìr decir, *Yo soy*; pero la charidad del Siervo de Dios alentò su desmayo, y arrojò de su pecho los temores llenandolo de confianza en la Divina misericordia. Llevòlo al Sacramento de la penitencia, y remediò su alma; como tãbien las de otros cinco forasteros, que al mismo tiempo, y de distintos Pueblos le vinieron buscando con el deseo de conocerle, y confessarse con èl.

7 De vna Ciudad vino à la de Cordoba cierto Sacerdote, q̃ como èl me dixo por escrito, traìa sobre sì la pesada carga de graves, y continuos escrupulos, que padecia con inconsolable afliccion de su alma llena de amarguissimas melancolias, y atormentada de vna molestissima tentacion, q̃ lo ponia en terminos de desesperar de la Divina clemencia. Tal era el nublado, y obscuridad de sus potencias con desenfreno de la imaginacion; y tanta la furia, y despecho, conque lo combatia el Demonio, que lo traìa como dementado fuera de sì. Entrò en la Iglesia, à tiempo que el Siervo de Dios comenzaba la Missa, y luego que, postrado de rodillas, puso los ojos en el Venerable Sacerdote, sintiò vna grande, y dulce novedad en su alma; porque de repẽte se hallò bañado en ternissimas lagrymas, y con tan suave consolacion, que la inflammacion de la charidad difundida en su corazon arrojò fuera sus antiguos temores, y lo iluminò de manera, que le diò à conocer, como por su infinita bondad no era tan infeliz el estado de su conciẽcia, como le decian sus turbados pensamientos. Cada vez, que levantaba los ojos, y bolvia à mirar al Siervo de Dios, le parecia, estar viendo en el Altar à mi Santissimo Patriarcha, y con esta vista se renovaba su gozo con imponderable alegria, de verse libre, y fuera del chaos de sus confusiones. En esta como gloria se hallò todo el tiempo de la Missa, y al acabarse, comenzò à temer, no diesse su fin nuevo principio à su antiguo desconsuelo; mas no fue assi; porque jamàs se viò en tal laberynto. Unos, como este Sacerdote, se hallaban visitados de Dios, y otros movidos à penitencia con solo su vista, ya en el Altar, y ya en el Pulpito, donde le miraban con las transformaciones

nes, que se han dicho, y se diràn tratando de la devocion, conque celebraba la Missa; y no hace Dios semejantes imagenes, sino es, para derramar sus misericordias, y obrar maravillas en los que en ellas ponen sus ojos. Que por esso, como yo oì ponderar al Siervo de Dios en vn Sermon, aquella Serpiente del Desierto, que solamente con ser mirada, daba salud, y consuelo; no hacia este prodigio como Serpiente, sino como Imagen del Salvador.

8 A la voz desta fama hicieron eco los Desiertos distantes, dedonde traxo à muchos, y entre ellos vino, y entrò en la Ciudad de Cordoba vn Eremita penitente de vna soledad no distante de San Pablo de la Breña preguntando por el Clarin sonoro del Padre Possadas. Que en tan excelsa opinion le tenia la fama en aquella soledad, que lo honraba con el glorioso titulo, conque la Iglesia apellida à mi Santissimo Padre. Traìanle las penitencias, escrupulos, y trabajos interiores tan enfermo, y consumido; que ofreciendole hospedage en su casa Franciſca de Perosa (junto al muro de la Ciudad en los Texares) fue menester desmontarlo de la cavalleria; porque por sì mismo no lo podia hacer. Era tàta su debilidad, que no se podia afirmar sobre los pies, ni aun se mà tenia sentado sin algun arrimo; pero como lo traìa el santo deseo de conocer, y consultar al que la publica voz, y fama hacia tan venerable su nombre; condescendiendo con sus ruegos, lo llevaron al Hospicio, aunque con mucha dificultad. Hallabasse à la sazò el Siervo de Dios indispuesto, y sangrado; por cuya razon no le dieron noticia del que le venia buscando; mas la tuvo por Divina revelacion, como en semejantes casos sucediò muchas veces. Baxò de su Celda, y le saludò diciendole, tenia mucho deseo de conocerle; siendo assi, que por humano medio no sabia, quien era, ni dedonde venia. Quedaró en la Iglesia solos por el tiempo de vnas dos horas poco mas, y aunque no se supo, lo que entre ellos passò; no pudo ocultarse, lo que se hizo patente à los ojos, y fue, que el enfermo saliò sano; fuerte el debil; robusto el flaco; y con briosos alientos el que vino con tan desmayadas fuerzas. Llenò à todos de admiracio, verlo bolver solo, y caminar por sì mismo à buen passo; siendo assi, que aun sostenido de vn hombre no pudo venir sino có muy pausada lentitud.

9 Iba dando gracias à Dios por el beneficio de aver conocido, y hablado à este tan gran Siervo de su Magestad; y entrò en la, casa de su possada diciendo: quié, se condena en esta Ciudad, te, niendo en ella à este Santo? Yo, con su vista, y consejos he co, brado tanto esfuerzo, y aliento,

, que yà me parecen pocos todos
, los trabajos del mundo. Hame
, dado vn poco de azucar (que
, manifestò, y seria como cerca
, de vna libra) diciendome, vsa-
, se della para remedio de mi grà-
, de flaqueza de estomago, y ya la
, experiecia ha probado su virtud;
, pues gustada me ha dado mucho
, vigor, y aliento. O, y lo que en
, Cordoba deben à Dios, en aver-
, les dado tal Santo! Entre los ju-
bilos de su corazò se assomaban los sentimietos de alejarse, y carecer del consuelo; que la cercania le podia facilitar en sus necesidades; por lo qual quiso proseguir su vida en el Desierto, donde otros son dados à la penitencia, no distante de Cordoba; pero el Siervo de Dios le ordenò bolver à su antigua soledad; porque assi le convenia, como lo executò, dexando à los muchos testigos deste prodigioso sucesso, no solamente con pasmo, sino con tanta edificacion, que à la presente, passados ya muchos años, no lo deponen sin lagrymas.

10 Transcendiò este buen olor los terminos de nuestro Reyno, y se difundiò en los estraños demanera, que si entraba en ellos algun Patricio de Cordoba, lo miraban con santa emulacion, sintiendo no aver merecido conocer à vn Varon tan Santo. Passando desta Ciudad à la Corte de Roma Alonso Alvarez por vna dispensacion matrimonial, cruzò la Francia, anduvo mucha parte de la Italia, y entrò en el Reyno de Napoles, celebrando con mucho consuelo suyo, que en todas partes por mar, y tierra, le embidiaban la fortuna de ser de Cordoba, donde avia puesto Dios à vn Ministro suyo tan Santo, como creìan lo era el Padre Possadas. Preguntabanle: que si avia confessado con èl, y respondiendo, que sì; le decian muchos con
, tiernos sentimientos: dichoso
, hombre, que ha llegado à los pies
, de vn Confessor tan Santo. Que assi movia los corazones la fama de su santa vida.

CAPITVLO XLIII.

DEVOTA PIEDAD, CONQVE piden sus oraciones, y solicitan sus Reliquias.

1 EL Señor, que juzgarà à los malos; siempre serà exorable en sus Siervos, oyendo sus peticiones, como dice David. Con las suyas los Justos hacen à los Pueblos sombra, que los defiende de los ardores de la Justicia; y como la opinion de la santidad de Francisco estaba tan extendida, y bien fundada; acudian todos à èl, pidiendo los encomendase à Dios; siendo estos los primeros passos, que solian dar en los mas graves cuydados, y lances estrechos. Los mas Nobles de la Corte, que hacian tran-

Psalm. 143.

Lyra.

transito por la Ciudad de Cordoba, à servir sus empleos politicos, y militares; se detenian, y lo buscaban con el ansia de conocerle, recebir sus consejos; y pedirle, que rogasse por ellos à Dios. A todos los despedia muy edificados, y bien instruìdos; sucediendoles, lo que à la Reyna Sabà con Salomon; confessando ser mas Santo, prudente, y discreto, que lo que publicaba la fama.

2 Personas de la primera authoridad, y caracter, penaban con los deseos de conocerlo, y tratarlo; y no pudiendolo hacer; le proponian por escrito sus cuydados. Repetianle cartas, vnos consultando sus escrupulos, otros pidiendole resolució en sus aprietos; y todos sus oraciones, para q̃ Dios los mirasse con piedad. Con este clamor le escribiò muchas veces vna Señora Duquesa; y viẽdo, que la opinion de Santo (que siempre llorò) le ocupaba aquel tiempo inutilmente; porque no le consultaba nada de su conciẽcia, ni le pedia consejo para arreglar su vida; sino solo, que la tuviesse presente en sus oraciones, y sacrificios: le respondiò diciendo: *Que debia entender, era vn pobre operario, que necessitaba del tiempo para el ministerio, en que le avia puesto Dios.* Diòle muchos consejos en orden al bien de su alma; y concluyò la carta con estas palabras: *Señora, V. Excia. entienda, que ninguno se salva con oraciones agenas sin obras proprias.*

3 Resonò en el Africa la famosa voz de la santidad de Francisco, y huvo cautivo, cuya carta vì, que le escribiò pidiendo sus oraciones para èl, y los que arrastrabã las cadenas de aquella pesada esclavitud. Innumerables fueron los beneficios, que por este medio alcanzaron muchos de Dios, como se irà viendo en esta historia; pero mayores serian, cõ los que su Magestad premiò esta grande charidad: porque ella, como dice San Gregorio, mas consigue, para el que pide por otros, que aun para ellos mismos.

4 Por mas que el Siervo de Dios cuydò tapar sus virtudes cõ el manto de la humildad; se dieron à conocer demanera, que todos deseaban sus reliquias, creyendo piadosamente, que por ellas serian favorecidos de Dios en sus necessidades. Muchos le quitaron el sombrero cõ el pretexto de estàr ya muy servido, y no decente. Resistialo el Siervo de Dios diciendo: *que no estaba tan malo, que no pudiesse servir.* No era poco lo que mortificaban cõ esta porfia el amor, que à la pobreza tenia el Siervo de Dios; pero en fin no pudiẽdo defenderse mas sin mortificacion, de quien le hacia bien; largaba el sombrero tomando otro como limosna, sin entender que el suyo quedaba en ageno poder como reliquia. Con el tiempo entrò en este rezelo, y con

èl despertò el cuydado, de defender, y guardar esta prenda, y quáras pertenecieſſen à èl, esculando à sì à su profunda humildad muchos de los grandes sentimiétos; pero no fue menos sagaz la piedad de muchos, que lograron el devoto hurto de su sombrero, notando donde lo dexaba, quando de nuestra Iglesia salia con los devotos del Santo Rosario, como lo discurrieron, y lograron el Conde de Hornachuelos, y otras Personas principales. Anduvo tambien con este cuydado Salvador Garcia, y aviendo entendido el sitio, donde lo dexaba oculto, dixo, vn dia en su casa: oy conseguirè lo que tanto he deseado, que es tener vn sombrero del Padre Posſadas; pero le engañò su esperanza; porque el Siervo de Dios con Divina luz huvo de conocer este pensamiẽto; pues desde aquel dia lo dexò siempre en la casa dóde se criò, para que lo guardaſſe Francisco Barrera, que vivia alli. Encerrabalo este en vn arca, y por la misma razon la guarda oy como reliquia muy estimable.

5 Entrò en vna de las principales casas de Cordoba à depẽdencia de su Ministerio, y aviendo arrimado el sombrero en vna de las immediatas sillas; se lo quitaron poniendole otro nuevo, pequeño, y muy fino, el qual tomò al despedirse, y con el en las manos entrò en el Real Convento de San Pablo. Estrañaron los Religiosos esta novedad, y viendo el cuydado conque lo miraban, y se miraban; preguntaba el Siervo de Dios, que era lo que vian en èl. , Muy galan viene el Padre Posſa- , das le decian; pero se quedaba con su misma duda, hasta que tomando vno el sombrero, dixo: , Padre este sombrero es muy fi- , no. Que es esto? Miròlo el Siervo de Dios, y confessò, que no avia reparado en tal cosa. Dixo la casa de donde venia, y como le avian puesto aquel sombrero en lugar del suyo, sin entenderlo èl. Muy parecido es este caso al del Beato Jordan (segundo General de mi SagradoOrden) quándo quitandole vna Noble Señora la Correa, y dandole en su lugar otra con guarnicion de plata; bolviò à su Convento dóde estrañádo los Religiosos en vn Varon tan Santo esta prophanidad; les dixo: *Hijos en tal parte he estado, esto me ha sucedido, y yo no he reparado en tal cosa.*

6 Vno fue en ambos el prodigio; pero siguiendo la historia de nuestro sombrero causa especial admiració, que lo tomaſſe, y traxese el Siervo de Dios en sus manos, sin que lo distinguiesse la vista, ni lo estrañaſſe el tacto; siẽdo nuevo, muy ligero, pequeño, y suave; quando el suyo era grãde, pesado, y basto. Fue la causa, que la presencia de Dios lo tenia tan recogido dentro de su interior; que ni via lo que miraban

sus

sus ojos, ni distinguia lo que tocaban sus manos: como sucedió à S. Bernardo, quando saliendole à recebir los Religiosos de la Cartuxa; dió luego en rostro al Prior la silla del cavallo en que iba, que era mas curiosa, y el freno mas ricamente guarnecido, de lo que convenia à su profession; y como era tan grande la fama de su santidad; el Prior, que era vn gran Religioso, lo estrañó mucho; y presto le dixo lo que sentia; pero lleno el Santo Abad de confussa admiracio, satisfizo à la nota, diciendo: que el cavallo era prestado, y que en aquella forma se lo avian traido, sin repararlo èl, ni quando lo mòtò, ni en toda la jornada. Pero como avia de reparar en nada de la tierra, el q̃ llevaba su pensamiento en el Cielo. Assi Francisco no via lo que traia delante de sus ojos, ni discernia lo que tocaban sus manos; porque, como Plinio escribió, no vemos cò los ojos, que estàn en el rostro, sino con el corazò, que reside en el animo, y assi por mas que aquellos se apliquen à vna cosa; no la ven quando todo el corazò està en otra; que por esso el que fue escogido para Apostol de las gentes, abiertos los ojos no via nada del mundo, porque su corazò avia subido al Cielo; y en el mundo no vè, el que lo mira, sino lo ama.

Lib. 11. cap. 37.

Act. cap. 9.

7 Porque à Francisco lo miraban como endiosado deseaban sus reliquias, y con mas ansia, el que lo conocia mas. Vn Maestro grave de cierta Religiò, y muy Siervo de Dios, con quien este su amado amigo solia cõferir algunos puntos; me assegurò à mi, que siendo sus antiguos deseos tener alguna reliquia de su pobre ropa, se le vino à las manos la ocasiò, con la de embiarle vn Avito, para q̃ se lo lavassen en aquel Convento, y quedandose con la capilla puso en su lugar la propria. Assi diò en los estraños cò el inconveniente, que huia en los proprios, de quien avia notado, le trocaban los avitos, que embiaba à labar. Hurtaròle vna vez la capa, como à San Vicente Ferrer; pero el Siervo de Dios tuvo cuydado de atribuir à otro motivo el robo diciendo quando la echò menos: mas necessidad, que yo, tendria della el que la llevò.

8 De la Villa de S. Vicente de la Barquera vino à vivir à la Ciudad de Cordoba D. Miguel de Silva; dòde bien enterado de los grandes fundamentos, cõque era aclamado por Santo este Siervo de Dios; se moviò cõ deseos de mucha vehemencia, à solicitar alguna reliquia suya, sobre que hizo varios discursos, inclinandose siempre à tener vna firma de su nombre, y letra. Llegò el tiempo de cõfessar para cumplir cõ el annual precepto de la Iglesia nuestra Madre; y discurriò vn piado-

piadoso engaño, que fue confesar con el Siervo de Dios, à quien pidiò la cedula con animo, de ir despues à otro Ministro, y con la de este cumplir con el Parrocho: pero el Siervo de Dios, que conocia los corazones entendiò el pensamiento, que en el suyo encerraba el penitente, à quien dixo: *Vaya con Dios, que no necesita de la cedula. Santos son, los que estàn en los Altares. Aunque vea à los hombres, hazer milagros; sepa, que en vn instante pueden cometer vn pecado mortal, y perder la gracia, de que estàn dotados.* No es lo mas, que este hombre se pasmasse al ver tã patẽte el secreto de su alma; sino, que, como èl me confessò, siempre que refiriò este suceso, se ha sentido, como necesitado, ò fuertemente impelido à prorrumpir en estas palabras: El Padre Possadas es Santo.

9 Enfermo de tercianas tenia la Viz-Condesa de Miranda à su hijo D. Antonio, siendo niño, el qual era aijado del Siervo de Dios, y entrandolo à ver, puso en èl sus ojos diciendo à la Señora: *Comadre este Niño està yà bueno*, siendo assi, que lo hallò con la terciana. Dixole vn Evangelio, conque quedò muy alentado, y no le repitiò mas el accidente. Mandò la Viz-Condesa le traxessen, para beber vnas ciruelas en almivar cõ animo de recoger los huessos como reliquia, por no aver podido lograr otra como siempre avia sido sus deseos. Comiòlas el Siervo de Dios, y antes de bolver el plato; tomò los huessos, y los atò en su pañuelo, mirando con sonrisa à la Señora, à quien al despedirse dixo: *Para que es esso Comadre? Con vn Pobre Frayle quiere obrar assi? Vaya con Dios. Dexese de esso.* Baxò los ojos la Vizcondesa, y pidiendole que esperasse, le pusiessen el coche para bolver à su Hospicio, le dixo: *Comadre que dice? Vn pobre Frayle, criado en la tienda de aquella Plaza, lo han de ver ir de essa suerte? Que diran? No Comadre esso no es bien.* Mucho desseò esta Señora, tener vna firma de su Santo Compadre, pero del mismo modo le conociò la intencion, como diremos, tratando de su muerte, donde el Lector verà vn prodigio muy raro.

10 De Ciudad Real le repitieron diferentes cartas vnas Religiosas de mi Sagrado Orden, esperando por este medio lograr la reliquia de sus letras, y viendo que no les respondia el Siervo de Dios; se valieró de vn Padre Maestro de mi Convento de S. Pablo, à cuyas instancias respondiò: *Escribales V. Paternidad que las encomiendo à Dios, que mis cartas las quieren por reliquias, y yo soy vn pecador muy grande.* Llegò à ser muy comun este piadoso desseo; pero entendiendolo el Siervo de Dios, no respondia de su letra, ni con su firma, sino en casos de necessidad,

ſidad, y en los que no lo eran, llamaba à vno de los hijos eſpirituales, de cuya letra, y ſin firma ibá las reſpueſtas à los papeles, que recebia de las Perſonas de Cordoba, quando lo permitia el caſo. En todo eſte cuydado puſo al Siervo de Dios la fundada ſoſpecha, que llegò à tener, de que deſeabá por reliquias ſus cartas; porque nadà huyò mas que eſtimaciones del mũdo. Quanto fueſſe el aprecio de eſtas reliquias, lo manifeſtò ſu muerte; con cuya noticia, dentro, y fuera de la Ciudad de Cordoba, como yo lo vì en la de Cadiz ſacaban al publico ſus firmas, y cartas, haſta las pequeñas cedulas, que con alguna preciſsió avia eſcrito; y cõ reverencia grande las ponian ſobre ſus cabezas, y aplicaban al pecho.

11 Si con tanta veneracion miraban el eſcrito de ſu firma; quanta ſerìa la de ſu Perſona? Por Obiſpo de Cordoba vino el Emo. Señor Cardenal D. Fr. Pedro de Salazar (de loable memoria) y viſitandolo el Governador Don Franciſco Ronquillo, le dixo aſsi: Entre otras coſas buenas, que U. Ema. hallarà en ſu Obiſpado, tiene vna reliquia viva de grande veneracio por ſu notoria virtud. Eſta es el P. Preſentado Fr. Franciſco de Poſſadas, Religioſo Dominico. Supo eſte Principe, que à la tarde predicaba en el Monaſterio de Jeſus Crucificado, y paſsò à oìrle, acompañandole el Iluſtriſsimo Señor D. Fr. Marcos de Oſtos de la miſma Sagrada Religion de la Merced, que murió Arzobiſpo de Salerno en Italia. Bolvieron del Sermon ſummamente edificados, ponderando ſu mucha diſcrecion, amable ſuavidad, dulce atractivo de ſus palabras, y ſobre todo aquel Apoſtolico eſpiritu, conque alentaba, y vivificaba la voz en que el Señor ponia la eficacia de ſu virtud; como à mi me encareciò cõ mucha confuſsion ſuya cierto P. Maeſtro muy grave de la miſma Religion, que ſe hallò preſente, confeſſandome, que ſu voz avia ſido aguda eſpada, que penetrò todo ſu eſpiritu. Nada, decian, tiene de hyperbole, que eſte gran Varon es vna reliquia viva, y como tal la apreciò ſiempre eſte zeloſiſsimo Prelado, de que en ſus lugares ſe darà razon.

CAPITULO XLIIII.

HVMILDESSENTIMIENTOS, que cauſaba al Siervo de Dios la opinion, y fama de ſu virtud.

1 A Noſotros, decia San Aguſtin, es neceſſaria nueſtra buena vida, y para otros nueſtra buena fama. La buena conciencia para noſotros miſmos; y la buena opinion para nueſtros proximos. Que en los Miniſtros del Evangelio, ni

S. Auguſt. Epiſt. 137 & lib. de Commun. Serm. Cleric.

la

la justificacion de las obras sin este buen olor, ni èl sin las obras resplandecen, ni fructifican en los oyentes, como escribiò San Geronymo; y por esso cuydò siempre mucho el Siervo de Dios de su buen nombre; mas quando viò tan agigantada la opinion, y extendida la fama, de q̃ era Santo; comenzò à padecer imponderable martyrio, en que le ponia su mucha humildad. Mirando al proximo no sentia la fama, sino el exceſſo; no siendolo poco el de su profunda humildad en los varios afectos, conque se explicò en los siguientes casos.

S. Geron. sup illud. Matth. 4. abijt opinio eius.

2 De los que lo hallaban en el Hospicio, ò Iglesia, ò le encontraban en la calle; se inclinaban vnos, y se postraban otros, à besarle la mano con grande reverencia. Con esta piedad solian rodearle muchos à vn mismo tiempo, besando vnos la mano, otros el Escapulario, y otros lá capa, cada vno donde podia alcanzar; y aunque siempre lo gemia su alma; lo disimulò algunas veces su discrecion, diciendo: *Señores, yo soy Pila de agua bendita? Ay tal pension!* Encontrandolo en la Calle de la Fuenseca dos Mugeres, al principio de su predicacion, dixo la vna: aquel Religioso es Santo; y corriendo la otra se postrò à sus pies diciendo: Santo mio! Mi alma como la tuya. Riòse el Siervo de Dios, y refiriendo despues con grande desprecio suyo esta sencillez: le estrechò cierta Persona, à que dixese lo que en su interior avia sentido entonces. *Yo*, respondiò, *dixe para mi: Santa sea tu lengua, que si lo es, Santo serà Fr. Francisco; y sino lo es, desdichado de Fr. Francisco, que nunca serà mas, que el hijo de la Vendedera.* Donde avia de ponerse su corazon oyendo el nombre de *Santo*, sino en su humilde principio para el desprecio.

3 Padeciendo el Siervo de Dios vn grave dolor en la dentadura, llamò à Pedro de Cordoba, Ciruxano de profession; el qual le sacò vna muela, y vn colmillo, y haciendo el ademàn, de que por vna ventana los tiraba al patio; los guardò en el puño, y con ellos se fue. Entendiòlo assi el Siervo de Dios, y bolviendose à su compañero le dixo: *Fr. Joseph, no reparò en el disimulo de Pedro de Cordoba, que hizo que tiraba las muelas? Pues sepa que se las llevò. Cierto, lleva muy lindas alajas! Aviado và.* Explicòse con esta ironia; pero èl lo iba tanto en su inteligencia, que siguiendole el hermano Joseph Romero, Varon de mucha virtud, con el ansia, de que le diesse vna de aquellas prendas, le costò la importunidad de repetidas suplicas. Diòle la muela, y entrò el colmillo en vn Relicario con vna cedula, en que notò el dia, y año, que fue el veinte y vno de Junio de mil setecièntos y siete. Passò tiempo, y queriendo

riendo certificarse del dicho dia; abriò el Relicario; y con èl mas los ojos, para que entendiesse, si era, ò nò, linda la alaja; pues descubierta, le embistiò de vna fragrancia muy suave; y aun oy, por cima del vidrio se percibe el olor. Despreciaba el Siervo de Dios estas prendas, porque eran suyas; y porque eran suyas, las estimaban tanto los demàs. Apreciabanlas en mucho; porque èl no las tenia en nada. Es la humildad como el peso, donde se vè, que la balanza, que sube mas, es la que tiene menos. Que por esso decia el Apostol Santiago: glorieśse el hermano humilde en su exaltació. Juntò con la exaltacion el hundimiẽto de la humildad; porque el desprecio, conque el humilde se mira; y la risa, conque se mofa; es gloria, conque se exalta.

4 Muchos de los forasteros, que traìdos de la fama, venian à Cordoba, por solo conocer al Siervo de Dios; entrabá en el Hospicio, y recibiendolos con agrado; les preguntaba: que se les ofrecia? Es, decian ellos, V. Rma. el Padre Possadas? *Yo soy. Que tienen V. mercedes que mandarme?* No otra cosa, que ver à V. Rma. *Pues aqui me tienen.* Suspendianse vn rato, y aviendole mirado cõ atencion; le besaban la mano; pedianle los encomendasse à Dios; y assi despedidos se bolvian, y le dexaban lleno de pena, la qual procuraba disimular cõ alguna sonrisa diciendo à los presentes: *han visto à lo que han venido? A ver al santurron, y besar al zancarron.* Cõ estas, y otras semejantes voces pretendia el desprecio, que nunca consiguiò, en los que assi le oìan; y menos en estas ocasiones, en que no pudiendo con aquella como violenta risa disimular, ni contener la fuerza de los interiores afectos; se desahogaba su humildad en muchas lagrymas, y suspiros.

5 Con estos mismos deseos hicieron viaje dos Nobles Cavalleros con vn Eclesiastico de la Ciudad de Sevilla à la de Cordoba. Entraron à visitarle cõ el animo de hacer lo posible, por bolver con alguna reliquia suya; y mirando vno dellos con aficion vna de las tres medallas de su Rosario con la Imagen de San Francisco Salès; dixo, que era muy devoto del Santo, y se alegraria tenerla. Ofreciòsela el Siervo de Dios, y pidiendole otra el compañero; dixo el Eclesiastico: Padre, nosotros somos tres, y tres las medallas. Cada vno ha de llevar la suya. Echaron mano al despojo, y como era sin instrumẽto; trabajaba la devoció con no poca fatiga, aunque con mas cõplacencia. Celebraba el Siervo de Dios, ver el empeño, cõque querian vencer aquella dificultad; pero viniendo à su mente el ideado fin, que antes no avia advertido; se le immutò de repẽte el rostro,

convirtiendose su afable alegria en circunspeccion algo severa; y levantando la voz, dixo: *Señores, miren, que las llevan por medallas, y no màs.* Estas palabras de su immutado espiritu bosaron tales afectos de humildad, que se llenaron de edificacion aquellos corazones, y el del Eclesiastico, como èl me dixo, fue movido à vna grande compuncion de sus culpas. Una Persona espiritual, que se hallò presente, y estaba pasmada, de ver el humilde sufrimiento, congoja, y afliccion de espiritu del Siervo de Dios desde que recelò, si querrian las medallas por reliquias suyas; y que, como yà las avia ofrecido, se sacrificaba al tormento: daba gracias à Dios, viendo como luchar entre sì los sentimientos desta humildad profunda con los impulsos de aquella piedad devota. Cósiguieron en fin su intento; y bolviendose con esta celebracion, se congratulaban como dichosos; pero el Siervo de Dios quedò anegandose en vn mar de amarguras sin mas respiració, que decir vna, y muchas veces: *sea por amor de Dios, sea por amor de Dios.*

6 En tiempo que celebraba la Ciudad de Cordoba las victorias, y buenos sucessos del Rey Catholico, y su Monarchia con publicos festejos, y entretenidas Mascaras, en las quales quantos Personages se ven, parecen vna cosa, y son otra; saliò de su Hospicio el Siervo de Dios à la visita de algunas Iglesias; y viendo, que quantos lo encontraban en las calles, lo detenian, à besarle la mano, y pedirle, los encomendasse à Dios; se bolviò à su compañero diciendole: *Fr. Ioseph, Dios me saque en paz desta Mascara de santidad.* Como no se apartaba de la presencia del Señor, miraba como à fingido Phantasma la opinion de su virtud, teniendola en nada, quando era de tanta solidèz. Que por esso decia David, que su sustancia era nada delante de Dios; porque aunque la sustancia, y la nada dicen entre sì contradicció; la humildad con la presencia de Dios sabe, verificarla con verdad de ambos estremos.

7 Entre los muchos trabajos, que padeciò, no sè, que ninguno igualasse alquebranto de su alma con la derramada voz, de que era Sato el Padre Possadas. En vna ocasion vino à mi tan cotristado, y con el semblante tan caìdo, que causaba pena, y preguntando la causa, me diò vna carta, que traìa en la mano, diciendome, que le leyesse el sobrescrito, que decia: *Al Santo Padre Possadas guarde Dios.* Era de vna Señora Noble de la Ciudad de Granada, que le consultaba en punto desu conciencia; y quando en lugar de su nombre leyò el de *Santo*; fue tanta su confulsion, que me decia: *Padre, lo que me passa à mi!* Enfatico modo de explicarse el que

por

por mucha no puede decir ſu pena.

8 Menos ſe podrà manifeſtar la deſte humilde corazon en continuas ocaſiones, que yendo por la Ciudad, y encontrandole algunas perſonas, ſe apartaban à vn lado, y doblaban la rodilla en el interin, que paſſaba. Vna de las no pocas veces, que ſe poſtraban en tierra, como ſi fueſſe Imagen de devocion; afectando alguna riſa entre confuſas admiraciones, dixo à vn hijo eſpiritual, que iba con èl: *Diego, que es aquello! que es aquello!* Señalabalos con el dedo; y con el ſemblante, y acciones encarecia como locura grande, la que era piadoſa feè.

9 Jugádo vnos muchachos en la Calle de la Fuéſeca, viò vno venir al Siervo de Dios, y poſtrádo ambas rodillas en tierra, dixo, à los demas: hincaos de rodillas, que viene el Padre Poſſadas; executaronlo todos, y no pudo Fráciſca de Peroſa, viendo veneracion tan eſtremada en edad tan corta, detener el copioſo llanto, conque entrò en ſu caſa dádo gracias à Dios. Aun en tan pocos años era tanta la reverencia, que ſola ſu viſta los componia en ſus pueriles exceſos, de que ſolo referirè el caſo ſiguiente. Dentro de la Ciudad, y aſomados à la Muralla azia las caſas de los texares eſtaban vnos muchachos tirando piedras à los que paſſaban, ſinque nadie pudieſſe remediar eſta oſadia. Laſtimaron à vna muger, y ſaliendo de ſu caſa al ruìdo Alóſo de Leon, los embiſtiò de amenazas, que deſpreciaron ellos cótinuando ſu demaſia. comminòlos conque entrádo en la Ciudad los caſtigaria con rigor, y aun comenzò à dar algunos acelerados paſſos; pero ni eſto baſtò à contenerlos. A eſte tiempo alcanzò vno dellos à ver al Siervo de Dios, que iba, aunq̃ diſtante, azia aquellas caſas; y diciendo à los demàs: no tireis, que viene el Padre Poſſadas, immediatamente ſoltaron las piedras, y huyeron todos.

10 Quando iba por la Ciudad ſe llevaba la atencion de todos, haſta de los mas niños. Eſperaban eſtos à que paſſaſſe por la calle, y ſaliendo de ſus caſas ſe arrojaban à ſus pies, y beſaban la mano con mas feè de la que parece puede correſponder à tan tierna edad. Poco mas de tres años tenia de edad el Padre Fray Pedro de Valenzuela, del Sagrado Orden de San Aguſtin, quando padeciendo vn corrimiento à las encias con vehemente dolor, ſin aver cedido à ningun medicaméto, ſe aſomaba à la puerta de ſu caſa (que era en la Fuenſeca) à ver ſi venia de ſu Hoſpicio el Siervo de Dios, y deſcubriendolo, vna vez, dixo à ſus Padres: ya, preſto eſtarè yo bueno. Permaneciò en la puerta, y llegando cerca el Siervo de Dios, ſe fue à èl, y poſtrando la rodilla le besò la

mano, cuya diligencia fue su total medicina, y tan eficaz, que al instante quedò enteramente bueno.

11 La multitud de gente, q̃ en señalados dias haze impertrãsible la Plaza de San Salvador; dificulta el passo aun à los Eclesiasticos del primer caracter, y Nobles del mayor respeto, hallando el mismo embarazo quando van en sus coches, sinque la amenaza de las mulas, ni el peligro de las ruedas, ni la mas authorizada representacion de las personas baste à que se estrechen con promptitud; pero como viessen venir al P. Possadas; luego al punto antes de llegar comenzaban à abrir calle descubriendo sus cabezas, y haciendole al passar reverentes cortesias.

12 Basta lo referido para que entienda el Lector quan general, radicada, y clamorosa fue la opinion, y fama desta santidad; de donde puede colegir el imponderable tormento que padeceria vn corazon tan humilde. Con nosotros, como hermanos, solia desahogar su afliccion; y suponiẽdo que no hallaria entre los entendidos del Religioso Claustro, lo que suponia error en los piadosos del siglo; nos decia: *Padres tal locura! Locura del mundo! Yo Santo!* Reia, y despreciaba esta opinion diciendo: *Vulgo. Vulgo.* En otras ocasiones hundido en el Abysmo, de su proprio conocimiento à vista de los grandes beneficios, que debia à Dios, y la opinion en que todos lo tenian; se demudaba su rostro, y lleno el corazon de amargura, nos decia con mucha pena: *O Padres! Assi debia yo ser como me juzgan.* Otras veces hablando desta materia nos solia decir con salada discrecion: *Dexenlos. Dexenlos con su devocion, que bien sabe Dios, lo q̃ se haze; pues con esta opinion, y pia aplicacion que me tienen; se assegura el fruto, recibiendo bien el consejo, y doctrina.* Assi definia la charidad esta contentiosa Lyd, quedandose en el conocimiento de su nada; y convirtiendo la opinion de su santidad en provecho del proximo, y gloria de Dios. En este punto fueron varias sus explicaciones, como lo eran las virtudes, que por entonces exercia.

13 Por mucho que se empeñò su humildad, no pudo desvanecer la opinion; pero sì el que no copiassen la Imagen de su Venerable rostro; como envano pretendieron algunos Pintores, los quales esperaban con este deseo, que se sentasse en el Confessonario; y mirandolo con dissimulada atencion no podian assegurar linea, ni perfil; porque entendiendolo maravillosamente el Siervo de Dios, tenia por entonces el rostro como en movimiento cõtinuo, manifestando el semblante la pena de su corazon, y viendo ellos, que sobre no poder vencer

cer la dificultad; no bastaba su mucho recato, à ocultar su intẽto; antes sì le daban tanto que sentir, sin esperanza de lograr sus deseos; trataron de dexarlo.

14 Vn Estatuario, que se empeñò en esta obra, tapaba con la capa el barro, y al comenzarla con gran disimulo; se levantò del Confessonario el Siervo de Dios, y yendose à èl, preguntò tirando de la capa: que es lo que, aì hace? Señor, respondiò, estaba con este barro formando, vna cabeza de S. Pedro por la de, V. Paternidad; tomò el barro, y comprimiendolo, deshizo la comenzada Imagen, diciendole: *Vaya, vaya con Dios.* Ya le vimos summamente confuso, quando considerando, que su Magestad le avia escogido por instrumento de su misericordia, para renovar en las almas su Santissima Imagen; decia: *O bendito sea mil veces aquel que toma en sus manos el lodo, para formar Imagenes suyas.* Aora lo toma èl en su misma mano para deshacer la Imagen de su mismo rostro. En vno, y otro fue admirable. Que por esso admirò Geremias en el Alfaxarero, no solamente las Imagenes, que del barro formaba, sino las que deshacia. Este triunfo, que consiguiò el vigilante cuydado de su humildad, hizo mas celebre aquella opinió, y fama, que tanto huìa, y siempre llevaba consigo. Que como dixo Alano, esta es la glorioſa propriedad de la verdadera fama de la virtud, que la consigue el que la huye; y huyendola, siempre và con èl. Que por esso muchos no la tienen, porque la desean, y buscan.

Hierem. c. 18. v. 4.

Alano de complãt. natur.

CAPITVLO XLV.

MILAGROS, QVE OBRO DIOS por medio de las Reliquias de su Siervo.

1 QVIso Dios autorizar cõ muchos prodigios la fama de la Santidad de este Siervo suyo, y la devota piedad, conque sus Reliquias eran deseadas de todos; como dando testimonio de que esta general opinion no era locura, ni facilidad del vulgo, como ponderaba su mucha humildad. En el mes de Marzo de mil setecientos y tres años (diez y medio antes de su dichosa muerte) sucediò, que en la Villa de Cazorla, del Arzobispado de Toledo, llamò à vn Padre de la Sagrada Compañia de Jesus Francisco Feliz de la Fuẽte, para que auxiliasse à su muger, q̃ estando de parto, y en la silla por el tiempo de diez horas, se hallaba ya en proximo peligro de la vida, por faltarle casi en el todo las fuerzas, para dar la criatura à luz. Fue el Religioso, y aunque procurò alentarla, è infundirle animo, se conociò por instantes mayor el desmayo de la naturale-

za. Viendola en vn total desfallecimiento, y como sin esperanzas de vida; hizo lo que entonces le ocurriò, que fue intimar al marido que à toda priessa fuesse à su casa, y le traxese vn cajoncito q̃ en su aposento tenia. No diciendole lo que guardaba en èl, que eran vnas cartas del Siervo de Dios, que conservaba en sèr como preciosissimas reliquias; segun la relacion que deste caso me diò por escrito. Tomò vna de las dichas cartas, y sin decir à la enferma, ni à los presentes, que papel era aquel, la puso sobre el vientre de la desahuciada. Tuvola assi, y à tiempo muy breve pariò vna Niña, que en su Bautismo se llamò Gregoria, y quedò totalmente buena la Madre, sin padecer accidente ninguno; confessando todos, que este avia sido vn milagro muy grande.

2 Don Francisco, y D. Pedro de Morales vnicos Uarones de su ilustre casa, se agravaron tanto de la enfermedad de viruelas, que padecian ambos; que se hallaron casi sin esperanza de vida. Creciò la no pòderable afliccion de la Madre con la circunstancia, de hallarse entonces el Siervo de Dios en la Villa de Baena predicando mision; y no quedándole mas recurso, que el de vna carta, le embiò vn Posta, participandole su mucho desconsuelo; à que respondiò: que confiasse en Dios, y en la intercesiò de Maria Santissima; que presto irìan sus hijos à darle gracias por su salud. Con tan dulce noticia se llenò de alvorozo la casa; y pidiendo la carta los enfermos con mucha devocion, la tenian consigo, clamando por ella el vno, quando la daban al otro; porque con esta Reliquia se sintieron muy mejorados al instante; y sanaron con no esperada brevedad, cumpliẽdo el Señor, lo que avia ofrecido su Siervo.

3 No eran sus letras menos medicinales al alma, como dirà vn prodigioso caso, que sucediò à cierto Religioso de mi Orden. Vivia en vn Convento fuera de Cordoba, y ofreciendosele vn cuydado, lo consultò con el Siervo de Dios por medio de vna carta, que le escribiò. Recibiò su respuesta, y estimandola como reliquia de vn Santo; conociò con el tiempo, que lo era, aun mas de lo que pensaba; porque padeciendo muchas veces gravissimas tentaciones contra la virtud, y voto de castidad; aplicaba al pecho la carta del Siervo de Dios, y lo invocaba (no obstante que era vivo) con cuya sola diligencia cesaba en el todo, y al instante la tentacion; quedando su alma con admirable paz, y consuelo; repitiendose en distintos tiempos este milagro tantas veces, quantas le molestò esta tentacion vehemente, que no fueron pocas.

4 Francisco de Castilla, que cortaba

cortaba la barba al Siervo de Dios, recogia con cuydado el pelo de su cerquillo, y lo guardaba como reliquia. No dexò Dios sin premio esta feè; porque con la aplicacion de aquellos cabellos obrò milagros en vida, y muerte deste Siervo de su Magestad, de que aqui referiremos los que hizo en tiempo, que era vivo. Enfermò Doña Barbara Bilvao, muger del dicho Francisco Castilla; y aviendo llamado vn oficial afamado, q̃ la sangrasse, por la grande dificultad, que todos encontraron siempre en sus venas; hizo la sangria sobre el empeyne del pie, mas cõ tanta desgracia, que picò la arteria, y se hallaron en el peligro, de que ò muriesse la enferma, ò quedasse lisiada, ò padeciesse muchos dias hasta sanar. En esta tribulacion acudiò à Dios su marido, y poniendo algunos de los referidos cabellos sobre la cisura, la soldò de manera, que sin mas medicamento amaneciò totalmente sana.

5 No serà estraño, contemos ẽ el numero destas reliquias el Confessonario, donde tantas almas se reconciliaron con Dios, y donde su Siervo obrò tantas maravillas. Vn Sacerdote enfermo, del Sagrado Orden de San Geronymo, iba frequentemente al Hospicio, y luego que el Venerable Padre dexaba la Iglesia; se postraba junto al Confessonario con mucha humildad, y aviendolo besado muchas veces con devocion, se sentaba en èl. Notandolo assi Catalina del Pino, que padecia continuos, y molestos dolores; esperò vn dia, à que el Sacerdote se fuesse, y estando sola en la Iglesia, se sentò en el Confessonario, hallando en èl la mas eficàz medicina de su enfermedad; porque los dolores al instante cessaron, y mas no le repitierõ. Con esta veneracion, y aprecio se miraba aquel Confessonario, y cõ la misma feè supieron las Religiosas del Convento de Jesus Crucificado estimar el Pulpito, dõde predicò muchas veces; por lo qual, aviendo hecho otro nuevo, sirviò de caxa al antiguo, para q̃ assi se conservasse mas bien.

6 A Juan Sotelino pagò el Siervo de Dios el trabajo, q̃ avia hecho en el Hospicio, dandole vn escudo de plata, y vn real de vellon. Era muy pobre, sin mas renta, que la corta de su jornal; pero tuvo tanta feè, que creyò, le aumentaria Dios lo que ganaba, si entre su dinero ponia aquel escudo. Hizolo assi, teniendo el cuydado de conservarlo, sin tocar en èl, quando tomasse lo necessario para sus gastos, y premiò Dios su feè de manera, que no bastando su jornal, para mantener su persona, muger, y familia; comenzò desde luego à crecer tanto el dinero, que puso tienda de Mercader de lienzos, y paños, y à los catorce años tenia ya quarenta

ta mil reales. Era segoviano el escudo, y aunque cō èl avia otros de la misma fabrica, lo distinguia de los demas; pero determinando passar à la Ciudad de Malaga, à hacer vn empleo; tuvo el descuydo de llevarse con la demas cantidad de reales el escudo de plata, que guardaba como reliquia; y desposeyendose della, fue desde entonces à menos su caudal con la rara circunstancia, de que si en catorce años logrò el aumento; en otros catorce se consumiò todo, quedando tan pobre, como lo estaba, quando de la mano del Siervo de Dios tomò, y guardò como reliquia el escudo.

CAPITVLO XLVI.

RECIBE COMO RELIQVIAS la devocion, quanto passa por las manos del Siervo de Dios; y obra su Magestad otros muchos milagros.

1 TOdas las cosas, que erā del Siervo de Dios, ò passaban por sus benditas manos, las recebian como reliquia los enfermos, con cuya feè sanaron muchos milagrosamente. Cinco meses avia padecido Maria de Leon vna enfermedad de tercianas, de que resultò faltar à sus pechos leche, conque alimentar à vn niño, que estaba criando. Con este desconsuelo, y mas feè la llevò su Madre al Siervo de Dios, pidiendole por la salud de su hija, à que respondiendo lo que acostumbraba su mucha humildad; instò la afligida Muger le diesse à beber agua por su misma mano. Negabase diciendo: que las tercianas no se quitaban, sino iban à màs con el agua. Assi probò su feè, y viendo que con ella permanecia en su peticion; tomò vn vaso, y por su misma mano diò de beber à la enferma, à quien no repitiò mas terciana, y desde luego abundaron en leche sus pechos, conque alimentò à la criatura.

2 Doña Isabel de Reyna, que padecia mucho en sus peligrosos partos, se hallaba vna vez en la silla, sin poder parir, y con el desconsuelo de detenerse la Matrona, que estaba en el Baptismo de vna criatura, de quien era Padrino el Siervo de Dios. De los dulces, que en esta funcion se repartieron, no quiso tomar mas que vn bizcocho. Diòlo à la referida, la qual entrando en casa de Doña Isabel, y hallandola con muchas ,fatigas, y sustos; le dixo: Vmd. ,no tenga cuydado, que aqui le ,traygo vn bizcocho del Padre ,Possadas; comalo, y parirà. Hizolo assi, y pariò luego al punto con toda felicidad.

3 Baldada en vna cama, y llagado el cuerpo estuvo Doña Ana de Villa Real siete años, y algunos meses; y en casi todo este tiēpo recebia la comida cō mucho traba-

trabajo, y la bolvia el estomago con mayor facilidad. Entrò à verla el Siervo de Dios, à quien dixo, se contentaria con poderse vestir, sentarse en vna silla, y ayudar en algo à las haciendas de la casa. *Pues yo*, le respondiò el Venerable Padre, *te embiarè vnos bizcochos, comelos, y conseguirás lo que quieres.* Comiò vno, è immediatamente se hallò con tanta mejoria, que se vistiò, y anduvo por la casa. Queria salir à la calle, pero la madre no lo consintiò hasta el dia immediato; y encontrandola el Siervo de Dios en el compàs de la Iglesia de San Pablo, le dixo assi: *Te ha concedido Dios lo mismo que le pediste, que es no estar baldada, y ociosa; no tener vomitos, y poder andar, aunque con alguna dificultad; pero te quedarà lacra para toda tu vida, y lo passaràs con trabajo.* Este milagro, y profecia fue en el año de mil seiscientos y noventa y nueve, y hasta oy ha experimẽtado à la letra lo que el Siervo de Dios le predixo. Como se hallò repentinamente tan mejorada cõ el vn bizcocho, que comiò; repartiò los demàs en la familia, excepto tres, que como reliquia embiò à tres enfermos, que fueron Fráciſco Abril, que estaba sacramentado; à Francisco Serrano, muy malo de tercianas; y vna muger, de quien se decia, que estaba de mucho peligro. Comiò cada vno su bizcocho, y fue tan intempestiva la salud, que al siguiente dia salieron todos por la Ciudad.

4 Ochenta años de edad avia cumplido Isabel Rodriguez, quãdo muerta vna su hija, que con su trabajo cuydaba de su alimento; la recogiò en su casa la charidad del hermano Joseph Romero. Visitòla Dios con vna grave enfermedad, y no aviendo sido posible, recebir alimento alguno en ocho dias, por no permitirlo las continuas arcadas del estomago; la desahuciò el Medico, diciendo: que infaliblemente se moria. Preguntò el Siervo de Dios por la enferma al dicho su hijo espiritual, y respondiendo, lo que và referido; le dixo: *Vè Joseph essa viegecita? Pues puede ser que nos entierre à todos.* Estrechòse mas la enferma, y encargò el Medico, que no la descuydassen; porque estaba en el riesgo, de quedar defunta, à vn bolver de cabeza. Diò el hermano Joseph Romero esta noticia à su Venerable Padre en tiempo, que acababa de sentarse à la messa; y tomando el plato, se lo diò diciendo: lo llevasse à la enferma, y le instasse, à que comiera, lo que iba en èl.

5 Hizolo assi, y llegando à la enferma, que ya se estaba mu-, riendo, le dixo: Hermana tome ; esta comida, que le embia nues-; tro Padre Posadas. Fue de ver el prodigio; porque no aviendo bastado humanas diligencias, para alimentarse en tantos dias; lue-

go que oyò, quien le embiaba èl regalo; lo comiò todo, y ſe ſentò en la cama con buena diſpoſició. A pocas horas entrò el Medico, admirando que aun todavia viueſſe: pero tuvo mas que admirar, quando la viò ſentada, ſin calentura, con buen ſemblante, compueſto el eſtomago, y con mucha apetencia à la comida. Era eſte Medico D. Juan de Luque, y mirando à ſu Diſcipulo D. Miguel Perez (que vive oy) le decia, no con palabras, ſino cō eſtrañas admiraciones, quan grande era eſte milagro. Deſpidioſe diciendo: que eſtaba buena ſin neceſsidad de medicina, y proſiguiò con tan buena gana de comer; que no la podian ver ſatisfecha. Preguntaba el Sieryo de Dios al referido ſu hijo, ſi comia la enferma; y reſpondia èl: que no avia, conque taparle la boca. Entròla el Uenerable Padre en el Hoſpital de Jeſus Nazareno, y viviò en adelāte diez y ſiete años, aviendo antes muerto el Siervo de Dios, ſu compañero Fr. Joſeph Ortiz, el hermano Joſeph Romero, y ſu Muger. Conque ſe cumpliò la profecia, de que aquella viegecita, que tan mala eſtaba; los avia de enterrar à todos. Aunque le vimos ſentir, y llorar la fama de ſu virtud, y deſeo de ſus reliquias; huvo ocaſiones, en que las daba èl miſmo, ò permitia, q̄ las tomaſſen; ſiēdo no poca maravilla, lo q̄ parece inconſequencia; porque las operaciones tomā el ſemblante de las virtudes, que por entonces ſe exercitan, y como todas obedecen al imperio de la charidad; cedia la humildad de Franciſco à la neceſsidad del proximo.

6 En peligro de muerte tenia à Nicolàs de Molina la maligna fiebre de vn tabardillo, y aviendo yà recebido los Santos Sacramentos, llamò à Fr. Alonſo Maeſtre, compañero del Siervo de Dios, pidiendole, que le llevaſſe algunos fragmentos del pā, que el Venerable Padre comia, agua de la alcarraza, enque ſolia beber, y tierra del ſitio, donde ſe poſtraba à orar. Ofreciò, darle eſte conſuelo, y poniendolo en execucion, notò el Siervo de Dios el cuydado, conque andaba recogiendo eſtas coſas. Preguntòle el fin, y aviendo relpondido la verdad, le dixo: *Lleveſelo todo, que tiene feè.* Comiò el pan, bebiò el agua con la tierra; y ſiendo aſsi, que avia paſſado en vigilia muchas noches; cogiò el ſueño deſde las nueve de la mañana haſta la vna del dia, en que deſpertò tan otro; que el Medico lo admirò, como coſa no eſperada en lo natural, por ſer, como èl depone oy, la enfermedad graviſsima, y eſtar en ſu fuerza. Ceſsò la inapetencia luego al punto, y ſe hallò con tan buena diſpoſicion, que en breve ſe levantò, recuperadas ſus fuerzas,

Or-

7 Ordenaron los Medicos al Siervo de Dios, que por medicina tomasse algunos polvos de tabaco; y sabiendolo la Madre Sor Aldóza Manrique, Religiosa del Cóvento de Santa Isabel de los Angeles; pidiò à su amiga Doña Fráciſca Pesquero, hija espiritual deste Venerable Padre, que con disimulo le pidiera vn polvo de tabaco, y se lo llevasse; porque creìa, que con èl se le avia de quitar vn vehemente dolor de cabeza, que estaba padeciendo. Fue al Hospicio con este cuydado, y sacando la caxa, pidiò al Siervo de Dios, que de la suya le echasse vn poco de tabaco. No se lo dè V. Paternidad, dixo su compañero Fray Joseph de Ortìz, porque lo pide como reliquia para otra persona. Confesò ella la verdad manifestando, quien, y para que lo deseaba; y se lo diò el Siervo de Dios diciendole: *Vaya, y lleveselo. Ojalà, que con èl le llevara la salud.* Si la llevò, como se viò patentemente; porque lo mismo fue tomarlo la Religiosa; que quitarse enteramente el dolor.

8 Al siguiente prodigio hicieron muy raro sus maravillosas circunstancias. Cierta Muger ciega de su pasion se concediò libianamente à vn hombre, de quiẽ quedò preñada. Entrò en meses, y conociendo su Madre esta novedad, y con ella el imminente peligro de ambas, por tener en casa Marido, hijo, y hermano; fueron grandes, como bien fundados sus temores, y sentimientos. Teniala este cuydado sufocada, y como fuera de sì. Bacilaba el discurso sobre el medio para evitar tanto mal; y no hallaba otro, que matar à la hija con veneno, ò ahogarla, quando estuviesse dormida. Llegò à verse tan llena, y possèida de sus temores; que entre otras injurias, y malos tratamientos, bosò vna vez su mal tomada resolucion, diciendo: , no tener el caso otro remedio, para evitar la infamia, y perdició de todos los de la familia. Pediale la hija ya arrepentida de su pecado; que la llevasse à confessar con el Padre Possadas, y que despues hiciesse della este, ò el sacrificio, que fuesse de su voluntad. Fueron al Hospicio ambas, y aviendo sosegado à la Madre, y confessado à la hija; las juntò diciendo: *Pariràs, sinque en tu casa, ni fuera della lo entienda nadie; ni por ello padezcas calumnia. No te des golpes en el vientre, como muchas veces lo has hecho, para abortar. Pariràs vna Niña, à quien ni el Rey, ni quantos poderosos ay en el mundo pueden darle lo que Dios le tiene preparado, que es su gloria.* Diòle vna medalla con las sagradas imagenes del Santisimo Sacramento, y nuestra Señora, y prosiguiò diciendo: *toma esta reliquia, echatela al cuello, y en pariendo, ponsela à la criatura, que yo cuydarè della, y no te vendrà mal ninguno.* A los dos dias se llevò

Dios à su Siervo dexando à estas mugeres en el desconsuelo mayor; pero no sin esperanza de su prometido auxilio. Eran muchos sus llantos; pero no menores los clamores, conq̃ le pedian el cũplimiento de lo ofrecido; y el dia siguiente à su muerte dichosa, à la hora de la vna de la noche, pariò esta muger vna Niña. Pusole la medalla, y la encerrò en vn baul dõde estuvo sin llorar, ni ser alimentada en treinta y siete horas.

9 Fingiò la madre estar enferma su hija, y entrando à verla los de la casa en su aposento, solian sentarse en el baul; pero como no lloraba la criatura, se ocultò à todos este secreto, que à las dos tenia en continuo susto; hasta que aviendo todos salido de casa, y quedando solas, tomò la Abuela à su Nieta, y la llevò al Hospital de San Jacinto, sin que huviesse llorado en toda la calle. Fue tan afortunada, q̃ cumpliendose la profecia del Siervo de Dios, se la llevò su Magestad à su gloria, antes de cumplir los quatro años de su edad. No fue poca maravilla entre las demas deste suceso, que este humildissimo Padre diesse su medalla por reliquia, quando sentia tanto, que à sus prendas diesse la piedad este valor; pero en semejantes aprietos obra la charidad con especiales instintos, como lo acreditaron estas profecias.

10 A los cinco meses de preñada Maria de Hinojosa enfermò, y aviendo llamado Medico, que la curasse; lo tuvo por muy peligroso, hasta que salieſſe del parto, cuya opinion conteſtaron otros dos Medicos, y todos tres se despidieron temiendo vn suceſſo infeliz, si paria varon. Acudiò al Siervo de Dios con este cuydado Pedro de Arroyo, marido de la doliente, à quien consolò diciendo: que su Muger pariria hembra, y no moriria. Sucediò assi, y aviendole el Siervo de Dios dicho la Missa, à que saliò, como es costumbre; tomò en sus brazos la niña, y dixo à la Madre: *Crielà con amor, que es muy debil, y serà vna simplecita. No ofenderà à Dios.* No puede ser, respondiò, porque me falta leche en los pechos, por cuyo motivo busquè Ama para otra hija, que tuve. *Espere*, dixo el Siervo de Dios, y baxando de la Celda vn bizcocho, se lo diò para que lo comiesse, y no lo huvo hecho, quando se le llenaron los pechos de abundante leche, conque criò à la hija, que oy es de edad de quince años; pero no capàz de recebir los Santos Sacramentos, por faltarle el vso de la razon, como el Siervo de Dios lo tenia anunciado.

11 Enfermò esta niña à los seis meses de vna apostema, que le saliò por baxo de vn oido, y llevandola al Venerable Padre, dixo: *Calle, que no es cosa de cuydado. Dentro de vnos quatro dias estar à sa-*

na.

na. *Le ha embiado Dios esta cruz; porque à su Marido lo quiere apartar del brasero, no considerando, que si se aparta, se enfriarà.* En esto manifestò saber por Divina revelacion, lo que en casa de los referidos passaba, y era, que la Muger no queria se detuviesse de noche su Marido en los exercicios espirituales del Siervo de Dios cõ sus hijos. En vista destas maravillas debieran tener mucha fee, y no llamar, como hicieron, à vn Cirujano, el qual, vista la apostema, dixo: Yo no curo esto. Està en mal sitio el tumor. La Niña de poca edad, y muy debil. A mi ver, se muere deste accidente. Llevaronla sus Padres à otro de mucha opinion, y avièndole abierto la apostema, y puesto vn clavo de hilas en la cisura, se bolvieron por el Hospicio diciendo al Siervo de Dios, lo que passaba. *Valgaos Dios. No dixe, que no era cosa de cuydado?* Tomò en sus brazos la niña, y mirando azia la bẽdita Imagen de N. Señora, dixo: *Alli està la que te ha de sanar.* Despidiò à la madre dandole vn bizcocho para la hija, la qual comiò parte del en el camino, y entrando en la casa, la hallaron totalmente sana de la apostema, sin quedarle ni aun señal de la cisura; de lo qual dando el Padre noticia al Siervo de Dios; le respondiò: *Tenga menos de mundo, y mas de Dios, que con esso conocerà los milagros de la Virgen.*

CAPITVLO XLVII.

HVYE SV HVMILDAD LAS Prelacias de la Religion, y sus mas honrosos empleos.

1 GRan cosa es, dice San Ambrosio, tener siempre en la mano la mensura de la humildad, que mida, y arregle, no algunos, sino todos los afectos. Pocos lo hacen assi, pues vemos, dice el Santo Doctor, que el que vive contento cõ la pobreza; no lo està con la injuria; el que sufre con resignacion rigorosos azotes, se altera indignado con sola vna palabra de cõtumelia; y el que es prompto à despreciar, y huir la honra de las Dignidades, siente la sujecion, conque debe venerar, y obedecer à sus Prelados, no queriendo ver à ninguno superior à èl; porque el no quiso ser superior à todos. Conque en vnas operaciones parece humilde; pero otras dicen, que no lo es. En todas lo fue Francisco, como se verà, y aun se ha visto en el rigor de los azotes, persecuciones, injurias, contumelias, y oprobrios; como tambien è las aclamaciones de su virtud, y ofrecidas honras, y Dignidades, despreciando el honor, que traen consigo, y amando tanto la obediencia de su profesion; que se gozaba en los rendimientos de

S. *Ambr. in Psalm.* 118. *Ser.* 14.

subdito, y repugnaba de todo corazon la celsitud de Prelado.

2 No queriendo los Religiosos del Convento de los Santos Martyres de la Ciudad de Cordoba elegir en vna ocasion por su Prelado à cierto Padre de buena opinion; probaron, no ser su animo huir las estrecheces de la santa observancia, cō elegir, como eligieron por Prior à este V. Padre, cuyos humildes sentimientos verà el Lector en la Carta, que escribiò à su Provincial, que es como se sigue.

PAdre nuestro muy Reverendo, no olvide V. P. M. Rda. lo que dice la Constitucion, en orden à suplicar el subdito quando le dan oficio enemigo à su conciencia. Por temas conocidamente claras me han hecho los Padres delos Santos Martyres Prior de su Convento; en cuya elecciō, para no admitir, represento las Letras, que tengo del Señor Monroy, y del Rmo. presente General, en que manda, no admita oficio encontrado al exercicio, que tengo, aunque sea de Prior, sin mandato expresso de su Rma. junto las muchas almas, que vienen à pedir consejo, y à aligerar sus conciencias con las confesiones generales, como es à la Ciudad notorio.

3 *Dexo, el que V. P. M. Rda. me dixo, quando le dì cuenta de las Letras, q̄ no tuviesse cuydado. Omito, faltar à vn pobre Convento, que no tiene de renta mas de diez quartos cada dia, à quien debe V. P. M. Rda. mirar, como al que me ha electo. No anoto, el que contra el torrente de la Provincia me diò el Avito el Convento de Scala-Cœli, siendo hijo de vnos Padres de vn passar humilde, y oficio baxo, quizà porque quiso Dios, tomar vn instrumento miserable, para que ayudasse à vn Monasterio pobre; vencimiento que dice, que aqui fue el destino. Confirma esta verdad, el q̄ los Padres Provinciales han querido sacarme de aqui, y quedando indemne su Venerable authoridad; ha hecho Dios su gusto. Llego sobre todo à representar el sitio, y mis achaques, en que debo ser creìdo; y por si no, ofrezco para otro Correo la consulta del Medico, que dice San Agustin; y si lo dicho no valiere, concluyo con la representacion de mi pobre alma, que con tal oficio se condena, cuyo objecto no quitarà V. P. M. Rda. de mis ojos mientras no quitare el oficio.*

4 *No ponga V. P. M. Rda. vna conciencia escrupulosa en parage, que pierda el juìcio; porque entonces serà de provecho para nada. Valgame la Virgen Santissima para con V. P. M. Rda. y permita, que diga:* laqueus contritus est. (*El lazo del todo se quebrantò.*) *Espero en que V. P. M. Rda. como Padre atenderà à la suplica rendida de vn hijo, que elige primero remar en galeras, que ser Prior. Guarde Dios à V. P. M. R. en su santa gracia. Amen. Cordoba, y Octubre once de mil seiscientos y noventa y dos. Besa la mano de V. P. M. Rda. à sus pies, su mas rendido subdito Fr. Francisco de Possadas.*

Admi-

5 Admitiò el Provincial la renuncia, y quedò con la admiració desta Carta. Que si el Lector passa con reflexion cada vna de sus clausulas, y comprehende el espiritu de sus letras, dirà, que esta humildad tan prevenida, fuerte, y constante en huir el honor de Prelacias, y con tales circunstancias, es vna rara Ave en el mundo. No huìa la Dignidad solamente por peligrosa; sino, porque su humildad lo hacia indigno de todo govierno; y assi decia en esta, y otras ocasiones: *Mas quiero ser Cocinero, que Prior; porq̃ yo no soy para esso.* En vn Capitulo de eleccion tuvo algunos votos para Provincial, cuyo puesto lo miraba tan superior à sus meritos; que le oìmos decir con gracia, y discrecion: *Los Padres han querido hacer conmigo Carnestolendas, tirandome estas naranjas.* Como que estos votos acordarian à los demas sus humildes principios criado entre cestos de naranjas, y es, que à èl no se le caìan de la memoria.

6 Despues de aver renunciado las dos Mytras, q̃ dirèmos en el Capitulo siguiente; corriò muy valida la voz, de que el Rey Catholico Carlos Segundo lo elegia por su Confessor; y como la obediencia podia obligarle, à que admitiesse este empleo, aunq̃ no el de Obispo; baxaba los ojos, y decia: *Esso me lo puedè mandar, y en tal caso es preciso obedecer; mas si sucede, y el Rey no hace todo quãto yo le dixere, presto bolverè à la Celda.* No podiá los Prelados mandarle cosa, q̃ con mas aversion mirasse su humildad, como entrar en empleo de tanto honor; pero mandado, fuera própto en tomar esta Cruz; y solamente la dexara en caso de no sugetarse el Rey à sus consejos, como lo hizo San Raymundo de Peñafort, gloria de mi Sagrado Orden. Anduvo el Siervo de Dios con estos cuydados, hasta que de la Corte se escribiò, ser assi que le avia nombrado por su confessor el Catholico Monarca; pero que mudando de dictamen, despachò vn Posta, que à las dos jornadas alcanzò, al que traìa este aviso, con orden de retroceder; y assi no tuvo efecto; porque Dios lo queria en su pobre Hospicio.

CAPITVLO XLVIII.

RENVNCIA DOS OBISPADOS.

1 EL anhelo à las Dignidades turba la razon à los hombres, que, ciegos de su amor proprio, desea cada vno parecer mayor entre los demàs. Engañalos la ambicion; porque, como dice San Juan Chrisostomo, no es mayor el mas alto, sino el mas justo; no, el que resplandece en mas honor, sino en mas virtud; no, el que subiò à mas

Chrisost. in Dial. lib. 3.

mas elevado grado de Dignidad, sino de vida. Muy lexos estaba el humilde corazon de Francisco de apetecer Primacias. Dabase todo à las obras; pero quando mas llevado de los grandes cuydados, y sentimientos, que le costaba el honor inseparable de la fama de su virtud, que lo hacia tan Venerable entre todos; se difundiò esta voz por la Corte, dedonde le traxo la mayor honra con vno de los mas altos puestos; disponiendolo assi Dios, no para que lo tuviesse, sino para que se acreditasse mas aquella su profunda humildad, que representandolo tan grãde à los ojos de todos, lo hacia èl mas pequeño à los suyos, como de Pompeyo celebrò Seneca.

2 Quando mas descuydado, le pusieron en la mano vna Carta con la Cedula Real, y el aviso de averle el Rey Catholico Carlos Segundo, presentado à la Episcopal Silla de la Santa Iglesia de Alguer; cuyo noticiado honor fue el mayor sobresalto, que padeciò su humildad. Acudiò con la Carta à su Confessor, diciendole con gran pena: *Padre que es esto? Padre que es esto?* Tanto lo preocuparon el sentimiento, y la confusion, que creìa sin creer, lo q̃ miraba, y dudaba lo que creia. Miraba su humildad como quimera, lo mismo que hacia infalible la autorizada feè de la Carta; la qual, como si fuesse vna vivora, la sacudiò de su mano, dexãdola caer en la de su Confessor. No es de estrañar esta que parece turbaciõ en vn espiritu tan magnanimo. Que aun la humildad de Maria Santissima se turbò con la Embaxada dela alta Dignidad, que le anunciaba vn Angel.

3 Hizo su oficio la novedad, pero presto lo serenò la reflexion, de que el vnico cuydado debia ser indagar el beneplacito de la voluntad Divina, para resignarse en ella. Retiròse de las populares estimaciones, negando su oìdo à los parabienes; y recogido en su oracion, y exercicios, desnudo de su proprio querer, (que era renũciar la Mytra) clamaba à Dios, lo enseñasse à hacer su santa voluntad. No tardò su clemencia el despacho de la humilde peticion de su Siervo, que fue el que pondrè aqui con las mismas palabras, cõque por escrito me lo refiriò, diciendo: *Celebrando vn dia, y pidiendo à Dios me librasse de vn Obispado,* (que fue el referido de Alguer) *si en èl avia de tener vna leve culpa contra su Bondad: me respondiò el Señor, assegurandome cõ vna voz intellectual, que no seria Obispo; salì del Sacrificio, no solamente cierto, sino fuera de los temores, y angustias, que sobre ello avia padecido algunos dias, quedando persuadido con certeza, à q̃ no me cogeria aquel peso, y fue assi, pues estando nombrado, dieron la Dignidad à otro.*

4 Digno es de nota, que no tomasse en la boca la renuncia, q̃ hizo

hizo del Obispado. Solamente dice, que dieron la Dignidad à otro estando nombrado èl. Que à no aver sido tan notorio el sucesso, huviera su humildad desfigurado lo mas glorioso. Negòse pues à la honra, pero la hizo mayor la renuncia. Que la Dignidad, siendo vna, es de mayor honor, para quien la huye, que para quiẽ la quiere. Por esso instandole vn Religioso à que no privasse à su Convento de Scala Cœli de la hóra de tener vn hijo Obispo; respódiò: *Las Mytras mas honran puestas à los pies, que sobre la cabeza.* No pudo negar, que es de mayor honor vna Mytra renunciada, que admitida. Esta mayor honra es la q̃ no puede huir el q̃ huye. Por mas que corra, siempre và con èl. El q̃ pone la Dignidad à los pies, queda superior à la misma Dignidad. La Episcopal insignia sobre la cabeza de Francisco coronara à su humildad; pero renunciada, y à los pies, la humildad la corona à ella. Diferentes Mytras renunciò mi Santissimo Patriarcha, sobre cuya historia dice este su amantissimo hijo: *que suelen ser las Dignidades como las sombras; no solo por la brevedad cõque passan, sino porque siguen al mismo cuerpo que las huye.*

5 Bien à costa de muchas mortificaciones experimentò esta verdad. Pues à pocos años de lo referido le presentò segunda vez el Rey Catholico à la Episcopal Silla de la Santa Iglesia de Cadiz. Tenia ya este el spiritu mas libertad, y assi recibiò esta noticia con serenidad de animo. Iba à salir del Convento de San Pablo, quando encontrandole vn hombre, se arrojò à sus pies, ofreciendole el pliego cõ el nombramiento Real, el qual no recibiò en su mano, si no en el Escapulario, y sin romper su Sello, se bolviò à la Celda del Prior, sobre cuya mesa lo expuso à su vista, para que se informasse bien de su contenido. Padre, le dixo, esta es la Mytra de Cadiz, à que presenta el Rey à V. P. y celebrando su nueva exaltacion; manifestò el Siervo de Dios el conocimiento de su indignidad, y la no turbada paz de su alma con vn fabuloso sucesso diciendo assi: *Padre Prior, referirè à V. P. vn cuento. Dieron en que avian de casar à vn hombre agreste, y muy rudo, que en el monte era Pastor de ganado, con vna Señora Noble, hermosa, y rica. Trataron en fin el casamiento, y la tarde, en que estos desposorios se avian de celebrar; entrarõ en la casa, al que por averse criado, y vivido siempre en el campo; todo le causaba novedad. Fueronle enseñando las salas ricamente adornadas. Llevaronle à vn aposento, donde entre la riqueza, y primor de muchas alajas sobresalia el singular adorno del lecho, que fue lo que estrañò mas, y señalandolo con el dedo, preguntò: y esto que es? Este respondieron, es el lecho de los Desposados. Altaricos, dixo èl,*

Altaricos para mi! Buelvome à mi zamarra. Huyò à toda priesa, y trataron de buscar esposo correspondiente à Dama de tantas calidades. Padre Prior ai queda esso. Yo me voy, y de priessa, porque me espera el Santo Tribunal, q̃ pues me llama, me avrà menester. Hizolo assi, dexando sobre el bufete la Cedula Real; y al Prior lleno de admiracion, notando aquel humildissimo menosprecio, conque se miraba, y el desprendimiento de aquel corazon, à quien de ningun modo se assia el honorifico empleo de tã alta Dignidad.

6 No fue implicació de esta paz el santo temor, de si seria, ò nò, esta la Divina voluntad, à que la suya no se podia oponer, por mas que lo contradixesse el conocimiento de su indignidad. Que no pierde la paz de su alma, el q̃ entre los temores, y adversidades vive en santa resignacion. Tomò tiempo, para asegurar la prudente resolucion, de lo que mas conviniesse. Acordabanle algunos, que no se enciende la antorcha, para ocultarla en el modio, sino para ponerla en el Candelero; pero no le hacia fuerza; porque su profunda humildad lo tenia persuadido, à que el no era antorcha, sino vn denegrido tizon, como diximos. Nada bastaba à inclinar su corazon à la Mytra; pero ni esto le convencia, à que su renuncia seria del agrado de Dios. Conque vivia su alma en este suspendio, sin querer tomar la Dignidad, ni dexarla, sin saber, que esta era la voluntad de Dios.

7 El Emo. Señor Cardenal D. Fr. Pedro de Salazar, Obispo de Cordoba, conociendo, que perdia la Iglesia de Cadiz vn Prelado tan grande, le hacia muchas instancias sobre que admitiesse; pero le respondia diciendo: *Señor, V. Eminencia me persuade, mas no me mueve.* Despachò este Principe vn Posta al Provincial pidiendole; que ya que no podia obligarlo con la obediencia, lo obligasse con el consejo, esperando moverle por aqui; porque no ignoraba el Siervo de Dios, que su Magestad explica su voluntad à los subditos por boca de los Prelados; mas como era otra su providencia, frustrò los passos desta solicitud, errando el Posta muchas veces los caminos, sin poder seguir el de aquel Pueblo donde se hallaba el Provincial.

8 En todo este tiempo no se le enjugaban los ojos, ni cessaban sus clamores, pidiendo al Señor, le sacasse deste cuydado, y si era su voluntad, le librasse del peligro, que le amenazaba. Dixole vn Religioso: que la repeticion de la Mytra parecia señal de que era de Dios la eleccion; pero, aũque en tal caso estaba prompto à baxar los ojos, y tomar la Cruz; no por esso se templaban sus sentimientos, y bien fundados temores, y assi respondiò: *Tambien*

Dios

Dios eligiò à Saul por Rey de Israel, y se perdiò. Que puede ser su Magestad el q̃ ponga à vno en la Silla de la Dignidad, y faltar èl à su obligacion. O Lector mio! si en tal riesgo vive el que tomò la Divina mano para que subiesse al puesto; que diremos de los que humillados besan la mano de los hombres para deber à ella el ascenso à las Dignidades?

9 No sacaba Dios à Francisco de sus dudas, porque le quiso àntes en vn mar de penas; y aunque todos sentian les faltasse tal Padre, no se negaban à los parabienes, reverẽcias, y visitas, que le hacian con tratamiento de *Señoria*. Todas eran espinas q̃ quebrantaban, y herian este humilde corazon; y assi entrando vna noche à verlo vno de sus hijos espirituales, y hallandolo anegado en lagrymas de mucha amargura; preguntò la causa; à que respondiò: *No he de llorar, si queriendo hallar en todos el desprecio, no encuentro si no la honra!* Lloraba la honra, y las honras del Obispado; quando, porque no las tienen, lloran muchos. Diversidad, que tiene su origen en la sobervia elacion de vnos, y humilde compuncion de otros. Que, como dice San Juan Chrisostomo, sola la compunció hace, que el alma mire con horror la purpura, desee el cilicio, ame las lagrymas, y huya la risa.

10 Muy mal llevaba el Demonio los afectos de tanta humildad, y la pureza de aquella própta resignació conque se ofrecia a hacer la volũtad Divina, y no la propria. Hallabase vna destas noches recogido en la Iglesia có sus hijos espirituales, dados todos à la oracion, y el infernal enemigo le sugiriò vn pensamiento de vana complacencia, à que negandose, levantò la voz, diciendo: *Hermanos encomiẽdenme à Dios, pues siendo hijo de vna pobre Vendedera, no me puedo valer conmigo, por vn Obispado, que me han dado.* Este recuerdo dixera yo, parecia mejor señal de quererlo Dios para la Mytra. Que el Señor, antes de ofrecer à San Pedro la Tyara, le acordò la humildad de su nacimiento; para que subiendo à la altura de la cumbre, llevasse consigo la baxeza de su Valle, cuya vista conservaria su alma en santa humildad. Con ella vivia siempre Francisco, y de manera q̃ no creìa de sì, tuviesse fuerzas para subir, sin caer con este peso; que por esso, à los que lo desseaban Obispo, solia decir, que no sabiá quan grande era el peso de vna Mytra sobre la cabeza. S. *Math. cap. 16. v. 17.*

11 Como eran passados algunos, aunque pocos dias, y el Siervo de Dios no decia nada de su renuncia; se inclinaron muchos, à que estaba en animo de admitir, lo qual si aprobabá vnos; estrañaban otros; llegò à su noticia este reparo, à que satisfizo, diciendo: *Como avemos de entender à*

el mundo: En el primer Obispado repararon las promptas explicaciones, que hice de mi conocida indignidad. Aora, que me ven detenido, dicen, q̃ es señal de que admito el Obispado, sobre que levantan discursos. En esto verán quan dificultoso es vivir en el mũdo sin alguna censura.

12 Deseando yo la posible brevedad, passo en silencio otras muchas cosas, que en gran manera encomiendan la humildad, y discrecion deste Obispo electo, el qual sintiendo las reverencias, y honras de la Ciudad, huyò como Christo al monte, recogiendose en su Convento de Scala Cœli cõ viva feè, de q̃ Dios le manifestaria, lo que fuesse mas de su agrado. Pusose en el Altar para celebrar el Santo Sacrificio, y en èl pedir à Dios lo sacasse de este cuydado, donde sucediò lo que dirè aqui tambien cõ sus mismas palabras, como me lo escribiò consecutivamente à lo referido del Obispado de Alguer, fue assi: *Pidiendo à Dios en otro Sacrificio, si era su voluntad el que ocupasse otra Mytra* (que era esta de Cadiz) *con desseo de vnirme con su voluntad: me respondiò, quitandome de la memoria aquello mismo, porque yo le clamaba, y de tal manera, que se me quitò la voluntad de pedir, borrada, y caìda toda especie de Obispo.*

13 Tan olvidado quedò de estas Dignidades, que entrando yo à verlo en ocasion, que se prevenia para predicar de mi Santissimo Patriarcha; y diciẽdome los discursos, que ordenaba à sus elogios, por aver renunciado el Arzobispado de Dol, sobre que hacia santissimas reflexiones; no pude oìr el assumpto, sin la admiracion conque le dixe: Padre, si nuestro Glorioso Patriarcha merece tantos elogios por la renuncia de vna Mytra; los que assi lo oyeren encarecer, que diran de V. Paternidad que ha renunciado dos. No es ponderable la novedad, que, oìdo mi reparo, notè en su rostro. Solamente dirè, que como quien despierta de vn profundo sueño con vn assombro muy grande, me respondiò: *Padre, no me avia ocurrido tal cosa. Iesus! Iesus!* Dexò aquel assumpto, y eligiò otro en su lugar. Bien se vè aqui quan borrada, y caìda le quedò toda especie de Obispado, pues no bastaron à hacerle este recuerdo las vivas consideraciones de la Mytra, y renuncia de mi Santissimo Padre. Grande perfeccion arguye la voluntaria dexacion de dos Obispados, pero la hace mucho mayor no averle quedado ni aun memoria de lo que dexò, por seguir, y vnirse en todo con la Divina voluntad. Que por esso ofreciò Christo à sus Apostoles las Sillas, porque lo avian seguido; desentendiendose, de lo que ellos decian aver dexado. No porque no fuesse en ello muy agradada su Divina voluntad; sino porque se avian quedado con la memoria

Math. cap. 19.

Villarroel t. 2. Tract. tol. 8. Didasc. 2. n. 7.

memoria de lo mismo, que dexaron por su amor; y quiso su Magestad enseñarles mas alto grado de perfeccion Evangelica, dexádo tambien los recuerdos desta renuncia. Embiò Francisco la del Obispado de Cadiz, dando muy discretas, y santas razones de su resolucion, y concluyò diciendo: *Primero pondrè la cabeza en la tumba, que en la Mytra.* Fue tan deste dictamen, que dixo muchas vezes, no seria Obispo, aunque le hiciessen pedazos. Conocia, que tá alto empleo es proprio de Angeles, y sentia tanto empañar este espejo con la sombra de alguna imperfeccion, que como vimos, pedia à su Magestad lo librasse del Obispado, si en èl avia de cometer vna culpa leve contra su bondad.

14 Era à la sazon Governador de la Ciudad de Cadiz Don Francisco Velasco, con quien tenia mucha amistad cierto Padre Maestro de muchas prendas, y autoridad en su Sagrada Religion, el qual à este tiempo avia passado de su Convento à dicha Ciudad, y ẽ ella esperaba para sì este Obispado. Recibiò la noticia de averse dado al Padre Possadas, y buscádo el consuelo, en lugar del desengaño; se fue à casa del Governador, donde entrò diciendo: „Caso muy feo, y muy censura„ble es, aver conferido vna My„tra como esta à sugeto tan in„digno. Solamente pudo hacer esta explicació por el humilde oficio de su Madre; porque demàs de lo principal, que era su grá virtud, lo hizo Dios excelente en todas las demàs prendas naturales, y acquisitas, conque huviera sido exemplo de Prelados. Desahogò el engañado pretendiente la mal recebida, y peor fundada pena de su corazon con la dicha, y otras semejantes proposiciones; pero el Cavallero su amigo, que era muy prudente, respondiò con el silencio, sin hablar palabra, hasta que tenida la noticia de aver renunciado el Obispado el Siervo de Dios, y entrandolo à ver el Religioso con esta novedad; lo reci„biò diciendole: Aora Padre Ma„estro, digame V. Rma. quien es „mas benemerito del Obispado, „el Padre Possadas, que se lo dàn, „y lo renuncia; ò U. Rma. que „lo pretende, y no se lo dàn?

15 Passado tiempo vacò la Silla Episcopal de la Santa Iglesia de Cordoba por muerte del dicho Emo. Señor Cardenal (de loable memoria) y corriò en la Corte muy valida la voz, de que el Rey Catholico el Señor Don Phelipe Quinto daba esta Mytra al V. Padre Possadas. Tuvo tanto fundamento, que muchos lo escribieron como cosa cierta. Diòle este aviso cierta Señora Grande de Castilla; conque se repitieron sus muchos cuydados, y comenzaron antes de tiempo las instancias de los Cordobeses, sobre que

en tal caso (que no dudaban) admitiesse la Dignidad. Que como se quedaba entre ellos, les era de mucha alegria, lo que antes de pena; pero el Siervo de Dios jamàs pensò, inclinar la cabeza al honor de la Mytra; antes valiendose desta ocasion, procurò humillarse mas. Todos los dias crecia la aclamacion con las nuevas noticias, que venian de la Corte, y hicieron tan verosimil el caso, que suponiendolo los demàs, lo temia como muy posible el Siervo de Dios. Todos à vna voz convenian, en que no seria facil hallar otro de iguales meritos. Solamente èl era de la opinion contraria, y demanera; que huvo vez, que haciendo memoria de la tierra donde se criò; dixo con tiernos sollozos, y muchas lagrymas: *Señores, si me dieran el Obispado de Cordoba, no fuera esso vna grande monstruosidad! Que fuera ver con la Mytra de Cordoba, al que vierõ criarse entre cestos en essa Plaza!* No ignoraba, que era hijo de Padres muy Nobles, aunque la pobreza avia obscurecido el explendor de su sangre; pero de nada se acordaba menos, que de su calidad. Solo ponia los ojos en la baxeza de aquel oficio, à cuya vnion en su Persona cõ la celsitud del Obispado llamaba monstruosidad.

16 A esta vnion diò su humildad este nombre, que buscado, no halla mi estudio en los Santos Padres. San Bernardo numerò las monstruosidades, que pueden ocurrir, en el que es promovido à la Dignidad, y solamẽte dice: cosa mõstruosa es el grado summo, y el animo infimo; la silla primera, y la vida baxa; la lengua magniloqua, y la mano ociosa; el sermon mucho, y el fructo ninguno; el semblante grave, y la operacion leve; la cabeza cana, y el corazon vano; el rostro arrugado, y la lengua parlera, la autoridad vrgente, y la estabilidad vacilante. No señalò otra monstruosidad el que no ignoraba, que eligiò el Señor à vnos pobres pescadores para Principes de su Iglesia. S. Bern. de consider. lib. 2

17 Dividia Francisco en la Mytra el honor del trabajo, y huyendo aquel, deseaba este. Que por esso, à los que amaban su esperada exaltacion, decia: *Para q̃ me quieren Obispo, si no siendolo trabajo mas?* Gastò este Jacob su laboriosa vida en los cõtinuos afanes de guardar, y apacentar ovejas agenas, en que se vè la pureza de su amor; porque como notò S. Ambrosio, el que assi ama, no mira conquien trabaja, sino por quiẽ sirve. Queria, pues el trabajo, y demanera repugnaba el honor; q̃ confessandose vna vez en este tiẽpo, dixo al Ministro: *Padre, no sè que decir, ni que hacer en este caso. Solo puedo decir con toda verdad, que de mejor gana tomara estar moliendo toda mi vida en vna tahona, q̃ tomar sobre mi este cargo.* Pedia en su oracion Genes. cap. 49. S. Ambr. cap. 4.

cion à Dios, como Santo Thomàs de Aquino, que lo conservasse en la humildad de su estado, disponiendo, si convenia, que no lo hiciessen Obispo; y oyò vna clara voz del Señor, que le decia: no te desconsueles, que no lo seràs.

18 Avia encargado à vna Sierva de Dios, su hija espiritual, que encomendasse à su Magestad este cuydado, y haciendolo assi; recibiò la respuesta con vna vision; en que viò à su Venerable Padre en la Capilla Mayor de la Iglesia de San Pablo, donde, como quien se remonta sobre la tierra, iba subiendo al Cielo. Notò, que no llevaba Mytra sobre la cabeza, ni otra ninguna Insignia Episcopal; sino solamente con su Avito, aunque de muy estraña hermosura, y resplandor; quedando cierta, de que su amado Padre no moriria Obispo, sino puramente Religioso, y que en su muerte tendria su mayor exaltacion en aquella Capilla, como se verificò en la forma, que diremos tratando de su entierro. No logrò Cordoba, lo que tanto deseaba, y aun suponia; porque no era esta la voluntad de Dios, y assi se diò la Mytra à otro, que fue el Ilustrissimo Señor Don Fr. Juan de Bonilla, del Sagrado Orden de la Santissima Trinidad. Recebida esta noticia, explicò el Siervo de Dios el gozo de su corazon diciendo: *Escapamos*. Sucediòle en su Patria, lo que à Pamachio en Roma, que lo veneraba por su santa vida, y exemplar virtud. Creìan todos en Sede vacante, que ocuparia la Silla de S. Pedro, y llegò à tener tanto fundamento esta voz, que generalmẽte lo daban por hecho, y materia sentada; aunque no sucediò assi; pero, como dixo S. Geronymo, de màs honra le fue, merecer la Dignidad, que tenerla. *S. Geron. Epist. 52.*

CAPITULO XLIX.

ZELO CONQVE PREDICA contra el vso de las Comedias.

1 COrriendo el Siervo de Dios, como ha visto el Lector, el camino de su Apostolico Ministerio, le encontraron las Mytras, que arrimò à vn lado el humilde conocimiento de su indignidad, sin suspender los Evangelicos passos de su vocacion. Quedò mas authorizada su Persona, y mas difundida la fama de su virtud; pero todo lo convirtiò su zelo en gloria de Dios, y provecho de las almas, rompiendo los lazos de su miserable cautividad, y sacandolas de los peligros, donde estaba su perdicion. Ningunos juzgò mayores, ni en los demàs tuvo tantas dificultades, que vencer, como en la vista de las Comedias, cuyos apassionados se defendian cõ el escudo, de ser vn acto indiferente, y no prohibido por ninguna

na Ley. No me detendrè sobre la debida inteligencia deste punto; porque es impertinente en la historia, lo que pertenece à la Cathedra. Solamente dirè: que no concediendo, si, dando à esta opinió, lo que quisiere; ninguno puede negar, que la especulacion prescinde en sus discursos, lo que la practica vne en los hechos. Sea, ò no, acto indiferente; lo cierto es, que en su vso se encuentra cõ los escollos, que la prudencia previene, y la experiencia dice.

2 Llorabà en el Confessonario el Siervo de Dios à muchas personas de no menos honestidad, que años, lastimosamente caìdas, y torpemente enredadas en los infernales lazos, que el Demonio esconde en las amatorias representaciones, no solamente à los flacos, sino aun à los fuertes. Miraba à todos con esta ceguedad, sin conocer el Marido el riesgo de su honor; ni la Madre el de sus hijas. Doliasse al ver en las mugeres pobres el desatino conque gastaban en esta diversion, lo q̃ ganaban con el sudor de su frẽte, para alimentar à sus hijos. Causabale mas dolor la gala, y profanidad, cõque iban muchas, que por pobres no la podian conseguir, sino era desnudãdo sus almas de la honestidad, y santo temor de Dios. Via muy turbada la paz de algunos matrimonios, no queriendo los hombres, que fuessen à las Comedias sus mugeres, ni hijas.

3 Verificaba ẽ el Cõfessonario muchas veces aquella verdad, que escribiò San Cypriano diciẽdo: que el adulterio se aprende, mientras se vè; y que por esso la Matrona, que à tales espectaculos và con intencion honestamẽte ordenada, buelve pervertida. Entre los muchos casos, que le dieron este conocimiento, es singular el de vna Muger tan amãte de su honestidad, que se indignaba de que algun hombre ossasse bolver à ella los ojos. Miraba como imposible, que vna Muger de su calidad manchasse su honor: pero queriendo ver vna Comedia, diò en el suelo esta torre, vẽcidos los flacos cimiẽtos de la miseria humana al impulso de vehementes tentaciones, que encendieron en su pecho el fuego de vna ciega aficion à vno de los representantes, y demanera, que ella misma lo buscò para su perdicion. Caìda en el lodo, le diò el Señor su piadosissima mano, inspirandole acudiesse al Padre Possadas, à quien tenia de asiento sobre la fuente, donde à innumerables Samaritanas lavaba del cieno de las culpas. Llegò à sus pies, y sacando vn pañuelo blanco, se lo, diò, diciendole: Padre tome V., Paternidad esse pañuelo. *Para-*, *que*, preguntò el Siervo de Dios., Paraque V. Paternidad se tape, bien el olfato; porque el pestilẽ-, te hedor de mi conciencia no le, levante el estomago. Oida esta

S. Cypri. lib. 2. Ep. 2.

razon,

razon, se lo bolviò à dàr, y lo huvo menester, para enjugar las muchas lagrymas de sus ojos, sin hacer falta al V. Padre, à quien no fastidiaba la corrupcion de semejantes muertos, como del Salvador dixo San Pedro Chrysologo en la resurreccion de Lazaro. Hizo esta Muger su confession con grande arrepentimiento, y penitente llanto resucitando à nueva vida; y dexò al Siervo de Dios tan lastimado, como cierto, de que las Comedias eran peste para las almas; confirmando todos los dias mas este dictamen los lamentables sucessos, que iba tocando en Personas de todos estados, y edades; quando bastaran à su sentimiento las abominaciones, en que vivia la jubentud.

4 Empeñòse su zelo en arrojar de la Christiana Republica estas encantadoras Sireñas, que halagando al oìdo, y divirtiendo el animo con la suavidad de su musica, son homicidas del alma; ò el Caribdis, donde el naufragio es inevitable, como dice San Pedro Damiano. Levantò la voz en los Templos, Plazas, y Calles dando amorosos silvos à las errátes ovejas del Divino Pastor, manifestándoles en las Comedias sus no pẽsados, ò no temidos peligros. Poniasse en vna estrecha Calle, donde estàba la entrada, y salida del Theatro, y en esta como Canal tendia su Apostolica red deteniẽdo à muchos, y atemorizando à todos. Alli sonaba esta Campana del Evangelio hiriendola con sus zelosos impulsos la charidad, cuyas compassivas voces explicabã las vehementes ansias, conque deseaba detener, y revocar à aquella multitud, q̃ como enxambre de avejas volaba al Theatro como à fingido Prado de mentidas flores, que ofreciendo la miel, les distilaba el veneno. Este fue el mas ajustado emblema, que ideò Aresio, para descrebir vn perfecto Predicador, poniendo sobre la Campana vn mote, que decia: *Revoca, à los que van errados.*

5 No tocaba este assumpto en sus Sermones, sinque el ardor de su zelo immutasse el rostro. Quando entre otras moralidades se iba acercádo con la doctrina, à reprehender tan arriesgado entretenimiento, faltando muchos à su precisa obligacion, y dados al distraimiento de sus conciencias; se inquietaba en particulares movimientos, y heria el Pulpito con los pies, siendo estas las señales, de que ya el Espiritu Santo agitaba à este bẽdito Predicador, para que prorrumpiesse en sus inflammadas exortaciones, contribuyendo con soberano poder todo el hombre interior, y exterior à la clamorosa voz, conque hacia temblar al Auditorio.

S. Ped. Dam. Opusc. 18 Disert. 2. cap. 7.

6 Vn dia lo sacaron de su Hospicio las zelosas ansias de la Charidad con el deseo de arrojarse al Theatro de la representacion

con vn Santo Crucifixo en ſu venerable mano, y alli, como Profeta del Señor, defender ſu cauſa, zelar ſu honra, y comminar con los rigores de la Juſticia, à los q̃ ſe hacian ſordos à las dulces voces de la miſericordia; pero, como era tan prudente, y el aſſumpto irregular; buſcò el conſejo en el Prior del Real Convento de San Pablo, ſin cuya licencia no podia executar ſu deſignio. El Prior (q̃ era vn Maeſtro de mucho talento) aviendo oìdo al Siervo de Dios, le reſpondiò: que daria con guſto ſu licencia, aprobando ſu buen deſeo, mas avia de ſer con la condicion, de que en el tablado hicieſſe vn milagro à viſta de todos. No ſe ſujetò ſu humildad à pacto ſemejante; aũque conocia, que ſin milagro era inſuperable la dificultad de arrancar de los animos Cordobeſes las profundas raìces, que en ellos avia echado el amor à las Comedias. Ni Dios lo moviò à que lo ofrecieſſe; porque para gloria ſuya, y de ſu Siervo tenia diſpueſto ſu altaprovidencia, que eſte triunfo fueſſe vn milagro, à quien hicieſſe mayor, el no aver precedido otro, q̃ ya huvieſſe immutado los rebeldes corazones, y apaſsionadas voluntades; dexando tan glorioſa obra à ſola ſu predicacion, conſejo, y ſolicitud.

7 Todos los dias iba recogiẽdo mas almas, y ganando mas corazones, conque crecia ſu partido contra los ciegos Patronos de la repreſentacion amatoria. Procuraba fortalecerlos en eſte propoſito, y huvo vez, que diciendole el Mayordomo de cierto Cavallero, que no podia eſcuſar aquella tarde el aſiſtir à la Comedia; porq̃ iba ſu ama; le reſpondiò: *Vaya con Dios, que eſſas Señoras no iràn à la Comedia.* Conociò con eſpiritu profetico la convenciò deſta Noble Señora con otra, que era la q̃ le avia de hacer el combite, porq̃ ſin èl no lo permitiera ſumarido; y lo diſpuſo Dios de forma, que ni eſta tarde, ni jamàs bolviò al Theatro ninguna de las dos.

CAPITVLO L.

SOLICITA, Y CONSIGVE DEL Nobiliſsimo Senado de Cordoba el deſtierro de las Comedias.

1 MUcho coſtò al Siervo de Dios, vencer à no pocos, à que, ſiguiendo ſu conſejo, no bolvieſſen al Theatro de las Comedias; pero como no ſe contentaba ſu zelo con la libertad de vnos, dexando en priſsion à otros; intentò lo que à todos parecia impoſsible, q̃ era inclinar, y reducir à los Cavalleros Ueinteyquatros del Regimiẽto de dicha Ciudad, à que juntos en la Sala Capitular decretaſſen no permitir jamàs las Comedias en ſu Pueblo. No pudo ſer mas

ardua

ardua la pretension, ni mas eficaz la solicitud, conque buscaba, y persuadia à los Nobles del Magistrado; pero como en ellos estaba tan radicada esta pasion; si à costa de mucho trabajo pudo vencer à algunos, siempre se le negaron los màs. No lo detenia la repulsa, antes sì fiando este triũpho à la perseverancia; los visitaba como zeloso, y les rogaba santamente importuno. Defendianse diciendo: que el vso de las Comedias no era pecaminoso, sino indiferente, y que no calificandolas por malas, no podian votar contra ellas. Mas que todos mãtenia con tenacidad este dictamẽ cierto Cavallero, à quien encontrando en vna calle de la Ciudad el Siervo de Dios, se fue à èl, y aunque era tan manso, atento, cortès, afable, y humilde, le asiò de vn brazo, y con superior valentia de espiritu le dixo en alta voz, que oyeron otros: *Señor D. Fulano, quando tenga la vela en esta mano, me dirà si son buenas las Comedias.* Dexòlo atonito el trueno de esta terrible voz. Fuesse à su casa, y quando llegò el tiempo no se atreviò à ir al Cabido, donde este punto se avia de proponer, faltandole animo para la contradiccion, en que hizo algo, mas no todo lo que debia; por lo qual le castigò Dios con las desgracias, que su Siervo le profetizò, las quales passo en silencio, aunque fueron publicas.

2 El Demonio, que era tan perdidoso, en que se le quitasse el cebo, conque cogia tantas almas, no se descuydaba en sugerir à otros, que para assegurar su passatiempo, y deleyte, tirassen de los demàs con el colorido pretexto, de que la Casa de Comedias era afecta à la obligacion de pagar ciertas cantidades à Hospitales, y Obras pias (como si mereciesse este nombre la que no puede executarse sin pecado, ò sin su peligro. O como si pudiesse Dios querer el estrago de las conciencias, para socorrer à sus pobres; ò ser de su agrado, que aquel precio, en que se iban à vender muchas almas se mezclasse con el dinero de las Obras pias; que ni los que sentenciaron à muerte al Autor de la vida juzgaron licito, que el precio de su venta se recibiesse, ni incorporasse en el Gazophylacio, ò Arca, con las demàs monedas, que como Obra pia se ofrecian para Dios.) *S. Matth. cap. 27.*

3 A estos, y otros reparos satisfacia el Venerable Padre; pero nada hacia fuerza à los dominados desta pasion. Bien conocia, que la grande repugnancia de tantos poderosos hacia como imposible su empressa; pero fue tá viva su feè, y tangrãde su esperanza en la Divina bondad, que no parò en sus diligencias, hasta obligarlos à que se celebrasse Cabildo, y que en èl vltimamente determinasse la Ciudad sobre esta

materia. Señalòse dia, y llegada la hora, antes de aver entrado en la Sala Capitular, dixo vno de authoridad muy respetosa por sus , años, y sangre: Señores no ay , que oponerse en este Cabildo, , porque assi lo pide nuestro Pa- , dre Possadas, y dice que convie- , ne para el servicio de Dios. Otro, que entre los demàs tuvo siempre la opinió de ciegamente apassio- nado por las Comedias, se expli- , cò diciendo: Vengo à votar cõ- , tra las Comedias, y hacer este , sacrificio à Dios por el Padre , Possadas. Deste dictamen iban algunos; pero la mayor parte se avia vnido con premeditada re- solucion, de contradecir, y opo- nerse; diciendo lo mismo, que tiempo antes avia respondido la Ciudad al Emo. Señor Cardenal D. Fr. Pedro de Salazar, y al Se- ñor Conde de Oropessa, que, à ruegos del Siervo de Dios hicie- ron esta peticion, à que respon- diò la Ciudad, que aviendo Co- medias en la Corte, Valladolid, y Granada, no las quitaba Cor- doba.

4 En este immoble animo entrò el mayor numero de los Capitulares en la Sala Capitular (donde como veremos fue rece- bido tambien el Siervo de Dios) y aunque todos iban comprome- tidos en mantener el vso de las Comedias; entrò su poderosa ma- no la Divina Magestad, en cuya voluntad estàn las de los hom- bres, sin poderla resistir; y assi obrò el milagro q̃ diximos; pues se hallaron todos en su interior de repente movidos con tan su- perior fuerza, à votar lo contra- rio de lo que querian, y à confor- marse con lo mismo, que mas re- pugnaban; que ninguno ossò ha- blar ni vna palabra à favor de las , Comedias. Nosotros (decian ad- , mirados despues) que eramos , mas de la mitad, fuìmos con- , vocados, y comprometidos, en , que se mantuviessen; mas luego , que vimos alli al Padre Possadas, , y llegò la hora de dar nuestros , Votos, entramos ciegamente , en quãto propuso, y quiso el Sãto , Uaron, sin acertar à hablar pala- , bra en orden al dictamen, que , llevabamos.

5 Tan loable Ayuntamien- to merece la mayor alabanza de los hombres, y la deseada imita- cion de las demàs Ciudades; por no averse tomado tan glorioſa resolucion, sin vna repentina, y milagrosa mutació de los opues- tos animos, en que Dios sensible- mente manifestò su santa volun- tad. Por esto, y porque el Lector vea lo que sobre este punto passò, y las razones, que el Siervo de Dios propuso; copiarè aqui à la letra el testimonio, que à su Se- cretario mandò dar la muy No- ble, y siempre Ilustre Ciudad de Cordoba, que es como se sigue.

, DOn Manuel Fernandez , de Cañete, Escribano Ma-

yor

, yor del Ayuntamiento de la , muy Noble, y muy Leal Ciu- , de Cordoba, doy feè, que en el , que la dicha Ciudad, Justicia, y , Regimiẽto della celebrò à ocho , de Octubre de mil seiscientos y , noventa y quatro, entre otras , cosas, que en èl se trataron, passò , lo siguiente.

7 En este Cabildo diò noti- , cia Pedro Ramirez de Aguilera, , Fiel, y Portero Mayor del Cabil- , do desta Ciudad, q̃ en la Antesa- , la estaba el Ilustrissimo, y Reve- , rẽdissimo P. Presentado Fr. Fráciś- , co de Possadas, del Orden de Pre- , dicadores de nuestro Padre San- , to Domingo, electo Obispo de , Alguer en la Isla de Cerdeña, , que venia à dar vna embaxada , à esta Ciudad; y aviendo oido, , acordò saliesse, como en efecto , saliò à recebir à su Ilustrisima , toda la Ciudad hasta la puerta , de la Sala, excepto el Señor Cor- , regidor, y los dos Cavalleros de , sus lados, que se quedaron en sus , asientos, y bolvieron à entrar , acompañando à su Ilustrisima, , que se sentò al lado derecho de , la Justicia, despues del Cavallero , Veinteyquatro mas antiguo.

8 , Y sentado propuso dife- , rentes razones convenientes à , escusar el vso de las Comedias, , por ser muy perniciosas para la , Republica, cuya proposicion la , autorizò cõ graves razones, dig- , nas de toda põderacion; y avien- , do concluìdo, respõdiò su Seño- , ria el Cavallero y Veinteyqua- , tro mas antiguo, que la Ciudad , estimaba en mucho su proposi- , cion, que sobre su contenido , haria su acuerdo, y determina- , ria, lo que mas fuesse del servi- , cio de Dios nuestro Señor, y sa- , liò con el mismo acompaña- , miento, que avia entrado, y cõ , efecto la Ciudad acordò llamar , à Cabildo general para el dia , once del referido mes, para en , èl ver la proposiciõ del Ilustris- , simo, y Rmo. Padre Fr. Francis- , co de Possadas, y resolver lo mas , conveniente al Servicio de Dios, , y del Rey, y que los Escribanos , Mayores del Cabildo viessen à , su Ilustrisima, à fin de que la , proposicion verbal, que avia he- , cho, la diesse por escrito.

9 , Y en el Cabildo general, , que se celebrò en el dicho dia , once de Octubre de mil seiscie- , tos y noventa y quatro, D. Ro- , que de Carrasquilla, Escribano , Mayor del Cabildo, diò noticia, , como en cumplimiento de lo , acordado por su Señoria la Ciu- , dad en el Cabildo antecedente . avia passado à ver al Ilustrisi- , mo, y Rmo. P. Presentado Fr. , Francisco de Possadas, aquien , avia pedido en nombre desta , Ciudad, que la proposicion he- , cha en el dicho Cabildo la dies- , se por escrito para ponerla en el , libro Capitular, à que respon- , diò: que lo haria, y trairia en , persona à esta Ciudad, en cuya

,execucion se hallaba su Ilustrisi-
,ma en la Antesala, en cuya vista
,passò, y se escribiò lo siguiente.

10 La Ciudad, aviendo oìdo
, lo referido, acordò: entre en
, este Ayuntamiento, para lo qual
,le salga à recebir toda la Ciudad,
, como con efecto saliò hasta la
, puerta de la Sala Capitular, ex-
, cepto el Sr. Corregidor, y los dos
, Cavalleros de sus lados, que se
, quedaron en sus lugares, y bol-
, vieron à entrar acompañando à
, su Señoria dicho Rmo. P. Pre-
, sentado Fr. Fráciſco de Possadas,
, que se sentò al lado derecho del
, Señor Corregidor, despues del
, Cavallero Ueinteyquatro mas
, antiguo; y sentado hizo su pro-
, posicion en la forma siguien-
, te.

11 *SEñor, aviendome V. S. hecho la honra, y permitido en dos Cabildos, que presentasse vna suplica en orden, à que no admitiesse la Ciudad el entretenimiento de las Comedias, y mandadome que diesse por escrito las razones, que vna, y otra vez propuse à V. S. lo hago rendido à tan justa obediencia. Dixe, Señor, que las Comedias (omitiendo las citas de Authores, y authoridades) son para muchos de los que las oyen vn maleficio amatorio, encantador, y hostil, cuyas consequencias se dicen, sin decirlas; se creen, sin proponerlas; y se sienten, sin llorarlas; por lo qual han sido desterradas de España en tiempo de los Godos. Como oy se representan, no pueden llamarse indiferentes, porque estàn vestidas de circunstancias tan malas, que las hacen declaradamente viciosas. Alli sale la muger en traxe de hombre, disfràz prohibido. Alli se profanan los avitos, que vistieron los Patriarchas. Alli se dan lecciones amatorias. Alli se estàn ociosas las mugeres de la Republica, faltando al recogimiento, y cuydado de sus casas. Alli se ocupan largas temporadas las Justicias, faltando à los despachos Civiles, y Criminales del Pueblo, dexando sin centinelas las calles. Alli se hacen, ò se mueven muchos juìcios temerarios contra el credito de muchas personas. Que los movimientos naturales los atribuyen à malicias, saliendo de no depravadas intenciones. Alli se regocija el ojo, quando se suele cegar el alma. Se alegra el oìdo, quando queda el espiritu à lo mejor sordo. Alli coge la noche con confusion, donde las sombras no son para el conocimiento de lo que ellas son mayores luces.*

12 *Dixe en fin, Señor, que si llegara à esta Republica la peste, y pidiesse entrada, prometiendo no contagiar à nadie, y ofreciendo limosna por la entrada para algunos Hospitales, no avia de ser admitida por la contingencia. Con quanta mas razon deben ser expelidas las Comedias, aunque no contagien, porque son, como dice San Isidoro, la peste de la Republica, y pueden apestar. Omito, Señor, otras muchas razones, que pudiera decir; porque la suplica no la hace eficàz el cuerpo, sino la substancia, y V. S. no se mueve por el bulto, que tie-*

ne,

ne, lo que se dice, sino por la razon q̄ se le representa, que aunque à los oìdos parezca Pigmea, à los entendimientos es Gigante, que cautiva sin violencia. Esto dixe, porque V. S. me honrò dandome su oìdo; y esto dixe porque la Ciudad me favorezca cō su Acuerdo, siendo mia la representacion, de Dios la causa, y de V. S. el govierno. Fr. Francisco de Possadas.

13 , Y hecha la dicha propo-
, sicion saliò del Cabildo el Ilus-
, trisimo, y Rmo. P. Presentado
, Fr. Francisco de Possadas con el
, mismo acompañamiento con-
, que avia entrado, y se prosiguiò
, el Cabildo. La Ciudad; aviendo
, oìdo la proposicion hecha por
, su Señoria el Rmo. P. Presenta-
, do Fr. Francisco de Possadas del
, Orden de Santo Domingo, elec-
, to Obispo de Alguer en la Isla
, de Cerdeña; atendiendo al ma-
, yor servicio de Dios nuestro Se-
, ñor, y obviar los inconvenien-
, tes, y escandalos, que comun-
, mente resultan del vso de las
, Comedias, y al mayor beneficio
, desta Republica en la honesti-
, dad de costumbres de sus habi-
, tadores, y aplicacion à exercicios
, honestos, y los que son proprios
, de su Ministerio; acordò prohi-
, bir absolutamente el vso, y exer-
, cicio de las Comedias en esta
, Ciudad, y que ni aora, ni en ade-
, lante se permitan, sin embargo
, de qualesquiera motivos, ò per-
, juicios, que puedan represental-
, se, assi contra el Caudal de sus
, Proprios, como de otros, que se
, interesan. Como consta de lo
, escrito en el libro Capitular, y
, Cabildos citados, à que me re-
, fiero, y de ello, à pedimento de
, la parte desta muy Leal Ciudad
, de Cordova doy el presente, se-
, llado con el Sello menor de las
, Armas de Cordoba. En ella à ve-
, inte y quatro de Abril de mil
, setecientos y diez y nueve años.
, En feè de ello lo sigilo, y firmo
, en testimonio de verdad. Don
, Manuel Fernandez de Cañete,
, Escribano Mayor del Cabildo.

14 Decreto fue este de tan esclarecido, zeloso, è Ilustre Senado. Merecedor es de las grandes aclamaciones, conque fue aplaudido el zelo dela Ciudad de Marsella, que amando la honestidad de sus moradores, desterrò las Comedias de su Republica, como pondera Cælio. No se escrebiràn las Christianas proezas de la Insigne, y justamente celebrada Ciudad de Cordoba, sin hacer especial recuerdo de la presente; como Plutarcho, que celebrando à los Athenienses, hizo especial memoria de aquel Acuerdo, en que establecieron por ley: que ninguno de la famosa Ciudad de Areopago cópusiesse Comedias. Hizo el suyo mas loable à la posteridad la Ciudad de Cordoba, mandando despues demoler las Casas, y Theatro de sus prohibidas representaciones, paraque à los ecos del Clarin de este

Cælio lib. 16. cap. 8.

Plutarch. de gloria Atheniensium.

Josuè

Josuè. Cap. 6. Josuè Evangelico se hiciesse mas memorable la ruyna de aquel edificio, en cuyo Atrio se avia hecho fuerte el enemigo de las almas.

CAPITVLO LI.

MARAVILLOSA MVTACION, que su venerable respeto causa en los corazones de los enemigos, vniendolos en charidad.

1 VImos la repentina, y prodigiosa mutació de animos, conq̃ los opuestos Cavalleros Capitulares de Cordoba decretaron el destierro de las Comedias, vniendolos con los demàs la venerable presencia deste Siervo de Dios. Aora tratarèmos de otras mutaciones maravillosas, q̃ hizo en las almas, arrancádo de los corazones la espina de las enemistades, y obligádolos, à q̃ reciprocamente se amassen en Dios, perdonando por su puro amor los agravios. Que el amor de Dios, y del proximo son dos hermanos, hijos de vn mismo Padre, que es el Espiritu Santo, y de vna misma Madre, que es la charidad. Andan siempre juntos, y demanera, que no vive el vno sin el otro; porque su separacion es muerte de ambos; y no puede morar Dios en los que assi no se aman, como dice San Juan.

1. Ioan. Cap. 4. p. 8.

2 Quando el Siervo de Dios comenzò su ministerio, estaban muy desunidos, y entre sì opuestos los Nobles de la Ciudad de Cordoba. Era este vn soverbio mar, que movido de la arrogancia de vnos, y venganza de otros, se turvaba en continuas tempestades, combatiendo entre sì las hinchadas ondas de los mas vanos orgullos; pero embiado de Dios su Siervo à esta Ciudad, anũciò la paz serenando las aguas, y reconciliando muchas encontradas familias, cuya disension era origen de muchos males, temidos peligros, y graves escandalos. Personas de la misma Nobleza, que alcanzaron este tiempo, me aseguraron à mi: que estando muchos para perderse con riesgo imminente de vidas, y honras; entraba su mano este Evangelico medianero, y no solamente los detenia, sino los hermanaba; aunque fuessen muy sangrientos los enojos, y muy arduos los casos. No avia dificultad, que no venciesse su discrecion, acomodandose muchas veces à la flaqueza de los apassionados, que no admitian la reconciliacion sin condiciones, que miraban, à no ser ellos, los que cediessen. Ocasiones huvo, que à los mas authorizados, y prudentes Cavalleros pareciò imposible, arbitrar tratados de ajuste igualmente decorosos à las partes; pero el Siervo de Dios los ofrecia tan al gusto de todos, que desvanecidas las dudas, abria

el

el camino para el remedio.

3 No es ponderable la piadosa veneracion, que su virtud mereciò à la Nobleza, manifestádola todos los dias mas ẽ aquellos christianos rendimientos, que se deben à Varones tan exemplarmente justos; y assi por muy dominados, que se hallassen de algun duelo, ò passion de venganza; si se les decia: esto pide el Padre Possadas; ò se interpone ofreciendo estos, ò los otros medios para la paz: vaxaban los ojos à lo que no avian bastado los ruegos de personas dela mayor representacion. No fue lo mas concordar à los que hizo iguales la sangre. Mas fue vencer à los poderosos, à que perdonassen las mas atrebidas ofensas de los humildes; y no tienen numero los Plebeyos, que evitaron su deshonra, y asegurarón su vida, bolviendolos el Siervo de Dios à la gracia de los ofendidos Cavalleros, de que solamẽte referirè aqui vn suceſſo, por hacerlo prodigioso sus circunstancias.

4 De la Ciudad de Ecixa bolvia à la deCordoba Cierto Joben de vna de las mas Ilustres Casas desta Ciudad, à quien intẽtando matar dos hombres en el camino, le dispararon dos armas de fuego; pero librandolo Dios, no recibiò mas ofensa, que la de algunos granos de polvora, que le señalaron el rostro. Huyeron ellos, y el caminante entrò en su casa, dando noticia de lo sucedido à su Padre (Varon dotado de muchas prendas naturales, entre las quales sobresalia la animosidad) era muy zelador de lo que el mundo llama *honra*, aunque no es sino sobervia, dando nombre de *razon de estado*, à lo que es contra el buen estado dela razon.

5 Montò en colera, que encẽdiò en su pecho los vivosdeseos de la mayor venganza, haciendo las diligencias, y discurriendo los medios de ver à sus manos los agressores, los quales tratarón buscar la seguridad de sus vidas en lo mas escusado del monte, donde no les pudiesse ver, quien diera este aviso; y como no era posible conservarse assi mucho tiempo; tomaron la resolucion de venir à refugiarse en elHospicio del Siervo de Dios, como lo hicieron, implorando su proteccion. Retirólos à vna Celda, y sin dilacion passò à ver en su casa al Cavallero, à quien representò: le llevaba vn cuydado cõ la esperanza, de q̃ avia de condescẽder cõ la suplica, que le iba à hazer. Padre, respon, diò, como penda de mi, por hecho. *Pende*, le replicò, *solamente de la voluntad de V. S.* à que repitiò su ofrecimiento, sin prevenir, fuesse rendirlo à lo que jamàs pensò.

6 Manifestòle à lo que Dios lo llevaba à su casa, y como dexaba en la de su Hospicio à los delinquentes, que tan ofendido

lo tenian. Pidiò, que los perdonasse, , y el Christiano Cavallero, respondiò con promptitud: Padre Rmo. hecho està. Si el Lector le huviera tratado, supiera encarecer este triunfo, à quien hizo mas glorioso la circunstancia, de no permitir, que el Siervo de Dios, como queria, bolviesse à su Hospicio por los retraidos, para que puestos à sus pies los perdonasse. Mandò llamar à su hijo, y acompañandole ambos à su propria casa; entraron, à cumplir el Santo Evangelio. Traxo à los reos el Siervo de Dios, y ofreciendolos à los pies del Cavallero; los perdonò con hidalguia tan Christiana, que derretido su corazon en ternuras, fue su copioso llanto explicacion del amor, cõque hacia à Dios este sacrificio. Dioles su bendicion, y levantandolos à sus brazos con mucha charidad, les ofreciò, que ni èl, ni su hijo harian mas memoria de aquel agravio.

7 No avia de quedar sin la merced del Profeta, el que assi lo recibiò en su casa, y atendiò à su peticion. Que por esso al despedirse le dixo: *Vaya V. S. con Dios, que no lo perderà; porque ha de premiar el Señor, lo que aqui ha hecho.* Aun hizo mas, porque desde alli fue à perficionar su obra, interponiendo su authoridad con la Justicia, para que se compusiessen los Autos, y processo, hecho de oficio, demanera, que aquellos hombres quedassen para siempre seguros, como en efecto lograrõ su antigua libertad.

8 No tardò Dios, cumplir la profecia, y promesa de su Siervo. No fue con ninguna conveniencia temporal, sino con vna admirable conversion, mudando de suerte su vida, que asseguresse la eterna. Dexando en silencio la vida deste distraido Noble entre los deleytes, y vanidades; passo al medio singular, que eligiò Dios para su desengaño, tomando lo mas flaco, para confundir lo fuerte. Porque assi como castigò su Magestad la soverbia de los Philisteos por medio de vnos ratones, que corròyeron sus bienes, y llenaron sus casas de confusion; del mismo modo visitò la deste poderoso, disponiendo que vn raton royesse los papeles de su Archivo, en que tenia toda su vanidad, dandole à conocer, sobre q̃ flacos cimientos funda el mundo sus torres. Bosò su corazon la amargura con tan turbados ademanes, que los juzgò su familia efectos de algun maleficio, conque el Demonio le tenia fuera de sì.

9 Con esta novedad acudieron al Siervo de Dios, y aviendole hablado, y oìdo; saliò de la sala diciendo: *Señores, este no es maleficio, sino beneficio.* Assi lo acreditò su conversion exemplar. De su grande talento, y vivacidad en el discurrir, le dexò el Señor solamente

mente el bastante vso de la razon, para conocer su Divina misericordia, y su propria miseria. Encendiòlo su Magestad en tales deseos de su salvacion, que nos edificaba la santa importunidad, cóque nos seguia, y preguntaba diciendo: Padre, me salvarè? Reducia à este punto quanto le hablaban, mirando con tanto desasimiento, lo que el mundo celebra mas; que si le hacian recuerdo de su Ilustre Casa, para que se mátuviesse con la autoridad de sus iguales, decia: y con todo esso nos salvaremos?

10 Dedicòse à pedir la limosna de los pobres de la Carcel, passeando la Ciudad con la espuerta al ombro, baxos los ojos con exẽplar modestia, y tanta humildad, que nunca lo inquietaró los muchos valdones, y desprecios, conque algunas personas reìan sus desengaños; siendo assi, que antes no supo sufrir ni vna palabra de menos respetosa atencion. Encontrandolo en la Ciudad las Mugeres, que le avian sido peligroso lazo, lo escarnecian con ignominia; pero ni levantaba los ojos, ni despegaba sus labios. Solamente quando lo nombraban, solia decir: *Dios os lo borre de la voluntad, y aun de la memoria.* Diòle el Señor à gustar el Caliz de muchas mortificaciones, no siendo la menor el menosprecio, conque miraban como à dementado, al que nunca avia tenido el juìcio mas entero. Era muy assistente à la devocion del Rosario, que se canta por las Calles, y en èl se incorporaba con los mas pobres. Oìa las platicas con fervorosos deseos de su aprovechamiẽto espiritual, y con estos, y otros exercicios de virtud en su retiro, se disponia, para frequentar los Santos Sacramentos.

11 Pusolo Dios casi baldado en vna cama, que no fue sino el lugar de su purgatorio, donde despues de vn amargo, y prolixo padecer en cuerpo, y espiritu, lo entregò en manos del Criador, dexandonos muchas señales de la salvacion de su alma, como piadosamente creemos. El Siervo de Dios, que siempre le alentò con sus consejos, lo consolò en sus trabajos, y ayudò con sus oraciones; dixo, no vna sola vez, q̃ Dios le avia convertido, y assi premiado la generosidad magnanima, y el acto de charidad heroyca, conque avia perdonado à los que quisieron matar à su hijo.

12 No fue menos maravillosa la mutacion, que causò con modo muy singular en el corazó de vn hombre, que ofendido en su punto cegò con los impetuosos deseos de la venganza. Buscaba à su enemigo, para tomar satisfaccion con su muerte, y encótrandole en cierto sitio de la Ciudad, le embistiò con vna daga, q̃ llevaba en la mano; pero aunque le diò con el puño muchos golpes; lo detuvo Dios, sin saber co-

mo, paraque no lo matasse, ni aun lo hiriesse. Quedò despues tan pesaroso de aver malogrado esta ocasion, que no podia sufrirse à sì mismo con la impaciencia de no poderle hallar, por mas q̃ lo buscaba. Tenia su corazon tã posseido de odio, y con tan altivos pensamientos de ira, que no podia sosegar de dia, ni descansar de noche. No pensaba en mas, q̃ en lavar su ofensa cõ la sangre del q̃ la hizo; pero mirandolo Dios cõ misericordia, le inspirò, que hablasse con su Siervo, el qual sentandolo junto à sì, oyò su historia, y sin averle reprehendido su odio, ni exortado al perdon de su ofensa, ni dado consejo, lo mirò con alguna sonrisa diciendole: *Pedro levantate. Dame vn abrazo.* Executòlo assi, y al instante, que arrimò su pecho al del Siervo de Dios, quedò su corazon tan sosegado, y pacifico; que como me confessò à mi, desde entonces no le passò jamàs por la imaginaciõ la intentada vengãza, y aun quedò el agravio tan borrado de su memoria, que rarissima vez hizo este recuerdo, y nunca con impulso de la mas leve tentacion. Con estos admirables efectos, y sin hablar mas palabra, lo despidiò diciendole: *Ea Pedro anda con Dios.* O bendito Padre, que nos dice este abrazo! Que eres otro Jacob, el qual abrazando al vengativo Essaù, lo mudò, convirtiendo en piedad toda su indignacion. De donde pudo venir tan singular privilegio, sino de aquel otro abrazo, conque en oracion fervorosa se estrechaba, y vnia con el Señor? Tanto se llenaba de amor en esta fuente el corazon de Francisco, que con solo vn toque vosò este vaso su bendito licor. Solo su contacto fue bastante para derramar sobre aquel vẽgativo pecho los afectos de la charidad. Mucho prodigio es este; pues, como dixo San Juan Chrisostomo, menos dificultoso es, vencer, y destruir à poderosos enemigos, que mudar los animos; porque à lo primero puede alcanzar la potencia humana, mas para lo segundo es menester la Divina. Fue esta la gracia especial, que entre otras concediò el Señor à este Siervo suyo, en cuya mano puso muchos corazones, paraque de repente los mudasse del mal al bien, del odio al amor, y de la venganza à la amistad. Obrò estas prodigiosas transformaciones con la virtud de su palabra, con el contacto de su Persona, y lo q̃ mas es bastò solamente su vista.

13 Buscandole vna vez D. Juan de Ortega (Sacerdote de buena opinion) le dixeron, que estaba en cierto sitio cerca de la Ciudad, donde le hallò, y aviendole consultado su cuydado; se bolvieron juntos; pero entrando en el Campo de la Merced, despidiò al Sacerdote, diciendole: *Vna cosa me queda que hacer, y me es preciso*

Genes. cap 33. Lyra.

ciso bolver atràs. Vaya Vmd. cõ Dios. No pudo conseguir, que el otro no lo acompañasse, ni este cediò à las instancias del Siervo de Dios; porque notando vna grande immutacion en su venerable rostro, conociò ser singular el caso, que de repente le hacia retroceder. Entraron por el camino, que sube al Campo de la Arrizafa, y el Siervo de Dios acelerò el passo, como lo hace el que và con cuydado muy grande, hasta que, à no mucha distancia, descubrierõ dos hombres, que batallaban con los aceros, y combatian cõ los conatos de ansiar cada vno por matar al otro; pero viendo el vno de ellos al Siervo de Dios, y diciendo: *el Padre Possadas*, immediatamente dexaron caer las armas en tierra, y se abrazaron con mucho amor. No dieron lugar, à que les hablasse ni vna palabra; porque su Magestad, que lo avia llevado con Divina inspiracion; quiso, q̃ estas amistades con tan repentina mutacion de corazones se debiessen solamente à la presencia, y vista de su amado Siervo, el qual y su compañero, dexando ya el odio de enemigos, trocado en amor de hermanos; se bolvieron à la Ciudad, el vno à su Hospicio, y el otro à su casa, lleno de admiracion, y espanto; al modo que David, quando considerabà detenidas las impetuosas corrientes del Jordan sin mas motivo, ni impulso, que sola la presencia del arca. Que como explicò S. Agustin, es de admirar, que los que corren como rios al mar del mũdo; se buelvan à Dios; bastando à este prodigio solamente la presencia de aquellos, con quien su Magestad ofreciò, q̃ andaria hasta la consummacion de los siglos. S. Aug.

Psalm. 113.

14 Saliò de su Hospicio vna vez à tiempo, que dos enemistados hombres empuñando las armas comenzaron vn sangriento combate; pero lo mismo fue ver al Siervo de Dios, que correr à èl à toda priessa, y poner las espadas à sus pies, reconciliandose alli, sin ser menester, que el Venerable P. abriesse la boca, porque bastò su presencia, para cõponerlos, y vnirlos en charidad. No hizo menos otro, que corriendo con mucha celeridad por la Calle de las Carnicerias con la espada desnuda en la mano seguia à su enemigo, para darle muerte. Viòlo venir el Siervo de Dios, y extendiẽdo los brazos en forma de Cruz; dixo: *Tengase hermano por el amor del Señor.* No le detuvo el movimiento, pero le mudò el animo; porque prosiguiẽdo su veloz carrera, llegò à sus benditos pies, dõde postrado puso su espada; y aviendole besado el Escapulario; se bolviò con mucha paz por el mismo camino, que traìa. Assi quebraban, y retrocedian à vista deste Evangelico muro las furiosas olas, que en el mar del mũdo levanta el viẽto de la soverbia.

CAPITVLO LII.

ES EL IRIS DE LA PAZ DE las familias, mudando milagrosamente los corazones de los casados.

1 NO se pueden contar las disensiones, y disturbios, que compuso en los matrimonios; y assi solamente referirè à los que hizo mas singulares la intempestiva mutacion de los corazones. Sembrò el enemigo tal zizaña en el corazon de vna muger contra su marido, que aborreciendole de todo su corazon, y deseando salir de aquel como infierno, donde à todas horas subia del pecho la sobervia al labio, viviendo con indecible inquietud; determinò como vnico remedio la separacion. Consiguiò de cierto Cavallero, q̃ la recibiesse por criada de su casa, y dexando la suya, saliò à ponerlo en execucion. Diò de camino esta noticia à su suegra, pidiendo, que la acompañasse; la qual, como la viò tan resuelta, y tenia experimentada su fuerte condicion, sin poderla templar sus consejos, ni los de otros parientes, paraque se arreglasse à lo que Dios le mãdaba, y ella debia à su estado: le respondiò, que la acompañaria à casa del Cavallero; mas avia de ser, dandole el gusto de passar por la Iglesia del Padre Possadas. No recibiò bien la propuesta, pero viniendo en ello, y enterado el Siervo de Dios por la otra (que era su hija espiritual) de la determinacion de su nuera, de la causa de su despecho, y del frenesì furioso, en que entraba, si la querian persuadir, à que se quietasse, y viviesse en paz con su marido: se fue el Venerable P. azia la tentada Muger, y poniendole sobre la cabeza sus benditas manos, le dixo: *Luisa, aqui està todo tu mal. Quietate. Vete à tu casa. Haz vida con tu marido.* Puso Dios en estas palabras tanta potestad, y virtud, que su decir fue hacer; porque al instante serenò aquella turbada alma, y demanera sosegò su corazon; que muy alegre, y pacifica bolviò à su casa, y amò tanto à su marido, que desde entonces fue vna la voluntad de ambos, ni bolviò mas à padecer tal tentacion. En otro tiempo diò el Siervo de Dios à esta Muger milagrosa salud, sanandola de repente de dos gravissimas enfermedades; pero el presente prodigio excediò à los demàs. Que, como dice San Gregorio, mayores milagros son, los que sanan el alma, que los que curan el cuerpo. *S. Greg. in Caten. Aur. Matth. cap. 16.*

2 Otra Muger, que tuvo con su marido vna pesadumbre muy grande, determinò dexarlo, dando vna hija, que criaba à sus pechos, à vn Ama; y ẽtrar ella en casa de vn Cavallero à criar otra. Con este animo passò à ver al P. Pos-

Posadas, y aunque no iba à confessar, se puso à sus pies; pero el Siervo de Dios la recibiò diciendole: *Levantese hija, que no viene à confessar. Mañana puede venir.* Bolviò à su casa llena de confusion. Previnose para el siguiente dia, en que fue; y el Venerable P. le preguntò assi: *Se le ha desvanecido el pensamiento, que traia ayer?* Quiso ella referir, lo que le passaba, y la detuvo diciendole: *No pregunto esso, sino si se le ha desvanecido el pensamiento, que traia ayer?* Padre, harè lo que me mandare V. Paternidad. *Pues hija, tal no haga ni aora, ni en ningun tiempo, y si alguna vez huviere de ir à criar, ò servir en alguna casa, ha de ser con licencia, y consentimiento de su Marido.* Hizolo assi, y viviò en paz este matrimonio, admirando siempre ella, que el Siervo de Dios huviesse conocido su pensamiento, y animo.

3 Muy de ordinario tenia vn hombre en su casa à vna Concubina, prefiriendola en todo à su propria Muger, cuyos continuos pesares no es menester decirlos, para conocerlos. Hizo vn viage, dexando fuera de casa à la manceba, hasta que bolviesse, y à su Muger el mandato, de que la cuydasse, embiandole todos los dias la cantidad de dinero, que le señalò: pero ella tomò la resolucion de entrarse en vn Convento, eligiendo mas bien el divorcio, que aquella pesada Cruz. Detuvola otra Muger, su amiga, aconsejandole, que consultasse su animo con el Padre Posadas. Fueron ambas à verlo; y aviendo ella concluido su propuesta diciẽdo, pidiesse à su Magestad, que se llebasse à vno de los dos; porque con aquel hombre no podia vivir; le respondiò: *De ninguna manera pienso entrar en Convento: hagamos oracion à la Reyna de los Angeles* Postraronse de rodillas, y à poco tiempo prosiguiò: *Estesse quieta. Encomiendesse à Maria Santissima. Pidale, que mejore de vida à su marido, que yo tambien lo harè, y confie, que vivirà gustosa.* Bolviò el hombre de su viage, y no huvo llegado à su casa, quando entrò la que era su ruyna; pero el venia ya tan otro, que recibiendola con notable desagrado, y sequedad de semblante, sin abrir sus labios, dixo à su muger: à essa muger, que se vaya à su casa; y arrojandola à la calle, quedaron solos los dos, tratandose con tan reciproco amor, que ni el se acordò mas de aquella muger, ni la propria de su ofensa, y maltratamiento. Logrò este hombre el fruto de las oraciones del Siervo de Dios; porque à los quatro meses padeciò vna grave enfermedad, de que muriò con admirable disposicion, y ella casò con otro, conquien vive oy en santa paz.

4 Lloraba otra muger casada la relaxacion de su marido, q̃

sobre

sobre faltar à la feè del matrimonio con vna perdida muger; era muy dado al juego, y al vino. Bastara vno destos tres vicios para el desorden de su casa, necesidades, y pesadumbres de su muger, à quien faltaba el alimento, y sobraba el quebranto. Acudiò al Siervo de Dios con su mucha pena, y la consolò diciendo: que lo encomendaria à Maria Santissima, y que tuviesse feè, que la remediaria su Magestad. Viòlo verificado assi; porque desde aquel mismo dia, mudado el corazon de su marido, dexò totalmente los referidos vicios, mejorò de costumbres, amò mucho à su muger, y siendo pobre, ganò caudal, y con èl la fortuna de ser muy estimado en el Pueblo.

5 Mucho padecia cierta muger con su marido, à quien por enfermedad, solia muy de ordinario turbarse la razon, y obrar como dementado. Viòla vna vez disponerse, para salir à la Calle, y preguntandole, donde iba, respondiò: que à cõfessar con el P. Possadas. Pues ve en hora buena, pero sea la confesion para morir; porque en bolviendo te he de matar, y à su vista empuñò la espada diciendo, como fixamente avia de executar lo dicho. Hecha su confesion, y dada esta noticia al Venerable P. explicò su animo, que era, no bolver mas à su casa. *Pues que has de hacer, ò dõde has de ir?* le decia. Señor, respondiò: si voy à mi casa, me ha de matar. *No harà tal. Anda, vete à tu casa, que no solamente no te matarà, sino te saldrà à recevir à la Calle con mucho amor.* Sugetòse à este consejo por la recommendacion de quien lo daba, y bolviẽdo entre confiada, y medrosa; hallò al marido, que con semblante alegre la estaba esperando en medio de la Calle. Preguntòle, que si avia confessado con el P. Possadas, y respõdiendo q̃ sì; dixo: yo me alegro mucho. Entra en casa, y siguiendola èl; se esmerò en las mas afectuosas expresiones del grande amor, que le tenia.

6 Vivian sin paz ciertos casados, porque el marido era de muy dura condicion, y la muger de poco sufrimiento. Riñeró vna noche diciendose el vno al otro muchas injurias, de que ambos quedarõ summamente sentidos, y tan enojados, que no se hablaron mas en toda la noche. Fue ella el siguiente dia à cumplir su devocion, que era confessar todos los Sabados, y puesta à los pies del Siervo de Dios, le preguntò, *que à que iba?* Padre, respondiò, à confessar. *Pues viene dispuesta?* Si Padre. *No sabe*, le dixo, *que para confessar bien, es mester perdonar los agravios recebidos, y pedir perdon de los hechos? Esto es preciso, y pues no lo ha hecho; buelvase sin confessar, y dispongase bien.* Admirando ella, que assi huviesse conocido su interior, y que supiesse en su Celda,

lo

lo que aquella noche avia passado en su casa; comenzaron à correr muchas lagrymas de sus ojos; y mas con el llanto, que con la voz pidiò perdon à su marido, dandole cuenta deste suceſſo, que lo llenò de no menos admiracion; y reconciliados, se dispuso ella con penitentes exercicios, y ayunos. Bolviò al Siervo de Dios, y la recibiò diciendo: *Aora viene bien, llegue, y confessarà.*

6 No durò mucho la paz de estos casados; porque la turbaron los zelos desta muger, viendo salir todas las noches à su marido, dando la buelta muy tarde, y aun muchas veces de dia. Diò parte de su mucha pena al Siervo de Dios, el qual le dixo: *Haz oracio à Maria Santissima. Rezale cinco Salves. Buelve à tu casa, sin decir nada à tu marido; antes sì, luego que esta noche te pida la capa, y espada, se la daràs, sin hablar palabra, y tu veràs lo que passa.* Tomò el consejo, y dandole aquella noche la capa, y espada, luego que la pidiò, sin decirle nada, se fue con èl à la puerta para bolverla à cerrar, luego q̃ saliesse, como lo hizo: pero immediatamente mudò de dictamen, pidiendo à su muger, que abriesse la puerta, y entrò diciendo: se le avia quitado la gana de salir aquella noche. El mayor prodigio fue, que se la quitò de por vida, el que le mudò de costumbres, y de antiguas inclinaciones, que lo distr[illegible]en de su obligacion. Tan otro quedò, que fue rarissima la vez, que bolviò à salir de noche, y essa fue acompañado de su propria muger, à la qual, passados dias, oyendo este caso el Siervo de Dios, le respondiò: *No te lo dixe yo? En todas las necessidades, y conflictos acude à Maria Sãtissima, que alli està el remedio para todo.*

7 Tan grave fue el disgusto, que vn hombre casado en la Villa de Ossuna tuvo con sú muger, q̃ la dexò, desamparando quatro hijas, que tenia. Vino à la Ciudad de Cordoba, y entrando en el Hospicio del Siervo de Dios, sáliò al patio, donde se hallò con èl, sin conocerlo, ni saber, que aquella era la casa desu havitació. Preguntòle el U. Padre si queria cõfessar, y respõdiẽdo q̃no; se acercò à èl este Profeta, yle dixo la fuga, q̃ avia hecho de su casa, el animo de no bolver à ella; el camino, q̃ avia traìdo (q̃ fuè por la Villa de Palma) y los sitios dõde avia parado à descãsar; y no huvo menester mas exortacion, para mudar de pensamiento, bolviendose à su casa, como lo hizo, à cumplir sus obligaciones.

8 Fue el Siervo de Dios la defensa de muchas mugeres, de quien mal zelosos sus maridos vivian con desconfianza, dando ocasion à la discordia. Amonestando vna vez à sus hijos espirituales, como debian portarse cõ sus mugeres; dixo: *En cierto tiem-*

po diò vn hombre en zelar à ſu muger, de donde ſe ſiguierõ muchas peſadumbres para ambos. Ella, que padecia innocente, deſahogò ſu pecho conmigo, contandome ſus trabajos, y el origen de los malos tratamientos de ſu marido; y aviendole aconſejado, que tuvieſſe paciencia; lo llamè à èl, à quien aſſegurè la bondad de ſu eſpoſa, y que tuvieſſe por cierto, que ſus ſoſpechas no eran otra coſa, que tentaciones del Demonio. Intimèle ſu obligacion, y concluì diciendo: que ſino ſe emmendaba, avia de perder el juìcio. No quiſo entender, y bolviendolo à llamar; le dixe: mire Vmd. que ſino ſe emmienda, ha de perder el juìcio. Deſatendiò el conſejo, y llegando aqui el Siervo de Dios con la relacion deſte caſo; proſiguiò lleno de tierna commiſeracion: *Sobrevinole lo miſmo, que le avia comminado, con cuya noticia fuì à ſu caſa, y quando lo vì atado con vna cadena, y ſeis criaturas pidiendo pan; me atravesò el corazon ſemejante laſtima.* No pudo negar, que cũpliò Dios ſu profecia; pero no paſsò adelante con la hiſtoria, ni dixo, ſi le reſtituyò el juìcio, como hizo con muchos. Como ſe tapaba tãto con ſu humildad, pudo ſuceder, lo que ſabemos de otros caſos, que referia à ſus hijos, que era callar lo prodigioſo, que miraba azia sì, y referir ſolamente, lo que conducia para el documento, que daba.

9 En todas materias vimos cumplirſe raras profecias deſte Siervo de Dios; y por lo que toca à eſte Capitulo añadirèmos la ſiguiente à las referidas. Apartòſe de ſu marido cierta Señora de iluſtre ſangre, y deſeando las primeras Perſonas de la Republica la vnion deſte matrimonio, acudieron al Siervo de Dios, quien reſpondiò: *Yo no he de hablar en eſſo, y deſengañenſe, que aunque hablen muchos de los parientes de reſpeto, y Perſonas de la mayor repreſentacion; no ſe han de componer, haſta que la Real Chancilleria de Granada lo determine.* Aſsi ſucediò; pues no aviendo baſtado las muchas diligencias, que ſe hicieron, ſe ſiguiò pleyto en la Real Sala ſobre el vſo de vnos Mayorazcos, y con la ſentencia ſe compuſieron, y juntaron, ſin ſer menester la perſuaſion de ninguno.

10 Si ſe huviera de referir todas las graves diſcordias, que eſte Siervo de Dios cõcordò entre los caſados, y los ſingulares eventos, que les previno eſte Profeta; no cupieran en vn libro de mucho volumen; ni neceſsitara de menos la narracion, de los que repentinamente mudò de impacientes en ſufridos, de iracundos en manſos, y de ſobervios en humildes, eſtableciendo aſsi maravilloſamẽte la paz, y ſoſiego de las familias. No obſtante, que parece baſtar lo dicho, concluirè con vn caſo biẽ ſingular. Cierto hombre de natural muy colerico, y de la mas indigeſta condicion enfermò de

tercia-

tercianas dobles, y despues demucho padecer, quedò con quartanas, que padeciò seis años. Excedioſe en el agua, y ſobreviniendo la hydropesía ſe le hinchò el estomago, y vientre cõ estraña monſtruosidad. Negabanle la bebida, y era tan intolerable en las continuas impaciẽcias, y graves amenazas, que hacia à los ſuyos; que le daba el temor, lo que la razon prohibia: mas como era à todas horas este pernicioso desorden; era à todas horas tambien el alboroto, y desconsuelo de la casa. Mandò el Medico, que recibiesse los Santos Sacramentos, à que se negò diciendo: que de ningũ modo avia de confessar, ni comer. Instabale su familia, à cuyo clamor se tapaba la cabeza respondiendo: que lo dexassen morir, pues su mal no tenia remedio.

11 Con este dolor fue vna hermana suya à ver al Siervo de Dios, y aviendole dicho, como era vn infierno su casa; y la resolucion lamentable de aquel hermano infeliz; le respondiò: *Ea, calle, que yo lo irè à ver.* Con este consuelo se bolviò à su casa, y estando ya cerca; le ocurriò, que ni le avia dicho la casa, ni calle del enfermo, ni el Siervo de Dios lo conocia, ni sabia su nombre; conque creyò, seria menester, bolver à la tarde à darle este aviso; pero muy en breve entrò el Siervo de Dios, preguntando por el aposento del doliente, donde quedò solo con èl, y Dios con ambos, convirtiendo en cordero à esta fiera. Serenòse su corazon. Confessò, y recibiò el Santissimo Viatico con mucha devocion, y ternura; causando grande admiracion en la casa, que desde que el Siervo de Dios entrò, se mudò en otro este hombre, cuyo semblante desde aquella hora fue muy alegre, y amable, como tambien blando, y pacifico en quanto hablaba, y pedia; sugetandose gustosamente à la corta porcion de agua, que le tasò el Medico: conque se mejorò, y viviò despues algunos años, gozando su familia la paz, y quietud, que ni en los seis años de la enfermedad, ni antes della avia tenido.

CAPITVLO LIII.

LVMBRE PROFETICO, CONque buelve à la gracia de los padres los hijos casados contra su voluntad, y à la de los señores los criados.

1 LOs hijos, que contra la voluntad de sus padres contraìan matrimonio dexandolos sentidos, y quexosos; no tenian mas recurso para restituirse à su gracia, que el del Siervo de Dios, en el qual resplàdeciò tanto su discrecion, y prudencia, que en algunas destas ocasiones solia decir: *No que està muy fresca la llaga; dexen, que passe algun tiem-*

po. Assi lograba con la oportunidad la reconciliacion. Que los Santos en materias semejantes proceden como prudentes con modo humano, quando Dios no los inspira, y mueve à otro superior sobre las reglas comunes. No tienen numero las amistades, que en esta forma hizo entre padres, y hijos; suegros, y yernos; pero aqui solamente referiremos algunas destas reconciliaciones por maravillosas.

2 Cierta hija, aviendo casado contra la voluntad de su padre, lo fatigaba en orden, à que con su marido la recibiesse à su gracia; mas eran tales las circunstancias, que agravaban su sentimiento; que se negò à personas de mucha autoridad, diciendo: que aun tenia muy viva la llaga de su corazon; y assi lo dexassen al tiempo, ofreciendo, por escusar la molestia, con estas esperanzas, lo que no tenia ànimo de cumplir.

3 En este estado se hallaba quando oyendo vn Sermon del Siervo de Dios, se bolviò al que tenia à su lado diciendo: conmigo solo ha hablado el Padre. Esto repitiò muchas veces, como quien no dudaba, que para èl solo se avia cortado el vestido de aquella doctrina, mirandolo como muy ajustado al talle de su corazon con todas sus circunstancias; y siendo cierto, q̃ el Siervo de Dios en lo que entonces decia, hablaba con todos en comũ; hiriò de manera el corazon deste quexoso padre, que desseaba se acabasse el Sermon, para lo que hizo, que fue no perder tiempo, sino con acelerado passo ir à su casa, donde, aviendo llamado à sus casados hijos, èl mismo hizo las amistades, tratandolos con mucho amor.

4 Predicando missiò en cierto Pueblo, reconciliò algunos, q̃ de mucho tiempo antes estaban odiados, mas no deteniendome en lo que fue tan comun en todos los Lugares, donde entraba este Angel de paz, solamente referirè, lo que en este sucediò à vn hombre, à quien ni Eclesiasticos, ni Seculares de la primera representacion avian podido reducir, à que perdonasse à vna hija, que dexando su casa saliò à hacer su voluntad contra la del Padre, casando con vn mozo, en el qual concurrian todas las circunstancias contrarias al genio dèl, y à las conveniencias desta su hija. Tan grande era la rebeldia de su animo, que no parabà en su casa por huir las muchas instancias, que sobre este punto le hacian muchos.

5 En este tiempo entrò en aquel Lugar el Siervo de Dios à predicar missiòn, y siendo assi, que ni tenia noticia deste caso, ni jamàs avia visto à este hombre, le recibiò en el Confessonario diciendole: *Como viene Vmd. á confessar sin deponer el odio contra*

Su

su hija, ni querer perdonarla. Pasmòse el penitente viendo su corazon tan manifiesto à los ojos del que nunca le avia visto, ni podia tener noticia del suceſſo. El Santo Missionero lo exortò con tanta eficacia, que convertido en carne aquel corazon de piedra, ofreciò cumplir lo que le mandaba Dios; cuyo Siervo por medio de vn Religioso de mi Orden diò avilo desta novedad à los interesados, instruyendolos en lo que avian de hacer, y fue que desde luego passassen à casa de su Padre, comiessen à su mesa, y estuviessen alli todo el dia; pero que en los siguientes fuessen, no con frequencia, sino con moderacion, precabiẽdo las sugestiones del enemigo, para no perder lo ganado. Prevenció fue esta de su prudente discrecion; mas dexò con su consejo tan regulado, y movido el corazon deste padre, que los recibiò aquel dia con mucho agrado, y lo continuò en adelante cõ explicaciones de amor, sin aver sentido tentacion, que lo molestasse.

6 Cierto hombre buscò para confessar al Siervo de Dios, y aviẽdole hallado en la Iglesia rodeado de mucha gẽte; determinò bolverse, sin hacer esta diligencia; pero el Siervo de Dios, que conociò su animo, ofreciò oirlo, luego, que acabasse aquella confession, que estaba pendiente; la qual concluìda, y diciendo à los demàs que lo esperassen; llevò consigo à este hõbre à lo interior del Hospicio; por cuyas señales no dudaba el penitente, que el venerable Ministro avia ya conocido su cõciencia, y q̃ iba con algun especial cuydado, de q̃ se admirò mucho, porque entre los dos no avia precedido ningun conocimiento.

7 Entre otras cosas confessò vna grave enemistad, que tenia con su suegro, de quien vivia totalmẽte abstraìdo sin ninguna cõmunicacion, por razõ de vn grãde disgusto, que avia passado entre los dos. Mandole el Siervo de Dios, que sin dilacion se fuesse à reconciliar con èl; à que respon-, diò: Padre, yo por mi fuera; mas , sè, que ha de redundar en ma-, yor daño; porque mi suegro es , de sobervia condicion, ha dicho , que me ha de matar, luego, que , me encuentre, ò donde quiera , que me vea; para lo qual me , cõsta, anda prevenido de armas, , y yo he de defẽderme de mane-, ra q̃ al primer ademan, que ha-, ga de quererme ofender, lo exe-, cutarè yo primero. *Lo contrario sucederà*, dixo el Siervo de Dios; *porque lo recebirà muy apacible, y halagueño, y assi vaya à su casa, y reconcilieſſe con èl.* Hizolo assi, y luego que el otro le viò entrar por sus puertas, comenzò à reir, di-, ciendole: entra en hora buena, , que te quiero regalar; como lo executò tratandole con amor, y agrado de afectuoso Padre. Assi

conocia eſte Profeta las enemiſtades, penetraba los corazones, y ſabia como, y quando los moveria Dios, en que ſe manifieſta lò heroyco de ſu feè, elevado de ſu eſperanza, y fructuoſo de la oracion, que hacia àDios en eſtas ocaſiones.

8 No miraba con menos charidad à los criados, que à los Señores, à quien ſervian. A vnos, y otros intimaba en el Pulpito, y Confeſſonario el trato, y modo, conque vnos avian de mandar, y otros obedecer, cuydando mucho de que las familias ſe cõſervaſſen en paz, paraque vivieſſen enDios, en lo qual tambien ſe le notò el eſpiritu de Profecia. Vna muger principal con otra ſu hermana paſsò à ver al Siervo de Dios, à quien dixo: como ya le faltaban fuerzas, para llevar el intolerable peſo de la fuerte condicion de vn tio, que las tenia en ſu caſa; por cuyo motivo iba en el animo, de no vivir mas con èl, ſino dexarlo, y dar otra providencia de sì; à que reſpondiò: *Su hermana ſe caſarà preſto, y caſada, preſto morirà el tio, y aſsi eſtèſe quieta Vmd.* Todo lo qual viò cumplido con mucha admiracion ſuya.

9 A vn hijo ſuyo de confeſſion, que queria deſpedir à vna criada por ſu mala condicion, dixo el Venerable P. *No lo haga, que ella ſe irà*, y lo viò cumplido al ſiguiente dia. A otro, que tenia de charidad en ſu caſa à vna muger, à quien, por aver dado mucho motivo, queria arrojar de sì; dixo el Siervo de Dios: *No la eche de caſa, que ſin deſpedirla, ſe irà mañana*, y aſsi ſucediò. Otra muger ſeculàr, que vivia en vn Monaſterio, y avia buſcado Confeſſor, que governaſſe ſu conciencia; determinò dexarlo, por no hallarſe bien con èl. No h[illegible]o tomado eſta reſolucion, quando llamandola el Siervo de Dios, le preguntò: *Tu has elegido Padre eſpiritual?* reſpondiò, que sì. *Pues no lo deſpidas, como quieres, que preſto ſe acabarà.* Tan preſto fue, que mas no bolviò al Convento; porque, aviendo enfermado, muriò à pocos dias. Con eſte eſpiritu Profetico eſcusò ruìdoſas deſazones, y compuſo las amiſtades de muchos. Entre vna muger, y ſu criada, que la avia ſervido veinte años, ſembrò tal zizaña el enemigo; que la ſirviente dexò à ſu Señora, y acudiò al Juez, para cobrar ſu ſalario, cuya diligencia encendiò mas el fuego en el corazon de ſu ama, que poſſeìdo del odio boſaba ſus ardores la ira. En eſtado tan infeliz le hallò vna grave enfermedad amenazandola con la muerte, que ya miraba como muy cerca de sì. Aconſejabanle, que perdonaſſe aquella muger, y llamaſſe al Padre Poſſadas, para confeſſar; pero eſtuvo tan lejos de abrazar dictamen tan neceſſario para ſu ſalvacion, que antes clamaba à Dios hicieſſe entre las dosjuſticia.

A eſte

A este delirio la reduxo su paisió llamando à voces la Divina Justicia, quando mas necesitaba, y debia implorar la misericordia de Dios, perdonando à su enemigo, para assi merecer, que à ella la perdonasse su Magestad.

11 Llenòle de confusion, y escandalo cierta persona, que se hallò presente, y saliò del aposen-, to diciendo: esta muger se con-, dena, à cuyo tiempo entrò el Siervo de Dios, sin saber, quien lo avia llamado (sobre que hallo en los testigos alguna variedad.) No admirarè yo fuesse llevado de Divina inspiracion, como se probò muchas veces. Estuvo con la enferma. Diòle luz con su consejo. Inflamòla con su exortacion, y aviendola reducido, à que cumpliesse el Santo Evangelio perdonando la ofensa; dispuso este Angel, que la criada bolviesse à casa de su Señora (como Agar à la de Sara) lo qual executado, se mejorò luego al punto. Que muchas veces las dolencias del cuerpo proceden de las que padece el alma; y por esso quando el Salvador sanò al Paralitico, le encargò: que no quisiesse pecar mas; porque no le sobreviniesse enfermedad mayor. Hechas estas amistades acreditò esta muger lo permanente de su voluntad à la criada; pues passado tiempo, y testando para morir; le dexò vn buen legado de su caudal.

Ioan. cap. 5.

CAPITVLO LIV.

REFORMA GENERAL, QVE con su exemplo, y doctrina hizo el Siervo de Dios en la Ciudad de Cordoba.

1 Embiò Dios à Francisco à la Ciudad de Cordoba, como à Jeremias à la de Jerusalen, para que arrancasse los vicios, plantasse las virtudes, disipasse los males, hiciesse crecer los bienes, destruyese el Reyno del Demonio, y edificasse el de Dios combidando à las almas con sus Divinas misericordias. Que no se erige la concertada Ciudad de Jerusalen, donde no se arruinò la confussa de Babilonia. Ya diximos el estado infelìz desta Ciudad, quando mereciò recebir à tal Profeta. Aora veremos como la puso, y como la dexò.

Hierem. cap. 1. v. 10. & cap 2 v. 2.

2 A su Nobilissimo Senado predicò vna Quaresma en su Sala Capitular los Ladridos Evangelicos, introduciendose este verdadero hijo de mi Gran Padre Santo Domingo, como Perro, que guarda la casa de su Señor, y como tanto avia corrido las Calles, y percevido el mal olor de sus moradores; daba al Magistrado los Ladridos, para que despertando del sueño de su omission, velasse sobre la Republica, y entendiesse en su reforma. Intimabale todas sus obligaciones, descubria, donde,

donde, y como estaban los males, y ofrecia los remedios. Era tanta la propriedad de sus ponderadas doctrinas, y el fervor de su espiritu, que tenia suspensos los animos, hacia fuerza à los entendimientos, alicia las voluntades, y movia à los Juezes, à que cuydassen del bien publico. En nada mas que en esto, dixo Seneca, sobresale la eloquencia del Orador. Emprendiò en los Capitulares la llama de su zelo, y le siguiò la reforma de muchos perniciosos desordenes, que corrian por la Ciudad como permitidos; vnos porque no los conocian; y otros porque no zelaban.

3 Obrò tanto en aquellas conciencias, que abrazando la reforma para sì, se dieron al cuydado, de la que debian solicitar en el Pueblo. Demanera los edificò con su doctrina, y espiritu, que no contentos con tener en su casa la luz desta obra; la sacaron al publico con el deseo, de que la lograssen, è imprimiessen en sus corazones las demàs Ciudades, y Regimientos. Mucho costò à su humildad, ver tan celebrados estos Ladridos, y que se los pidiessen, para darlos à la estampa; pero no pudiendo negarse à vna Ciudad, à quien se confessaba tan obligado, entregò escrita la obra. No fue este el mayor sacrificio; porque tuvo aun mas que vencer, en sugetarse à la honra singular, de que la Ciudad le llevasse acompañandolo desde el Real Convento de San Pablo à la Sala del Ayuntamiento, donde hallaba prevenida silla, tapete, y almohada (la qual arrimada à vn lado) No bastaron sus humildes suplicas, à conseguir, que no le diessen el tratamiento de *Señoria*, como à Obispo; ni le dexassen ir, y bolver solo sin acompañamiento de tanto honor. Predicò à la Ciudad en muchas solemnes fiestas, que celebrò, y en otras, que autorizò cò su assistencia, dexando movidos sus corazones al amor de la Justicia, à evitar los escandalos de su Republica, y quanto debe prohibir el buen govierno.

4 Introduxo vna christiana reforma en todo genero de gentes, oficios, estados, y empleos; y comenzando por los que eligiò el Señor para dispensadores de su Divina palabra, los reduxo cò su exemplo, à que solamente buscassen en su trabajo la gloria de su Magestad, eligiendo los assumptos mas provechosos, discursos mas claros, y estilo mas inteligible de los oyentes. Decia à los literatos, que si querian en sus Sermones los conceptos mas vivos, entendiessen, que los tenia muy sutiles la doctrina mystica, y moral. Bien lo probò en los suyos hermanando la vtilidad con la sutileza. Que por esso en su predicació, à vn mismo tiempo se gozaban los entendimientos, è inflammaban las voluntades de los

que

que tenian el miſmo miniſterio, y demanera, que aficionados todos à tan dulce genero de májar, lo procuraba componer, y condimentar cada vno en la oficina de ſu eſtudio, haciendolo provechoſo la charidad à los eſtomagos de los oyentes. Su miſma predicacion, y el mucho fruto, que hacia, obligò à los demàs, à que predicaſſen, no halagando el oìdo con la elegancia decompueſtas voces, ſino hiriendo las almas con el eſpiritu, que lleva embebido la ſencilla, y deſnuda palabra de Dios.

5 Conſiguiò eſtos ſantos deſeos demanera, que haſta los ſeculares mas diſtraìdos daban muchas gracias à Dios viendo à los principiantes mas mozos predicar deſengaños, reprehender vicios, y exortar al amor de las virtudes. Como piedra imàn atrajo à sì à los mas Graduados de otras Religiones deſeando imitar ſu eſpiritu en el modo de predicar, y eran ſeguidos de muchos en plazas, y calles, donde exerciã el miniſterio, y cogian el fruto. Aſsi vimos predicar à losPrevendados Canonigos de la Sáta Igleſia, y con fervor tan exemplar, q̃ à muchos hizo dignos de las Mytras, que tuvieron dos, y aun del Capelo, que oy honra la Perſona del Eminentiſsimo Señor Don Luis de Belluga, y Moncada, hijo eſpiritual del Siervo de Dios. A eſte exemplo ſe movieron los Rectores de lasParrochias, y otros Ecleſiaſticos ſeculares à predicar miſsiones; de donde el Lector puede inferir, quan grande ſeria la reforma, que introduxo eſte ObreroEvangelico en el miniſterio de la predicacion.

6 Fue eſte hijo de mi glorioſo Padre Santo Domingo vn redivivo Alano, que con ſu predicació renovò la devocion de Maria Santiſsima, y ſu Roſario, fervorizando tanto à los catholicos pechos, que dentro, y fuera de la Ciudad de Cordoba ſe erigieron, como diximos, innumerables hermandades, que con tierna devocion celebran, y conſagrã cultos à la Reyna delCielo en annuales fieſtas; para lo qual ſe levantaron tambien nuevos Altares, y ſe conſtruyeron coſtoſos Tabernaculos dedicados à la Bendita Madre de miſericordia. De aqui, y del recogimiento de caſi infinitas almas ſe ſiguiò la reforma de los Templos cóvirtiendoſe ſu antiguo deſaſeo en el Religioſo adorno, à que contribuye la chriſtiana devocion.

7 Quien ſino Franciſco poblò de Miniſtros los Confeſſonarios, y las Igleſias de penitentes? A quien, ſino à ſu predicacion, debe Cordoba la loable frequencia de los Santos Sacramentos? Que fuego, ſino el ſuyo, y que luz, ſino la de ſu doctrina, y conſejo, diò calor, y fue la Antorcha, que guiò tantas almas, para que por la eſcala de las virtudes ſubieſſen

bieſſen à la cumbre de la perfeccion? Quien, ſino eſte Maeſtro eſpiritual, enſeñò, y obligò à tantos, à darſe al govierno de las cóciencias, y dirigir las almas aſsi en el peligroſo ſiglo, como en el Religioſo Clauſtro?

8 Por lo general, y comun tenia reformada à Cordoba, viviẽdo vnos muy recogidos; otros emmendados; deſeoſos muchos; y ſin temor pocos; pero quando mas ſe gozaba ſu alma à viſta de tanto bien: convirtierõ en amargo ſentimiento ſu dulce jubilo las nuevas modas de profanas galas, que permitiendolo Dios, introduxo el Demonio. Tuvieron en eſta Ciudad no poca parte de lo coſtoſo, y profano; pero no de lo deſembuelto, provocativo, y eſcandaloſo, que yo vi en otras partes; mas aunque no eran tan exceſivas; tenian lo baſtante, para ſer peligroſas. En tal eſtado tenia el Siervo de Dios à ſu Patria, que no la pudo contaminar eſta peſte con el lamentable exceſo, que debiò llorarſe en otras Ciudades, y Pueblos. En el de Cordoba fueron muchas las familias, que cerraron à eſte enemigo ſus puertas viſtiendo con la decencia, que antes; mas no le faltò entrada en otras muchas, donde no ſe via eſta immoderacion ſin peligro de la honeſtidad, ni eſte nuevo vſo ſin mucho daño.

9 Vino eſta plaga à los vltimos años del Siervo de Dios, y la lloròà medida del zelo de ſu grãde charidad. Predicò contra ella con tanto eſpiriru, que llamados à la cuenta, que avian de dar à Dios, hacia temblar à todos. En elPulpito tomaba vno deſtos veſtidos en ſus manos, y preguntaba: *Cuya es eſta tela? No es*, reſpondia, *del que la viſte, ſino del Mercader, à quien ſe debe. Cuyos ſon eſtos ricos galones? No del que vanamente luce con ellos; ſino del que los fiò con mas violencia, que voluntad.* A eſte modo iba haciendo otras ſantas reflexiones, manifeſtando el peligro, conque caminaba el pobre, que aſsi veſtia, y el rico, q̃ aſsi gaſtaba. Con eſte ſanto temor reformò el exceſſo de vnos, y emmendò de manera à otros, que ya ſe admiraba el exemplo, donde antes ſe lloraba el eſcandalo.

10 De vno deſtos Sermones ſaliò vna profana muger con tan penitente compuncion, que entrando en ſu caſa, y deſnudando el veſtido, lo arrojò de sì, diciendo: no mas gala; no mas gala. Predicando vna vez en la Igleſia de Jeſus Nazareno, cuyo auditorio principalmente ſe compone de los Nobles de ambos ſexos, reduxo à las mugeres à tales anguſtias con la oſtentoſa vanidad de ſus galas, que no ſolamente en lo interior ſe movieron, ſino en lo exterior ſe inquietaron, como temeroſas, de que en las telas, que indecentemeñte veſtian, y en las faldas, que vanamente arraſtraban,

ban, viniesse sentado el Demonio con mucho placer, como se escribe de vna muger profana, cuyo caso ponderaba el Siervo de Dios con tan Apostolico zelo, y efecto admirable, que vestidas de costosas telas, creian estarlo de agudas espinas, que punzaban sus contritos corazones.

11 Deseaba tanto esta reforma, que decia à los Predicadores: *No solamente con ladridos, sino con los dientes, como buenos Mastines, debemos solicitar el remedio de tan pernicioso vso.* Explicabase con tanto fervor, que parecia estar rasgádo, y rompiendo con sus manos, y dientes aquellas galas, que en sus prohibidos cortes son en las mugeres provocacion de los hóbres. Estando en su Hospicio, entrò vno de sus hijos espirituales, poniendole delante de sus ojos el calzado de vna muger, que era de tafilete encarnado, y particular hechura. Sintiòlo en su alma; y creciò su cõpassion, quando le dixeron, que el dueño; por verse en necessidad, vendia aquellos zapatos. Que si es para llorar, calze assi la muger rica; como no lo serà en la pobre, que no tiene pan, que comer? Con este calzado hizo el Siervo de Dios lo mismo, que có toda semejante gala executara su zelo, si estuviesse en su mano. Porque otra no vsasse dèl, lo cõprò, dando el dinero, que la muger pedia, y tomando los zapatos los arrojò al fuego, entre cuyas llamas comenzaró à dar tan grádes crugidos, que como cosa muy particular lo notò; y referia despues el Siervo de Dios.

12 Si en las familias, que entraban en su Iglesia, notaba algũ exceso en la ropa, ò cosa q̃ fuesse contra la honestidad; se iba à ellas, y exortando con amor à las hijas; comminaba con rigor à las madres. Escusabase vna en cierta, ocasion destas, diciendo: Padre, aun todavia no van mis hijas, como sus iguales, quando de visita concurren en los estrados. *Señora*, respondiò, *mire que lo hà de pagar en el Purgatorio, y quiera Dios, no sea en otro lugar.* Hizo tẽblar à la muger, y ofreciò bolver à verle con sus hijas, para que notasse, si aun les quedaba mas exceso, que quitar. Otra madre entrò en la Iglesia con vna hija de pocos años, ahijada del Siervo de Dios, y reparando, que la Niña llevaba la ropa tan alta por delante, que descubria los pies; se llenò de pena, y se levantò diciendo: *Assi me la crian?* Entròse en su Hospicio, sin querer oìr las escusas, y se bolviò la madre hecha vn mar de lagrymas; porque, como ella misma dixo: aquella pregunta fue vn agudo clavo, q̃ penetrò todo su corazon.

13 No sucediò menos à vna de las mas Nobles Señoras de la Ciudad, à quien viendo en la calle con la mayor profanidad, se llegò al coche, y asiendo el enca-

xe de la manga del brazo, que llevaba desnudo; le dixo con inmutado rostro: *Señora, mire que se quema. Mire, mire, que esta chispa le quema el brazo. Mire, que arde toda, sino buelve en sì.* No son ponderables los buenos efectos, que estas palabras causaron en el arrepentido corazon desta noble muger, cuyo semblante se cubriò de confusion. Bolviòse el Siervo de Dios à otra Señora (titulo de Castilla) con quien tenia parentesco espiritual, y le dixo: *Guardese Comadre, no la engañe el demonio. Mire, que no naciò para estas cosas*; y diciendo: *huya, huya*, se fue, dexandola de manera, que en adelante no se atreviò jamàs à hacer vestido, ni ponerse vna cinta, que no fuesse con la aprobacion del Siervo de Dios.

14 Hablando desta profanidad, solia decir: *Los hombres, y mugeres no entraràn en juycio hasta el dia del juycio.* No obstante fueron muchos, y muchas las que entraron en juycio con su predicacion, y consejo; siendo muy señalada la muger, à cuya gala, aunque tuviesse lo costoso, faltasse lo honesto. Con la reprehensiò destas vanidades diò glorioso fin à su predicacion Apostolica, el q̃ con el mismo zelo la comenzò en la Ciudad de San Lucar, donde, como diximos, tirò al suelo su gala vna profana muger diciendo: , quien à oìdo à este Santo, no , puede obrar de otro modo. Y si con los principios de su doctrina comenzaron los desta reforma; quales seriá sus progressos en mas de quarenta años? Si el movimiẽto, por mas que se apresure en la carrera, es mas veloz en su fin; como trairia al fin de su predicacion el zelo, al que toda su vida estuvo en movimiento continuo?

CAPITVLO LV.

PROSIGVE EL ASSVMPTO del passado. Reforma los testamentos, y se dà razon de la publica voz, y fama, conque se cree aver resucitado à vna muger.

1 NO solamente reformò el mal vso de las galas, sino el de las haciendas, reprehendiendo los gastos superfluos, que hace la vanidad, cuyas demasias son ocasion de las deudas, que con facilidad se contraen, y con dificultad se pagan. En muchos moderò estos excessos arreglando à cada vno, à lo q̃ correspondia à su esfera, y permitia su caudal. Ponderaba, que Christo, quando puso à su familia la mesa, se ciñò antes cõ vna toalla, acomodando este lugar, à lo que deben hacer los Padres de familia, ciñendose lo posible, paraque àsi puedan poner la mesa à los proprios, sin que sea à costa de los estraños. Muy notorio es el

copio-

copioso fruto, que logrò en materia de tanta importancia, para no dexar en la muerte tan quexosa à la Justicia, que en el Tribunal de Dios clamarà contra los q̃ gastaron en sus vanidades, lo que quedaron debiendo al sudor de los pobres.

2 Reformò las costumbres, para ajustar vna christiana vida, y tambien las disposiciones de hacienda, cõque assegurar vna buena muerte. No tienen numero los testamentos, que revocò su cõsejo, y los nuevos, que con su direcció se hicieron, para que los aparentes pretextos de la piedad no ofendiessen los verdaderos derechos de la Justicia. Aviendo otorgado su testamento vn hombre muy principal en la Republica, en que dexaba diferentes legados para obras pias, y dos mil Missas por su alma, lo consultò con el Siervo de Dios, y hizo, q̃ en vn codicilio se revocasse todos los legados, y que por su alma solamente se dixesse vna Missa; porque, como le dixo, primero era pagar las deudas, à que no alcanzaba el caudal, que dexaba libre. Dilatado campo era este, si con la relacion de infinitos casos se huviessen de escrebir los yerros, que emmendò en las conciencias de los que se disponian para morir.

3 Ni son numerables los q̃ à instancia del Siervo de Dios revocaron sus testamentos, en que avian invertido el orden de la charidad, que debe reconocer mas cerca à los proprios, que à los estraños, prefiriendo la necessidad de aquellos al amor de estos. Que no queda satisfecha la piedad en los que no teniendo herederos forzosos, se olvidan hasta de las parientas huerfanas, dexandolas en el peligro, que consigò suele traer la mucha necessidad. Hacia reformar semejantes disposiciones testamentarias, aunque las huviessen hecho en beneficio de sus mismos Conventos; porque la charidad no busca mas intereses, que los de Jesu-Christo, en cuya comprobacion referirè vn suceso muy milagroso; el qual, no obstãte su publica voz, y fama, me ha tenido en alguna duda, especialmente por vna grande equivocacion, que intervino; y por lo mismo, no lo dirè sin todas las circũstancias, que prueban su verdad, y las que han podido dar fundamẽto à la duda. Que assi desengañarè à los que pensaron, que en la presente historia se suprimia vn caso tan maravilloso, por parecer en sus circunstancias contra la prudencia de vn Prelado de mi Convento. Fue el suceso como se sigue.

4 Hizo testamento para morir Doña Ana de la Torre, y Paez muger de Luis de la Peñuela, Mercadera de Merceria en la calle de la Esparteria de Cordoba. Dexaba en èl su caudal al Real

Convento de San Pablo, sin atender à la necesidad, en que quedaba vna sobrina, que tenia consigo, y avia criado desde su primera edad, cuya madre tan afligida, como desamparada, acudiò al Siervo de Dios, noticiandole el motivo de su mucha pena. Yo respôdiò, *que puedo hacer en esso? Si me llamara, la persuadiera, à que revocasse esse testamento. Pero, mira, buelvete, y à tal hora ponte à la ventana; yo passarè por la calle, y luego que me veas, diràs à la enferma; por aqui viene el Padre Possadas; quiere Vmd. que lo llame para su consuelo? Y si dixere, que sì, llamame, que yo entrarè.* Assi se executò todo, y à peticion de la doliente entrò à verla el Siervo de Dios, el qual aviendola exortado para morir, preguntò por la disposicion, que avia hecho de su caudal, y viendo lo dexaba todo al dicho Convento de su misma Religion, la persuadiò, à que mirando con charidad à aquella pobre sobrina; lo revocasse en beneficio suyo, dexando al Convento algun legado. Abrazò este consejo gustosa la muger, y dada esta nueva disposicion de su hacienda, muriò en Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro, dexando por sus Albaceas al Provincial de Andalucia del Orden de Predicadores, y al Prior del referido Convento.

5 Tenida la noticia de su muerte, y no la de esta novedad, por el Prior de San Pablo, embiò Religiosos, que pusiessen en custodia los bienes de la casa, à que la heredera se negò diciendo: aver su tia revocado el testamento que tenia hecho, y sabiendo el Prior, que avia sido à consejo del Padre Possadas, lo mandò llamar, y reprehendiò con alguna aspereza, ponderando el daño que avia hecho al Cónvento, y que su direccion no avia sido segun ciencia. Yo respondiò el Siervo de Dios, *creo aver hecho en esto lo que era del agrado de su Magestad*; pero insistiendo el Prior en que avia sido mucha ignorancia; le pidiò el Venerable P. fuessen los dos à casa de la defunta, q̃ ella misma diria, si en el consejo, que le diò, avia hecho bien, ò mal. No creyò el Prior lo que viò despues, ni dudò acompañarle, para mas bien dexarlo corregido, y que en materias tan graves obrasse en adelante cõ mas acuerdo. Entraron en casa de la defunta, à quien el Siervo de Dios preguntò, si avia sido acertada, y le estaba bien la revocació de su primer testamento, à que abriendo la defunta los ojos respôdiò: por aver revocado mi testamento, y hecho otro, se halla en buen estado mi alma.

6 Para sola la defensa de su buen cõsejero resucitò Dios à esta muger respôdiendo à lo que fue preguntada. Padeciòse aquel año vna gravissima epidemia de malignas enfermedades, de que mu-

murieron muchos en la Ciudad, y veinte y dos Religiosos en dicho Convento, siendo el vltimo el referido Prior, que falleciò en Junio, cumplido vn solo mes despues desta milagrosa resurreccion, y le siguiò en el mismo oficio el Maestro Fr. Antonio Navarro, Varon de talento grande, mucha literatura, y religiosa entereza. Difundiose el milagro con sus circunstancias por toda la Ciudad, y bolò su fama por las del Reyno. Passado el corto tiempo, que mediò entre este prodigio, muerte de vn Prior, y entrada de otro, llegò la noticia à cierto Maestro de mi Sagrado Orden en la Ciudad de Sevilla, el qual creyendo aver sucedido assi con el nuevo Prelado de Cordoba, le escribiò afeandole mucho, que huviesse puesto en aprieto tá grãde à vn Varõ de tan señalada virtud, y santa opinion, y viendose asperamẽte corregido sin ser culpado llamò al Siervo de Dios, en cuyas manos puso la carta; à que, hecho cargo de todo su contenido respondiò: *Padre yo no tengo la culpa, de que à Vuessa P. hagan este cargo. V. P. y yo sabemos que esto no es assi. Que le he de hazer yo?* Quexabase el Prior diciendo: en esta carta me tiran à mi. *Tambien à mi me tiran*: respondia el humildissimo Varon. A Uuessa P. respondia el otro: le tiran por buena parte. Y era que como lo suponian tan Santo, que resucitaba muertos, y à èl tan imprudẽte, q̃ lo avia puesto en estrecho tan grande; le parecia mas sensible el tiro contra su prudencia, que el que se hacia contra la profunda humildad del Siervo de Dios. Que por esso se quexaba de que tambien le tiraban à èl.

7 Esta sesion hizo à los Religiosos dudosa la verdad deste milagro, q̃ por tan cierto se ha tenido, y tiene dentro, y fuera de la Ciudad de Cordoba. Confiesso que era mi animo passarlo en silencio por sola esta razon; mas luego que en el libro de la Iglesia Parrochial de S. Pedro hallè aver muerto esta muger en el mes de Mayo, y el Prior en el siguiente de Junio, cuyo sucessor, que era Prelado del Convento de Ecija, vino immediatamente al de Cordoba; se desvaneciò este fundamento, y pudo el Siervo de Dios responder lo que queda referido, sin faltar à la verdad. No han bastado mis diligencias à hallar el revocado testamento, pero si el otro de que se habla otorgado por esta muger en el mes de Agosto de mil seiscientos y ochẽta y dos, que fue cerrado, y se abriò con autoridad de la Justicia à trece de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro, en que fue su muerte. Consta por èl ser assi, que nõbrò por sus Albaceas al Provincial, y tambien al Prior de dicho Convento. Assimismo se ve en èl aver mandado dos mil ducados à

su

su sobrina Ana Maria, hija de Juan de la Peñuela, y Doña Maria Josepha Paez su sobrina. Manda al Convento de San Pablo vnas Casas, y vn Solar contiguo à ellas, que oy possee frente del Convento de los Santos Martyres, y concluyò su testamento, revocando otro qualquiera, que huviera hecho antes. Abrióse en el dicho dia à peticion del Prior, como Albacea; y aunque por averse hecho en Agosto de mil seiscientos y ochenta y dos, y muerto en el de ochenta y quatro, puede hacerse dudoso este caso; no obstante pudo suceder entonces, aunque mejorada muriesse despues, lo qual se comprueba con todo lo siguiente.

8 Francisco Dueñas Polanco ofrece jurar, que viendo vn tumulto de mucha gente à la puerta de la dicha Doña Ana de la Torre, y Paez, oyò decir à muchos, que el V. Padre Possadas la avia resucitado para que declarasse si avia hecho bien en aconsejarle la revocacion de su testamẽto, y que aviendo èl entrado, viò à la defunta en su caxa. Son muchos los que en aquellos dias lo oyeron assi. El Hermano Matheo de Ortega, de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, hombre de buena opinion dixo muchas veces, q̃ avia conocido, y hablado à vna muger, que fue testigo de vista desta resurreccion milagrosa. Doña Ana de Villa-Real, que oy vive, fue con su Madre Doña Flora à dar el pesame à la dicha Doña Maria Josepha Paez, quien les refiriò este sucesso con todas sus circunstancias, como es referido. Don Joseph Francisco de Cañete Cabeza de Baca, y su Hermano el Alferez Don Andres de Cañete ofrecen jurar donde convenga para gloria de Dios, q̃ estando en su casa de conversacion de su Padre dos Sacerdotes, que fueron Don Juan Colchado, y Don Bartholomè de Molina, Sacristan Mayor de la Capilla Rl. hablando de la Santidad del V. P. Possadas, referian esta milagrosa resurreccion, y se quexaban, de q̃ por sus muchos años no vivirian, quando llegasse el caso de hacer el proceso de sus virtudes, para solicitar su culto. Vosotros, decia el Padre à estos hijos, entended bien este prodigio, para que declareis à su tiempo, como à nosotros lo oisteis referir, y assegurar como cierto. Mirad, añadiò D. Bartholomè de Molina, juro in verbo Sacerdotis, que es assi verdad, que el P. Possadas resucitò à esta muger, porque assi me consta à mi. Estos fundamentos sobre la publica voz, y fama dexo à la consideracion del Lector, y passo à concluir el presente Capitulo.

9 En esta reforma, que hizo de los testamentos, commutò la vanidad de las superfluidades en compassion à los pobres, dexando

do muchas gruessas limosnas, que se repartiessen por la bendita mano deste Siervo de Dios, que tenia el conocimiento de los mas necesitados. Que desde el principio de su predicacion debieron à su consejo los pobres el socorro de sus necesidades, moviendo à los ricos, à esta obra de charidad; y los fervorizò tambien en la que se debe à los enfermos, demanera, que hasta las Señoras de la primera Nobleza de Cordoba, Titulos de Castilla iban cõ sus criadas à los Hospitales, y por sì mismas le daban à la limpieza de los enfermos, les hacian las camas; les daban limosna, y cuydaban de su regalo; alentandolos en su padecer con palabras de mucho cõsuelo. Enfin desterrò Francisco de su Patria todo genero de males, en que abundaba, y la poblò de bienes, que no tenia.

10 O Cordoba muchas veces feliz! Que era esta Ciudad, como vimos en su descripcion, sino vn abysmo cubierto de densas tinieblas de ignorancia, y de malicia, q̃ no podian desvanecer los Doctos, y zelosos Ministros de aquel tiempo! Sobre ella naciò esta luz, que corriendosus calles, la iluminò con su doctrina, edificò con su exemplo, y renovò con su Apostolico espiritu. Naciòle este Sol como con alas, conque bolando en continuo movimiento, sin acordarse de su proprio descanso, reprimiò à la juventud, poniendo à su vista los precipicios; secò las raìces de sus escandalos con la fuga de malas compañias, y ocupò en buenas obras, edificando muchos dellos con su buen exemplo, à los que antes avia escãdalizado su relaxacion.

11 Despojò à los ricos de sus ostentosas vanidades, desnudando sus costosos vestidos, por no poderlos sufrir el mucho calor de devocion, que el Siervo de Dios introducia en sus pechos. Enfrenò la sobervia de los poderosos, dandoles à conocer lo que por sì es el hombre, y el desgraciado fin, à que lo conducen sus altivos pẽsamientos, como tan contrarios à los de aquel, que por todos se humillò hasta la muerte de Cruz. Moderò la glotoneria cõ la abstinencia, y la ambicion con el desengaño. Enseñò à los Padres la christiana educacion de sus hijos, y el buen govierno de sus casas, siendo ellos en su ajustado proceder el dechado de la imitaciõ. Reconciliò las enemistades de los enemigos. Concordò las de los Matrimonios, y estableciò la paz en las familias. Su exemplo llenò los Pulpitos de zelosos Predicadores, y los Confessonarios de piadosos Ministros. Convirtiò tantos pecadores, que no se pueden numerar, haciendo de sobervios leones, mansos corderos; de avarientos, misericordiosos; de carnales, castos; de escandalosos, exemplares; de perezosos, diligẽtes;

tes; fervorosos, de tivios; y de distraidos, devotos; que se daban à exercicios penitentes, y daban gloria à Dios, y à Maria Santissima cantando su Rosario por las calles, retirandose de los passatiẽpos à las Iglesias, para oir las platicas; y de las diversiones del mũdo al recogimiẽto con Dios, cuydando del adorno de sus Altares, y alajando sus almas con las virtudes, paraque fuessen Oratorio, donde morasse su Magestad, à quien frequentemente recebian en el Santissimo Sacramento, deseosos de su aprovechamiento espiritual.

12 O Francisco! Si quando comenzaste tu Apostolico ministerio en Cordoba, como tu mismo experimentaste, y dixiste; estaban sus calles sin luz, sus ingentes necessidades sin socorro; y de sus casas no salian sino clamores de culpas, que gritadoras ofendiá aun à los oidos de los menos piadosos: tu la pusiste, y dexaste dichosamente iluminada con tu santo exemplo, y doctrina celestial. Si en aquellos dias, por ser de tanta necessidad, y hambre, desamparaban los Padres à sus proprios hijos, contigo les embiò el Cielo Padre, que los socorriesse, pues en aquellos tiempos comenzaba ya tu predicacion, y en los que despues se experimentaron no menos infelices, se vian à las puertas de los ricos socorridos con mucha charidad los pobres, señalando dias, en que cada vno daba la limosna à la multitud de los necessitados, que llenaban la calle, siendo no pocos los que llenos de compassion prevenian comida, y en su misma casa la mesa, para alimentar los niños, y niñas de sus Parrochias Quantos por sì mismos, y por tus manos socorrian secretamente à los pobres, que no podian salir à la Ciudad à pedir limosna? Desde tu tiempo no salia ya de sus casas el clamor de las culpas, sino el buen olor de las virtudes, que con mudas voces clama, despierta, avissa, mueve al amor, y santo temor de Dios. Que familia avia en tu tiẽpo, ni ay oy, donde sea tanto el distraimiento, que se viva con olvido, y sin temor de su Magestad? Que casa se podrà hallar, donde no sea alabado su Santissimo Nõbre, y el de su Bendita Madre en la devocion del Rosario? Y qual serà donde se vea la tivieza de vnos, sin el fervor de otros? Diò en fin Cordoba esta glorioso buelta con las muchas, que le diò el ardiente zelo, y Apostolico espiritu deste gran Siervo del Señor.

CAPITVLO LVI

VIVIENDO EN CARNE MORtal se aparece en espiritu, enseñando à vnos, y consolando à otros.

1 VNo de los mayores prodigios, que se escriben de algunos Santos, es, que hallãdose

dose en vn lugar, se hacian presentes en otro, aũque fuesse muy distante; y no disputando, sino suponiendo los maravillosos modos, conque esto puede suceder; passo à decir, que quiso Dios privilegiar à su Siervo con esta singular gracia. Quando à cierto hombre recibiò por su hijo espiritual, le señalò entre otros exercicios el de la disciplina, mandándole: que no fuesse en la espalda; en lo qual precaviò, como prudente, el daño, que podia hacer à su delicada complexion. Que las penitencias sin discrecion arriesgan la salud, y no pudiendo sin esta proseguir los exercicios, entibia el ocio la devocion, y hace muy poco, ò nada, el que imprudente quiso hacer mas de lo que podia.

2 Pareciò à este novicio en la virtud, que el consejo era de vn Padre, que mirandolo con demasiada benignidad, le queria hacer menos sensible aquel penitente trabajo. (Como si la obediencia permitiera investigar la razon de lo que se manda; ò en el menos trabajo no hiciesse mayor al merito la desnudèz de la propria voluntad.) Determinòse pues vn dia à darse la disciplina, donde el Venerable P. le prohibiò, y con este animo se retirò à lo mas apartado de su casa, donde comenzò à despojarse. A este tiempo estaba el Siervo de Dios padeciendo vn vehemente dolor de hijada, que le entrò, acabada la Missa, y lo obligò à estar en la cama hasta el dia immediato. Hallabase ya desnudo este inobediente hijo. Tomò la disciplina, y al quererla mover, antes de darse el primer golpe; llegò su muger llamandole à toda priessa, diciendo: que el P. Possadas lo esperaba en la puerta de la calle, sin aver querido entrar, interin que el baxaba. Vistiòse con celeridad, y con la misma descendiò à la puerta pidiendo al Siervo de Dios, que entrasse, à que, aviendose escusado, dixo: *Cuydado con lo que le tengo ordenado, de no darse la disciplina en la espalda.* Dichas estas solas palabras se fue, y lo dexò con la admiracion, de que solamente à este fin lo huviesse ido aver, y que llegasse al mismo tiempo, que iba à levantar la mano, para quebrãtar su orden.

3 Llegada la noche fue à los exercicios, donde echando menos al Siervo de Dios preguntò por èl à su compañero Fr. Joseph Ortiz, el qual respondiò, que desde el Altar lo avian llevado à la cama con vn dolor muy agudo, q̃ en todo el dia no lo avia dexado. Como puede ser esso, replicò èl, si à medio dia estuvo el P. conmigo en mi casa? Assegurò el Religioso la verdad, que acababa de decir; de que èl quedò mas pasmado, no pudiendo entender cosas tan encontradas; y acabados los exercicios subiò à la Celda cõ-

los demàs hermanos, deseando salir de sus dudas, y confusion con la averiguacion deste caso. Hallaró al Siervo de Dios recumbente, y los recibiò diciendo; lo que avia padecido continuamente aquel dia, y que ya estaba mas templado el dolor: conque se certificò por sì mismo de la verdad, el que con esta curiosidad, y duda, subiò con los demàs à verlo.

4 No despidiò el Venerable P. à sus hijos sin alguna exortacion, que fue encarecerles, quanto debian amar la santa obediencia à los Padres espirituales, la qual hace mas agradables à Dios todos los sacrificios, y que pedian mucha discrecion las penitencias. Esta platica, que à todos tuvo en comun, fue el vestido, que pulo, y ajustò à la necesidad de su nuevo hijo, el qual, como ya erá tantos, y tan claros los testimonios, conociò, que su V. Padre có Divina ilustracion supo el animo de su inobediencia, y que se le avia aparecido en espiritu, para impedir la execucion de su yerro. No quedò sin alguna correccion aquella curiosidad, conque quiso informarse por sì mismo, de si el Siervo de Dios avia, ò no, salido aquel dia à la Ciudad. Era naturalmente imposible, que huviesse oido desde su Celda alta la pregunta, y replica, que hizo al Religioso, y era mas imposible saber su animo sin Divina luz; pero luego que al despedirse, se inclinò à besarle la mano; le dixo al oìdo en baxa voz: *Quien le manda ser curioso? Trate de callar.*

5 No solamente se apareciò en espiritu à este hijo Novicio en la virtud, como San Bernardo à otro hijo suyo Novicio en la Religion; sino tambien à cierta muger, que no tomando su consejo, diò en el peligro, que menos pensaba. Aviendo vna vez confessado con el Siervo de Dios, le dixo, como por tres dias iba al Convẽto de Santo Domingo de Scala-Cœli con sus hermanos (de los quales era vno Religioso) y con vnas amigas; à q̃ el V. P. se opuso, diciendole, que no fuesse. Es imposible dexar de ir, respondiò, porque està ya tratado el viage. *Pues sabes à que vas? A traer, que llorar algunos dias.* Que me puede suceder? *Tu lo verás.* Hizo su voluntad, y estando en aquel cãpo, à no mucha distancia de los demàs; se hallò casualmente con vn mozo, que queria casar con ella, sin saber, que no inclinada à este yugo, tenia hecho voto de castidad, en el qual vive oy. Dixole el pretendiente algunas palabras en orden al deseo, conque vivia, de lograr este fin; y aviẽdolo ella reprehendido, como debia; se apartò turbada haciendo reflexion sobre lo que el Venerable P. le avia anunciado. Si el P. , Posadas, decia, serà Santo! pues , me previno lo mismo, que me , sucede! Pero no, como avia de saber

, saber tal cosa, sin averselo dicho , nadie, ni aun yo; pues me ha su- , cedido lo que no pensè!

6 Llenaron estos pensamiẽtos de fatiga su corazon. Entròse en vn sembrado habar, y ocultandose entre sus matas; se tirò con su pena al suelo, diciendo: , que es esto, que à mi me ha su- , cedido? A cuyo tiempo oyò algun ruìdo cerca de sì, y bolviendo los ojos, se hallò con el Venerable P. Assustòse con la visió, aunque con ella quedò muy fortalecida, y retirandose à la compañia de sus amigas, decia en su interior: si serà esto de Dios, ò del Demonio? Bolviòse à Cordoba, y entrando à ver al Siervo de Dios, la recibiò sonriendose, y preguntandole: *Que ay? Como te ha ido?* Bien, Señor, respondiò simuladamente. Instòle, à que dixesse la verdad, y ella refiriò el sucesso, y la pretension del mozo. *No te lo dixe, que no fueras? Pero tu lo compones todo con tirarte à tierra, y rasgar la ropa* (haciendo la misma accion, que esta avia executado, quando se viò en su afliccion, y peligro.) Quien le dixo à U. P. esso? *Yo lo sè; que assi lo discurro de tu natural genio.* No, Padre, U.P. estuvo alli, y lo vi yo. *Iesus mil veces, que dices? Esso seria acordarte tu de lo que te previne yo, y imaginar, que me vias. Lo creeràs aora? No te lo dixe yo?* Despidiòse esta muger, creyendo, que era Santo, y que la charidad lo avia llevado milagrosamente para defenderla en su peligro, y consolarla en su mucha afliccion; pues con su vista, que fue mirandolo cõ su Avito blanco, y capa negra, sin quedarle ninguna duda; se hallò tan consolada, como arrepentida de no averle obedecido.

7 Hizose presente à otros, q̃ lo desseaban para alivio de sus penas, como sucediò à Don Diego Franco, que conociendo lo grave de su enfermedad; pidiò à su muger Doña Hipolyta Carrillo le llamasse al Padre Possadas, con quien desseaba confessar, y disponerse para recebir los Santos Sacramentos. No pudo lograr este cõsuelo, porq̃ en aquella ocasion se hallaba tambien enfermo el Siervo de Dios sangrado tres veces; y assi passò Don Diego aquel dia con las amargas fatigas, en q̃ le pusieron sus buenos desseos; quedandose sin confessar, aunque aquella tarde tuvo alli vn Religioso pariente de su muger, con quien pudo hacerlo. Confessole despues el Parrocho. Diòle los Santos Sacramentos, y al siguiente dia se le apareciò el Siervo de Dios en espiritu, sin entenderlo èl, ni lo huvieran conocido los de su casa, sino huviesse passado lo que dirè.

8 Estaba este enfermo solo en su aposento, quando le visitò el Siervo de Dios, y tratò largamente del bien de su conciencia, y consuelo de su alma; lo qual he-

cho ſe deſpidiò à tiempo, que entraba ſu muger, à quien el dicho , reprehendiò, diciendole: Val- , gate Dios, que tan poco reparo , tengas! No aguardaras à que , ſalieſſe el Padre; ſino que al tié- , po miſmo entraſte tu con tanta , deſatencion, que paſſando tan , immediato à ti, que cõ ſu Avito , rozò tu ropa, ni le ſaludaſte, ni , correſpondiſte la corteſia, que te , hizo vn Varõ tan querido, y ve- , nerado de todos? Como ella, y Maria Hurtado, muger de Franciſco de la Vega, que eſtaba en caſa, y oyò eſta razon, vieron, que el enfermo avia eſtado, y eſtaba con ſu razon muy ſana, y entero juìcio (como proſiguiò deſpues) conocieron aver ſido milagroſa eſta viſita. Diòſe por deſentendida Doña Hypolita, y el enfermo continuò diciendo: Que el Padre Poſſadas lo avia conſolado en grã manera, aunque no lo confeſsò, y que manifeſtandole los grandes deſeos, que tenia de hacer eſta diligencia el dia que lo embiò à llamar; le reſpondiò: que porque no ſe avia confeſſado con vn Religioſo, pariente de ſu muger, q̃ aquella tarde avia eſtado alli; no ſabiendo èl por donde avria tenido eſta noticia. Quedaró ambas llenas de admiracio, porque teniã cerrada la puerta de la calle, eſtaban à la viſta, y ſabian muy biẽ, que no avia entrado el Siervo de Dios, ni la otra lo viò, quando entrò en el apoſento. Muchas fueron las veces, como diximos, en que eſte Siervo de Dios, ſin ſer llamado, ſe entrò por las caſas de los enfermos, y en tal circunſtancia de tiempo, y hora, que cauſaba admiracion; conque no ſeria mucho que algunas deſtas ocaſiones fueſſen con el maravilloſo modo de la referida.

9 Con vn grande cuydado, y mucha afliccion en ſu alma ſe hallaba Iſabel de Navas, muger de Miguel Ortiz, y no pudiendo tener el conſuelo de ir al Hoſpicio del Siervo de Dios, lo invocò en ſu corazon llamandole por ſu nombre, y al inſtante le viò deſde vn corredor entrar en ſu caſa preguntandole: *Hermana, que ſe le ofrece?* Comunicòle ſu afliccion. Diòle conſejo, y dexandola muy conſolada ſe fue; ſin ſaber ella, como avia ſido aquella venida; ni por donde pudo ſaber ſu grande neceſsidad.

10 El Maeſtro Fr. Franciſco de Barnuevo, del Sagrado Orden de la Merced en el Convento de Cordoba, Varon de muchas letras, y Religioſa obſervancia, cõquien eſte Siervo de Dios (que era ſu muy amigo) ſolia tener converſaciones eſpirituales, y cõferir algunos caſos de ſu miniſterio; me diò eſcritas, y firmadas de ſu puño coſas particulares, que avia notado del grande eſpiritu deſte V. Uaron, y vna dellas es à , la letra como ſe ſigue: Alguna , vez dudè con fundamento ſi mi-

, miraculosamente multiplicaba , presencias. Hablèle en la puer- , ta de su Hospicio, donde asistia, , passando yo à predicar en el Hos- , pital de Jesus; y preguntandole, , si avia de ir al Sermon, y respó- , dido, que si; le instè diferentes , veces, que entrasse en el coche, , en que me llevaban: à que se re- , sistiò (à mi ver, por su humil- , dad) como regularmente suce- , dia. Lleguè à la Iglesia, y hallá- , dole en la puerta, donde me es- , peraba, le pregũtè llevado de no , poca admiracion: como, ò por , donde avia llegado tan presto, y , antes que yo, que avia ido en , coche, y en buen passo (adver- , tesse aqui al Lector, que desde , el Hospicio al dicho Hospital , ruedá los coches en derechura) , à lo qual me respondiò esta sen- , tencia, digna de su virtud: *Ca- minando azia Iesus, se anda mas.* Ha- , ciendo despues reflexion, tuvè , animo de averiguar si avia sali- , do aquella tarde de su Hospicio, , y sin dudá, si intervino algo de , milagroso, el mismo Siervo de , Dios influyò en que yo no me , certificasse, extraviandome vnos , Cavalleros Seglares por otro rũ- bo. En estos, y semejantes casos faltò la averiguacion, que clara- mente se hizo, y contextò la ver- dad de los tres primeros; pero sin esta circunstancia de aparicion de espiritu, se harán al Lector en otro modo maravillosos, si los mira con atenta reflexion.

CAPITVLO LVII.

POTESTAD, QVE EL SEñOR le diò sobre los Demonios, y paciencia, que exercitò con los Energumenos.

1 DE las tẽtaciones gravissimas, visiones diabolicas, y malicioſos ardides, conque el Demonio hizo à este Siervo de Dios la mas porfiada contradiccion, y fuerte guerra para q̃ dexasse las Apostolicas redes de su ministerio; saliò, como dicho es, siempre vencedor, para vencer, como de Christo dixo S. Juan. Venciò en sì mismo al Demonio, sujetando su carne al espiritu. Venciòlo en las almas, rõpiendo sus cadenas, y saliò de aqui con la corona, que es la potestad concedida à los Apostoles sobre los espiritus infernales.

2 Permitiò Dios, que los Demonios posseyessen, y exercitassen à algunas delas muchas mugeres, que confessaban con este Siervo de Dios. Fue muy pesada esta Cruz para las hijas, que la llevaban, y lo fue mas para el compassivo Padre, que las sufria. Causaban ruidosa inquietud en aquella Iglesia, donde se professaba el silencio, conque las almas hablan con Dios; pero su Siervo con imperiosa voz les hacia emmudecer. Mandabales, se retirassen à vn rincon del Templo, donde los

los tenia como presſos en estrecha Carcel, atormentados con esta violenta sujeció. Muchas veces como tan sobervios bramaban; pero bolviendo à ellos el Siervo de Dios su Venerable rostro con magestuosa severidad, y poniendo el dedo sobre sus benditos labios; suspendian los movimientos, y ademanes, conque amenazaban romper el silencio.

3 Antes que se vieran dominados deste mandato, ò quando Dios queria à su Siervo con mayor exercicio de paciencia; soltaban cótra èl sus malditas lenguas en execrables injurias, como lo hacian con S. Bernardo, deseando por este medio exasperar su animo, y turbar su mansedumbre, afrentandole en presencia de los que mas lo veneraban; mas el Siervo de Dios, que, como el Santo Abad, ponia mejor rostro à las palabras de ignominia, que à las de honra, no hacia caso, ni se moviò en su pecho pensamiẽto alguno de la irascible; antes sì có exemplar paciencia enseñaba à callar, y sufrir.

4 Aquella Sierva de Dios, à quien arrojaba el Demonio las amenazas contra su Venerable P. como diximos, aunque nunca la poseyò, fue desde à fuera, perseguida dèl, como Santa Cathalina de Sena, y Santa Rosa. Aconsejabale el Siervo de Dios el desprecio, conque avia de oìr los vituperios de tales labios; y que lo mejor era mandarles callar, y no hacer caso de lo que hablaban; porque, como el Demonio es Padre de la mentira, dice muy pocas verdades, y aun essas con animo de engañar.

5 Fueron vna vez tan horrendas las maldiciones, amenazas, y oprobrios, que decian à esta criatura contra su Santo Director, que summamente afligida llegò à sus pies, à decirle lo que oìan sus oidos, y sentia su alma; pero al comenzar, la detuvo diciendo: *Dexese de esso. Hablemos de Dios, que es mejor, que hablar del Diablo. Porque teme? Que mal nos ha hecho? Yo à el ningun mal le hice.* No logrò el enemigo el fin de su astuta malicia, que era embarazar la conversacion, que los dos teniã de las cosas Divinas, la qual solia dexar à ambos arrebatados en extasis, y viendose assi burlado, levantò la voz contra el Siervo de, Dios diciendo có rabiosa ira: No, se te cayera essa lengua. Contra quiẽ avia de hacer el tiro su maldita saña, sino contra la lengua, que era el instrumento, conque Dios daba luz à los hombres, y confusion à èl?

6 Dixo el Siervo de Dios, q̃ el Demonio no le avia hecho ningun mal; siendo assi, que fueron tantos los de su molesta, y continua persecucion. Y es que èl no conocia mas mal, que el de la ofensa de Dios; porque los trabajos, calumnias, oprobrios, y contradic-

tradicciones las recebia como apreciables beneficios. Como tenia tan claro conocimiento de aquellas conciẽcias, q̃ governaba, y era tan sabio, y experimentado Medico en la curacion de los escrupulos; solia algunas veces no dexarlas hablar, sino despacharlas presto, para que comulgassen, como lo hacian, quedando en devoto recogimiento, las que iban cubiertas de obscuridad. Assi llegò vna vez la Sierva de Dios, de quien hablamos, y no aviendola querido oìr, le mandò comulgar, de que rabioso el Demonio contra el V.P. lo llenaba de maldiciones diciendo à la hija cõ su diabolico atrevimiento: Tal como hilbana este vegete! Diòle cuẽta despues desta ossadia, y respondiò con serena paz: *Si hilbano, no le estarà mal à èl. Ande, no le dè cuydado del.* En esta ocasion, y otras muchas le decia, que no lo temiesse; porq̃ era vn perro atado, que no podia hacer mas que lo q̃ Dios le permitiesse. Tanto valor cobrò esta criatura, y de manera fortaleciò el Señor su espiritu, q̃ no podia el enemigo inquietarla, ni con las mas horrẽdas visiones, ni con la furia de sus amenazas; porque muy de ordinario, y casi habitualmente estaba refugiada su alma en el recogimiento de vna profunda oracion, en que era arrebatada en extasis.

7 No temia Francisco al Demonio, antes el Demonio lo temia à èl; pues, como se notò muchas veces, quando parecian en su presencia los Energumenos, temblaban, y se estremecian estando tan promptos à su obediẽcia, que quando llamaba à alguna de aquellas atormentadas mugeres (aunque les mandasse venir con voz tan baxa, que no la podian percebir los mas immediatos) traìan los Demonios à las possessas corriendo de rodillas, y llegando à sus pies se hallaban en su libertad, para confessar con quietud. Por mas que lo repugnassen, no se podian resistir al imperio, conque los obligaba à dexar libres las criaturas, que iban à recebir à su Criador. Sucediò vna vez, que acabada de comulgar vna dellas, ossò el Demonio, bolverla à posseer con muchas bramuras aplicando à la boca las manos, como queriendo sacar la consagrada forma; con cuyo temor se acercò otra muger al Siervo de Dios, dandole à entender, lo que el Demonio intentaba; pero la reprehendiò diciendo con seriedad: *Calle. No diga tal cosa. Avia de tener atrevimiento para esso? Essas son monerias.* Bolviòse al Altar, y dexandolo castigado cõ este desprecio; dexò èl tambien luego al punto à la muger para poder recogerse.

8 A cierta muger muy principal, y honesta, que padecia vn mal espiritu, la sacaba este de su casa muchas veces, para que pas-

feaſſe las calles de la Ciudad; y ſiempre que la encontrò el Siervo de Dios, (q̃ no fue en pocas ocaſiones) le mandaba bolverla à llevar à ſu caſa; ſiendo para èl tan poderoſo, y eficàz eſte precepto; que ſin dilacion, ni replica obedecia al inſtante.

9 Servia en vna caſa vna muger, que padecia vn mal eſpiritu, y con èl la familia muchas mortificaciones, no creyendo que alli huvieſſe mas Diablo que ſu condicion, y genio; por lo qual queria deſpedirla el Amo; pero quedando eſte ſolo con el Siervo de Dios en ſu Igleſia à tiempo, que della ſaliò la muger, le dixo: *Aora verà Vmd. lo que paſſa con ſu criada.* Iba ya algo diſtante, quãdo diciendo el Uenerable P. en voz muy baxa: *Traemela aqui*; vinò eſta criatura preguntando: Padre, me llama Vueſſa Paternidad? *No te llamo à ti.* Bolviò à irſe, y dexandola retirar mas; repitiò el mandato con las miſmas voces, y ella bolviò tambien cõ paſſo acelerado, pregũtando ſi la llamaba. *No te llamo à ti*, reſpondiò, y aviẽdola hecho venir tercera vez, la deſpidiò, dexando al hombre inſtruìdo en la paciencia, y charidad conque avia de tratar, y ſufrir aquella pobre, por no ſer ella, ſino el Demonio el autor de ſus no ordenadas operaciones.

10 Corrigiò Dios la diſtraccion, ò poco recogimiento de cierta Religioſa permitiendole vn mal eſpiritu, que le quebrò la ſalud con muy graves accidentes, ſiendo vno dellos vn elevado, y crecido tumor en el pecho. Conſervàbaſſe muy oculto el enemigo en ſu nueva poſſada, ſin darſe à conocer en ninguna operacion, ni exterior ſeñal; dedõde provino errar los Medicos las duras curaciones, que le hicieron de ſudores, y otros medicamentos por el tiempo de vn año, ſuponiendo ſer natural la cauſa deſta dolẽcia. No faltò Religioſo, que ſoſpechaſe el mal eſpiritu deſta criatura; pero ni pudo darle remedio, ni obligar al Demonio à que ſe manifeſtaſſe.

11 Hizo la Prelada, que llamaſſen al Siervo de Dios, y quedando ſolo con la Religioſa en vn locutorio, conociò ſu mala compañia, à muy pocas palabras, que le oyò. Diole vna reliquia, que ſe aplicaſſe al pecho, y al tiempo miſmo poſtrado de rodillas exclamò à la Reyna de los Angeles, diciẽdo con voz muy fervoroſa por tres veces: *Eia ergo advocata noſtra.* Ea, pues abogada nueſtra: fueron los efectos deſta oracion deſvanecerſe al inſtante el abultado tumor del pecho, y deſcubrirſe con rabioſas bramuras, el Demonio levantando en el ayre à la Religioſa, la qual tocaba con la cabeza en las vigas, trayendola aſi de pared à pared; pero ſin hacerle mal. Llamò el Siervo de Dios à la Prelada, que con otras

Reli-

Religiosas entrò admirando todas tan estraña novedad, y mandò al Demonio, que poniendo à aquella criatura à los pies de su Prelada se los bessasse, el qual bien contra su voluntad obedeciò luego al punto sin ninguna resistencia, dexandola por entóces en su acuerdo, y quietud; pero luego que el Siervo de Dios se fue, alborotò el Monasterio volando por los texados muchas veces con increible agilidad, y raros movimientos, pero sin descubrir ni vn pie. Bolvia el Venerable P. y aunque con voz imperiosa sujetaba al Demonio repetia despues el mismo ruìdo; hasta que passados seis meses entrò de ordẽ del Superior con tres Religiosos en el Choro, donde conjurandola, y haciendo oracion toda la Comunidad; mandò al Demonio dexasse aquella criatura, y diesse por señal apagar la lampara. Verificòse la señal, y quedò la Religiosa con salud, que ha tenido, y tiene para cumplir las obligaciones de su estado, sinque el enemigo la aya posseìdo mas en el discurso de muchos años, que son passados hasta la presente.

12 Concluirèmos este Capitulo con vn maravilloso sucesso, que corona la alta potestad, que el Señor diò à su Siervo sobre los Demonios. A la hija espiritual, de quien dexamos dicho que tãto la perseguia, correspondiò cierta persona con muchas ingratitudes, y pesadas mortificaciones los grandes beneficios, que le avia hecho su mucha charidad, sin q̃ tanta agua pudiesse acabar este fuego; antes levantò la llama de su compassion, y beneficencia en la vltima enfermedad, de que muriò esta criatura: y passados pocos dias de su muerte viò la Sierva de Dios vna noche cerca de sì, y à su lado dos espiritus, q̃ con Divina luz, que le diò el Señor, conociò, ser el vno el de la dicha persona, à quien avia hecho tanto bien, y el otro vn Demonio, que era su tormento. Encomendaba à Dios à aquella pobre alma sin temer su mala compañia; porque abrazado ya el consejo de su Venerable P. no se assustaba su corazó con semejantes visiones. Fue tan molesta la presente, que los dos espiritus la seguian de dia, y noche, por donde quiera que iba sin faltar de su lado à ninguna hora. Participò al Siervo de Dios lo que le estaba passando, y solamente le dixo, encomendasse à su Magestad aquel alma en sus oraciones.

13 Hacialo assi, y al tercer dia le mandò subiesse à la grada del Altar de nuestra Señora, y aviendo hecho oracion mandasse al Demonio, que se retirasse della, y la dexará; à lo qual como humilde se escusò diciendo: Padre, yo? Esso es bueno para que V. P. lo haga. *No; Vmd. lo ha de hacer.* Baxò los ojos à la obediencia, y

aviendo hecho oracion à Maria Santiſsima, dixo: Yo, Señora, ſoy mandada, y no puedo dexar de obedecer. Bolviò los ojos al lado, donde era la viſion, diciendo: Demonio, yo temando, que te retires, y me dexes. Luego al punto corrieron ambos eſpiritus haſta la puerta de la Igleſia, donde ſe detuvieron tiempo muy breve, y ſaliendo el Demonio à la calle, bolviò el alma à buſcar à ſu bienhechora, à quien abrazò cõ mucho amor, pidiendo, que le perdonaſſe, como lo executò, no obſtante, que muchas veces lo avia hecho.

14 Diò gracias à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, y acercandoſe à ſu Venerable Director, que en el Confeſſonario eſtaba viendo quanto paſſaba, no la dexò hablar, ſino le dixo: *Què? Que ſe fue à gozar de Dios? Vaya muy en hora buena.* Si miramos con reflexion eſte caſo, admirarnos hà la profunda humildad de Franciſco, que fiò mas de la virtud de la hija, que de la propria, para librar à aquella afligida alma del poder de tan tyrano Berdugo, que es lo miſmo, que obrò San Bernardo, quando temiendo, ſi avria tenido mal fin vn defunto Monge de ſu Orden, por la aſpereza, y agrura de ſu condicion, ſe le apareciò con roſtro muy afligido, y triſte, diciendo aver ſido entregado à quatro Berdugos, que lo atormentaban con el mas cruel rigor; y como la Hiſtoria dice: haciendo el Santo Abad mas confianza de la ſantidad, y virtud de los otros Monges, ſus hijos, que de la ſuya, les mãdò, pidieſſen à Dios, miraſſe cõ miſericordia à ſu hermano. Venciò en ellos la obediencia à la humildad, y bolviò el Monge à dar cuenta à ſu bienhechor de ſu libertad, y gloria.

Hiſt. del Ciſter. 2. p. l. 3. cap. 30.

15 Es tambien de admirar lo grande deſte poder conque Franciſco dominaba, y rendia la ſobervia del Demonio; pues no ſolamente lo ſugetaba à ſu obediencia, ſino lo entregò à eſta hija, para que tambien lo mandaſſe. Que parecido fue ſu grande eſpiritu al de ſu Santiſsimo Patriarcha, que en el Convento de San Sixto, queriendo inquietar à las Religioſas el Demonio, volaba ſobre ellas en figura de pajaro, para que, aſsi turbadas, no atendieſſen à la plática eſpiritual: mãdò à Maximilia, lo tomaſſe, y traxeſſe ſin miedo. Obedeciò la hija à ſu Padre, y à ella obedeciò el Demonio en ſu priſion; ſobre que haciendo eſte ſu amante hijo en ſu celebrada vida reflexiõ devota; cõfieſſa, que llegando aqui, ſe quedò paſmado, y dice cõ admiracion: *O Padre mio! No reparo, en que aſsi ſugetes al Demonio. Lo que me admira, es: que le mandes à vna Religioſa, cuyo ſexo es tan fragil, que lo coja, y apriſione. Que maravilla es eſta? Que puede ſer, ſino la potencia de ſu virtud? No manifeſtò*

Dios

Dios al Santo Job de otra manera su poder, quando le dixo: por ventura lucharàs tu con Behemoth, como yo, al modo de ave? O lo ligaras, sugetádolo al dominio de tus criadas. O Fráciſco! Que dirèmos de ti, que lo venciſte en continuas batallas, y lo entregaſte al ſexo fragil de vna hija, que aſsi lo mandaſſe con imperio!

CAPITULO LVIII.

ARROJA A LOS DEMONIOS de los cuerpos, que poſſeian.

1 LA poteſtad, que Chriſto diò à los Apoſtoles, para lanzar los Demonios, la comunicò à los Santos, q̃ con ſu vida penitente, y Apoſtolica doctrina hicieron viva guerra al infierno, como ſe viò en San Bernardo, San Vicente Ferrer, y otros. En el choro deſtos glorioſos Heroes coronò Dios con eſta miſma poteſtad à ſu Siervo el V. Padre Poſſadas, como ſe verà en los ſiguientes caſos. A Joſeph FernandezCalero poſſeyò vn mal eſpiritu, y tirandolo al ſuelo vna tarde, le puſo tan eſtrañamente furioſo, que cauſaba notable horror. Acudieron los vecinos, y aviendo trabajado no poco, en poderlo ſugetar; dixo el vno al otro, ſin que lo entendiera el doliente; que ſeria bueno, llevarlo al Padre Poſſadas, para que le dixeſſe vn Evangelio; pero viendo èl, que lo levantaban, y aſian, dixo: , bien sè à d onde me quereis lle- , var, à que reſpondieron: que lo querian ſaca r à la Ciudad, para q̃ , ſe divirtieſſe. No, les repliçò, , que me llevais à Poſſadas.

2 Puſieronlo por obra con la feè, de que le ſanaria Dios por la virtud de ſu Siervo, y aunque ſu conduccion no fue ſin mucho trabajo; ſe hizo mayor à la entrada en la Igleſia, porq̃ poniendo el vn pie en la grada, fatigaba mucho las fuerzas de ambos. Acudiò al ruìdo el Siervo de Dios, en cuya preſencia comenzò à tẽblar el endemoniado, queriendoſe retirar, paraque no lo tocaſſe; mas diciendo el bendito Padre: *Deo gratias*, ſe quedò como immoble. Aplicòle las manos à las ſienes, y mojãdo el dedo en ſu ſaliva, le hizo con ella la ſeñal de la Cruz en la frente. Puſòle ſobre ſu cabeza el eſcapulario, y dandole ſu bẽdicion, le dixo: *Vaya con Dios, que ya eſtà bueno.* Poſtròſe de rodillas à ſus pies, y le besò la mano, reſtituìdo à ſu razon, ſin ſaber lo que le avia paſſado, ni bolver jamàs à moleſtar el Demonio, al que eſte Angel, como el del Apocalypſi, avia ſeñalado en la frente con la Cruz, que le hizo con la ſaliva de aquella bendita lengua, que tanta luz diò à las almas, deſterrando las diabolicas tinieblas.

3 Con vn Evangelio reſtituyò el Siervo de Dios à ſu entero juìcio à no pocos, que lo aviã per-

perdido en fuerza de alguna enfermedad, ò mal espiritu, que los possèia, como lo experimentò Paula Gomez, la qual llevò al Siervo de Dios vn hijo, que de ordinario se le turbaba, y perdia la razon. Dixole vn Evangelio, y se la restituyò tan cũplida, y permanente, que jamàs la bolviò à perder. A media noche despertaron à Diego de la Rambla las imponderables fatigas, que de repente embistieron su corazon cõ violentos impulsos, que lo arrojarõ de la cama, y tiraban contra el suelo, sin poderlo sugetar sus Padres, y los de su muger Juana Delgado. Moviase como ayrado contra las santas Imagenes, y dexaba caer con desprecio las santas reliquias, que le aplicaban. No juzgaron, que amaneciesse vivo, y aunque despues se quietò, à pocos dias se viò en el mismo trabajo, causando admiracio ver, que à vn mismo tiempo lloraba, y reìa. No le daban q̃ padecer tanto los crueles golpes del cuerpo; como las ansias, y angustias del corazon. Presentòse al Siervo de Dios dãdole noticia de todo, y de la razon porque tenia la sospecha, de que cierta muger le avia hecho mal. Amonestòle, que no hiciesse esse juìcio, y aviendole dicho vn Evangelio, y sentado en vna banca; se passeaba junto à èl, poniendole muchas veces sobre su cabeza las manos, hasta que encargandole la devocion à Maria Santissima, le despidiò, y saliò del Hospicio libre de todo su mal, sin averle repetido en muchos años, que ya han passado.

4 Gravissimas, y continuas enfermedades padeciò Doña Andrea de Almagro por el tiempo de siete años, demanera, que en vno dellos recibiò el Santo Olio tres veces. Notaronle señales de maleficio; y al tiempo que cierta Persona la encomendaba à Santa Rita rezandole vn Padre Nuestro, y vn Ave Maria, en la Iglesia de S. Agustin, como se lo avian pedido las hermanas de la enferma; se manifestò su mal espiritu con tãtas bramuras, y raras circunstancias, que no quedò duda de su grande trabajo. Llevaròla al Siervo de Dios, y poniendole sobre la cabeza sus manos, le dixo: *Ya estàs buena*.. Assi lo confessò ella, experimentãdo este beneficio en la buena disposicion, conque se sentia, desde que el Siervo de Dios le tocò su cabeza; y (retiradas las hermanas) añadiò: que no le avia hecho mal quien entendian, ni en el lugar, q̃ pensaban; sino en otro sitio, y con tal vocado de dulce, aunque todo fue demanera, que no pudiessen entender, quien avia sido el sugeto. Refiriòle quanto avia padecido aquellos siete años. Hizole recuerdo del Padre nuestro, y Ave Maria, que à tal persona encargaron sus hermanas rezasse à Santa Rita, y que la Santa avia conseguido de Dios, se manifestasse

nifestasse el enemigo, para que conociessen la enfermedad, que tenia. Como en todos los siete años ni avian visto, ni participado estos sucessos al Siervo de Dios, conocieron saberlo todo por revelacion Divina, y lo confirmaron despues; porque al despedirla, le dixo: *De los medicamentos, que has tomado, te resultarà de aqui à vn año vna enfermedad muy grave; pero saldràs della con felicidad*; y assi lo experimentò.

5 Estando el Siervo de Dios en la puerta de su Iglesia, passò vna muger maleficiada, y aunque el enemigo se simulò quanto pudo, fue patente à los ojos del que conocia lo mas secreto del corazon. Compadecióse de la muger, y la llamò, diciendole: *Pobre; pobre, qual vas!* Pusolè las manos sobre la cabeza, y al punto arrojò por la boca dos gusanos, conque quedò libre, y sana. Otra muger pobre, y muy sierva de Dios tuvo para su exercicio vn Demonio, q̃ la atormentaba, lo que no es pòderable. Passò muchos dias con su trabajo, hasta que movido à compassion el Siervo de Dios, la llamò, y tocandola con su mano, la dexò el Demonio. Dixole, como ya estaba buena, y le encargò mucho le guardasse el secreto. Cumpliòlo assi en largos dias; mas acercandose los de su muerte; lo comunicò à cierta persona de mucho recogimiento, y virtud, que consultaba su cóciencia con este Siervo de Dios, y à mi me diò esta noticia despues de su dichosa muerte.

6 Llamò Dios à vida de recogimiento à vna distraìda muger; pero contradiciendo la ley de la carne à la de la mente; luchaba la humana flaqueza con la Divina misericordia. Haciále grã fuerza las inspiraciones, conque Dios la inclinaba, y movia, à que cerrasse los ojos al mundo; mas ella no acababa de tomar tan cóveniente resolucion. Persuadianla algunas Personas espirituales, proponiendole muchos Confessores, para que dellos eligiesse à vno por su Director; à que se negaba, diciendo, no ser ella capaz de entrar en la vida, que querian. Continuaron esta piadosa porfia, hasta que diciendole vna parienta suya en grado muy llegado: quieres al P. Possadas? aunque no lo avia tratado, sì antes lo miraba con mucho temor, por considerarlo muy justo; al oìr su nombre, sintiò tan dulce mutacion en su alma, que se suspendiò, no poco tiempo, en el qual, hablandole nuestro Señor le dixo: *Elige à Possadas, que essa es mi voluntad.* Cumpliolo sin dilacion, y quando caminaba mas fervorosa, le embiò Dios el mayor trabajo. Assustada despertò vna noche, y con vna tentacion contra la castidad tan fuerte, que no sabia, que hacer.

7 El dia siguiente diò esta no-

noticia à su Venerable P. el qual, suspendiendose vn buen rato, buelto despues en sì, le dixo: *Prevente, y tèn animo, para lo que Dios te ha de embiar, que te asseguro que tu, y yo tendrèmos bien, que hacer; mas te advierto, que de lo que te sucediere, me dès cuenta, sin callar nada, sea lo que fuere.* Fuesse à su casa, y en aquel dia se hallò impensadamente embestida, y tyranamente atormentada de Demonios, dandole à padecer en cuerpo, y alma, lo que no cabe en la ponderacion. Los golpes con su cuerpo la dexaban como muerta, y la vehemencia de tentaciones, conque combatian su castidad, era el mas cruel martyrio de su alma, turbabanle los sentidos, y potencias, sin dexarle libre el vso de la razon, y arrastrandola por el suelo, la impelian, à lo que calla la modestia. En las horas del descanso, bolvia los ojos à su alma, y la llenaban de amargura los sentimientos, conque lloraba, parecerle, qúe por sus muchos pecados tenia perdido à Dios; porque no hallaba en sì nada bueno, y solamente encontraba vna monstruosa propension à lo malo. Que este es vno de los mas trabajosos passos, que con increible amargura dà el alma en la obscura noche de su purgació. Consolabala el Siervo de Dios, fortaleciendola con su consejo, para no caer en aquel peligro; à que ayudaba con su frequẽte oracion, que no hacia sin compasivas lagrymas. Fue el exercicio, en que le puso el desta hija, vno de los mayores, en que mas resplandeciò su charidad, y paciencia, padeciendo, y llorando el Padre lo que la hija; y sobre todo, el peligro tan grande de la ofensa de Dios. Que como el Apostol dice, enferma el justo con la misma dolencia, que vè en su proximo.

8 Passados cinco años entre estos abrojos, llegò vn dia esta muger con summa afliccion à los pies de su Venerable P. cõ tantas lagrymas, que no las pudo ver su mucha charidad, sin que corriessen las suyas; y bolviẽdo su venerable rostro al Altar, dõde se venera la Imagen de Maria Santissima, se suspendiò en oracion como extatico, y fuera de sì, hasta prorrumpir en estas palabras: *Señora, este tyrano!* Prosiguiò su recogimiento, y à tiempo breve, se le oyò decir: *Señor, por tu misericordia no permitas à este Demonio, que por este camino atormente mas à esta criatura.* Continuò su oracion, y bolviendose luego azia la muger, dixo: *Y à vosotros, Demonios, os mãdo en el nombre de Jesu-Christo, no la atormenteis mas.* Quedòse quarta vez suspenso en oracion, dichas estas palabras, que fueron de tanto imperio, que los Demonios huyeron como corridos, y avergonzados, manifestãdo Dios à esta criatura, como llenos de confusion caian en el abysmo.

Tan

Tan milagrosa fue esta curacion, que no solamente arrojò à los Demonios, sino que jamàs bolvieró à molestar à esta muger con la mas leve tentacion contra la virtud de la castidad.

9 Fueron muchos los trabajos, que los Demonios dieron à padecer à vna muger su posessa (que se llamò Maria Buena) manteniẽdose rebeldes à los muchos conjuros, conque diferentes Ministros de Dios la exorcizaron. Pusose vn dia el manto, y tratando à su afligida Madre con grande, irreverencia, le dixo: ea vieja, si, quieres, venir à passearte, y sino, , yo me voy. No pudiendola detener, la acompañò, dando varias bueltas por la Ciudad; hasta que, llegando à la puerta, que llaman *del Rincon*, junto al Hospicio, para salir al campo de la Merced; entrando la Madre en grandes deseos de poner à su hija, como tan necesitada, delante de los ojos del que tenia tan compassivo el corazon; pudo conseguirlo despues de mucho trabajo. Entrò violenta la hija, y con ella mas violento el Demonio en aquella Iglesia, y el Siervo de Dios, diciendo à la desconsolada Madre: no tuviesse cuydado, porque sanaria su hija; puso sobre su cabeza sus benditas manos, hizo oracion à Dios, que fue para los Demonios de tanto tormento, que clama-, ban, y decian: Dexanos. Dexa-, nos, que la dexaremos. Mandabales el Siervo de Dios, que dexassen aquella criatura, sin bolver, mas à ella. No nos persigas mas, gritaban los Demonios, y no pudiendo ya sufrir el peso de aquellas benditas manos, ni resistir la fuerza de su oracion: dexaron sana, y libre à la muger. *Ea señora*, dixo el Siervo de Dios à la madre, *vaya con Dios, que ya quedò libre su hija para siempre*. Assi lo confirmò el tiempo, pues en toda su vida no padeciò mas este trabajo. Quexabanse del Siervo de Dios los Demonios, como del Salvador, los que salieron de los Monumentos. Porque como dixo San Agustin, conocido, que ay en el mundo quien los mande con tanta potestad; vendrian à parar en ser el desprecio de todos.